RB169,465

Presented to the

LIBRARY *of the*

UNIVERSITY OF TORONTO

by

Professor

Ralph G. Stanton

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

DEDICADO

A LA MAGESTAD

DE

DON JUAN EL QUINTO,

Magnanimo, Justo, y siempre Heroyco, REY de Portugal, y de los Algarves.

POR MANO

Del Excelentissimo Señor

MARQUES DE FUENTES.

A PARIS, MDCCXII.

Chez ESTIENNE MICHALLIET.

Al Excelentiſſimo Señor

DON RODRIGO ANNES DE SA,

Almeyda, y Meneſes, Marquès de Fuentes, Conde de Penaguiàm, Capitan Mayor y Alcayde Mayor de la Ciudad del Porto, y de las Fortalezas de San Juan de la boca del Duero, y Nueſtra Señora de las Nieves en Leza de Matoſiños, Señor de los Concejos de Cevèr, Penaguiàm, Fuentes, Godim, y Gondomàr, Señor de Villanueva, Tierra de Vaca, y Aguilar de Souſa, de Bouças, de Gaya, y de la Honra de Sobrado, Señor de la Caſa de Abrantes, y de la Villa del Sardoal, Alcayde Mayor de Puñete, Amèndoa, y del Maſsàn, Comendador de Santiago de Cacèn, y de San Pedro de Faro, en la Orden de Santiago; Gentilhombre de la Camara del REY nueſtro Señor, y ſu Embaxador Extraordinario a la Corte de Roma, &c.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

ESTE Volumen, cuya mayor parte conocen ha no pocos años las dos Cortes de Portugal y

Caſtilla, ſale aora al univerſal exa
men del Iuizio comùn; ſiendo al pa
recer menos incongruencia eſtam
parle reciente, que tolerar corr
divulgado en copias imperfectas
mas el ſupremo impulſo deſta no
vedad fueron las inſinuaciones d
V. E., pues por un eſpiritu tan
elevadamente parcial de todas las
Ciencias y Artes, juſtamente inter-
rumpi el dictamen de reſervar mu-
cho tiempo a los eſcrupulos de la
lima.

Tiene V. E. en eſte aſſumpto la
eſpecialidad de exiſtir en ſus Eſta-
dos aquel templo de Neptuno que
ſirve a uno de mis Epiſodios, y
el aver halladoſe en eſta guerra un
aſcendiente de V. E.; motivos que
juntos con el empeñado obſequio
que a V. E. profeſſo, hizieron
forçoſa la veneracion que alli ſe
dà a ſu gran Caſa; y diſculpan
aora el que yo ſuplique a V. E.
ponga eſta Obra en la atencion
del REY nueſtro Señor, como en

el

el màs proporcionado theatro a las maravillosas heroicidades de ALPHONSO.

Dios guarde à V. E. muchos años. Parma. 27 de Agosto, de 1712.

B. l. M. de V. E. su màs rendido Servidor

Don Francisco Botello de Moràes y Vasconcelos.

Dà el Poèta a Lysbòa el nombre de Elysia, porque mucho tiempo antes de ampliarla Ulysses, se llamò assi; conservando esta noble memoria de Elysa su antiquissimo fundador.

Brand. Mon. Lusit. part. 3. lib. 10. cap. 26.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO PRIMERO.

1

EMprendo que a la edad màs dilatada
Triumphante se conduzga en mi armonia
El Hèroe que en Elysia conquistada
Reduxo a perfeccion su Monarquia.
Fue la espuma del Tajo iluminada
Por belleza mejor que la del Dia;
Y grato a tributar sus dones rubios
Se desangrò en auriferos diluvios.

2

Tu, Caliope excelsa, en tus fulgores
Comunica a mi pecho inmortal brio,
Y eleva a las Espheras superiores
La osada inmensidad del rapto mio.
Sea el Cielo, por fuente de esplendores,
La Hipocrène a que aora el labio fio,
Y mi exemplo las mùficas alternas
De sus volubles Màquinas eternas.

3

Mas què mucho? si al Hèroe de mi trompa
Otro augusto ha de oìr que igual cõprehẽdo.
Atiende (ò gran Monarca!) porque rompa
A eternizarse mi armonioso estruendo.
No de fabula vana inùtil pompa
Ofrecer a tu espiritu pretendo;
Indubitables glorias de alta fama
Son la Idea dificil que me inflama.

4

Y sì al Rey que a tu Imperio fue reſguardo
Aplaudir belicoſo aora intento,
Aun divino a mi plectro ver aguardo
Quando cante las glorias de tu aliento:
Mas què digo? deſde oy ſin plazo tardo
Ya Deidad ſe atribuye a mi concento;
Pues colocado en celſitudes muchas
Quien no le ha de adorar ſi tu le eſcuchas?

5

Lleno de heroycos timbres que lograra
En repetido acierto y lid frequente,
Quiſo Alphonſo a los Moros que opugnara
Cauſar ultimo Ocaſo en Occidente.
El màs fiero Campeon le eſtimulara
Que opuſo Libya al Principe valiente; (no
Digo el duro Alathàr, que aun fue inhuma-
Màs yugo que la Tierra al Mar cercano.

6

De Elyſia, donde inmenſo el Tajo acaba,
Era Rey con tyrànica dureza;
Mas el Preſidio Iulio ya albergaba
A Alphõſo que a bloquear a Elyſia empieça,
Y veloz proſſiguiendo, ſe acercaba
Al monte Artabro a hollar ſu Fortaleza,
Azia donde a màs glorias que aun previno
Le llamaba el Oràculo divino.

7

Es el Artabro el freno que màs cierra
Los Mares, al raſcarle el Oceàno;
Publiquelo el furor con que a la fierra
Llena de eſpuma, repugnando en vano.
Debe otro nõbre a Cynthia, a quien ſu tierra
Diò templo tan excelſo y màs que humano,
Que ſer pudo en los Cielos oportuna
Caſa del Sol el templo de la Luna.

Avia

8

Avìa con el ara y sacros vultos
Rogado a Cèsar nuestro anciano ruego;
Y porque èl no admitiò votos ni cultos,
A la casta Deidad se ofrecen luego.
O error! aun estos Barbaros incultos
Adulan; y con animo tan ciego,
Que ofrecen de los Dioses a los nombres
Altares desechados de los Hombres.

9

Sufre algun llano la altivèz riscosa;
Y en uno la gran Plaza se ha fundado.
Màsgaba la mandò, que de su Esposa
La muerte alivia, viendo a un hijo amado.
A Aphìdas, cuya tierna edad briosa
Himìlcon instruhia respetado;
Himìlcon, gran Ministro en las profanas
Supersticiosas aras Africanas.

10

En Màsgaba se obstina un inflexible
Rencòr a nuestras gentes; y tan rudo,
Que jamàs ni a templarle en lo terrible
Crèe que digna causa hallarse pudo.
Azia muro y caudillo tan horrible
Marchaba el Rey; mas odio aun màs sañudo
Le opuso en la dificil aspereza
El implacable Dios de la Riqueza.

11

Este a quien creyò Grecia en el obscuro
Cètro de Hespaña que hondo erario encierra,
Y a quien sirve rendido el Orco impuro
Que a su arbitrio recata y desencierra;
Este, que perspicaz aun lo futuro
Tal vez registra, ni el successo yerra,
Previò que Alphonso fundarìa augusto
En Elysia alto Imperio y solio justo.

12

Y previò que a eſte Reyno ſe uniria
De las riquezas un mayor decoro,
Saliendo por ſu triumpho a ver al Dia
El ſumo erario de la Edad del Oro.
Siente que contra la honda Monarquia
Siga al excelſo Alphonſo aquel teſoro;
Y expreſsò ſu avaricia ſus rencores
En prodigalidades de furores.

13

Menos el trueno con rumor violento
(Monſtruoſas lenguas de la etherea Curia)
Cauſa al Orbe deſmayo y deſaliento,
Como que raſgue al Ayre alguna Furia.
Menos rabioſa, por la accion que el Viento
Comunica a las Ondas en ſu injuria,
Cõtra el roſtro del Cielo el Mar que encierra
Eſcupe la garganta de la Tierra.

14

Traxo a Alathàr de Libya antiguamente
Para oponerle a Alphonſo; y traxo aora
Del miſmo horrendo clima una Serpiente
Que al Artabro defienda triumphadora.
Y aun a turbar la marcha diligente
De Alphonſo, y de ſu hueſte vencedora,
Se hizo el Numen Eſtygio en ſu horizonte
Caliginoſo eſpiritu del monte.

15

En ſe de ſus impulſos, con fiereza
Hierve la fierra en inquietud eſtraña;
No ſoſſiega en ſi miſma ſu aſpereza,
Y para huìr de ſi ſe deſentraña.
Brota de cada riſco otra maleza,
Nace de cada cumbre otra montaña,
Como que quieran entre Cielo y Tierra
Hazer un tercer Orbe a la gran fierra.

16

A eſte modo ſi prodigo el Veſuvio
Vomita Infiernos que en ſu centro yazen;
Explaya rios de humo en gran diluvio
Azia el Sol que entriſtecen u deshazen;
Y propagado el tenebroſo efluvio,
De un globo de humo nuevos globos nacen;
Manchando con aſſombro corpulento
Las diſtancias màs diafanas del Viento.

17

El cùmulo disforme y breña impia
Deſordena al exercito conſtante;
Aun conduzir de rienda mal podia
Al cavallo el Soldado cada inſtante.
Las manos muchas vezes quien ſubia
Puſo, donde los pies quien và delante,
Viendoſe en nueva accion para altos frutos
Los Hombres arraſtrar, trepar los brutos.

18

De un riſco al otro hizieron en la ſierra
Mil vezes de altas vigas ſenda o puentes;
Mil ſubieron las màquinas de guerra
Por los torcidos cañamos pendientes.
Mil vezes Viento audaz contra ellos cierra,
Y mil vezes phantaſmas diferentes;
Vèn Quimèras, vèn Hydras màs fatales,
Y vagando los Manes Infernales.

19

A viſta de ſu fùnebre portento
Que ſe hizo cada vez màs formidable;
Reſpira la Real hueſte en el aliento
Del auguſto Caudillo infatigable.
Iba el primero al trance màs violento;
Y a ſus gentes con brio incomparable
Deſde la mayor cumbre ſoberano
Diò no ſolo el exemplo, mas la mano.

De-

20

Desafia al furor del monte rudo,
Irrita los peligros con voz fiera,
Atropella al vestiglo màs sañudo,
Como al cerro que asciẽde azia otra Esphera.
Tal intrepido Alcides hollar pudo
Los Alpes que hasta alli nadie venciera;
Tal de las lides el Motor supremo
Estremece los mármoles del Hemo.

21

Mas ya la gran batalla al Lusitano
Se dispuso en el horrido portento;
Templò el monte sus iras; y no envano
A mirar màs furores calmò atento.
Prodùzelos el Monstruo que en gran llano
Aun estrecha su gyro corpulento;
La infausta fierpe digo, que era estraña
Assombro tutelàr de la montaña.

22

Cedan del gran Pythòn las extensiones,
Dignos despojos del Phebeo auxilio,
Cedan de Laocoòn las opressiones,
Y los monstruos de Arquèmoro y de Attilio.
Dirias al mirar las difusiones
Deste Monstruo a que el llano es domicilio,
Que menor que su vulto sin segundo
El gran cuerpo del Mar se enrosca al Mũdo.

23

Muere el Ayre a su aliento, arde la Tierra,
Y todo de sù toxigo es despojos.
No detiene al Monarca el que la sierra
Oponga tanta furia a sus arrojos.
Mas viẽdo que aun a horror de menos guerra
Los primeros vencidos son los ojos,
Antes que el Campo todo el riesgo advierta,
Le forma, y le habla en la eminencia abierta.

24

O compañeros (dize) a cuyo aliento
Aun ha sido succesſo lo impoſſible,
Y a cuyo glorioſiſſimo ardimiento
Ni aun ya lo inſuperable fue invencible.
La hazaña que deſvela a nueſtro intento
Se ha buelto inmenſa, atroz, inacceſſible;
Sumo horror y fatiga enfin nos mueſtra:
Mas ſolo ſiendo aſſi debe ſer vueſtra.

25

A los que un tiempo a Iſmàr, yendo a ſu lado
Muchos Reynos, venciſteis en su tierra,
A los que a Adhèrbal con Iſmàr aunado
Y toda Africa, hollaſteis en màs guerra,
A los que al Julio muro y ſu irritado
Tropel moſtraſteis que en armarſe yerra,
Y a los que admira el Mundo en cada polo
Serà aora embaraço un monſtruo ſolo?

26

Dixo. Y al triumpho que a ſu eſquadra ofrece
Ninguna prevencion niega o limita;
Manda hazer gran rumor, por ſi eſtremece
A la eſcamoſa màquina infinita.
De caxas, trompas, y alaridos, crece
Un Càos que montaña y Cielo agita,
Siendo primer aſſalto el ſumo ruido
A la alta roca del diſforme Oìdo.

27

Aſſi contra las fieras que encontrara
Quando el Mar del Oriente la desluſtra,
La Macedonia Armada allà prepara
Sumos eſtruendos con que el rieſgo fruſtra:
Y aſſi de Alcmèna la progenie rara
En la ſelva Stymphàlide que iluſtra
Impedia a ſus aves el repoſo
Con los eſpantos del metal ruidoſo.

28

Con gran orden formadas se atendian
Las huestes que el Monarca uniò y enciëde;
Dos colinas los lados guarnecian
A la vanguardia, que en el llano extiende.
A las cumbres las màquinas se fian
Con que a la viva Plaza herir pretende;
Desde ellas a opugnarla horrible abulta
Mucha feroz Baliſta y Catapulta.

29

Yazia la ſerpiente y ſe abreviaba
En mil bueltas con rueda prodigioſa;
La cabeça en el vientre reclinaba,
Y lecho de ſi miſma en ſi repoſa.
Mas el ruido y los tiros ſiente braba;
Y elevando la frente luctuoſa,
A la lid ſu furor uniò infinito,
Al qual màs peſtes agregò el Cocyto.

30

Deſenroſcaſe prompto el monſtruo horrendo;
Brama; y al Ayre aſſuſta, al Agua, y Tierra;
No cabiendo en ſus breñas el eſtruendo,
Se eſtremecen los ſenos de la Sierra.
Huyen nueſtros cavallos; lleva ardiendo
Veloz la Plaza al ſitiador gran guerra,
Siendo el monſtruo de ſi con ceños duros
Legiones, armas, maquinas, y muros.

31

Buelta contra los tiros peſte tanta,
A una de las colinas ſe encamina;
El pecho eriça y la horrida garganta,
Y antes de hollarla excede a la colina.
Las baliſtas màs ſolidas quebranta,
Vigas eſparce, cañamos arruina;
Nervioſas cuerdas tronca, y todo rueda
Arraſtrado en los vinculos que enreda.

Acu-

32

Acude Alphonso alli; mas llega envano,
Pues buelve azia su gente el daño horrible;
Pàsmase todo el Campo al ver cercano
Un Apennino rapido y flexible.
La inmensa causa del temor tyrano
Que teman frustra; todo està insensible;
Y la Inmobilidad buelta denuedo,
De no ponerse en fuga es causa el Miedo.

33

Mas al tiempo que absortas y ateridas
Yela estas filas el horror profundo,
O què estragos, què muertes, y què heridas
Haze ver a la fierra el monstruo inmundo!
Muchas hueste devora, otras hundidas
Ha aplastado en un Càos moribundo;
Si bien essotra cumbre en tiros fieros
Pretendia auxiliar a estos guerreros.

34

Ondeaba la Sierpe, y la audaz llaga
De varias armas evitar sabia;
Ya sobre el medio cuerpo al Campo amaga,
Ya toda por la arena se impelia.
Corvo Meandro con mil gyros vaga,
A si se halla, y de si se dividia:
Duda el gran vulto (labyrinthos hecho)
Azia qual parte le arrebata el pecho.

35

Mas algunos peñascos arma y tira
La batería con dichosas artes,
Y las conchas le quiebra, qual se mira
Descostrar el Cañon recios baluartes.
Y aun donde desarmada assi se admira
Las voladoras lanças por mil partes
La hieren y ensangrientan, difundiendo
Mil roxas lluvias por su vulto horrendo.

36

Assi con prodigiosos manantiales
Que aun oy de la memoria son empleo,
Se viò deshecho en rios de metales,
Y hecho sola una fuente el Pyrenèo,
Quando al arder sus riscos desiguales
Se liquidaron, si a la Fama creo,
Y en el raudal que hundia sus pimpollos
Passaron a ser ondas los escollos.

37

Prossigue, y nuevo afan y horror influye
La bateria al monstruo en màs heridas;
Ya con breñas, ya en dardos donde incluye
Aun tal vez muchas pastas encendidas.
Cede la Sierpe, y por los campos huye
Donde hallò varias hueftes esparcidas;
Siguelas; y aunque vuelan como el viento,
Las alcança, y destroça en un momento.

38

Entre los fieros dientes lamentable
Es Aulestes en troços dividido,
Y mezcla con la espuma formidable
La sangre que muriendo ha difundido.
Lygdamo en esta guerra imponderable
De todas armas se animò vestido;
Despeñale el cavallo amedrentado,
Y èl discurre librarse alli olvidado.

39

Mas la Sierpe que a todo es daño fiero
(Sin saberlo ella misma) le fracasa;
Prendiòle con el gyro allà postrero,
Y abollando las armas, las amassa.
Internase el metal en el guerrero,
Y con èl mil angustias, y a ser passa
El azero a su dueño en lid tan dura
Lecho, accidente, parca, y sepultura.

Vien-

40

Viendo Alphonso, aunque a muchos despedaça,
Fugitiva la fiera, allà camina,
Y su ya fuerte Campo altivo abraça
La ley que a tanto abance le destina.
Creyeron ha de huir de su amenaça,
Y que enfin despeñada tendrà ruina,
Con ceguedad postrando intercadente
Del monte al pie la cumbre de su frente.

41

Mas la Sierpe a encontrarlos buelve braba
Con furia cada vez màs estupenda;
Ràpida se ceñia, y desataba,
Para que aun a si misma assi se ofenda.
Vibrase al Ayre, y si una sierpe amaba
Los Hesperides huertos, esta horrenda
Parecia emprendiò con furias tales
Assaltar los recintos Celestiales.

42

Ya parecia assombro tan difuso
Capaz triumpho de Alphonso y su vengança.
Encuentrale el Monarca, y vuelos puso
En ancho hierro de disforme lança.
No hiere al monte que a su ardor se opuso
La ethèrea llama con igual pujança,
Como causa a la Sierpe atroz desmayo
Del Lusitano lùpiter el rayo.

43

El gran vientre la rasga, y dà oportuno
Ondas de sangre en golfos a millares;
Qual un tiempo el Tridente de Neptuno
Rasgò la Tierra, y derramò los Mares.
La frente le taladra; ni importuno
Es ya el monstruo en incursos militares;
Corrè cada esquadron, y glorias funda
En herir a la peste aun moribunda.

44

Como el que dentro allà de hondas montañas
Pàlido aun el color hurta a la mina,
Viò, cayendo del monte las entrañas,
Vengarse de su ruina con su ruina,
Tal desangrado el monstruo con màs sañas
Sobre los vencedores se fulmina,
Y el peso, que sin vida triumpha horrendo
Confunde a mucho exèrcito cayendo.

45

Y aun le perturba luego el impaciente
Màsgaba, que con todos prompto cierra,
Y en desmedido assalto a nuestra gente
Muestra un segundo rostro de la guerra.
Hizo alto, por creer que la Serpiente
Vença al Rey; y advirtiendo quanto yerra,
Derrama sobre el llano en toda parte
Las borrascas durissimas de Marte.

46

No le detiene la Nacion guerrera;
Ni escarmienta a su impulso vengativo
El ver quanto enemigo en la gran fiera
Se postrasse de Alphonso al braço activo.
Por la misma ponçoña su carrera
Mueve; y en el humor aun medio vivo
Parte de la Serpiente pisa hundida,
Como en vengança de quedar vencida.

47

Quantas gentes guardò la Fortaleza
Baxan con èl, al monte ennegreciendo;
Y trahen màs impulso y màs fiereza
Los tiros desde el alto sitio horrendo.
Desgajada en mil breñas la aspereza
Se precipìta con furor tremendo;
Y a vidas oponiendose no pocas,
Se hazian nuevo exercito las rocas.

Mas

48

Mas què esquadras, por fuertes que se impelan,
No hollaria el que al Orco daba horrores?
Reùne el Rey sus hueftes, que desvelan
Y arruinan a los Libycos furores.
En mucha turba que ha oprimido, vuelan
Presurosas las vidas con temores;
Y de su accion que en mares la vertia
La misma sangre por el campo huia.

49

Desmaya el Mauritano en todas partes;
Y sin que alguno respirar emprenda,
Mueren quantos enciendes y repartes
(O Alecto!) en la durissima contienda,
Màsgaba es prisionero; ni sus artes
O su furia se viò que le defienda;
Huye el Numen, y sola ya afiança
Futura en Alathàr la gran vengança.

50

Sublime el Hèroe Rey, cuya cuchilla
A los mismos peñascos estremece,
Azia el muro sus tropas acaudilla,
Por ver si le resiste o le obedece.
Mas como de la barbara quadrilla
Muriò quanta en la guerra se enfurece,
Apelaban los otros con espanto
A las armas pacificas del llanto.

51

Concede el raro Principe al gemido (plora;
Vida, haziendas, y aun màs que el ruego im-
Y entra a la Plaza enfin, tan aplaudido,
Que el conquistado nùmero le adora.
Digno en todo de templo esclarecido
Cree al benigno Rey la Nacion Mora;
Y teme arrodillada si es agravios
Aun violar la alta mano con sus labios.

Na-

52

Navegaba entretanto con guerrera
Inmenſa turba en boſque vagabundo
Guillelmo excelſo, donde playa es fiera
El Boreal Pyrenèo al Mar profundo.
Su generoſo hermano auguſto impera
En la Britannia profuga del Mundo;
Mas ſin ſufrir quietud el gran Guillelmo,
Marcial ſu edad encaneciò en el yelmo.

53

De Anglia muchas eſquadras trahe aora,
Y aun de Galia otros animos triumphales;
Ni olvida las Naciones que ateſora
Una y otra Germania en gloria iguales.
Viene inmenſa Nobleza vencedora,
Y Caudillos de aplauſos inmortales,(Tierra)
Por quien (triumphando ſiempre en golfo, y
No ſon varios los caſos de la guerra.

54

El ſacro Dodequìno, a quien diò juſtos
Orientes de Lutècia la comarca,
Và alli; y Oràculo es a eſtos robuſtos
Que vèn quanta Deidad ſu pecho abarca.
Tambien entre otros Principes auguſtos
Iba Erico, Teutonico Monarca
De donde la Germania peregrina
Con la Cymbrica Tethys ſe termina.

55

Los buques que componen la alta Armada,
Cuyo numero fue dos vezes ciento,
En adornos y fàbrica elevada
Apuran el vigor, y el luzimiento.
Ni es pequeña la marcha deſtinada
Por ſu auguſto eſquadron; pues fue el intento
Eſtremecer al Aſia, que anſia honroſa
Era de aquella edad cavalleroſa.

Avian

§2

Avian transcendido la montaña
Con que (ò Pyrene!) al Aquilon fugetas,
Y donde templa quando el piè te baña
Aquel gran Mar sus coleras inquietas.
Dexan la Gente Còncana, que hurāña
Prole fue de erizados Massagetas,
Digalo en rota vena y piel no enxuta
Dar delicia a su sed la sangre bruta.

§7

Dexaron el espacio aora hundido
Donde peynaba un tiempo el Ayre vago
Las Islas Cassetèrides que han sido
Objecto de las flotas de Carthago.
Ven luego (el monte Cèltico excedido)
Las Islas de los Dioses, cuyo alago
Ya prefirieron las Deidades bellas
A sus ambrosias, nectares, y estrellas.

§8

En toda la marìtima jornada
De belleza y quietud el Mar se llena;
Hazia el Ayre con accion templada
Tessar los cabos, y cruxir la antenna.
A aura docil todo Euro se traslada,
No ay niebla alguna en la region serena,
Y solo al Viento en cìrculos suaves
Eran nubes armonicas las aves.

§9

Mas despues que las ondas Lusitanas
De sus quillas los sulcos ya reciben,
Vèn mil luzes, y en glorias màs que humanas
No ay pecho a que mil jùbilos no aviven.
Todos con impaciencias soberanas
Dichosos van, ni la ocasion perciben;
Hasta que lleno de esplendor divino
La expuso el mysterioso Dodequìno.

60

O grandes Hèroes (dize) A vuestro vuelo
Mayores triumphos la alta ley destina ;
De Astrèa en las balanças pesò el Cielo
Las conquistas de Elysia, y Palestina.
Con breves duraciones vendrà al suelo
Quanto Europa en el Asia determina ;
Y a Lusitania entregan las Deidades
Sin nùmero el Dominio y las Edades .

61

Para que el nuevo Imperio se construya
Aun inmenso al nacer , quiere la Esphera
Que sea toda Europa hueste suya ,
Y sea su despojo Africa entera .
Acà nos guia ; y porque màs se arguya
Quanto mayor assumpto nos espera ,
Me ordena que el principio os diga aora
Que ha tenido esta empresa triumphadora.

62

Yaze allà con màs luz que la de Apolo
Un sumo Cielo donde el Cielo acaba ;
Difuso la alta diestra edificolo
A albergar quantos Mundos ideaba .
Màs alto el Ser supremo existe solo ;
Y en si està, como en si tambien estaba
Antes de fabricar quanto hizo extenso
Fuera de si , no fuera de su inmenso .

63

En lo màs superior de los ambientes
De aquel Cielo, es del Numen el palacio,
Cuyos muros exceden màs luzientes
A pyròpo , chrysòlito, o topacio .
El rayo que es del Dios Cetros ardientes
Reverbera azia el rayo en cada espacio ;
Y a si propria su llama peregrina
Desde el diafano muro se fulmina .

De

64

De alli via el gran Dueño a su elevado
Digno Alphonso que al Cielo aumenta ho-
Y patente y cercano ha decretado (nores;
Mostrarsele en objectos brilladores.
O Monarca felize! ò màs amado
Del Numen! Si se quaxa en esplendores
Para que empleo de tus ojos arda,
Para tu inmenso espiritu què guarda?

65

Estaba el Real Caudillo en la campaña
Contra Ismàr y otros Reyes lidiadores;
Mas la hueste que al Arabe acompaña
En estotras produze hondos temores.
Ver su Campo no màs fue tanta hazaña,
Que excedia a los animos mayores,
Y en no hallada extension (sin sus arrojos)
Era objecto invencible aun a los ojos.

66

Essen de Xerxes en el Campo horrendo
Quantas conduxo con Marciales brios
Innumerables tropas que bebiendo
Apartaban del pielago los rios.
Ni aun en sus Myrmidones el estruendo
De la fabula ensalce desvarios,
Queriendo sean jòvenes valientes
Los hazendosos àtomos vivientes.

67

Temia aun lo insensible estremecido
Al peso de tal hueste y tanta guerra;
Al Dia venciò el polvo, al Ayre el ruido,
Y a la Tierra el tropel màs honda encierra:
Vencido estaba el Reyno y confundido,
Vencido se halla el Dia, el Ayre, y Tierra;
Vencido con desmayo temeroso
Todo enfin: solo Alphonso victorioso.

Tal

68

Tal de Iuno Lacìnia el admirable
Supremo templo, de la Italia adorno,
Entre las tempeſtades inviolable
Se vìa, al ſer horror quanto huvo entorno.
Y en la quietud del ara inalterable,
Que es ſacras excepciones del contorno,
Aun de aquellas ethèreas ojerizas
Indociles triumphaban las cenizas.

69

Ya extendia la Noche el manto ciego,
Quando entre ſombras denſas y confuſas
Sale Alphonſo a la voz de un raro fuego
Que al Ayre en glorias anegò difuſas.
Sale: mas quantos aſtros vieſſe luego
Ni aun lo explicàran las Celeſtes Muſas.
Abrioſe el Polo; y todo hermoſamente
En un Mar ſe vertiò reſplandeciente.

70

Deſpues que lucha en lides brilladoras
La viſta con la luz y aſtros primeros,
Halla quantas Deidades ateſoras
(O Cielo!) en tu manſion de eternos fueros
Porque formen riſueños mil Auroras
Se deſcuelgan torrentes de Luzeros;
Llegando a conocer en tropas bellas
De ſu Sol la preſencia eſtas eſtrellas.

71

Moſtràbaſe en un trono incomparable,
A cuya viſta lo màs bello es rudo,
Aquel puro, aquel inclito Inmutable
Que ni pudo no ſer, ni empeçar pudo.
El maximo Exiſtente, al qual no es dable
Comprehenda el ſaber nueſtro; pues no dud
Que al verle inmenſo allà infinitamente
Nueſtra ciencia es finita inmenſamente.

Dixo

72

Vence (dezia el vivo Firmamento)
Vence (ò Feliz Alphonso!) pues te assisto.
Apellìdate Rey, y alude atento
En tu Escudo al blason de averme visto.
La Sierpe que a Israel produxo aliento
Sea el timbre, a mi ley siempre bienquisto,
Que ilustre excelso los que a honrar acudo
Sacrosantos anales de tu Escudo.

73

Cuna a tu Monarquia ser se advierte
En altas guerras este heroyco llano;
Mas quiero se termine en lid màs fuerte,
Y que Elysia te exalte soberano.
Antes que en ella triumphes, ruina y muerte
Daràs siempre en su muro al Africano;
Sea contra las turbas que alli miras
Tu esfuerço el instrumento de mis iras.

74

Mas primero que logres, qual destino,
Ganar a Elysia con victorias raras,
A tus sienes la Esphera dar previno
La Diadèma en que Augusto te declaras.
Y aun darte un Simulacro peregrino
Que debe iluminar las nuevas aras;
Al Simulacro guarda y Real Diadema
La excelsa Italia en la Ciudad suprema.

75

Por uno y otro embia; y màs robusto
Veràs que elogios inclitos te aclamen.
Vè al Artabro, que en èl auxilio justo
Aun quiero que los Mares te derramen.
La vida o muerte de Alathàr injusto
A tu arbitrio reservo y tu dictamen;
Pues no ay en lo finito angustia o llanto
Que ya sea castigo a monstruo tanto.

76

Dixo el que de Orbes mil tiene el govierno.
Y Alphonso, ò Rey de las Espheras puras!
Seguirè (dize) quanta luz discierno
En las dichas que imperas y asseguras.
Ya fundo el nuevo solio a aplauso eterno;
Siendo de su cimiento piedras duras,
Abatidos qual tragico Phaethonte,
Toda la Libya, y todo el Aqueronte.

77

O quanto, ò quanto estrago assombro y pena
Al Africano pueblo nacer miro!
Quanto (ò fiero Alathàr!) triste se ordena
A tus rabias el ultimo suspiro!
Quantas armas y huessos a tu arena
En cumbres ericarla (ò Tajo!) admiro!
Llevas (por sangre y sustos a millares)
Dos vezes sin color, pasmo a los Mares.

78

Dixo. Y luego el portento sin segundo
Revela al Capitàn esclarecido
Quanto en todos los ambitos del Mundo
Su Imperio serà ilustre y difundido.
Su Imperio, que con impetu fecundo
Produxo (a devorar al ciego Olvido)
Leones Racionales de altas glorias
En bosques de laureles de Victorias.

79

Plazas, triumphos, assaltos portentosos,
Vencidos Reyes, oprimido insulto
Via Alphonso, y en climas espaciosos
Crecer el Solio, y dilatarse el Culto.
Vuelan al Cielo en tanto los hermosos
Objectos, y al cessar su rayo oculto,
Por nuevo Ocaso que dexò el portento
Buelve a tener la Noche a todo el Viento.

Mas

80

Mas ya la Aurora el luminoso erario
De sus brillantes pompas descogia;
A Alphonso con aplauso y clamor vario
Publican Rey quantas esquadras guìa.
Admirase el exercito contrario
Del sùbito valor, pues aquel dia
A tan pocos los nuestros viò ceñidos,
Que aun despreciables son para vencidos.

81

Mas inmensas las rabias y despechos
En uno y otro exercito se infunden;
Hierense con las frentes y los pechos,
Caìdos brutos y hombres se confunden.
En massas de mal vivos ya deshechos
Muchos al deslizar se ahogan y hunden;
Y estrechas (tantas ya se desenlaçan!)
Unas a otras las almas se embaraçan.

82

Triumpha el invicto Rey; vuelan horrendas
Al gran despojo sus Marciales greyes;
Huyen los Mauritanos sin contiendas,
Que atropella el temor todas las leyes.
Dexando sus Naciones y sus tiendas,
Huyen primero los injustos Reyes;
Y màs sienten (llorando sus tesoros)
Perder sus luxos, que perder sus Moros.

83

Despues deste combate portentoso
Buelve a armarse la Libya màs guerrera;
Con Adhèrbal se liga Ismàr furioso;
Adhèrbal, que al Presìdio Julio impera.
Mas en màs y màs guerras victorioso
Siempre Alphonso, a essos Reynos aun altera;
Bien como inmenso rio que sin playa,
Rota gran presa, en pàramos se explaya.

84

El gran assumpto luego (que amedrenta
Aun referido) exalta al Hèroe puro ;
Digo el Presìdio Julio que enfangrienta
Con los estragos del abance obscuro .
A Adhèrbal de aquel solio Alphonso ahuyen-
Quitandole su Corte y Regio muro ; (ta
La gran Plaza assaltò quando el Sol yaze ,
Y en ella es vencedor quando el Sol nace .

85

Ni al tiempo que a formar assi camina
El bloquèo de Elysia el Valeroso ,
Olvida la Diadèma o la divina
Estatua con que al Tajo harà dichoso .
Fue Don Martin Moniz quien se destina
A esta accion , Pròcer sabio y belicoso ;
En quien(qual Grecia viò)por ciencia y lides
Es Caudillo a las Musas otro Alcides .

86

Estas sumas victorias , y este raro
Concurrir del Olympo omnipotente
Fueron principios del laurel preclaro
A que oy agrega el Numen nuestra gente .
El Numen , cuyas leyes y alto amparo
Obedeciendo Alphonso heroycamente ,
Ya del Artabro horrible a que aun fue susto
La cerviz lapidosa oprime augusto .

87

Què dilatamos pues ir al sagrado
Intento que mil timbres nos dispensa ?
Busquemos esse monte , a quien el Hado
El ser vencido en ser feliz compensa .
Qual gloria serà el triumpho , si ignorado
Su anuncio fue en nosotros gloria inmensa ?
Assi dixo el Francès ; y todos luego
Al Artabro aspiraban sin sossiego .

Mas

88

Mas dexemos (ò Musa !) el naval ruido
Porque un difuso exèrcito examines ;
Digo aquel que de Elysia se ha impelido
Despues que dexa el Hèroe sus confines .
Campo que avia al Africa debido ,
Y tu sola es preciso determines ;
Pues a la voz de un Numen solo es dable
Se dexe numerar lo innumerable .

89.

De Atlante por el mar la turba fiera ,
A las ondas y playas dando espanto ,
Se avia conduzido a la ribera
Del Tajo, a darle un Mar en nuestro llanto.
Sin duda el Mundo en Africa se uniera ;
O quiso ella, al verter numero tanto ,
Mostrar que ay con exceso sin segundo
Menos gente que en Africa en el Mundo .

90

Essa parte del Orbe, en que incesante
Quema el torrido Phebo mil regiones ,
Qual pyramide bronca hollò constante
La Sal Mediterranea a los Triones .
Al Ocaso, y al Austro el mar de Atlante
Y el de Ethiopia baña sus mansiones ;
Sus Latitudes que su incendio exalan
Las Gòrgones y Aròmata señalan .

91

Es su cumbre el riscoso Tormentorio
Que de Elysia despues hallò la antenna ;
Del mar de Hèrcules a este Promontorio
Su Longitud vastissima se llena .
Mucho lago y torrente aun mal notorio
La sequedad solìdan de su arena ,
Inchadas venas con que el Clima abona
La eterna fiebre de su ardiente Zona .

92

Si los ruidos miramos de la Fama,
Tercera divisiòn serà del Mundo;
Mas por los Vientos y la etherea llama,
En que es parte de Europa bien me fundo.
Donde al Arctico Polo se derrama
La ilustra el don de Ceres màs fecundo;
Ni la excede Trinacria, aunque tan alta
La Madre de Prosèrpina la exalta.

93

Mas si envano a igualar su precio anhelan
Las mieses que Sicilia vè difusa,
A su clima interior horridos zelan
Los escamosos Manes de Medusa.
Alli los arenales sueltos vuelan,
Y es Mar la Tierra en tempestad confusa:
Sin duda de sus Dypsas y veneno
Huye, qual las Naciones, el terreno.

94

De los distritos que azia Europa explayas,
Y el Mar Mediterraneo (ò Libya!) cierra,
Fue lo màs del exercito que ensayas
A estremecer la Lusitana tierra.
En quarteles, del Tajo a entrambas playas,
Tardò en unirse al empeçar la guerra;
A Alphonso no impidiò la prompta hazaña;
Mas corria ya en orden la campaña.

95

Descollaba con faustos superiores
Bomìlcar, el supremo Comandante,
Valido de Alathàr, cuyos favores
Hazian su altivèz màs arrogante.
Su estatura es igual a sus furores,
Su vista era un Vesuvio fulminante,
Y era lo obscuro que a su rostro ateza
Sospecha de Infernal naturaleza.

Por

96

Por orden del Tyrano và a su lado
Un lôven aplaudido en fumo extremo,
Como a aprender la guerra, y deſtinado
A ſer en ſus exèrcitos ſupremo.
Mas ò horror de Alathàr! ha decretado
Labrarle en eſte aſſumpto el daño extremo;
Que ſolo nace el mèrito a la ruina
Quando nace en Imperio que declina.

97

Por ſu sèquito y fama le aborrece;
Y crecen el enojo y los temores
Porque a Amyntor la ſangre aun eſclarece
De Reyes a Alathàr predeceſſores.
Iunto al Càlypo undoſo que ennoblece
Habitaba entre riſcos y verdores,
Saliendo ſolamente a una campaña
De otro Africano Rey contra el de Heſpaña.

98

De Hyale es amante, cuya mano
Con raros lances le apartò la Suerte.
Del aulico artificio eſtà lexano,
Bien que en diverſas Ciencias mucho acierte.
Hablò con libertad; y oyera envano
La opinion que ſer juſto nos advierte
No aconſejar al Rey quando primero
No ha ſido preguntado el Conſejero.

99

Cauto pues el Tyrano, que temia
No al viejo padre, a Amyntor ſi robuſto.
Aora que la guerra ſe encendia
Le llamò, recatando el odio y ſuſto.
No quiere en los tumultos que previa
Fiar al Reyno aquel Garçon auguſto;
Y eſpera que en Elyſia ſe fulminen
Pretextos que le infamen y le arruinen.

A la

100

A la Vanguardia la primer defensa,
Con Vermina, Campeon de impulsos fieros
Daba prodigamente copia inmensa
Y horrible de Adyrmàquidas guerreros.
De pintadas adargas nube densa
Embraçan, son falcados sus azeros;
Forma de espada que su clima rudo
Del Hàrpen de Persèo aprènder pudo.

101

Sin que de sus antìdotos se acuerden,
Vàn los Psylos, y a guerra aora aspiran;
Los Psylos, que con gusto al aspid muerden,
Chupan peste, y con tosligos respiran.
Sus Marmàridas vastos el Sol pierden
Azia Cyrène, a Egypto el Alba miran,
Y la Libya interior en triste arena
Aun las auras del Sùr les avenena.

102

Clèadas los mandaba, el qual professa
La amistad con Amyntor màs constante
Desde que militar le viò; ni cessa
Su afecto, aun visitandole distante.
Vino ha poco este activo a la alta empresa
En que envano se finge ya triumphante;
Y su no humìlde cuna fue cercana
Al minador de centros Guadiana.

103

Bèlates conduzia otra furiosa
Hueste que de Pentàpolis proviene,
Con cateyas y sudes que animosa
Les labrò su Battìade Cyrène.
Van los del rio cuya plata undosa
De Hèrcules en la cumbre origen tiene,
Y con sed quando al Mar se vè deslize
Entre Arsìnoe se baña y Berenìçe.

No

104

No falta el Nasamòn que su alimento
Roba en la Syrte, cuyos tramos graves
Hazen en su recìproco elemento
Redes las peñas ser, peces las aves.
Emulos y sequazes de su aliento
Porque horribles (ò Fama!) los alabes,
A los Cynìphios Màcas siempre huraños
Son sus pectos la piel de sus rebaños.

105

Tambien con lanças a lograr estragos
Coàspes conduzia aquellos cotos
Donde al rudo Lothòphago ya alagos
En sus frutos le dà la Nympha Lothos.
Donde el Griego perdiò sus Locros vagos
Pobladores de climas tan remotos,
Luego que en estos pomos singulares
Comieron el olvido de sus Lares.

106

Y aun con hondas y flechas nos assalta
Quanto pueblo tu pielago conserva
O Tritonio raudal! a quien exalta
El lago que otro nombre dà a Minerva.
Ni a aumentar su tropel rabioso falta
Quanto concurso a estotra Syrte observa;
Ni las gentes de Thapso, donde Italia
Reproduxo los monstruos de Pharsalia.

107

Van los que assisten a admirar su ruina
Entorno del cadàver de Carthago;
Despueblase Numìdia, y se fulmina
Siendo en feroz tropel sangriento amago.
A estos por màs aprecio determina
Alathàr que se entregue el vuelo vago
De los brutos que el Tajo viò en su coto
Del Favonio nacer, y ajar al Noto.

Al

108

Al silvo de las auras susurrantes
Que nuncias de aquel Viento alli respira
Se arrebatan las yeguas anhelantes,
Y con lascivo espiritu suspiran.
En la màs alta cumbre delirantes
Aguardan por el Zèphyro a quien miran,
Hasta que al Viento unidas las restaura
En consorcio sutil Pronuba el Aura.

109

Entre las dos materias desiguales
Que es fuerça un sexo y otro alli confunda
Son la activa y passiva casi iguales,
Solo es fria en las yeguas la segunda.
Y al fresco resistiendo en laços tales
Se enciende, suple la otra, y las fecunda;
Si no es que àtomo vivo lleve el Viento
Embolviendo un aliento en otro aliento.

110

Obedecian a Eumaco aplaudido
Que es de Hispalis alumno dignamente;
Pues siguiendo al valor esclarecido
Distingue lo Marcial de lo inclemente.
A Amyntor aborrece, y vive unido
Con Hyèmpsal gran Pròcer desta gente,
A un hermano del qual en duelo horrible
Matò el padre de Amyntor invencible.

111

Succèdele difusa una quadrilla
De los Nubas, indignos de alta fama,
Pueblo infiel que del Nilo a estotra orilla,
Emulo a sus diluvios, se derrama.
De lino contextura no sencilla
Le arma, y sus dardos el veneno infama,
Pues talvez su dureza fementida
Amontona màs muertes en la herida.

Eran

112

ran con muchedumbre innumerable
Escandalos de Marte enfurecido
Los Garamantes, gente inexorable
A quien la peor Libya ha produzido:
Vinieron los Getùlos, copia instable
Sin casa o domicilio establecido;
Mas sin pueblos arroganse los fueros
De pobladores de Africa primeros.

113

urynomo animoso les dà aliento,
Que aun viendo que su Principe es profano
No aparta de la guerra su ardimiento,
Y servia a la Patria en el Tyrano.
Van despues los Autòloles que al Viento
Compiten, leves màs que el Viento vano,
Y al correr tràs su harpon que al Ayre entre-
Aun primero que el tiro al blanco llegan. (gan

114

à los pueblos Atlantes su oportuno
Cìtreo bosque al sangriento ministerio;
No sueñan quando duermen, ni cada uno
Tuvo nombre, y de Atlante han sido imperio.
Su selva que creciò sin precio alguno
Era luego en Italia huerto Hesperio;
Y aun del luxo Latino entre el tesoro
Dàdiva diò menor quien daba el Oro.

115

u, fiero Amphimedòn, los has unido,
Nativo oprobrio de la Libya aduста.
Es execrable en èl lo enfurecido,
Hollando a todos Dioses y accion justa;
De la piel de un Leon formò el vestido,
Y de la bruta frente el yelmo ajusta;
Su cimera le muerde; es con fiereza
Lengua a una muerta boca otra cabeça.

Sus

116

Sus tropas a mil fieras semejantes
De otros brutos la piel llevan ceñida;
Por donde y por sus furias arrogantes
La hueste de las fieras se apellida.
Segùres a las flechas fulminantes
Unen de longitùd no desmedida,
Porque aun en la extension sus cimitarras
Equivòquen los filos con las garras.

117

Ni el sañudo Mahàrbal se detuvo
En conduzir tras estos sus Marciales;
Herrada maça vibra; mal sostuvo
Algun monte sus impetus fatales.
Si braços ciento un Briarèo tuvo
Con que assaltò los muros Celestiales,
Estotro pareciò por màs trophees
Tener en cada braço cien Briareos.

118

Seguian de Mahàrbal los estilos
Las margenes del Gir, cuya corriente
Persuadiò por su Fluxo y Crocodilos
Que èl y el Nilo nacieſſen de una fuente.
Y el Atlantico extremo a ser asylos
De Alathàr le ha fiado nueva gente
Menos flexible al rieſgo màs notorio,
Que a las olas del Mar su Promontorio.

119

Aun la alta Lyxos donde el Lyxo espira
(corte de las Hespèrides y Antèo,
Y mayor que Carthago) alli conspira
Vertiendo gentes al furioso empleo.
Lyxos, que quando a Alcides lograr mira
Del Jayàn luchador arduo tropheo,
Le diò templo, anterior al Gaditano,
Que aun creciendo no ajaba el Oceano.

EL-

EL ALPHONSO
DEL CAVALLERO
DON FRANCISCO BOTELLO
DE MORAES, Y VASCONCELOS.
LIBRO SEGUNDO.

1

A Tanta profusion de hueste horrenda
El contorno de Elysia errante via,
Dudando si al Presidio Iulio emprenda,
O si al Artabro altivo marcharia.
En la perplexidad que a la tremenda
Hueste obliga a quietud de màs de un dia,
No le permite a Amyntor tregua o calma
La Memoria, que es tossigo del Alma.

2

Afligido suspira y tal vez llora
Sin resistir su aliento al dolor fuerte;
Antes aquella angustia vencedora
Ver quisiera elevada a ruina y muerte.
Daba a entender su voz que por un hora
Malogràra algun bien y alegre suerte:
Pues entre los suspiros que troncaba
Assi contra las Horas se irritaba.

3

O mal aya el que en ràpidos extremos
Para al Tiempo partir tuvo osadia!
Fiero introduxo que espirar miremos
De tantas vezes nuestra edad al Dia.
Horas crueles, de lo Humano os vemos
Ser perversa invencion; no el Cielo os cria,
Porque os previò su impulso en torpe muestra
Indignas de ser obras de su diestra.

4

Propenſiones triſtiſſimas del Año
Elegìs lo peor, que ſiempre impuras
Deſcanſais pereçoſas en el daño,
Y fugazes volais en las venturas.
El dezir que os vivimos es engaño;
Que en las Horas paſſadas y futuras
Muerte ſeràn las que tener prevengo,
E infauſtas no ſon vida las que tengo.

5

A un tiempo porque mõſtruos ſiempre os halle
Valientes y cobardes os comprehendo;
No ay Hora que con otra no batalle;
Y no ay Hora que de otra no eſtè huyendo.
Mas cobardes ſois ſolo; el valor calle;
Pues ſiempre en fuga la que es una atiendo,
Y al romper nueſtra edad con fieras luchas
Nos dais la muerte por j intaros muchas.

6

Y aun por dar muerte a todo, que os oprima
Sufris y deſſeais la Muerte obſcura;
Pues a nueſtro exiſtir ſolo le anima
Aquel rapto veloz que le apreſſura.
Vengança el Punto ràpido que os lima
Nos ofrece, y que ſon nos aſſegura
Los Minutos las Horas a nueſtro Hado,
Y Atropos nueſtra el Punto arrebatado.

7

Quien mide nueſtra edad que aſſi resbala
Con diverſos reloxes la ha medido:
El Sol, la arena os cuenta, el Hierro iguala
Con ruedas nueſtro ſer no detenido.
Mas con fraſſe mortal todo os ſeñala;
Vanas os mueſtra el Hierro al ſer ſonido,
Prende en polvo el cryſtal nueſtra edad fria,
Y con ſombra os enluta y mancha el Dia.

No

8

No impugno que ſeais dientes de azero
Del Tiempo, o ya ſus plumas voladoras,
Ni que ſolas triumpheis, ſi conſidero
Que quanto aſſaltan Siglos, muere en Horas.
Solo con llanto y còlera pondero
Quanto a mis ſentimientos ſois traydoras,
Pues por un Hora infauſta y ſu deſvio
Ni aun el ultimo a Dios dixe al Bien mio.

9

Aſsi culpa las Horas con ternezas
Por las dichas y alivio interrumpido,
A tiempo que ignorando ſus finezas
Clèadas a la tienda ha concurrido.
Alguna parte oyò de las triſtezas;
Y no ſin que le admire aquel gemido,
Al Joven de ſu clauſula infelize
Pregunta los motivos, y èl le dize:

10

Si eſte ardiente anhelar del alma mia
Cupieſſe en mi expreſſion como en mi pena,
Fuera, al ſer evidente ſu agonia,
Infamia y gloria a quanto Amor ordena.
En los que no han amado, cauſaria
Que maldigan de Amor la infiel cadena;
Y ſeria conſuelos al cuidado
De los ſugetos a eſſe monſtruo alado.

11

Ya te acuerdas del tiempo en que impaciente
Mi inquietud de mi Patria me deſtierra;
Con ſucceſſo feliz, pues tuvo Oriente
La ſe que en nueſtros animos ſe encierra,
Ni olvidas (pues honraſte el floreciente
Albergue nueſtro al concluir la guerra)
Que de nueſtra aſcendencia eſclarecida
Es eſperanças unicas mi vida.

12

Mi Padre pues, sin que el cuidado aparte
De la no vulgar Casa que afiança,
No quiso que en los tràfagos de Marte
Se arriesgue de una vez toda esperança.
Apenas de mi fuga le dì parte,
Quando sin que aprobasse igual mudança
(Previendo que en la Lid fuera notado)
Al fin de la Campaña me ha llamado.

13

Previnome la Patria aplausos varios
Corriendo a festejarme mucho amigo;
Preguntanme los casos temerarios
De Marte, y yo en noticias los prosligo.
Tal vez cuento el valor de los Contrarios;
Y tal para explicarme en lo que digo
Pinto el campo, el exercito, o la almena
Con la espada ya bàculo, en la arena.

14

De mi Padre a la Quinta passè en suma
Donde vivì la edad del Desengaño,
Ya del Càlypo viendo la fiel bruma,
Las ovejuelas ya del bosque huraño.
Candido el coraçon màs que la espuma,
Y màs sencilla el alma que el rebaño,
Me entregaban los libros y el Ingenio
Al fiel cultivo de la Paz y el genio.

15

Otra alquerìa en ambito lexano
De aquella de mi Padre aparta el rio;
Y a su Dueño el rencor màs inhumano
Contra nuestro linage irrita impio.
Es este aquel Hyèmpsal cuyo hermano
Vimos muerto en sangriento desafio;
Mi Padre le matò, ni han sido ocultos
Los furores despues y los tumultos.

Deste

16

Deſte enfin en el pecho ſublimado,
Que es de auguſta progènie ſangre honroſa,
El odio (aunque Alathàr le ha refrenado)
Yazia detenido, y no repoſa.
Mas ò quanta vengança en mi le ha dado
La divina hija ſuya victoriosa!
Beldad que es prueva ſin que ya ſe lidie
De aver luz que a la Tierra el Cielo invidie.

17

Hyale digo, cuya pompa bella
Del Abril y del Alba es màs decoro,
Diſtando a cada flor y a cada eſtrella
De perfecciones un mayor teſoro.
Quando ſuave canta, aun màs deſcuella
Su voz que la de Amphion o Arion ſonoro,
Bien que muevan por varios horizontes
Los monſtruos frios, y los Tyrios montes.

18

En ella al Orbe nueſtro amanecia
Quanta dicha en nueſtro Orbe conſidero;
Pendiendo en admirable Aſtrologia
Todas las predicciones de un luzero.
Parece que los Hados reſumia
En ſu luz el Deſtino liſongero;
Pues todos de los Aſtros màs brillantes
Se encuentran en ſu riſa los ſemblantes.

19

Su Ingenio peregrino es ſumo aliento
Que ningunos hypèrboles explican;
Y la luz de ſu noble Entendimiento
Parece que ſus ojos la fabrican.
Mil triumphos a ſu ayroſo movimiento
Celeſte en cada paſſo calificàn:
Què ſerà lo que brilla ſu luz pura,
Quando haſta lo que huella es hermoſura?

20

Del sexo entre el ocioso estudio blando
Manejaba tal vez con ardimiento
Feliz cavallo, que intentò volando
En se del peso, hollar al Firmamento.
Quando a caza saliò, mirè anhelando
Cada bruto al harpon correr contento;
Què mucho? si del tiro los arrojos
Son ruina dirigida por sus ojos.

21

Llegò la Primavera delicioſa (buelve,
Quando al prado el Favonio en gala em-
Y quando los carambanos hermoſa
La Mañana del Año en risas buelve.
Desanuda sus purpuras la Roſa,
De la escarcha el raudal se desembuelve,
Y del Abril al rayo lisongero
Corre en las selvas liquido el Enero.

22

Azia el Càlypo undoso se atendia
Quanta gala estrenaba el Universo;
Trèmulo en blandas olas se reìa
(Sino en matizes) su vergel diverso.
Las fragrancias del prado conduzia
El Zèphyro apacible al raudal terso,
Y eran los peces con inquietud grata
En ramas de ovas pàxaros de plata.

23

Juntàbanse en el rio venturoso
Con adornos y jùbilos iguales
Diversos barcos, donde (ay Dios!) ansioso
La alta ocasion encuentro de mis males.
Viendo al rio y vergel, dixe: Què hermoso
Objecto ha de exceder bellezas tales?
Buelvo; y siendo de Hyale despojos,
Ciego oì la respuesta con los ojos,

Yo

24

Yo mirè, yo morì; yo fiel me abraso
Dando mi vida al triumphador perfecto;
Aun de cada accion suya y cada paso
Me formaba otro Numen y alto objecto.
Sus risas y su voz a adorar paso;
Y apreciè tanto enfin el dulce afecto,
Que despues de adorar a quanto amaba,
La misma adoracion ciego adoraba.

25

Tal la planta del Sol, cuyos colores
De la constante Clycie son desmayos,
Con el ansia màs fina entre las flores
Es obsequiosa a los amados rayos.
Y entanto que los altos esplendores
Doran al verde imperio de sus mayos,
Embelesada se une y palpitante
Con famèlica vista al Dios brillante.

26

Cielos (dixe) a què dicha inaccessible
Todas arrebatais mis atenciones?
Què influencia de encanto apetecible
Me enagena con dulces suspensiones?
Qual pecho en esta lid serà invencible?
Y quien, siendo tan bellas las prisiones,
Negarà ser forçoso que le sea
Al coraçon la libertad tan fea?

27

Era en desdenes Hyale Diana
Que a toda adoracion desatendia;
Dos vezes la divulgan soberana
Su luz inmensa, y su esquivèz impia:
Al hablarla de Amor, teñia en grana
El modesto semblante, y màs vencia;
En el carmìn que el rostro la ensangrienta
De sus triumphos las purpuras ostenta.

Mas

28

Mas yo sin percibir sus impiedades
Sus mismas iras aprehendia hermosas.
Porfiè, suspirè; y a sus crueldades
Ya vi màs tibiamente rigurosas.
Contarte de mi ruego las edades
Narraciones serìan espaciosas;
Baste dezir que Amor igual ha hecho
En Hyale el incendio que en mi pecho.

29

Esto apurè tal vez en la espessura
Quando al darle su luz vida a las flores,
Cantando dulcemente su voz pura
Instruyò los vencidos ruyseñores.
Yo que siempre seguia a su hermosura
Oì de su armonia los primores;
Y despues que su voz cessar se advierte,
Pude hablarla rendido desta suerte.

30

Contra quien (ò bellissimo portento!)
Nuevo riesgo en tus vozes labrar sabes?
Absortas a escucharte desde el Viento
Se pararon las huestes de las aves.
Daban por nuevos Cultos a tu acento
Fiel silencio, y no mùficas suaves;
Que sola es siempre, como ha sido aora,
Digna tu voz de saludar tu Aurora.

31

Mas en mi todo el animo çoçobra,
Y mi Oìdo y mi Vista has deslumbrado.
Oh! reprime este hechizo; pues te sobra
Segunda persuasion para el cuidado.
En el Aspid lo acorde efectos obra;
Mas tu voz sus venenos ha imitado;
Y Aspid çausa tu lengua mi suspiro
De entre las rosas que en tus labios miro.

Esta-

32

Estaba toda el alma en mi suspensa
Sin ver al Coraçon acometido;
Antes amando a la armoniosa ofensa
Se abreviò en las regiones del Oìdo.
Hallaste el pecho (ò Nympha!) sin defensa;
Y tan luego tu acento me ha vencido,
Que la voz misma que empeçò tus glorias
Ya fue estruendo triumphal de tus victorias.

33

Oh! si aora benigno el Firmamento
En mi pecho dos almas infundiera,
Porque diesse dos victimas mi aliento
A tu voz, y a tu hermosa Primavera.
Mas pues darte no puede el Pensamiento
Màs de un alma que firme te venera,
Admitala, si cantas, tu voz pura;
Y buelvela, en callando, a tu hermosura.

34

Con alagueña risa dulcemente
A mis suspiros respondiò la Dama;
Y en mil nuevos indicios evidente
Vi que incendio recìproco la inflama.
Quanta dicha a mi espìritu impaciente
Le inundasse, discurralo quien ama;
Y qual culto al favor mi fè daria
Si antes idolatrè la tyrania.

35

Alternamos la vida y los alientos,
Y alta unidad nuestras uniones forman.
Los màs finos acordes instrumentos
Menos que nuestros pechos se conforman.
Ni aun ay tal proporcion en los concentos
Que a las Celestes mùsicas informan:
Son, por que todo laço les dè palmas,
De Hyale armonìa nuestras almas.

Acuer-

36

Acuerdome de un sitio floreciente
Que es mysterio feliz de la espessura ;
Densos myrtos entorno hermosamente
Son los confines de su estancia pura .
Su rama en mucha parte al Sol ardiente
No concede el entrar a su estructura ,
Oponiendo en bellissimo desdoro
Escudos de Esmeralda a assaltos de Oro .

37

Adentro es solamente jardinero
El Zèphyro a sus plàcidos retretes ,
Y en flores que infinitas considero
Sus cèspedes transforma en ramilletes .
Si vieres su dibuxo lisongero ,
Creeràs que estos bellissimos tapetes
Tendiò sobre la tierra qne enamora
Por no manchar sus làgrimas la Aurora .

38

Alli libre de pompas y de adorno
Hizo Hyale dichosos sus ambientes ;
Sin prision el Cabello , es al contorno
Dorada lluvia o pielagos luzientes .
Quantas hebras vagar dexaba entorno
Tantas almas prendia reverentes ,
Tierna Venus màs fertil , pues luzido
Cada cabello suyo era un Cupido .

39

Alguna hebra ambiciosa se esparcia
Sin orden azia el seno , donde amena
Uniendose a los pechos parecia
Hiedra de luz en muros de Açucena .
Entre sus blancos globos se atendia
Una senda feliz de glorias llena ,
Yaze en ella el Plazer , o embelesado ,
O a la inmensa delicia desmayado .

Por

40

or sus risueños ojos se deshizo
En amor quanto existe ; a todo inflama .
El Cielo a la impresion del alto hechizo
En dulce suspension es asquas , y ama ,
De las flechas de Amor objecto se hizo
Pulsando incendios de amorosa llama ,
El coraçon del Cielo , el Sol luziente ;
Nunca tan coraçon , ni tan ardiente .

41

os Zèphyros gimieron encendidos
Siendo ayes sus espiritus de aròmas ;
Las tòrtolas besàronse en los nidos ,
Y ansiosas se arrullaron las palomas .
En cada tronco a amar huvo sentidos ;
Ardia el Agua que (ò Beldad !) aun domas ;
Y diò terneza undosa al horizonte
En fuentecillas derretido el monte .

42

squadras de Cupidos voladores
Entorno erraban con tropel divino,
Y esparcian un mar de hermosas flores
Sobre el sitio que albergue nos previno :
Muchos a coronar nuestros ardores
Texen guirnaldas de triumphal destino ,
Muchos las flechas en el arco embeben
Contra los Faunos que a azechar se atreven.

43

rrieron quantas Nymphas culta empleas ,
O floresta , y corrientes succesivas !
Las Dryades , Orèades, Napèas ,
Nàyades , y Hamadryades festivas .
Y dando su atencion y sus idèas
A unas admiraciones excessivas ,
Se embelesaban con feliz cuidado
Los divinos espiritus del prado .

Mas

44

Mas extasis mejor la union ardiente
Era de nuestro amor correspondido,
Siendo Hyale piadosa inmensamente
En la transmutacion de mi gemido.
Quejarse oì los Olmos dulcemente
De la vid que en màs nudo los ha herido;
Vi romperse la hiedra que en sus laços
Aspiraba a igualar nuestros abraços.

45

En ellos ambos pechos se juntaban,
Quedando (qual los animos) unidos;
Y cercanos se herian y se hablaban
Un coraçon y el otro en los latidos.
Las almas en los labios desfrutaban
Encuentros dulcemente repetidos.
Enfin (la dixe) enfin, ò estrella pura!
Llegò el tiempo feliz de mi ventura.

46

Llegò el tiempo que ilustra mis alientos
Con dicha a lo Mortal jamàs notoria.
Estos son del Amor los Firmamentos,
Este el sumo laurel de su victoria.
Si el Nèctar, si las dichas y contentos
De la alta Esphera imitan a esta gloria,
Venturosas en raras suavidades
Son verdaderamente las Deidades.

47

Y oh! si en tanta fortuna deliciosa
Me dexàra el temor. Temo implacable
Que esta dicha divina en lo dichosa
No prosiga Celeste en lo durable.
Causame una agonia congojosa
Màs que mil muertes, el dudar instable
Que me turben las Suertes homicidas
Esta union que es màs dulce que mil vidas.

Assi

48

Assi dixe. Y la Bella que sentia
De aquellas dudas el penoso efecto,
Tuya soy, tuya he sido (respondia)
Y tuyo en fè inmortal serà mi afecto.
Primèr unico amor del alma mia,
Y de quanto respiro eres objecto:
Quales rezelos en tu idea imprimes
Si no ay afecto en mi que tu no animes?

49

Dezia. Y al compàs de auras y fuentes
Que festivo el Amor templò y apura,
Nuestras sedientas almas impacientes
Las dichas repetian y union pura.
Assi vimos con jùbilos frequentes
Mucho instante propicio en la espessura;
Y bien instante dixe, pues opuesta
La Suerte luego angustias nos apresta.

50

O crueles tristissimas pensiones
De la Dicha, el huìr vana, y ligera!
Humos vanos, mentidas ilusiones
Que el mayor escarmiento aun no pondera.
Pudieran tener alas sus harpones,
Alas el ciego Amor tener pudiera,
Sin que fugazes siempre y mal seguras
Tambien tuviessen alas sus venturas.

51

Todo lo supo Hyèmpsal; presa yaze
Mi luz; ni mi congoja fue distinta;
Pues qual Hyèmpsal a ella, vì me enlace
Mi padre en gran prision de nuestra Quinta.
Tambien lo supo, y porque estorvos trace
Aun papel me prohibe pluma y tinta,
Lo que reservè oculto, por si el Hado
Disponia que escriva al Dueño amado.

52

Quien dirà quanto ahogo en el tranſcurſo
De mi priſion me heria con rigores?
Mil deſeſperaciones ſin recurſo,
Mil dudas me cercaban, mil temores.
Si algun bien ſe fingia en mi diſcurſo,
En vez de alivios me cauſaba horrores;
Que eran monſtruos las dichas y el contento
En aquellas Regiones del Tormento.

53

El carro deſſeaban mis paſſiones
Del volador Triptòlemo, u diſtinto
Aquel en que a Medèa ſus dragones
Apartàron del muro de Corintho.
El bruto que a Perſèo a mil regiones
Conduxo errante con alado inſtinto,
Y aun de Phaethòn el plauſtro, bien que fue-
Fueſſe Eridano el Càlypo a mi fuego. (go

54

Mas con mayor anhelo deſſeaba
Las alas del Amor, y aun ſus harpones,
No por ſolo evitar la Càrcel braba,
Mas por ver aquel bien que es mis priſiones.
Para que en la cadena que adoraba
Pudieſſe repetir los eslabones,
Logrando en nuevo laço luſongero
Prender a la priſion el priſionero.

55

Por gloria tanta medios mil procuro,
Y enfin entre el nocturno aſſombro ciego
Salì tal vez quàndo Morphèo obſcuro
A mi padre prendia en el ſoſſiego.
Iba entonces a ver el feliz muro
Que es càrcel dura de mi amante fuego;
Anſioſo la paréd adoré fria,
Besàbala, abraçàbala, y dezia:

Sal-

56

Sàlvete el Cielo, ò tu de la màs pura
Celeste llama erario esclarecido!
Formar deben tu noble arquitectura
No ya cedros, harpones de Cupido.
Nunca imprima la Edad en tu estructura
Donde triumpha este Dios, diente atrevido;
Mas en tus dulces infelizes solios
Siempre eternize Amor sus Capitolios.

57

Tus jardines donde astros florecientes
La luz influye que tu espacio oculta,
Vençan, quando a mi Bien deben Orientes,
La pompa Celestial màs bella y culta.
O quanta invidia que cruel consientes
De tus felicidades me resulta!
Compites con mi pecho, pues divina
La llama que me enciende te ilumina.

58

Tèn piedad de un amante perseguido
A cuyo pecho tanto ahogo puebla,
Que entre el nocturno horror pide afligido
Làstima a un muro, y luz a una tiniebla.
Oh què elògios te diera mi gemido,
Si con mi Aurora hirieras a esta niebla!
Rompiera el pecho en alabarte, quando
Tu avarienta pared rompieses blando.

59

Mas ni aun de compassion mìnima seña
En tus obstinaciones conjecturo;
No ternezas mi llanto, ni te enseña
Obsequiosa atencion mi incendio puro.
Ah muro ingrato! de execrable peña
Sin duda eres aborto el màs obscuro;
Pedernal no eres, siendo al fuego odioso;
Ni màrmol, no cediendo al llanto undoso.

60

Estas y otras locuras ciego y rudo
Pronunciè, sin jamàs ser atendido;
Pues ni oir mi afliccion Hyale pudo,
Ni yo avisarla; tal mi suerte ha sido!
Una noche entre pocas que el ceñudo
Horror favorecia a mi gemido,
Fue despues que mil lluvias gran desayre
Y manchas eran de la faz del Ayre.

61

Bien te acuerdas de la Isla que le abruma
Al Càlypo la tèz con sus verdores,
Nueva Europa en la espalda de su bruma
Que amantes besan vidrios corredores.
En dos ramos divide se la espuma
Por no encontrar con impetu sus flores,
Y es de myrtos guirnalda entre el desvio
De los dos cuernos diafanos del rio.

62

Aqui llegue a la noche facilmente,
Y passado un raudal encontrè tierra,
Cediendole al cavallo la corriente,
Bien que ya màs raudal sus fondos cierra.
A este tiempo aumentandole en torrente
De gran distancia cada valle y sierra,
Tanto y tanto creciò, que al otro braço
Hizo imposible y horrido el esguazo.

63

Avìa al mismo tiempo un cavallero
Tambien llegado allì de la otra parte,
Y a entrambos nos detuvo el aguacero
Que bufando intimaba undoso Marte.
Los cavallos prendimos, porque el fiero
Ruido no los ahuyente y los aparte,
En aldavones rìgidos de tronco
A poca division del crystal ronco.

Teme-

64

Temeroso de que èl me conociesse
Me encubrì ; y èl tambien se recataba ;
Y el habla disfrazamos, porque fuesse
Aun silencio la voz , pues nos callaba .
Preguntèle quien era , y quien le hiziesse
Suspirar , pues amante suspiraba ;
Ardo, amigo , me dixo; y mi homicida
Fuera el faltar mi afecto y no mi vida .

65

Dixo · Y se enoja contra el Hado impìo ;
Mas bien que confessò su ardiente encanto,
No satisfizo luego al ruego mio
En dezirme el objecto de ardor tanto .
Callamos; y quexandonos al rio
Crecimos el estorvo con el llanto ,
Dura el Agua las lagrimas llevaba ,
Y en nuestro llanto nuestro alivio ahogaba.

66

Iba assomando el Alba , y la corriente
Perdìa los caudales que derrama ;
Pedìle con instancia màs vehemente
Me declarasse el dueño de su llama .
En papel que le di confusamente
Quien era dexò escrito, y quien le inflama;
Despedìmonos luego , y bien se via
Que entrambos nos guardabamos del Dia.

67

Ay ! que no acierta el alma a darte cuenta
De la màs nueva estraña desventura .
Bien juzgaràs bastaba la tormenta ,
Pues aun pena mayor mi aliento apura .
Era dia el fanal que el Alba alienta ,
Quando el papel saquè en la carcel dura ;
Y lèo (ò quanto su expression me hiere !)
Hyale soy que por Amyntor muere .

68

Cayòseme el papel, cayò el Sentido,
La colòr se cayò, cayò el aliento,
Y huyò del pecho el coraçon perdido
Temiendo al formidable sentimiento.
Ciego, desesperado, enfurecido
Maldixe de la Suerte el fiero intento;
La ribera maldixe, y noche obscura,
Que anocheciò mi gloria y mi ventura.

69

Vì que mi vida en el silencio mudo
Me busca con disfràz nunca cobarde,
Y la vì tan amante que aun no pudo
Dexar de publicar la llama en que arde.
Vì rio, Cielo, y Noche, que no dudo
Fiel se obscurece, y se alumbrò màs tarde;
Todos me daban dichas por mil modos,
Si no yo, a quien la dicha daban todos.

70

Que a Tàntalo no alivie el Bien cercano,
Aun fingido es lo sumo del tormento;
Que el puerto a algun baxel sea tyrano
De la Desgracia hypèrbole es violento.
Iunto a la puerta procurarla envano
Infama al Labyrintho màs sangriento:
O estudio de un Destino riguroso!
No salì de infelize, y fui dichoso.

71

Què Libyas me impedian? Què contestos
De encadenadas asperas montañas?
Què golfos a mi dicha contrapuestos,
Què rios, què espessuras culpè estrañas?
No Caucasos o Atlantes interpuestos
Temer pude, mi Bien, pues me acompañas:
Mas fueronme dos sierras de aspereza
Màs cruel, mi Desgracia y mi Rudeza.

Tor-

72

Torpe infiel coraçon, si eres tan lento
Quien te dà de presago el apellido?
Clamàras, aunque viesse aquel momento
Despedaçarte por formar el ruido.
En que ocasion mejor pudo el aliento
Perderse por el Bien apetecido?
O quando inmensas tanto y tan propicias
Pudieran causar muerte las delicias?

73

Era como ninguna en esplendores
(Como ella sola) mi adorada estrella;
Eran como ningunos mis ardores
Siendo de su Beldad digna centella;
Como ningunos fueron los favores
Del rio fiel que me juntò con ella;
Y fue con triste injusta pertinacia
Tambien como ninguna mi desgracia.

74

Despues de aquella pena desmedida
Viẽdo que a todo el Reyno Alphonso infeste,
Nuestro Rey con instancia encarecida
Me llamò para honrarme en su Real hueste.
Con promptitùd mi Padre enfurecida
Hizo que el equipage se me apreste;
Parece que en las prissas que previno
Le hizo màs diligente mi Destino.

75

Avisèlo a mi Dueño idolatrado,
Y a seguirme se ajusta su luzero.
Fuga y tiempo dexamos señalado
Por un casual piadoso mensagero.
No es este el confidente que al cuidado
De Hyale obsequioso fuè primero;
Mas un leàl un recatado amigo
Que fè inmutable professo conmigo.

El

76

El primero un Criado avia ſido
De Hyale, y por dàdivas y ruego
La previno el cavallo y el veſtido
Con que en la Isla infeliz la encontrè luego
Mas el miſmo, aſſuſtandoſe advertido,
Ponderò quanto obràra prompto y ciego;
Y jamàs a ſervir bolviò a la Dama;
Antes la induxo a terminar ſu llama.

77

Aora enfin, aviendo mejorado
Nueſtra ſolicitud de menſagero,
Màs benigno creìamos al Hado,
Y aun al nocturno horror menos ſevero.
Ni ya temiò mi intento deſagrado
En el Rey, mas parcial le conſidero;
Y feliz como cerca la miraba
A la ocaſion la mano ya alargaba.

78

Mas en la miſma noche (ay quan traydora!)
A Elyſia mucha hueſte paſsò unida;
Y en ſu turba mi Padre me incorpora,
Y aun vela a que la marcha no ſe impida.
A mi Dueño perdi por ſola un hora
Que aun faltaba a la fuga prevenida;
De un hora anticipada los azares
Siglos me produxeron de peſares.

79

Aſſi cantaba Amyntor y gemia;
Quando le impide ahogos y expreſſiones
El oìr nuevas ordenes que embia
Alathàr a ſus hueſtes y campeones.
Mandò retrocedieſſen aquel dia
Azia Elyſia las màs de ſus legiones;
Y Amyntor azia el Artabro marchaſſe,
Y el deſignio de Alphonſo examinaſſe.

80

Y ordena oculto que al tropel guerrero
Que le ha de acompañar a aquella hazaña,
Eumaco se agregasse, porque fiero
Desacredite o pierda al que acompaña.
Todo enfin se dispone, pues de azero
Se llena azia dos partes la campaña,
Bien que menor la hueste se examina
Con que Amyntor al Artabro camina.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO TERCERO.

1

YA porque no inficione a aquel distrito
La Sierpe que oprimiste en lides raras,
Con florestas en cùmulo infinito
(O Monarca!) el cadàver la quemàras.
Ya al Artabro ilustraba el nuevo rito,
Llenas de luz purissima sus Aras,
Y aun hizo el Triumphador en su horizonte
Que dexe Astrèa el Cielo por el monte.

La

2

La Agricultura y Fàbricas fomenta,
El Comercio y las Artes eſtablece,
Todos le aplauden; ſolo eſtà violenta
La Nobleza que oculta ſe enfurece.
Conoce el Hèroe ſu altivez ſangrienta,
Y al miſmo punto libertad la ofrece;
Suena el Real bando, que azia Elyſia auguſ
Pueda paſſar quien de auſentarſe guſta.

3

Vè que aſſi ſerà el Artabro conſtante,
Y menos guarnicion le aſſeguraba.
Marcha Màsgaba entre otros, que al inſtan
Con Aphìdas y Himìlcon ſe auſentaba.
Del camino a los dos el arrogante
Azia Elyſia embiò, y èl ſe quedaba;
Quedaba con Amyntor, porque entiende
Que allì podrà lidiar, ni a màs atiende.

4

Apartada eſta gente belicoſa,
Llega el Moniz al ambito eminente,
Conduziendo la Eſtatua prodigioſa,
Y la excelſa Diadema juntamente.
No en carpento ni en nave preſuroſa,
Si no en nube llegò reſplandeciente;
Que qual ave rendida a un largo anhelo
Del Artabro en las ſelvas calmò el vuelo.

5

Cavado de la eſpuma crece un monte
De cuya viſta (ò pielago!) te aſſombras,
Y al piè ſuyo al mirar qual ſe remonte,
Deſarrollas diluvios por alfombras.
Media bòbeda haziendo, al horizonte
Undoſo pende; y con las denſas ſombras
Deg ran ſelva que en la alta cumbre mece,
La tabla azul del pielago ennegrece.

De

6

e aquellas fierras de ambitos fupremos
Es eſta la que audaz menos ſe humilla;
Si algun aguila aſpira a ſus extremos
Se canſa a un miſmo tiempo y maravilla:
Rozarſe en ſus peñaſcos aprehendemos
La Celeſte Region que en ellos brilla;
Y aun enſeña tal vez dorado el monte
Impreſſas huellas de Phlegòn y Ethonte:

7

n ſu cumbre mejor pompas deſpliega
Frondoſo cedro de grandeza eſtraña,
Llena al Ayre ſu copa, al Cielo llega,
Y eſtà un àrbol en toda la montaña.
De aqui (fiando a ſu florida vega
La Eſtatua y la Diadema en ſelva huraña,
Qual antes le ha ordenado una luz pura)
Và el Moniz, y al gran Dueño hablar pro-
8 (cura.

or ſendero ni inculto ni exceſſivo
Logrò ſu intento el joven diligente,
Y halla al Rey en un gyro ſucceſſivo
De ſus Hèroes que entorno uniò prudente.
Diria divirtiendoſe feſtivo
En el ocio del triumpho antecedente,
Si no fuera error perfido (tratando
De Alphonſo) el no dezir que conſultando:

9

mado avia forma de que exiſta
Feliz el pueblo que ſu lauro abarca,
No ſolo en la gran Plaza que conquiſta,
Mas en toda ſu rigida comarca.
Pues poblacion no ſe halla que reſiſta
En los broncos diſtritos al Monarca;
Y es toda la alta fierra en la victoria
Pedeſtal de la eſtatua de ſu gloria.

Llle-

10

Llegando a referir al Dueño augusto
El Jòven quanto Numen viò e indicia,
O Rey dize, el màs inclito y mas justo,
Y a quien toda la Esphera le es propicia!
Traygo lo que emprendia, y aun ajusto,
Otra dichosa Celestial noticia.
Portentos contarè y aplauso nuevo
En mis marchas, cuyo hilo seguir debo.

11

De Hespèria Lusitana me desvio
Y a la Tarraconense busquè enfrente,
A cuya difusion que hollar confio
Son dos Mares el linde competente.
A no muchas jornadas ni desvio
Mantua en los Carpentanos vi eminente,
Donde dexò su nombre al clima Hispano
La Hija del Aurùspice Thebano.

12

Vì las ruinas de Bìlbilis canora
Cuya sierra es pyràmide a su entierro,
Abràçala con plata corredora
El Xalòn que quilates le dà al Hierro.
Vi Sàlduba que inmensa es lustre aora
Del Edetàno Ibéro, y passè al cerro
Donde Cèsar al Sìcoris reprime,
Y en Afrànio y Petreyo al Magno oprime.

13

Azia el Monte de Jove me encamino,
Del Rubricato hollando la ribera;
La Ciudad de Geryon luego examino,
Espejandose en onda lisongera.
Vi despues el riscoso descamino
Del Pyrenèo en vasta cordillera:
A ser a los dos Mares pesadumbre
Và de Venus a Olarso la alta cumbre.

Cre-

14

Creyòse que es su nombre por la llama
Que un tiempo le ha abrasado y derretido;
O por los muchos rayos con que inflama
Iùpiter a su vulto desmedido.
Mas la hermosa Pyrène el nombre y fama
Le diò, cuya beldad màs rayo ha sido,
Quemando al vivo marmol que seguro
Fue digno coraçon de Hèrcules duro.

15

Dexòla el Semidios; mas ella huìa
El rigor del Real Padre en sierra obscura;
Buelve el amante enfin, y vè que impia
Una fiera diò muerte a su hermosura.
Fiel pyra la construye, y parecia
Que èl mismo es quien se abrasa en su estruc-
Con menos ansias y agonìa inquieta (tura:
Ardiò despues en el horror de Oèta.

16

Del llamar a Pyrène se prohija
Al risco el nombre que guardò en su hueco;
Que es bien que de mil Siglos la voz fija
A un suspiro de Alcides sea el eco.
Dexando esta mansion que aun vi me aflija,
Por la alta Narbo sus escollos trueco,
La que ha sido Metròpoli eminente
De la Braccata Galia antiguamente.

17

Vi el Rhòdano que nace enfurecido
Allà entre los Alòbroges y Helvecios
Azia el Rheno y Danubio, su apellido
Debe a Rhodas, y al rapto los aprecios.
Rasga al lago Lemanno, yendo asido
Gran parte dèl a sus diluvios recios,
Y arrastra, no conduze, al pereçoso
Araris, y al Druencia pedregoso.

18

Vi de los Alpes la horrida fiereza,
Cáos disforme y cùmulo de montes
Que sin duda agregò Naturaleza
Queriendo hazer màs Mundos y Horizontes.
Y abforta al mirar luego a qual belleza
(O generosa Italia!) te remontes,
Dragon inmenso los fijò y sublima
A guardar las delicias de tu clima.

19

Mas què no harà el Valor? Son sin milagro
Los griegos Alpes a Hèrcules propicios,
Los penninos a Hannibal, que al Veragro
Dexa, y passa al Salasso y los Libicios.
Imita por camino menos agro
Hàsdrubal sus ferozes exercicios;
De mil Gesàtas luego el mar frequente,
Y mil Cymbros osados brutamente.

20

A la Italia feliz que un Mundo encierra
El Alpe a Ocaso y Boreas, và zelando;
Desde èl con su Apennino extensa yerra
A oprimir de Neptuno el vidrio blando.
Allà aquel piè famoso de la Tierra
Pisa al Mediterràneo, y salpicando
A un lado derramò del verde seno
El Adriatico mar, a otro el Tyrrheno.

21

El Superior Nerèo percibimos
Que de ser su confin no cessa un punto
En todo aquel espacio que medimos
Del Tilavempto undoso a la alta Hydrunto.
Estotra parte a los salados limos
Del Inferior su linde ve conjunto;
Y en sus montes el Jonio allà penetra
Al Japygio, al Lacinio, al Leucopetra.

Sa-

22

Saturnia en otra edad la llamò Jano,
Del pròfugo Saturno fiel renombre.
Y de otro advenedizo Soberano
Oenòtria mucho tiempo fue su nombre.
El Griego, que a la Aurora es màs cercano,
Se viò que a su Region Hesperia nombre,
Por la causa por donde este apellido
Italia al clima Hispano ha transferido.

23

Donde el Mar a los Brucios del Peloro
Dividiò, patria de Italo fue justa
Pandòsia alta Ciudad de Real decoro
Que a la primer Oenòtria mandò augusta.
Deste, cuya gran alma era un tesoro
De excelsa heroycidad, màs nombre ajusta
Con èl inquiere luego sus paises
La descendencia naufraga de Anquises.

24

No en selvas aromaticas Pancaya
Tan rara como el Phenix que la habita,
Ni Bactra (al Indo y Partho ilustre raya)
Con el Orbe Latino audaz compita.
Ni aun el Hermo que aurifero se explaya,
O el Ganges que màs pompas aun medita
Y hurta al Sol (como a niño en ciega faja)
Troços de luzes que en diamantes quaja.

25

Què dirè de su copia de metales?
De sus dàdivas dulces de Vertumno?
Y què de sus rebañ s sin iguales
Cuya piel màs candor debiò al Clitumno?
Què de quanto la inunda en sus caudales
Ya Ceres, ya de Sèmele el alumno?
Mas ni aun sus muchos frutos y riqueza
Forman de la alta Italia la grandeza.

26

Son su gloria los Hèroes que sublima
Y a su aplauso inmortal siempre renacen,
Y las Artes y Ciencias que a su clima
Divinizan, o en èl divinas se hazen.
No ay Voz que los encantos digna exprima
Que en su Harmonìa y su Poesia nacen;
En ambas su pais, que opugnò al suelo,
Aun lo màs Celestial le usurpa al Cielo.

27

Respiran los metales en no muda
Imagen, guardan piedras sensitivas;
Ni acaban las estatuas, porque duda
Morderlas el zinzèl viendolas vivas.
Vulto son las pinturas; la màs ruda
Labra al Pintor edades succesivas.
Y si esto en toda Italia es sumo grado,
Quanto en Roma inmortal se avrà elevado?

28

Grandes admiraciones me previno,
Y hollar sus montes el temor me niega;
El Quirinàl, el Celio, el Palatino,
Aventino y Tarpeyo a ocupar llega.
Y luego al Viminal y al Esquilino
Que Servio Tulio a los demàs agrega,
Formando la que al Mundo hollar promete
Hydra Latina de gargantas siete.

29

Venerè la morada cuyos riscos
Fueron màs Polo al Jupiter Romano;
Vi Thermas, vi Theatros, o ya apriscos
De unidos Reynos en concurso urbano.
De sus templos palacios y obeliscos
A todo el Firmamento vi cercano;
Y es que a unirse o copiarse en tanto vuelo
La Tierra asciende, y se despeña el Cielo.

Pon-

30

Ponderè quanto es justo se prohigen
Mysterios a Ciudad que inmensa advierto
Nilo de siete cumbres, cuyo origen
Màs que essotro del Nilo se ha encubierto;
Pues siempre negarè (bien que le fixen
Las mismas Musas) el principio incierto
En que el Parnaso a la Imperial familia
Quiso exaltar con los gemelos de Ilia.

31

Aun Saturnia y Janiculo que aùna
El cetro de dos Dioses aplaudido,
No cuna, aumento son; que edad ninguna
Ver breve a la gran Roma ha conseguido.
Bien como en su confin sin niebla alguna
Toda gloria y blason inmenso ha sido:
No se halla en su murado Firmamento
Piedra sin nombre, o nombre sin portento.

32

Admitiòme aquel Argos cuyo empleo
Vela del Universo en toda Esphera;
Y honrome tan cortès que ni el desseo
Quan benigno le vi fingir pudiera.
Y despues que su corte y pueblo veo,
Que todo a festejarme concurriera,
En semejantes vozes que previno
Me hablò el gran Semidios del Aventino:

33

El Pueblo miras que incliro explayaba
Su raro Imperio aun màs allà del Nilo;
Y el mismo que en su oriente no llenaba
(O inmensa admiracion!) al corto Asylo.
Mas quando en aquel sulco se formaba
La reciente Ciudad al Thusco estilo,
Ya abraçaban al Orbe y sumo Imperio
Los gyros del fatidico Pomerio.

34

Muchas fueron las causas del notable
Dominio y de su gloria aun más extensa;
La firme Religion, la Fe inviolable,
El valor sumo, la constancia inmensa;
Un juizio en los consejos no alterable,
Un alta industria, un mando sin ofensa,
Un adorar la Patria en digno zelo,
Y de alta Fama un implacable anhelo.

35

En la invasion de Pyrrho que sangriento
Causaba assombro a los Hesperios lares,
Sin más noticias el Romano aliento
Era èl solo sus ciencias militares.
Mas despues desta guerra su ardimiento
Se ilustra con avisos singulares,
Ya forma sus exercitos reciben;
Ya las riquezas ùtiles perciben.

36

Naciò del nuevo estilo la primera
Pùnica furia que a Sicilia inflama;
Mas ni entonces, ni luego quando impera
Al Mundo, fue lo sumo de su Fama.
Llegò su aplauso a la mayor Esphera
Contra Hannibal, gran rayo a cuya llama
Fue pequeño relàmpago y trasunto
Todo el horrido incendio de Saguntho.

37

Aqui no alguna hazaña o noble rito
De algun campeon alientos le dispensa;
Mas el Romano mérito infinito
Fue del Romano Pueblo la defensa.
La Nacion a si misma y su distrito
Librò de aquel furor y horrible ofensa;
Vencidos siempre, su constancia brava
A más ruinas màs noble se irritaba.

Ago-

38

Agotaron el odio de la Suerte,
Y le vencen con inclitos blasones;
Aun embia en su ahogo el Pueblo fuerte
A Hespaña y a Trinacria màs legiones.
Antes se arriesgan al estrago y muerte
Que a templar sus heroycas extensiones;
Y antes quiere su aliento sin segundo
No ser, que no ser arbitro del Mundo.

39

Esta union, este esfuerço, estas virtudes,
Este elevado espiritu triumphante
Oy se atiende en las nobles juventudes
De vuestra Lusitania dominante.
Mas a vuestras guerreras multitudes
No se opone la Suerte repugnante;
Y en Alphonso mirais que se eslabone
Quanto Hèroe prodigioso Roma expone.

40

Las batallas Pharsàlica y de Munda
No igualan en poder ni en saña impia
A la guerra admirable y furibunda
Con que Alphonso empeçò su Monarquia.
Què dirè de la empresa sin segunda
En que perficionarla se le fia?
Dèxo en su accion quanta distancia se halla
De coronar la Patria a cautivalla.

41

Procuren otros de la azul techumbre
Saber como los globos Dios conforma,
Como en sus grados doze la anchа cumbre
Apacienta de luz brutos que informa;
A otros sus gyros tres del Sol la lumbre
Les diga, con que el Año y Dias forma,
Y con que se circunda el claro abysmo
Siempre a si proprio entorno de si mismo;

Otros

42

Otros allà pregunten anhelantes
Como arden las Eſtrellas inquietas;
Y otros como en ſus Circulos Equantes
Su Epicyclo deſcriban los Planetas;
Lo que influyan las màquinas brillantes,
Donde aſſiſtan perpetuos los Cometas,
Como vaga la Luna al Dragon corte
Su cola al Auſtro, y ſu cabeça al Norte,

43

Que el defender de oſados improperios
Al Rito Celeſtial que el alma encierra,
El tranſcender a aquellos Hemiſpherios
Donde la Heroycidad ſe hurta a la Tierra,
Tyranos oprimir, fundar Imperios,
Dar leyes a la Paz, alma a la Guerra,
Vencer y perdonar en todas partes,
Eſtas de Alphonſo auguſto ſon las artes.

44

Digno es de que la Eſphera y luz ſuprema
Con èl en tantos vinculos confinen;
Lleva pues el gran Numen y Diadema
Que a ſus perpetuos lauros iluminen.
Y para que aun el Mar te admire y tema,
Ni impidirte los Arabes deſtinen,
Mas Tiphys a llevarte al patrio ſuelo
Eſta noche en el Tyber ſerà el Cielo.

45

Dixo. Y en ſe del orden que me daba
(Llevando el Numen y Diadema bella)
Dèxo el muro, y al Tyber me acercaba
Quando el nocturno horror al Mundo huel-
Por entre la tiniebla que cegaba (la
Aun a la claridad de cada eſtrella,
Mirè pequeña luz, que parecia
Que lexana en la Tierra allà nacia.

Qual

46

ual por decreto eterno que gyrando
Al Viento los descoge, al Mar, y al monte,
Con sus bueltas sus rayos van mostrando
Los astros, en su ascenso al Horizonte;
Tal se estaba esta luz examinando;
Y en se de que su lumbre se remonte
Azia mi, quanto Sol la iluminaba
Mas y màs cada instante se aumentaba.

47

ue estrella, Aurora es luego, luego ha sido
Diluvio Celestial de luzes solas;
Hasta que ya cercano vi un luzido
Navìo de oro por las dulces olas.
Pareciò que el metal en que vertido
(ò Cielo!) por Minerva te acrisolas,
Con montes de riqueza sin segunda
Era Dèlos del Tyber vagabunda.

48

Un manantial de luz sus esplendores
En portas y escotillas expelian,
Y aun ardiendo con visos brilladores
Vence el oro a los Soles que le herian.
La quilla y los costados mil ardores
Qual la popa y la roda difundian;
E influyendo al Zenìth invidias yertas,
Eran vivo esplendor las obras muertas.

49

No en su restante nautico decoro
Hayas o Abetos admitiò grosseros;
De oro las vergas son, el àrbol de oro,
De oro el bauprès, trinquete, y masteleros,
La Diadema de Ariadna, en el tesoro
De sus gàvias se copia con Luzeros; (dsnte
Puerta es de oro el timòn, que el buque ar-
A algun quicio del Cielo hurtò luziente.

Solo

50

Solo cañamos de oro se torcian
En su xarcia riquissima; y preciosos
De un monte de oro alado parecian
Las velas crespos riscos luminosos.
Mil telas de oro al Pielago pendian,
Pareciendo que Phebo sus hermosos
Desgreñados cabellos a las olas
En flàmulas vertiesse, y banderòlas.

51

Arde el rio, arde el Ayre felizmente
Inundado de tanta lumbre bella,
Cada profunda guija es un Oriente,
Cada trèmula ola es una estrella.
Mas bien a la beldad resplandeciente
De una Nympha inmortal que viene en e
Debia la alta nave los primores
Del afable diluvio de esplendores.

52

Formàbale corona conveniente
De torres de Diamante noble Z na;
Y a su diestra ocupaba màs valiente
Un hasta a que cediò la de Belona.
Era el manto la grana màs ardiente,
Y en èl màs de una estrella se eslabona;
El Cielo a conseguir màs lustre arguyo
Se quiso vincular al trage suyo.

53

Apenas al confin del vidrio undante
El navìo se acerca mysterioso,
Quando vi succedido en un instante
Lo que el Varòn me dixo portentoso.
Fuerça invisible al buque centelleante
Deide el cercano espacio venturoso
El Simulacro y la Diadema grata,
Y a un tiempo a mi me eleva y me arreba

O

54

Iòven (dixo el Celestial tesoro)
En cuyo empleo tanta gloria cabe.
A Alphonso la alta Estatua y Real decoro
Es bien conduzga mi esplendor suave.
De las floresstas de la Edad del Oro
Que enriquece al Elysio, es esta nave;
Y una Deidad soy yo de las que habitan
Su espacio, y el Real triumpho solicitan.

55

licitàmos el laurel plausible
Deste Hèroe prodigioso y soberano,
Porque solio a nosotras apacible
Ser vemos todo el Reyno Lusitano.
Ven pues, sin rezelar que aun sea horsible
Al opòsito nuestro el Oceàno;
Pues a esta nave en pielagos seguros
Serán las mismas ondas Palinùros.

56

ixo. Y sin ver màs rio o màs campaña
Me trajo azia este mar la Nympha hermosa;
Y hecho nube el gran buque, à la montaña
Nos conduxo en carrera prodigiosa.
Aqui su niebla que de luz se baña,
Con la Estatua y Diadema luminosa
Me dexa en el vergel; y enfin segura
Bolviò al Elysio con la Nympha pura.

57

ien como allà en el Golfo Mamertino
Absortos suelen ver los navegantes
Formarse en medio del humor marino
Hermosos muros y arboles brillantes;
Y si el Ayre al objecto peregrino
Desvanece con soplos fluctuantes,
Gime el Piloto, y correr quiere atento
Tras los hurtos dulcissimos del Viento.

58

Assi en tierno dolor mi pecho embuelvo
Que el distante milagro me produxo.
Mas su ausente esplendor a adorar buelvo
Pidiendo se eternize el alto influxo.
Luego a darte el aviso me resuelvo
De a quantas glorias el gran Dios te indux
Vèn pues donde percibas (ò gran Dueño!)
Del Oràculo afable el desempeño.

59

Dixo; y el Hèroe Rey que percebia
Elevadà su empresa a màs que humana,
Al lòven abraçaba, y le seguia
Con toda la alta Corte Lusitana.
Miraron que grán luz resplandecia
Del vergel con belleza soberana,
Como llamando con fulgor propicio
Al Hèroe destinado a tanto auspicio.

60

Llega; y siendo fiel templo el tronco hermos
(O infalibles destinos superiores!)
Adora al Simulacro mysterioso,
Y encuentra la Diadema entre las flores.
De Flàmines concurso Religioso (nores
Llama el Rey, porque el Numen tenga ho
Y estos el Dios visible que atendieron
Al Ara prevenida conduxeron,

61

Dispuesto el digno Rito, se prepara
Segunda gloria al Hèroe soberano,
A la Armada mirò que la onda clara
Estrechaba del liquido Oceano.
En se del sacro acento que declara
Se deben al augusto Lusitano,
Todas las naves que festivas gritan
La destinada tierra solicitan.

Vi-

62

Vigilante el Monarca reconoce
Dàn fondo en nueſtras playas inquiridas ;
Pues porque cada leño al puerto goze
Las àncoras naufràgan ſumergìdas.
Inſpirado altamente ya conoce
Las auxiliares tropas conduzidas ,
Y los heroycos Reyes que con ellas
A ſu dichoſo clima dan las huellas.

63

Al encontrarlos el feliz Monarca
(Pues ellos al inſtante le han buſcado)
O excepciones del Tiempo y de la Parca !
O eſquadras (dize) de animo elevado !
No creo que en mi Reyno deſembarca
Hueſte Humana ; mas ſolo me perſuado
Que vivas me dà el Cielo mil triumphales
Heroycas influencias inmortales .

64

Sè vueſtras glorias ; y a ſaber oy llego
La gloria mia, y gran laurel me anuncio ;
Pues sè que a debelar al Moro ciego
A eſta playa os tranſporta inmenſo anuncio.
Honrad pues nueſtros lindes, porque luego
En la ſagrada guerra que pronuncio
Seais, como infalible ya diſcierno ,
Iguales rayos al presàgio eterno .

65

Dize'. Y todos al verle ſuſpendidos
Por ſu preſencia a un tiempo y ſus acentos,
Conciben vaticinios repetidos
De inmortales heroicos vencimientos .
Vèn quanto el Rey y el Cielo eſtèn unidos
Al oìr ya ſabidos ſus portentos ;
Y a la auguſta expreſſion y afable trato
Correſpondieron con obſequio grato .

66

Uniendose al tropheo entrambas gentes
Las conforma el amor en firmes laços.
Y en todas con afectos impacientes
Hablaban ya las vozes, ya los braços.
Todo es fiel parabien; ni ay diferentes
Semblantes que produzgan embaraços;
Mas viven, agregados por el Polo,
Millares de Hombres con un rostro solo.

67

Dioles cuenta el Rey Hèroe del patente
Numen que la alta Estàtua en si contuvo;
Y de como en sus lindes felizmente
La Armada y Simulacro a un tiempo estuvo.
La Real Diadema luego dà a su frente,
Tomandola del ara en que la tuvo,
Pues alterna en su sien tal vez se hallaba,
Y tal del Nùmen a la planta estaba.

68

De aquel portàtil templo a los honores
Se agregaron con rito luminoso
Los Flàmines de luzes superiores,
Presididos de Juan, francès glorioso.
De Juan, a cuyo espiritu fulgores
Por sagrado coronan y estudioso;
Y en fe de ciencias y virtudes raras
Acà en los Gravios presidiò a las aras.

69

Guillelmo augusto, que del Rey Britanno
El fraterno esplendor muestra eminente,
Con sus buques bolvia al Occàno
Para oprimir del Tajo la corriente.
Y el Artabro fiando a quien no envano
Ser logre imagen de su Dueño ausente,
Marcha el Rey, y en Elysia le destina
Al barbaro Tyrano ultima ruina.

Erario

70

Erario de los Siglos, que a esplendores
Las excelsas memorias eternizas,
Inspira a mis armònicos ardores
La luz con que lo Heroyco divinizas.
Repiteme essos Hèroes triumphadores
Por quien la Libya audaz yaze en cenizas:
Jamàs agregò Marte a gran victoria
Naciones y Monarcas de igual gloria.

71

Dilatàbase en llano en que ya se halla
El admirable exercito vagante,
Repartido en dos Alas, en Batalla,
Y en reservado nùmero abundante.
Rige el Ala derecha y le es muralla
Don Pedro, hijo del Rey siempre triùphante;
A estos y a la Batalla que conforma,
Y al tercer Cuerpo, Lusitania forma.

72

Con lanças, con escudos, y el adorno
De plumas que ambiciosa el aura abarca,
Le sigue el muro y su distrito entorno
Que fue patria, y fue corte del Monarca.
Con otro nombre ha Siglos su contorno
Le conociò, mandando a igual comarca;
Y porque a varios Pueblos ser se infiere
Via del Mar, el nombre de oy adquiere.

73

Sus impulsos imita el Pueblo anciano
Que el Pùnico Barcino acà fundàra,
Del qual aun en recuerdo no lexano
Haze oy su nombre ostentacion preclara.
Marcha el linde del Nèvis que en gran llano
Ser poblacion de Griegos nos declara:
Yelmo, estòque los arma, y difundida
Cuchilla horrible en hasta desmedida.

74

Obedecen a un Hèroe Caſtellano
A quien no ay rieſgo ni furor que aſſombre;
Su ſangre el eſplendor màs ſoberano.
Y Hernàn Perez Hurtado fue ſu nombre;(no
De un Monarca de Heſpaña es digno herma-
Al qual de Emperador ſe diò el renombre.
Bràccara, y de los Gravios todo el clima
Don Gomez Conde excelſo luego anìma.

75

Eſte fue quien de Silva usò primero
En ſu Eſcudo al Leon noble y ſañudo;
Y al mirar ſu ardimiento bien infiero
Que imagen de ſu eſpìritu es ſu Eſcudo.
Creeràs por el valor con que guerrero
Fulmìna de la Libya al pueblo rudo
Que impera en los peligros quanto impera
La fiera de ſu Eſcudo en qualquier fiera.

76

Iba todo el diſtrito que cercano
Haze con mucho Pueblo eſclarecida
A la ſierra Seyana, de Seyano
Que diò muro a ſu cumbre empedernida.
Seyano, a quien atònito el Romano
El Phaethonte del Tyber apellida;
Deshizoſe Tiberio al promoverle,
Y temiò deshazerſe al deshazerle.

77

Deſpoblòſe el eſpacio a que diò luſtre
El Leza undoſo con murmùreo lento;
Todo el Valle es un Pueblo que haze iluſtre
Con techos mil al montaràz aſſiento.
Ni ſe mirò que el Ocio aora fruſtre
De las Aguas Celènas el aliento,
Ya de precioſas flotas puerto amigo,
En que añ nautico el Lacio encontrò abrigo.

Su

78

Su Cabo, porque exercitos taladre
Pelay Gutierrez fue, de heroyca saña,
Gascuña es su solàr; de allà su Padre
Con el Padre de Alphonso entrò en Hespaña.
A un nuevo troço a quien se viò que quadre
El aplauso mayor por mucha hazaña,
Manda el Moniz, armando a sus Marciales
De sparos, de segures, y puñales.

79

Eran todos del linde que avassalla
Al Tàmega espejandose en su nieve;
Cuya patria, en memoria de ilustralla,
Al Latino Amarantho el nombre debe.
Por este excelso huesped, por quien halla
Su nuevo muro elevacion no breve,
Se vieron olvidados los ancianos
Primeros fundadores Turdetanos.

80

A la Batalla honores afiança
El raro Alphonso que a inmortal asciende,
De cuyas celsitudes y alabança
Se assustan quantos pechos Libya enciende.
El gran Fernando Mendez de Bergança
Cercano al Hèroe con razon se atiende;
Possèe muchas tierras; y es dichoso
De una hermana de Alphõso digno Esposo.

81

De la vasta region a quien sus breñas
Dan nombre, y del Bergança es alto Estado,
Grande turba le sigue en quien sus señas
Lo aspero dessos montes ha copiado.
De la Ciudad del Porto no pequeñas
Quadrillas despues destas han marchado;
De allà donde al Mar todo, dragon fiero
Escamado de rocas muerde el Duero.

82

No es màs undoso el Istro, a quien enfrena
El Boreas al mirar qual se dilata,
Y clandole en caràmbanos ordena
Reprimirle con vinculos de plata.
Ni es màs difuso el Nilo que haze amena
La Egypcia tierra con violencia grata;
A hundirse a los Triones buelve el paso
Por no hallar el gran èmulo al Ocaso.

83

De su orilla anterior aun marchar veo
La gente que al pais por patria obtuvo
A cuyas vides e inclito Lyèo
Iustificada invidia el Nèctar tuvo.
Cedan en ser honor de Bassarèo
Su Nysa que al Oriente le detuvo,
Y su Thebas que ha sido ha mil edades
Màs fertil que de mieses, de Deidades.

84

Don Garcia de Sà, digna ascendencia
De la casa de Fuentes, les es guia;
Aun en tanta Ciudad su descendencia
Logra el mando que este Hèroe possèia.
Noble ferocidad, bella presencia
De su Alemàn solàr proprio le hazia,
Y alta estatura de igualdades hecha
Donde mayor su espiritu se estrecha.

85

La gran tierra de Fèria otro presidio
Vertiò, la que libraron de opressiones
Men Gutierrez y el Conde Men Lucidio,
Y de Marnèl los Regios Infançones.
Mucho bruto veloz con que no invidio
Del Bètis las famosas producciones,
Diò Colimbria; y campeones que en mil lides
Al timbre igualan de fundarla Alcides.

Dexa.

86

Dexan los Vàcceos Pueblos el precioso
Rio que nombre y joyas les produze;
Y Talàbrica el lago que espacioso
Entre sus edificios se conduze.
Nuevo brio a su nùmero brioso
El sublime Venegas introduze;
Pròcer a quien al grado y noble fama
De su primer Alcayde Elysia llama.

87

Succede a la batalla triumphadora
El tercèr Cuerpo, que obedece atento
A aquel Mendez de Maya que aun aora
Tiene de Lidiador el cognomento.
Nieto del Rey Leonès, llena o mejora
En suma heroicidad su nacimiento;
Su muerte honraron luego dos victorias
Que aun inmensas sobraban ya a sus glorias.

88

De diversas ciudades turbas ciento
Se agregan a su bèlico dominio;
Uàn muchas del confin y heroyco assiento
Que ilustra la altivèz del monte Herminio.
La espada Lusitana (que es su invento)
Manejaban con fuerte predominio;
Y a muchos, todas hierro, a causar lutos
Son sus lanças fierissimos verutos.

89

Y tu, Visèo ilustre, que al postrero
Gètico Hispano Rey dàs sepultura,
Tambien aora en ìmpetu guerrero
Fuiste a vengarle contra Libya obscura,
A vengar aquel Rey que al solio Ibero
No atendiendo, y violando a una hermosura,
Al Culto y Patria destruyò inhumano:
Tanto yerra, si yerra, el Soberano!

Vi-

90

Vinieron los Calaicos a quien lavan
Las dos orlas del Miño difundido;
Y sus antiguas Cetras los muraban
Que sirvieron un tiempo a su alarido.
A Emìneo y a Cervària unos dexaban,
Otros la Ethola Tyde, otros han sido
De Amphilòquia que rica en cada poro
Sus rotas venas desangraba en oro.

91

Si a nuestra Lusitania la debian
Los tres Cuerpos su numero robusto,
Mil Regiones de Europa ennoblecian
Al Ala izquierda con auxìlio justo.
Erìco la mandaba, y succedian
Sus siette Pueblos al Caudillo augusto;
Siendo Cymbros los màs, cuyo renombre
A su gran Querfonèso formò el nombre.

92

Es Hèroe que aun la paz buelve oficiosa
Y a Marciales fatigas la reparte,
Procurando en la caza màs briosa
Los simulacros del sangriento Marte.
Sus monteros conduze y su ruidosa
Prevencion venatoria a toda parte:
Dos canes prefirió de ira màs braba,
Y Cylaro y Nyctèo los llamaba.

93

Quando a su amphitheatro el Hèroe fuerte
De Africa hizo llevar lo màs horrendo,
Aquellos canes con heroyca suerte
Triumphaban del Leon, nunca cediendo.
Al Cèsar de las fieras daban muerte
Con impaciencia libre; y no sufriendo
Que aya brutos que imperen absolutos,
Eran el Cassio y Bruto de los brutos.

Usan

94

Usan cateya o clava sus campeones
Transportada con ìmpetu inhumano
En las Cymbricas fieras invasiones
Al assombro y noticia del Romano.
Ni el arco olvidan y horridos harpones,
Como armas heredadas y no en vano
De los Godos, que siempre triumphadores
Fueron de aquel Imperio fundadores.

95

Las huestes Imperiales diferente
Vista forman con fèrreo predominio;
Vienen Brùcteros mil que antiguamente
Dieron sagrado culto al bosque Hercynio.
Venia de Queruscos gran torrente,
En cuyo Albis el Rùtulo dominio
A la Germania viò màs furibunda
E inaccessible a su imperial coyunda.

96

Casi a todos abultan y defienden
Armaduras de lienços duplicados; (den.
Las Fràmeas, y aun Rhomphèas los encien-
Lanças que ya diò Thracia a sus soldados.
Sus filos a esta gente en que se atienden
Traxeron los Bastarnas eriçados,
Cuyas mansiones asperas registro
De las fuentes del Vìstula azia el Istro.

97

Con sus Reynos despues marchan Hartvico
Soberano de Brèmen fuerte y justo,
El gran Conde de Flandes Theodorico, (to.
Y Eudòn que de Borgoña es Dueño augus-
Mas todo en quantas hueftes les aplico
Al Flamenco sirviò sabio y robusto:
Ya al Asia estremeciera en guerra braba,
Y es segundo el viage que oy dexaba.

Tam-

98

Tambien vosotros conduzis felizes
(O Ophèltes, y Thymbrèo!) mil usanos
Èduos, Helvios, Cadurcos, Lemovices,
Y Aulercos de ardimientos màs que huma-
Bien muestran con azeros y matizes (nos.
Su descendencia Real de los Troyanos,
Siendo cada Francès por màs tropheo
Hèctor en brio, y Pàris en asseo.

99

Rezias mallas los visten, es su espada
Sin punta, y de gran yelmo arman la frente
Desde el ombro en cadena o piel labrada
El espherico escudo và pendiente.
En vez del arco y flecha que no agrada
Desta Nacion al impetu impaciente,
Llevan hazes de gèsas de audaz filo,
Armas arrojadizas como el Pilo.

100

Ya aquel galico azero exercitaban
Que hiere con tres filos inhumanos;
Ya con cuchillo galico lidiaban,
Que imita al de los Vèlites Romanos.
Escudo, espada, y lança respetaban
En su equestre porcion los Africanos;
E inflaman a sus huestes peregrinas
Rectas las tubas, corvas las bozinas.

101

Los Britannos nevados y triumphales
Marchan tambien, y las espadas fian
A cadenas de rìgidos metales,
Y azia la diestra parte las ceñian.
Las Orcades e Hybernia sus Boreales
Carambanos en còlera encendian;
Vienen los Pictos que en labor que idean
La fealdad del furor aun màs afean.

Har-

102

Harfycoras robuſto a incendio y guerra
Las Anglicas eſquadras introduze,
Sin otros ſubalternos en quien cierra
Su dictamen, y a obrarle los reduze:
Con Arminio y Helònico la tierra
Que oy los Bàtavos mandan, ſe conduze;
La parte a quien el Mar entorno abraça,
Y eſſotra a quien penetra y deſpedaça.

103

Alli la Tierra y Mar ni es Mar ni Tierra;
Porque a la Tierra y Mar el Mar confunde;
Por ſus pueblos qual Tierra el Mar ſe encier-
Y la Tierra en el Mar aſciẽde y ſe hunde. (ra,
Roba a la Tierra el Mar en Mar que yerra,
Si al Mar la Tierra en muros que difunde;
E inchan ondas que a Tierra y Mar apliques
En tormentas el Mar, la Tierra en diques.

104

orma a los peces y Hombres igualmente
Inundado el pais ſendas no eſcaſas;
Ya las naves ſon caſas de ſu gente,
Ya los peces ſon gente de ſus caſas.
Nada el dueño en el pielago eminente;
Rùmian las phocas de la mies las maſſas;
Y al ſulco es labrador el monſtruo ufano
Sulcando el labrador al Occàno.

105

ſte fue de blaſones abundante
El exercito en vano competido
Que de Alphonſo al eſpiritu triumphante
Obedecia intrèpido y luzido.
Pronunciaba tropheos elegante
El clarin, esforçando el gran ſonido;
Caſi a abortar ſu voz raſgaba entonces
Las còncavas entrañas de ſus bronces.

Su

106

Su Disciplina el Hèroe no alteraba,
Mas noticias apura a espias ciento,
Su Campo en sus quarteles siempre aunaba
Sin confuso u dificil movimiento.
Alojaba temprano, en arma estaba
Hasta fortificar su alojamiento,
Y con gruessas escoltas que introduze
Los abundantes viveres conduze.

107

Al descender del Artabro eminente
(no ya la que al exercito se unia)
Una breve porcion de nuestra gente
Hallò peligro y resistencia impia.
Estaba entre unos valles impaciente
Amyntor, bièn que ya sabido avia
Que del Rey con reclutas que lograra
Difusamente el Campo se aumentàra.

108

Supo el poder naval que peregrino
De dos vezes cien buques desembarca,
Y que sublimes Reyes el Destino
Por soldados alista al gran Monarca.
Tambien supo el Oràculo divino
Que nuestras dichas èn su influxo abarca,
Y que es inmenso abrigo al nuevo Imperio
Del Simulacro el Celestial mysterio.

109

Aun con tanta noticia el generoso
Caudillo se intimaba esclarecido
Que fin ver a aquel Campo numeroso
Bolvia delinquente y desluzido.
Distante del exèrcito brioso
Cuyo examen intenta prevenido,
Con tropas varias peleò que entorno
Abançadas batian el contorno.

Daba

110

Daba a nueſtras quadrillas ley y aliento
Para oponerlas al feroz contrario,
Vèſago inexorable, que ſangriento
Era a los Moros en combate vario.
Tenia acreditado ſu ardimiento;
Mas fue futil ſu ingenio y temerario;
Peligroſos conſejos que deſtierra
Philoſophia prâctica la Guerra.

111

Ningun aviſo a nueſtro Campo embia,
Ni retrocede con la forma juſta;
Mas lleno de altivez ajar confia
A aquella multitùd de gente aduſta.
Con ſu eſquadra feroz romper queria
La Vanguardia del Arabe robuſta,
Y dando muerte al Cabo Mauritano,
Turbar ſus hueſtes y exaltarſe ufano.

112

Los nueſtros a eſte fin moviò conſtantes;
Ni en ellos al valor viò detenido;
Pues de lo por vencer ſe vèn triumphantes
En la noble aprehenſion de lo vencido.
Viendo Amyntor ſus brios arrogantes,
Marchò; y en ambas gentes con gran ruido
(Luego al verſe) a la lid y atroz fracaſo
Màs prompto que la viſta corriò el paſo.

113

Se rompen las lanças. ya deſcienden
Los azeros ſin treguas ni embaraços;
De los àrcos las flechas ſe deſprenden
A deſprender tambien mil vivos laços.
Sin dueños por el campo errar ſe atienden
Piernas, manos, y frentes en pedaços;
Confundia la Muerte hombres y brutos,
Cobrando de la Guerra ſus tributos.

114

Quien ſin un braço, al otro ſe viò mude
(Para poder vengarſe) la cuchilla;
Y quien, partida de un alfange, acude
A tener con la mano la mexilla;
Quien alaridos, ſin que el fin ya dude,
Forma en la anſia vehemẽte que le humilla;
Quien diſpara ſaèta, dardo, o lança,
Quien reſiſte, quien cede, y quien abança.

115

Màſgaba muchos ſitios eſtremece,
Y a muchos Luſitanos atropella;
Enfurece al cavallo, y ſe enfurece,
Que azia eſta lid le impele y azia aquella.
Con el plumage audaz volar parece;
Ni al ſuelo ſu cavallo imprime huella;
De la herradura el diente en veloz modo
Devora ſin morderle al campo todo.

116

Ardiendo un Campeon nueſtro en furia ciega
A Gàrado cobarde avia herido;
Piedad le pide el Moro; mas no llega
A templar al contrario embravecido.
Quando al poſtrer eſtrago al triſte entrega,
Muere (dize) ò linage aborrecido!
Pues ni aun clemencias en mi pecho hallàras
Si a Alathàr a mis pies preſo arrojàras.

117

Màſgaba le eſcuchò; y aquel ultrage
Del nombre de Alathàr ſufrir no pudo;
Bien que en èl al fieriſſimo corage
Nada pudo elevar a màs ſañudo.
Al atrevido de feroz lenguage
Sacrilego llamò, blaſfemo, y rudo;
Pàſſale el pecho, haziendo ſe deſangre,
Y huya embuelta la vida en rabia y ſangre.

118

Y furioso con impetu inclemente
Por màs que ya fin vida le examina,
Discurria que aun hable y aun afrente
De Alathàr a la fama peregrina.
Vibra otra vez la lança, y cruel siente
No poderle labrar segunda ruina;
Hiere al cadàver, y en destrozo yerto
Diò muerte al triumpho por dar muerte al (muerto.

119

Despues deste furor tan impaciente,
Dando assombro a los nuestros y agonia,
Con Vèsago se encuentra, que valiente
(Echada la visera) azia èl corria.
Rompen las lanças, y uno y otro ardiente
El formidable azero descogia;
Y aun aprecian que el fresno estè deshecho,
Aspirando a combate màs estrecho.

120

Como en Lemnos de Estèrope y de Bronte,
Quando los duros impetus martillan,
Suena la honda oficina, tiembla el monte,
Y aun los pueblos allà se maravillan;
Assi causan que el ruido se remonte
Los filos con que horrendos se acuchillan;
Y martillos no botos, si excessivos,
Truenan sobre los yunques sensitivos.

121

Mas cediendo el alfange Mauritano
A la espada de estotro aguda y fuerte,
Con la punta el ayrado Lusitano
Falseandole las armas, le diò muerte.
Contra Amyntor de alli Vèsago ufano
Se buelve, prometiendose igual suerte;
Forman gran lid enquanto en cada parte
A los demàs empeña el ferreo Marte.

122

Dirio un dardo que en èl Màsulo engasta
A Màsulo tirò que se retira.
A vengarme de ti tu hierro basta
Dize, y le arranca y vibra lleno de ira.
Mas desangrado por quitar el hasta
Que a la sangre prendiò, pàlido espira,
Y le causa la muerte y triste fuerte
El quitarse la causa de su muerte.

123

Sobre Làro que alli cayò confuso
Pòlates el bridòn mover se advierte,
Mas buelve aquel, y estorvos interpuso
Con lança que assegura en peña fuerte.
La punta al pecho del cavallo opuso
Que aun sale arriba dando al dueño muerte,
Dos vidas con razon un golpe enluta,
Y no es fàcil dezir qual fue màs bruta.

124

Eumaco generoso que atendia
A su honor, no al intento del Tyrano,
Al tropèl enemigo acometia
A pesar del despecho Lusitano.
Irritado sin tèrmino se via
Viendo muerto gran nùmero Africano,
No Massylia ni Hyrcania hallar esdable
Algun leon o tigre assi implacable.

125

Dà muerte a mucha turba, y postrar quiere
Con cada golpe hueste desmedida,
De enojo a cada herida casi muere
Viendo es sola una muerte cada herida.
Parte la frente a Alcandro, luego hiere
Al rìgido Norbano, en quien crecida
(Aun roto el pecho) el alma feroz late,
Como que revivir quiere al combate.

Lyg-

126

Lygdo (que transcendiò la esphera undosa)
Dexàra azia el pais que el Duero raya
La modesta infeliz querida esposa ,
Y los hijos ya amantes de la playa ,
A la Tierra encontrò màs proceloſa ;
E invidia (quando herido aqui desmaya)
Los Euros tristes , y con mil pesares
Menos duro el peligro de los Mares .

127

A otros muchos induxo a anguſtia rara ;
Mas su vida tambien viera perdida ,
Si Amyntor generoso no llegàra
De un riesgo inmenso a redimir su vida :
Por la gente que a Amyntor se agregàra
Muerto Vèsago yaze a mucha herida :
No con penas ò pèrdidas menores
Se pagan en la Guerra los errores .

128

Y percibiendo Amyntor quanta gente
Contra Eumaco a quien ciñe, se juntaba ,
A su auxilio camina diligente ;
Y el cerco rompe con presteza braba .
Llega a tiempo que vulgo diferente
Por la espalda al campeon muerte traçaba
En quanto otro delante le fatiga .
Viòlo Amyntor ; lo impide , y lo castiga .

129

La accion noble a aquel animo sublime
Azia Amyntor transforma de tal suerte ,
Que el nudo en el espìritu le imprime
De la amistad màs sòlida y màs fuerte .
Grato a Amyntor hablò ; ni los reprime
Este feliz succesſo o los divierte ;
Pues unidos , por todo discurrian ,
Y a todo inexorables oprimian .

130

Quales de Armènia el Tigris y el Euphrates,
Antes de estar sus pielagos unidos,
Cada uno ya en horrores, ya en embates
Aun los montes assusta màs erguidos;
Al Tauro el Tigris và desde el Niphates,
Nace a Assyria en Orientes repetidos,
A mil rios despoja, y con sus luchas
Despedaça al terreno en Islas muchas.

131

Y el Euphrates vastissimo, naciendo
De escollo al del Araxes comarcano.
Transciende azia el Ocaso al Tauro horrëdo
Desde donde azia el Austro buelve ufano;
Y a excessiva Region estremeciendo
Qual indocil y ràpido Occàno,
Haze que oponga inutil a su gyro
Diques y fossos inundado el Syro.

132

Mas despues que uno y otro en laço undoso
Mezclan en Babylonia su corriente,
Duplicandose el ìmpetu espumoso
Assombra al Mar de Persia inmensamente.
Tal Amyntor con Eumaco brioso
Si antes lidiò cada uno heroycamente,
Despues de unidos se esclarecen tanto,
Que todo anegan en horror y espanto.

133

Muere Fùlvio y Helvìdio, muere Alesso;
Mueren Idmòn, Osìnio, y Lelio fuerte.
Lelio amigo infelize que el successo
De Idmòn quiere vengar o hallar su muerte.
Con Sàlio le acompaña a igual progresso
Furiosa turba que su daño advierte;
Auxilio ocioso, pues en roxo lago
Todos siguen, no vengan, al estrago.

Assi

134

Assi la ardiente union sumo castigo
Previno a la frenètica osadia ;
Mas ya llega el Real Campo , a cuyo abrigo
Nuestra deshecha tropa se acogia .
Tambien Amyntor con el nuevo amigo
Y con sus Africanos , se desvia ;
Siendole auxilio de ventajas lleno
La Noche y la noticia del terreno .

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES , Y VASCONCELOS.

LIBRO QUARTO.

1

AL tiempo que este horror a la arboleda
Transforma ensangrentada y confundida,
Logra Elysia que dichas la conceda
Hyale en su gran muro introduzida .
Prisionero en su casa el Padre queda ,
Como el de Amyntor, porque nada impida;
Dispùsolo el precepto del Tyrano,
A quien Agyrtes lo inspirò no en vano.

Era

2

Era Agyrtes (por esso se exaltaba)
Anciano fementido, no arrogante ;
De Alathàr Consejero, y le adulaba
Sin el viso menor de repugnante.
Ningun intento al rostro le assomaba,
Pues ponia su astucia a su semblante
Tan lexos de su pecho, quanto trecho
Lo que es honra distaba de su pecho.

3

Con Bomìlcar se unìa ; y cauteloso
Descuidos a Alathàr diò prevenidos,
Qual formaba en Italia otro ambicioso
Al Reynante de Càpri otros olvidos.
Dixole que con velo aparatoso
De ver aquellos vandos extinguidos
Traèr puede a su Corte a hazerla bella
El esplendor que en Hyale descuella,

4

Y dexando que Amyntor sea esposo
Arruinarle, y robarle sus delicias ;
Pues dan para los Reyes lo precioso
Las Espheras sirviendo los propicias.
Dezìa ; y Alathàr ya sin reposo,
Apreciando el consejo y las noticias,
Las òrdenes divulga y voz afable
Parà la execucion abominable.

5

Mas ya precisas son las expressiones
Del portento y furor con que vehemente
A Alathar en las Libycas regiones
Instruyera el Averno antiguamente.
Qual fuesse la fortuna y las acciones
Desse audaz, qual el yugo de su gente ;
Y qual despecho y màquinas produze
Quando Alphonso a arruinarle se conduze,

Bu-

6

Buscòle el Dios Tartàreo en la remota
Triste Libya, por ver que entre serpientes
Quando era de mil brutos compatriota
Los hizo parecer sus ascendientes.
Mas no mancha a su sangre humilde nota,
Pues afirman su pueblo y nuestras gentes
Que de siglos sin termino se ajusta
La sèrie de su estirpe siempre augusta.

7

Si bien quanto blason la dà la Fama
Por las elevaciones con que impera,
Tanto en ayradas clausulas la infama
Quando sus impiedades considera.
En sus Xèques lo pessimo derrama
El furor que en cada uno se exagera,
Porque con proporcion de un bruto oriente
Alathàr se produzga dignamente.

8

Hijo segundo fue; mas de tan rara
Impiedad y ambicion, que diò sangriento
Muerte a toda su estirpe, y se declara
Posseedor de la pùrpura violento.
Bebiò toda su sangre; o porque hallara
Digno centro este humor solo en su aliento
O porque obrasse unido màs violencia
Todo el ser de tan bàrbara ascendencia.

9

Mas sublevado el Reyno, y siempre en vano
Procurando favor con que le oprima,
Con seis naves se entrega al Oceano
Sin que alguna tormenta le reprima.
No ay Numen que a los nautas soberano
Dèl u de sus esquadras los redima.
Y por dar muerte aun al cadàver mismo,
Los muertos devorò su barbarismo.

Ven-

10

Yence contra su Especie aquellas furias
Que opone al robador la fiera Hyrcana,
Y aquellas con que venga sus injurias
Conculcada la vibora Africana.
Mas a este tiempo las Tartàreas Curias
Exaltaron su còlera inhumana,
Assistiendo a sus horridos prodigios
Lo sumo de los ambitos Estygios.

11

Allà donde se ensancha peñascosa
El Africa, se eleva el alto Atlante;
Rey un tiempo, ya cumbre pavorosa
O puntal de los Orbes de diamante.
Persèo con la Gòrgone monstruosa
Le hizo risco al ajarle el Real gigante;
Negòle albergue; y muestra aun la maleza
Su intratable aspereza en su aspereza.

12

Inmensa la gran breña se sublima
Sobre las nubes al espacio quieto,
Donde en sus fuertes màrmoles se arrima
La azul Esphera por fatal decreto.
Solos llegar pudieron a la cima
De Alcmena el Joben, y de Acrìsio el nieto
Siendo los que a su cumbre hollar presumen
Los que progènie son del mayor Nùmen.

13

De dia no ay màs ruido en su contorno
Que el de sus Tigres, Sierpes, y Elephantes
Mas de noche mil cymbalos entorno
Se oyen, y horrendos tympanos sonantes.
Tropas de Faunos sin compàs ni adorno
En bayles de alaridos disonantes;
Y estrellado de hogueras se presenta
Qual la elevada Esphera que sustenta.

Me-

14

lejor que a essotra breña que honra en vano
Llamar pudiera a las Atlàntias cumbres
Aquel Hannòn que es Tiphys Africano
Carro de las Deidades por sus lumbres.
Mas no pudo; que es solo horror profano
Su ruido y sus ardientes muchedumbres;
Dìgalo al hondo pié de sus montañas
El dar passo al Cocyto sus entrañas.

15

àsgase hasta los Manes inclementes
Una execrable sima dilatada,
Y a sus siempre horrorosos occidentes
Aun se niega la Noche amedrentada.
Si en la pared se texen mil ardientes
Quelydros por adorno, abulta ayrada
La techumbre en mil Aspides nocivos
Escamosos relieves sensitivos.

16

n cèspedes que obstina infaustamente
El terreno infeliz caliginosos,
A rasgar los fantasmas de su ambiente
Nacen funestos troncos espinosos.
De Dragones tal vez dobla pendiente
Vasto enxambre sus ramos escabrosos,
Y son (ceñidos de las garras broncas)
Alcàndaras tal vez a Harpyas roncas.

17

rpètuas sombras le imprimiò el Destino;
Solo entre el negro horror de sus despojos
Le centellean resplandor ferino
De monstruos varios los rabiosos ojos;
Copia el rugido y silvo que previno
Cada vestiglo en fùnebres arrojos
Las que forma el delito en sumos males
Eternas dissonancias Infernales.

En

18

En su centro está un lago, ennegreciendo
De su muerte inmortal la noche impia;
Sin cañas ni ovas, como que es horrendo
Vòmito de las viboras que cria.
Muere el Ayre al vapor, y aun al estruendo
Pues del Abysmo a su caverna umbria
Corren (qual del Vesuvio llama y ruidos)
Tinieblas, monstruos, humos, y alaridos.

19

Aun peor que este assombro es quien se encierra
Y preside a sus còncavos profanos;
La horrible Furia digo que a la Tierra
Las almas suele dar de los Tyranos.
Monstruo eterno que jùbilos destierra
La divulgan sus vultos inhumanos;
Pues nunca se infamò con tal torpeza
Frenètica en su accion Naturaleza.

20

Ni aun cupo en el portento màs monstruoso
El dissonante horror de sus facciones;
Pues no es tanto el hypèrbole horroroso
En Hydras, en Quimeras, o en Pythones.
Vosotras (Musas) que su ser furioso
Temisteis aun del Cielo en las mansiones,
Dadle aora en mi Idea nuevo aliento,
Ya que puede hazer caso el pensamiento.

21

Muger en el semblante parecia,
Triste expression de ancianidad severa;
En sus ojos que esparcen llama impia
Son pupilas Tisiphone y Megèra.
Vellosas con serpientes esgrimia
Garras de tigre; todos brutos era,
Organizando en monstruos diferentes
Un vivo Càos de horridos vivientes.

Con

22

Con agudos puñales que en la obſcura
Eſtygia templò ya mano homicida,
Siempre a sì propria eſta Quimera impura
Se hiere, eſtrañamente enfurecida.
Y en lo interior de habitacion tan dura
Brama feroz por la contìnua herida;
Es ſu menor gemido extremos fuertes
De anſias, rabias, deſpechos, ruinas, muertes.

23

Tal ſin duda del Pindo en la ribera,
Al herirla aquel Dios, màs deſmedida
Se enfurecia la eſpantoſa fiera
Del rebalſado Mundo produzida.
Vierte un Ganges de ſangre la ſevera
Deſunion de la eſcama empedernida;
Rebuelcaſe el veſtiglo entre el fracaſo;
Ruge; y a tanto horror tiembla el Parnaſo.

24

Aſſi la eſtraña Erinnys ſe irritaba,
E irritada ſus daños repetia;
En ſus miſmos ſentidos ſe vengaba,
De ſus proprios alientos ſe ofendia.
Deſpedaça al cabello que ſilvaba,
Raſgaſe el pecho, el roſtro dividia;
Y deshaziendo riſcos, el diſforme
Açote vibra de la cola enorme.

25

compañaban a eſte horror furioſo
Mil peſtes de veneno ſemejante;
En la Ambicion hidròpica es monſtruoſo
Y èmulo de la ſed crece el ſemblante.
Màs que el ſueño el Engaño artificioſo
De mil fantàſmas puebla al Euro errante,
Y la Traycion embuelve en faxas brutas
Dogales, filos, àſpides, Cicùtas.

26

Libros lleva de arbitrios, y severo
Impulso que inventò mente execrable
El Robo, de la Noche compañero,
Y el Homicidio, furia inexorable.
Và la Impiedad y el Interès màs fiero,
Van mil Sectas en turba formidable; (da
Y el Monstruo en ciego estilo y nuevas mo
Para hazer una las deshaze todas.

27

Cerca destos tristissimos lugares
Desembarcò Alathàr en sus arenas,
Arrojado por odio que aun los Mares
Muestran contra sus naves de hurtos llenas
En la arena las rabias militares
De su pecho vagando templò apenas,
Quando encontrò en la sierra penetrada
Aquellas pestes y su atroz morada.

28

Con fria suspension mucha orgullosa
Fiereza pierde a tan horrible objecto;
Eriçase la greña temerosa,
Turbado el Coraçon late imperfecto.
Faltaria su vida ya dudosa,
Si su pecho rendido al triste efecto
No guardàra un aliento en horror tanto
Al qual por breve no encontrò el espanto.

29

Dixole el mayor monstruo: Como errante
(O Alathàr!) es tu patria el golfo leve?
Noble el impulso en blanco relevante
Sabe exaltar a hazaña un hecho aleve.
Al ser caudillo por la Esphera undante
Vulgar fama a tu espiritu se debe
Pues vulgar lidias; que el Mortal lenguaje
Pone en menos delito màs ultrage.

Vè

30

Vè pues, usurpa Reynos; ni aya impia
Accion con que no aflijas los Humanos.
El fingir es la Real Sabiduria,
El ajar toda ley ser Soberanos.
Tendràs por la dichosa Tyranìa
Mil renombres y titulos ufanos;
Pues en el Orbe, que a violencias cede,
Todo se puede bien quanto se puede.

31

Un Genio soy que pròvido resumo
Ser vuestra alma mortal, no soberana;
Tambien que no ay Deidad mostrar presumo;
Digo que es la Virtud una voz vana.
Contra la suma Causa efecto sumo
Gravan mis dogmas en la Mente humana;
Y que es mi Ser primero considero
El negar existencia al Ser primero.

32

Debe el proprio interès romper altivo
La union màs fuerte y vinculos sagrados;
Ni por honroso y superior motivo
Se olvide la Ambicion y odios ayrados.
Al codicioso impulso y vengativo
(Sedientos siempre) en Mares dilatados
Solamente los templen a raudales
Ondas de sangre, golfos de metales.

33

Triumpha sobre el ajado juramento,
Sobre la Fè y hollada Amistad santa;
Dè, palpitando, impulsos a tu aumento
Troncada de tu estirpe la garganta.
Impera defendido en lo sangriento,
Huella los Dioses con soberbia planta;
Y conoce que dista (quanto adusto
Del Agua el Fuego) lo Util de lo Justo.

34

Y porque no te assombre lo admirable
De las preciosas Ciencias que exercito,
Vèn a habitar mi albergue incomparable
Donde aprendas espiritu infinito.
Instruido despues y formidable
Coronarte en Elysia solicito;
Y ha de ser contra Alcides a inmensidades
La Deidad de ti mismo mil Deidades.

35

Dezia el Monstruo; y en la essencia impura
Hospèda al Moro que exalar pretende;
Por manjar come viboras que apura
El Monte a que infeliz Svsipho asciende.
Por olio que Monarca le assegura (de,
Le unge el negro berùn que el Centro encien-
Y de fuente animada bebe impias
Mil ponçoñosas làgrimas de Harpyas.

36

A su respiracion espumas vastas
El Cèrbero introduxo por aliento; (tas
Y el monstruo le vertiò que (ò Lerna!) engas-
Para sangre su tossigo violento.
Medùlas de Quelydros y Cerastas
Por medùlas le da el horror sangriento;
Y transformado todo en mil furores
Son su espiritu espiritus de horrores.

37

La Furia luego que marchar vehemente
Quiere a Elysia (espectàculo execrable!)
A sus monstruos convòca diligente
Porque los santos de Alathàr entable.
Rabiosa vuela, y de aquel ciego ambiente
Al humo despedaça impenetrable;
Ya cruxe roto en la Infernal caverna
El velo opaco de su noche eterna.

Re-

38

Remolìna pendiente en globo obscuro
De la cola escamosa la torpeza;
Y las serpientes del cabello impuro
Succeden ondeando a la cabeça.
Circùndala horroroso el tropel duro
De esfotra varia y lòbrega fiereza;
Y undante a borbotònes de allà dentro
Bulle abultando espiritus el Centro.

39

Qual si en grande vasija se introduzen
Del Fuego al Agua las actividades,
Salta el humor en olas, y produzen
Ciego murmùreo sus desigualdades,
Assi con fiero estruendo se conduzen
De aquellos esquadrones las fealdades:
Tartàreas olas hasta el techo inmundo
Las pestes son del còncavo profundo.

40

Rebentò la caverna, mal pudiendo
Sufrir de assombro tanto el parasismo,
Y al Dia revelò el vayvèn horrendo
Los tràgicos secretos del Abysmo.
Cayeron muchas sierras, ascendiendo
Los monstruos assustaron al Sol mismo:
Todo el Orbe fue un Etna de odio eterno,
De quien era vapor todo el Infierno.

41

Alathàr, que en las breñas solo se halla,
Y creyò sueño vano a aquel portento,
Con mayores estimulos batalla
Por coronarse pèrfido y sangriento.
Và a sus navés, y en ellas avassalla
Velòz luego al marìtimo Elemento,
Ni diò fondo hasta Elysia, donde humano
Le admite y le engrandece el Rey anciano;

42

Encubria el indigno su importuna
Perversidad y horrible tyrania,
Y el Averno empeñado en su fortuna
Los animos de todos le adquiria.
Formò parciales, y sin tregua alguna
Diò veneno a aquel Rey que dèl se fia,
Y diò (por dexar todo de horror lleno)
A la Corona en si peor veneno.

43

El roxo le pusieron Real vestido
(Assi sus Reyes hizo aquella gente)
Y a la espalda, en el cuello detenido,
Un gran cendàl de purpura pendiente.
Despues desto en el suelo prevenido
Tienden quatro banderas variamente,
Del Bòreas una, y otra de Euro al claustro,
Otra luego al Favonio, y otra al Austro.

44

Hizo Oracion sobre ellas azia Oriente,
Accion que es el Zalà de su lenguage,
Y a estas supersticiones dignamente
Lo vano succediò del omenage.
Que ha de librar juraba reverente
A su pueblo y su ley de todo ultrage,
Siendo estos nobles fines que esclabona
Los diamantes que engaste en su Corona.

45

La planta levantò desvanecido:
Y Agyrtes, por el Reyno, junto a ella
(Infame adoracion!) gravò rendido
La estampa de su labio en la Real huella.
O lisonja! que a Numen hàs crecido
El mismo que tus ritos atropella.
Qual voz libre serà, si en accion ruda
Tanto sabe adular la boca aun muda?

Y ni

46

ni en estos obsequios terminado
Se viò el Culto a las Regias altivezes;
Que en ombros de tus Grandes elevado
(O Alathàr!) a las auras estremeces.
Y con voz que repite el Pueblo aunado
Bomilcar junto a ti clamò tres vezes!
En quanto Elysia y su renombre abarca
Dios prospère a Alathàr su gran Monarca.

47

Crece la adulacion de monte a monte
Aclamandole Divo y sin segundo.
Tal el Centro mirò que se remonte
Pluton horrible al solio del Profundo.
La Estygia le aclamaba y Phlegethonte,
Aun mugian las Furias hymno inmundo,
Y a ladrarle expresiones que le alaban
Mal tres fauces al Cèrbero bastaban.

48

Mas ya del error suyo estotras gentes
Cogen fruto de estrago y tyrania.
Huvo monstruos y anuncios diferentes;
Y el màs enorme en Alathàr se via.
Si al principio fue justo, ya en torrentes
Los vicios explayò que reprimia;
Con rabiosa altivez que freno ignora
La antigua detencion compensò aora.

49

Casi en todo fiaba el ministerio
A los estrañosque exaltò y proeura;
Por que nada esperaba de su Imperio
El qual le aborrecia y le murmura.
O inmenso de un Tyrano el vituperio,
Que prodigo del Miedo no le apura!
Dando sustos a todos inhumano,
Aun le quedan màs sustos al Tyrano.

Sus

50

Sus hueſtes que enriquece ſon vehemente
Yugo del Reyno ; a todo interrumpia ;
Solo ſu ley zelaba aſtutamente ,
Quanto a apoyar baſtò ſu Tyrania .
Peor que el no creer era que intente
Serviſe de aquel Dios que no creìa ,
Pues yendo al ara con profano exemplo
A no hallar la Deidad entraba al templo .

51

Tolerò Religiones diferentes
Con ofrendas y altares aun contrarios ,
Y en la que èl afectaba , incongruentes
Myſterios introduxo y Ritos varios .
Confundian al Reyno eſtas frequentes
Diviſiones y cultos temerarios .
No tuvo privilegios la Hermoſùra ,
Nace a ſer de Alathàr ofrenda impura .

52

Allà en ſu gabinete eſtàn de eſpacio
Gentes de humilde ingenio y nacimiento ;
No ay para el Vil o el Necio oculto eſpacio ,
Pues es la Indignidad merecimiento .
Fiera habita las ſelvas de Palacio
Sin oìr de ſus pueblos el lamento ,
Viviendo (ya le culpes , ya le aclames)
A ſolas con ſu Infamia y ſus Infames .

53

Una gruta labrò , de cuyo ſeno
Quiere que Elyſia a exercitos ſe inunde ,
O èl ſe pueda librar , ſi roto el freno
Le aſſalta el pueblo que temor le infunde .
Es ancha por ſer hueco aquel terreno ;
Y en Alathàr eſta noticia ſe hunde ,
Pues fiero avenenò la gente aunada
Que hizo el grande taladro , en èl guardada ;

Mas

54

Mas de todo lo astuto y lo execrado
Que el genio del Tyrano produzia,
Lo que màs infamaba a su Reynado
Son los Validos a que el mando fia.
Fue Bomìlcar el todo de su agrado
Porque en ambos un genio se atendia,
Y Agyrtes el astuto le agradaba
Porque al Rey y al Valido idolatraba.

55

Tal vez quiso el Imperio a la grandeza
De Alathàr oprimir, y aun a su aliento,
Mas siempre le mantuvo la fiereza
Del Averno, a lograr el sumo intento.
El hizo que depuesta la dureza
Sea Africa parcial deste sangriento;
Y èl en todo librò de otras injurias
A esta visible imagen de sus furias.

56

Este el dueño y los yugos excessivos
Eran que infausta Elysia toleraba
Quando de algunos Moros fugitivos
Se oyò primero que el gran Rey marchaba
Dixeron que los nuestros vengativos
Dieron la muerte a Màsgaba en lid braba,
Noticia que llenò de ayrado espanto
Al tierno Aphìdas, y de ahogo y llanto.

57

Era Aphìdas, con rostro aun màs plausible;
Un Cupido en lo hermoso, no en lo ciego:
Que en sus ojos derràmase apacible
De su torrida patria todo el fuego.
Ni igualarle en beldad fuera possible
Narciso, que es de si desaffosiego,
Ni el bello Adonis, en desierto bronco
Dulce generacion de amargo tronco.

Debe

58

Debe todo el frondoso Firmamento
Dar del olvido al lòbrego retiro
El garçon que del aguila fue intento
Y la flor que de Apolo aun es suspiro:
Pues el Dios que preside al luzimiento,
Y essotro en cuya diestra el rayo admiro,
Por Aphidas dexaran essas redes:
Sienta Hyacintho, o llore Ganimedes.

59

Mas de indole sublime y de alma fuerte
A sus recientes años mal se ajusta:
Pues al oir de Màsgaba la muerte
Le enciende la terneza en rabia justa:
Vengarse determina aun de la Suerte:
Y a pesar de su fuerça mal robusta
Los passos, las palabras que difunde
Con las pueriles còleras confunde.

60

Despechado a su espìritu le intima
Que ha de hazer ẽ los nuestros sumo estrago,
Ni ay consejo o precepto que reprima
Desta digna impaciencia el noble amago.
Himilcon que en sus quejas se lastima
Le templa entre sus braços con alago:
Lo tierno de sus años le encarece:
Y el garçon al furor solo obedece.

61

Adonde (respondia) desluzida
Quieres dejar mi accion con tal memoria?
Faltarà de algun Numen la debida
Proteccion para darme esta victoria?
Si oy empieçan mis años a ser vida,
Permitele que empiecen a ser gloria.
Què fiero error es este de mi Estrella?
No he de lograr la edad hasta perdella?

Con

62

Con menos vida Alcides ya valiente
En la cuna que estrecha le albergaba,
Los alientos ligando a la serpiente,
Sus escamosos nudos desataba.
Tan joven era Aquiles, e impaciente
Toda Troya en su pecho ya opugnaba,
Donde en prelagio ardiente de altas pyras
La abrasaron las llamas de sus iras.

63

No excedia a mi edad y ya le aclama
A Pyrrho el fiero Marte en riesgos duros,
Y con la voz gemian de su Fama
Del Asia estremeciendose los muros.
Dexa que al que mi sangre allà derrama
Mis alientos oponga, aun mal seguros:
Y o bien el hijo al padre siga amigo,
O siga el enemigo al enemigo.

64

Tu mismo a esta vengança esclarecida
Debieras conduzirme entre sus hazes;
Que pues tus instrucciones es mi vida,
No es bien que lo que dictas embaraces;
Y què vengo a deberte, si escondida
Mi edad en viles ocios oy deshazes?
Todo es muerte una muerte o vida oculta;
Que igual silencio a entrambas las sepulta.

65

Llamando assi, su còlera embaraçan
Himilcon, y el ahogo que respira;
Mas màs prompto en ternezas que le enlaçan
El ahogo que Himilcon le retira.
Rendido al desaliento solo traçan
Sus despechos enojo rabias e ira,
Mas ay engaño! que despues se advierte
Buscando su vengança hallar su muerte.

Llega

66

Llega entretanto Amyntor, y declara
La novedad al Arabe Tyrano
Del aumento de tropas y del ara
Y Numen que conduze el Lusitano,
Ni callò las noticias que apurara
Del anterior anuncio soberano
Con que al Campo la Estatua mysteriosa
Encamina al laurel con fe animosa.

67

Cuenta, sin estimarla, su pelea;
Y que vengado de los Nuestros buelve.
Alathar le admitiò qual si en la Idea
No guardasse el furor en que la embuelve.
Ni solo le agasaja y lisongea,
Mas a darle un gran premio se resuelve,
Diziendole que en Hyale ha traìdo
A su triumpho el laurel mas pretendido.

68

Del modo que al Relox, donde vagantes
Vuelos tuyos por alma (ò Tiempo!) enredas
Pues la vida fugaz de tus instantes
En los pulsos palpita de sus ruedas,
Quando se acerca la Hora, retonantes
Tumultos se percibe le concedas,
Siendo toda su màquina flexible
Un ruidoso desorden apacible.

69

Alli con mar de bienes se inundaron
De Amyntor los alientos confundidos;
De la vida sus jubilos turbaron
Las leyes felicmente estremecidas.
En si mismas confusas tropeçaron
Las potencias, corriendo a los Sentidos,
Y se viò que de glorria un Càos sea
El Alma, el pecho, el coraçon, la Idea.

De

70

De la pompa nupcial se hizo al instante
Quanto el Rito a los Arabes previene,
Y aun el mismo Alathàr a la constante
Union con su presencia a aplaudir viene.
Todo era luzimiento relevante,
Y por Hyale inmensas luzes tiene,
Su esplendor que la miren defendia,
Y el mucho amanecer la anochecia.

71

Como el que observa al Sol y dèl no dista
Viendo por docto vidrio sus fanales,
Pues lleva al Cielo en un cañon la vista
A quien mèritos forman dos crystales,
Quando llega a la altissima conquista
De los Phebèos climas inmortales,
Halla espacios de luz que dejan rojos
A gritos de esplendor sordos los Ojos.

72

Assi quantos miraban los primores
Que en Hyale a su esposo Amor concede,
En feliz desaliento a sus ardores
La vida rinden que insistir no puede.
Mas de Alathàr el pecho con mayores
Altos suspiros a su Numen cede,
Todo al extasis raro se entregaba,
Mira (engañoso ver) mira, y cegaba.

73

Mira, y buelve a mirar; un paraìso
Le induze a admiracion si no a cuidado,
Mira inquieto otra vez, y haze preciso
Al bolver a mirar, aver mirado.
Admirase mirando sin aviso,
Solo mira a mirar embelesado,
Ah incautos ojos! arden quando admiran,
Entra el riesgo mirando, y no le miran.

74

Como en seco arenal que guijas era
E ignorancia de flùidos caudales,
No se halla tierna fuente ni ribera,
Ni de apacible arroyo los crystales;
Mas si sùbitas lluvias dà la Esphera
Concediendo a su pàramo raudales,
Quanto màs se obstinaba en polvo leve
Màs ondas chupa, màs diluvio embebe;

75

Tal en aquel atroz quando le inflama
El sùbito raudal de perfecciones,
Le corren estos pielagos de llama
A lo intimo del pecho en difusiones.
Por las venas la hoguera se derrama;
Y al màs perverso de los coraçones
Con suaves terniſſimos objetos
El mas noble anudò de los afectos.

76

No a Polyphemo va la Cypria curia
Se jacte de abrasar en tierna hoguera,
Ni a quanto monstruo y desmedida furia
Aprisionò en su càrcel lisongera.
Si al mirar de Proserpina la injuria
Que aun se ama en el Averno se pondera,
Del horrendo Alarbàr el pecho tierno
Persuadia que aun ama el mismo Averno.

77

Mas ya que el coraçon de honda inclemenci
No impide que entre Amor en su distrito,
Desfigurò alomenos su influencia
Transformandola en barbaro apetito.
Tal la Naturaleza, a cuya ciencia
La perfeccion es termino prescrito,
Si ay defecto en las massas que conforma,
Por un vulto armonioso un monstruo forma

Qui-

78

Quiso luego que al uno y otro anciano
Padre de los amantes se conceda
Que libre de prision ò en su lexano
Albergue, o ya en Elysia habitar pueda.
Mas como este y aquel contra el Tyrano
Y los hijos se enoja, alla se queda;
Escùsanle sus años, y los daños
Que son penoso efecto de los años.

79

Siendo enfin toda rabia compatible
Con la lascivia que a Alathar enciende,
Sin dexar de idear su logro horrible,
A los furores bèlicos atiende.
En su astucia y su còlera inflexible
Toda la Infernal llama se desprende (te
Que un tiempo a hazerle monstruo disonan-
Contaminò a las grutas del Atlante.

80

Viendo que nuestro exercito admirable
La estrechez del assedio ya medita,
Y que por el bloquèo formidable
De viveres Elysia necessita,
El mismo con su hueste innumerable
En la marcha atacarnos solicita,
Decretando que sea una batalla
En el camino su primer muralla.

81

Y para desarmar las aprehensiones
Que vè que a Alphonso el Simulacro trace,
Quiere que entre las duras confusiones
Amphimedòn le queme u despedace.
Esta y todas las otras prevenciones
A los Caudillos Africanos haze,
Sin perder desvelado algun momento
De encaminar el animoso intento.

82

Ufano Amphimedòn ya alli se aclama
Triumphante, ni sus riesgos lo parecen;
En cada capitan la Marcial llama
Se dilata, y la guerra ya apetecen.
Aun los demàs soldados a su Fama
Y a sus Damas despojos las ofrecen;
Y afuer de militares, aunque teman,
Blasonan, amenaçan, y blasfeman.

83

No quiso separarse desta empresa
Aphidas, y a Alathàr con ruegos habla;
Y honrandole este, se apresto, ni cessa (bla
Por màs que Himilcon mucho estorvo enta
Sìguele el fiel Maestro; y bien expressa
Su inquietud ya en el rostro, o ya en el habla
Tambien, por màs que Hyale suspira,
Marchaba Amyntor, y al tropheo aspira.

84

Venia el noble Campo Lusitano
Azia un pequeño rio balbuciente
Que en el Tajo ya unido al Oceano
Se mezcla, y queda a Elysia al Occidente.
Impùsole por nombre el Mauritano
La voz que dà su idioma a qualquier puente;
Mas de Ulysses el Regio poderìo
Mil siglos antes le llamò Sperquio.

85

A la parte en que vemos que concorden
El Mar y el Tajo que estos sitios baña,
Màs facil se termina, y con màs orden
En menores escollos y montaña.
Mas en las demàs partes con deforden
Se desiguala en cumbres la campaña,
Y en gran Mar de continuo valle y monte
Se hunde y buelve a salir el horizonte.

Mar-

86

Marchaba con un belico reposo
El exercito en linea prolongada.
Dando el diestro costado al Tajo undoso,
Y el siniestro a la tierra allà eriçada.
Y es la causa que el Hèroe victorioso
Supo o previò la lid premeditada,
Y evìta en la gran frente que difunde
Que numeroso el Moro le circunde.

87

Quando pues Alathàr muchos furores
Conduze a aquellos cerros y campañas,
A sus lindes los vagos vencedores
Se acercaban pulsando nobles sañas.
Y viendo las almenas superiores
De Elysia, cuyo linde (ò Tajo!) bañas,
Claman festivos, como en Golfo incierto
Al ver los nautas el farol del puerto.

88

Unos a otros con jùbilo se abraçan
Prorrumpiendo en clamores placenteros;
Algunos a los Moros amenaçan,
Otros al Ayre arrojan los sombreros.
Mas el Rey, en los impetus que traçan
Confirmando sus inclitos guerreros,
Lleno del ardimiento màs felize
(Callando todos) ò triumphantes! dize.

89

Elysia es la que veis, la que eterniza
Del primer fundador al nombre augusto,
Desde que a la alta proa advenediza
Ni el Tajo, ni el gran Mar causaron susto.
Su campaña que mieses fertiliza
Del rio pudo ser sepulcro justo;
Pues es con fecundissimo tesoro
Grande Oceàno, y Oceàno de Oro.

Co-

90

Corona aquel caſtillo a la nobleza
De la cumbre a que el monte viene eſtrech
Pues mucho eſpacio al viento ſu grandeza
Uſurpa, de las nubes a deſpecho.
Si no es Jayàn el monte; y ſu fiereza
De mallas de edificios armò el pecho,
Dando de ſu gran frente a los blaſones
Formidables viſeras de torreones.

91

De aqui via en ſus ferias la Real Tyro
Ir a emularlas el coccineo grano;
Y de aqui Decio Junio gran ſuſpiro
Viò cauſar nueſtras gentes al Romano.
Aqui la admiracion, ſi bien lo miro,
A Ulyſſes que al gran Mar ſulcaba ufano
Traxo a tierra a inquirir eſte violento
Inacceſſible eſcandalo del Viento.

92

Y deſde aqui Lyèo, qual de añoſa
Sòlida torre que a las Ondas pende,
Al Agua viò humear y hervir ruidoſa
Con el carro del Sol que al Mar deſciende.
Surta eſtaba ſu nave que frondoſa
Mènades y Silenos comprehende;
Yazen las tigres, y el Falerno lamen
Que diſtilan las Xarcias y el velamen.

93

Eſta pues es la fuerça que porfia
En turbar a mi Imperio ſoberano.
Mas ya la ſacra Eſtatua ſe nos fia,
Y altos Hèroes nos traxo el Occàno.
Si a Elyſia ha tanto tiempo el Valor via
Como aſſumpto del brìo Luſitano, (ri
Oy que ſe une aun màs Cielo a nueſtra glo
Quien no la mirarà como victoria?

Ea

94

Ea nobles Vaſſallos de honra amigos,
Ea Principes y Hèroes auxiliares
Alli eſtàn los comunes enemigos
De nueſtras Patrias, vida, honor, y altares.
Deſte Atlante murado en los abrigos
Se recobra la Libya a mis peſares;
Danla esfuerço mayor eſſas almenas
Que el que a Anthèo infundian ſus arenas.

95

Ni es ſola eſta Ciudad o atroz paleſtra
El triumpho que nos llama y deſvelaba;
Aun ganareis la patria que es ya nueſtra,
Pues toda ſin Elyſia ſe arriesgaba.
Y oh ſi aora opugnar la marcha vueſtra
Quiſieſſen! al vencerlos en lid braba,
Nos daria laureles ſucceſſivos
Sitiarlos, y ſitiarlos fugitivos.

96

Vereis unas incultas multitudes
Que ſin orden ſe turban y ſe enlaçan,
Qual fieras de caſuales inquietudes
Cuyas iras ni ley ni forma abraçan.
Si huvieſſen de aprender las celſitudes
Militares, tan bruto ſu ſer traçan,
Que era fuerça primero transformados
Poder ſer Hombres para ſer Soldados.

97

Ceñidos pues de lauro repetido
Los brios proſſeguid antecedentes;
Que a unas y otras Naciones ya no os pido
Que valientes ſeais, mas conſequentes.
Si no dexais de ſer lo que aveis ſido
Hareis dexen de ſer aquellas gentes;
Y glorias nos darà (ni ellos ſon otros)
Que voſotros aqui ſeais voſotros.

Yo,

98

Yo, ſeñores, por timbre tan crecido
Azia el Moro en la fila irè primera;
Y a todos os encargo un brio unido (quiera
Y ardiente aplicacion que el triumpho ad-
Ni temais quantas hueſtes ha adquirido;
Pues yo, ſin excluir aun las que eſpera,
Uno cuento no màs en ſus legiones;
Un Miedo en un millon de coraçones.

99

Dixo. y los que màs cerca le eſcuchaban
Prorrumpen, Viva el Rey; cuyos acentos
Luego a todo el exèrcito paſſaban,
Y todos viva el Rey claman contentos.
Ya piden el peligro, el rieſgo alaban;
Y bebiendo en ſus vozes màs alientos
(Hecho mil a mil pechos que alto agita)
Otro Alphonſo en cada animo palpita.

EL ALPHONSO
DEL CAVALLERO
DON FRANCISCO BOTELLO
DE MORAES, Y VASCONCELOS.
LIBRO QUINTO.

1

CON eſte heroyco aliento ſucceſſivo
A la voz del Caudillo ſoberano,
Entraron en la lid que vengativo
Les acercò el intrèpido Tyrano.
La gran ventaja deſpreciàra altivo
De aguardar en el rio al Luſitano;
El rio, a cuya fuente que inundaba,
Pròdiga lluvia entonces aumentaba.

2

Paſſa el turbio raudal, y llega luego
Donde el auguſto Campo ſe atendia
En la forma, en el orden, y el ſoſſiego
Con que ſus fuertes marchas proſiguia.
Tumultuariamente Alathàr ciego
Le aſſalta, prompto Alphonſo ſe oponia;
Y ſi ſuelen guiarla, aora inquietas
Siguieron a la Guerra las trompetas.

3

Falta el terreno, cuyos ſitios tala
Un Campo y otro con vayvèn profundo;
Van numeroſos Reynos, y ſe iguala
Greỹ tanta en ſolo el ceño ſin ſegundo.
Eſtà en medio el Furor e incendio exala
A entrambos Campos que llamò iracundo;
Ni alguno ſe acordaba en tanto Abyſmo
De màs que de olvidarſe aun de ſi miſmo.

De

4

De torcido metal parto armonioso
Difuso vuela el militar concento,
Entre el rudo clamor del estruendoso
De brutas pieles cóncavo instrumento.
Cada cavallo es Abrego furioso,
Es rayo cada tiro, dando al viento
Confusion que perturba sus confines
Vozes, cajas, abances, y clarines.

5

En huestes los diluvios lidiadores
Al encuentro se esparcen desgajados;
Ruedan hombres, gimiendo los verdores
Entre sangrientos riegos de soldados.
Rechinan ferozmente cruxidores
Con deforden rompiendose obstinados
Rostro en rostro, en escudos va deshechos
Los escudos, los pechos en los pechos.

6

Chocaron con tal impetu y tal rabia
Qual sin el Isthmo que los ciñe adentro
El Mar Mediterràneo y Mar de Arabia
Se embestirian con furioso encuentro;
Libres de la coyunda que ley sabia
Les puso por tenerles en su centro,
Harian al gran golpe de sus Guerras
Isthmo segundo de espumantes sierras.

7

A Mètabo en las huestes perturbades
Dràces busca; uno y otro vuela ardiendo;
Mas en los dos cavallos las caladas
Lanças emplean solo el golpe horrendo.
Saltan; y rotas luego las espadas,
Luchan los dos; ya insignias confundiendo
Resplandecen con tremulos boscages
En la agena cimera los plumages.

Mas

8

Mas quando un pecho y otro màs ondea
Llega un dardo que vago se abalança;
Los dos prende; y unida hizo se vea
Con discordia su belica pujança
Càen gustosos de que al ver que sea
Uno el successo en lucha, espada, y lança;
Y la rabia una fin que ceda alguno,
Una es la muerte, y se la dàn ninguno.

9

A Ebùcio que trompeta al arma toca
En pie desde los cerros superiores,
La mano del clarin clavò en la boca
Velòz dardo que sella sus clamores.
Ya sobre el pedestal de aquella roca,
Si antes era la voz de los furores,
Con el dedo en el labio inmeble y fria
Estatua del Silencio parecia.

10

Con mil flechas clavadas por los pechos,
Y en la frente diversas cuchilladas,
Lusginio auno prosseguia sus despechos
Animando las fuerças casi eladas.
Los Hados de su afan no satisfechos,
Para que sienta muertes duplicadas,
Hizieron que otra vida encuentre aora
En Lyris hijo suyo, a quien adora.

11

A l hijo encuentra, cuyo rostro hundian
Lluvias de sangre en ciegas difusiones;
Por la voz (ay rigor!) se conocian,
Y este gime de aquel las afliciones.
Lloran; y en tierno abraço alfin morian,
Y la sangre en mezcladas confusiones
Si al nacer uno se apartò oportuna,
Oy al morir los dos buelve a ser una.

Allà

12

Allà donde el Real Campo se extendia
Lexos del Tajo en el finiestro lado,
Tardò màs en llegar la gente impia,
Y en buscarla el concurso iluminado.
Y es que en màs aspereza detenia
Su distrito al atroz y al denodado,
Interponiendo al odio aquellos riscos
Treguas de breñas, y ocios de obeliscos.

13

Azia allì puso Alphonso dignamente
Con los Penates el congresso sacro,
Lexos de estotro sitio que frequente
Era de vivas purpuras lavacro.
Los Principes estraños con su gente
Allì estàn; y està luego un simulacro
De toda Heroicidad, Erico augusto
Que via enfrente a Amphimedòn adusto.

14

Eumaco estremecia estotras vegas
De que (ò Tajo!) tus ondas mal desvias,
Y tu que triumphe (ò gran Moniz!) le niegas
Reprimiendo sus fuertes osadias.
Detiene con estragos el Venegas
De Bèlates las horridas porfias,
Que sobre su esquadròn en hueste braba
Toda la Cyrenayca transportaba.

15

A Mahàrbal se opone formidable
Pelayo en el conflicto portentoso,
Y el Silva se le junta infatigable
Viendo quanto aquel Moro es numeroso!
Con la gente del Duero imperturbable
Llenaba Don Garcia belicoso
De assombros, de destroços, y de muertes
Las tropas de Coàspes siempre fuertes.

Clèa-

16

Cléadas con furor corriò infinito,
Pues azia Pedro excelso và seguro;
Y aun en la voz frenètica el delito
Del braço anticipò con ruido impuro:
No es este (dize) el màgico distrito
En que Ismàr os tediò; ni el riesgo obscuro
Que al tardo Adhèrbal a ahuventar se atreve
Alistando la Noche al triumpho aleve.

17

Ni es oprimir un Campo a un Dragòn solo,
Trophèo a gentes rusticas plausible,
Nosotros los vencimos donde el Polo
Viò marchar a Catòn siempre inflexible:
Vencimos el ardor del sumo Apolo,
Vencimos toda el Africa invencible,
Siendo nuestro Valor llama viviente
Del gran brasero de la Zona ardiente.

18

Hollamos vuestra Europa, y la hollarèmos;
Pues bien que Nacion tanta os guarde unida,
A los pies de los Arabes supremos
Perdereis el orgullo con la vida.
Dixo. Mas Pedro augusto a sus extremos
Respondiò con la lança enroxecida;
Passale el pecho en impetus ferozes,
Y le ultraja el Oido en estas vozes:

19

O grande triumphador, y alma propicia
De Naciones triumphantes! muere aora;
Y lleva a Ismàr la invidia y la noticia
De que otra lid mayor tu fin mejora.
Y aguarda que esta hueste colecticia
De la Libya que exaltas vencedora,
Y Adhèrbal, y Alathàr, en tiempo breve
Igual nueva e invidia a ti te lleve.

20

Dixo. Mas muerto Cleadas ardiente
No cede su feroz cavalleria,
Pues la refuerça y manda promptamente
Amyntor, que al combate succedia.
No lexos està Eurynomo y su gente,
Ni es la guerra contra èl menos impia;
Pues causa a sus Getùlos ruina y susto
El heroyco Bergança en todo augusto.

21

Corria Alphonso con glorioso alarde
Los sitios todos, y el azero vibra,
En el qual, porque a Dite aun acobarde,
Su glòria al Lusitano el Numen libra.
En Celeste ambicion de hazañas arde;
De su accion ningun Arabe se libra,
Y ocultando el theatro de la Guerra
Sepulta con cadàveres la Tierra.

22

Hijo del Ayre un Bòreas animado
Lleva en èl a la Libya un parasismo;
Mas ser Boreas no puede, si abrasado
Parece que su pecho es un Abysmo.
Con fuego de si mismo en si estrechado
Se inquieta terremoto de si mismo,
Y bufando ruidoso dà alquitrancs
Por la abierta narìz en dos volcanes.

23

Menos que Alphonso el fuego a quien encierra
Nuestro Orbe, por mil montes se desata,
Y con impetus sumos Ayre y Tierra,
Montes, Reynos, y nubes arrebata.
Menos el Mar con portentosa guerra
Se remonta sublime y se dilata
Quando vuela en distintos hemisphcrios
A anegar Islas, a sorber Imperios.

Aun

24

Aun donde el Rey se acerca màs apuran
Todas armas su filo en cada esquadra,
Màs activas las lanças se asseguran,
Cada puñal y sparo màs taladra.
Las flechas nuevos impetus procuran,
A las segures màs impulso quadra,
Los verùtos màs solidos se ostentan,
Las cuchillas màs troncan y ensangrientan.

25

Alathàr siempre atroz y furibundo
Por otra parte se impelió e irrita;
Mèzclase entre los nuestros, del Profundo
Parece monstruo que la Tierra habita.
Afecto misma cuyo rostro inmundo
A todos al mayor assombro incita,
Si quiere estremecer con màs empeño,
Pide el rostro a Alathàr para su ceño.

26

Con menos salto y furia arrebatada
De las cumbres del Othrys sacudido,
Turbando la espessura enmarañada,
Vuela al valle Centauro desmedido.
Fatal peña del Alpe desplomada,
Ràpido ardor del trueno desprendido,
No retratan quanto es en la phalange
Peñasco su alaçan, rayo su alfange.

27

A quantos assaltaba en la batalla
Pregunta azia qual tèrmino resìda
El Numen nuestro; mas constante calla
Gran turba de que luego es homicida.
Solo en la voz de un vil noticias halla, (da;
Del qual ni es bien que el nombre tenga vi-
Pues amando el vivir, lo Heroyco niega,
Y el fin porque se vive a perder llega.

28

Iba incierto azia la una y la otra parte,
Sin conſtar a ſi proprio, y ſin ſentido,
Buſcando o ſenda que de allì le aparte,
O rieſgo en menor ò menos crecido.
Parecele cada hombre un Jove o Marte,
Y la eſpada mil vezes ha perdido;
Que ocupado en temer el poſtrer plazo
No daba el pecho eſpiritus al braço.

29

Ni ſolo ſe negaba al Marcial fuego
De los alumnos horridos de Arabia;
Mas ruega tan indigno, que en ſu ruego
Quando làſtima buſca, infunde rabia.
Diò màs culto a Alathàr; y Alathàr luego
Le prometiò la vida, ni le agravia
Haſta ver que del ara el ſitio cuente
Con roſtro elado y lengua balbuciente.

30

El miſmo muchas vezes la noticia
Interrumpiò, y las clauſulas troncaba,
Bolviendo a inſtàr y a hablar de la propicia
Promeſſa de la vida a que anhelaba.
Mas deſpues que a Alathàr todo noticia,
El Tyrano bolviendo a la ira braba
Con la ſinieſtra mano a herida impia
Por los cabellos le aſe; y le dezia:

31

Pierdes las viles lagrimas; ni tiene
Tu ruego perſuaſion para conmigo;
Envano el juramento a ligar viene (go?
Siempre a Alathàr, què harà con ſu enemi-
Immenſo horror y Guerra ſe previene,
Y el hazerte morir es darte abrigo;
Que es favor quando todo en lides arde
Quitar de entre los rieſgos al cobarde.

Di-

32

Dize. Y con golpe rapido y sangriento
Le corta la cabeça y la arrojaba;
La qual aun en murmùreos por el viento
Con la empeçada clausula adulaba.
Llama a Bomìlcar luego; y al momento
Infalibles sus lauros ideaba:
O Campeon! dize; al Numen que se emprende
Ya sè que el Rey teutònico defiende.

33

Lleven pues mensageros voladores
Este aviso y en èl triumphos y aliento
Al fuerte Amphimedòn, cuyos ardores
Reservè para este alto vencimiento.
En la lid desde aqui con los furores
Sirva a la gran vengança de mi intento;
Que harto afàn le avrà sido en lentitudes
El servirme hasta aqui con las quietudes.

34

Y tu con tus intrèpidos guerreros
Y el nùmero que encuentres derramado,
Assalta essotros Reyes estrangeros
Que màs acà de Erico admira el prado.
Si de todo esse Campo a los azeros
Bastàra Amphimedòn aun no auxiliado,
Què harà si a essos estraños duro impides
Socorrer al de Dania en tantas lides?

35

Dize. Y su voz obedecida advierte,
Y và èl mismo influyendo ruina y sustos
Azia Don Pedro, adonde Alphonso fuerte
Ocurrìo con los pechos màs robustos.
Avia dado el Principe la muerte
A los màs dessos Arabes adustos;
Mas ya Marte a los Reyes conduziendo
De lo horrendo viò allì lo màs horrendo.

36

Infinitas las còleras se encienden
En unas y otras horridas quadrillas;
Ninguno a su defensa y solo attenden
A dar todo su aliento a sus cuchillas.
Con la fuerça mayor al Hierro aun hienden
Saltan lanças y espadas en astillas;
Y qual los Hombres que(ò Furor!)desarman
Aun deshechas tambien mueren las armas.

37

Ni era menos funesto y portentoso
El distante rencor y lid segunda
Que Bomìlcar formò con el rabioso
Diluvio de su hueste furibunda.
Acercase con vuelo presuroso
Al sitio destinado, y todo inunda:
Vense en sus ojos los incendios mismos
Que en parda nube que produze Abysmos.

38

Oponese a su atroz desassossiego,
Con las esquadras en que aliento imprime,
Theodorìco y Eudòn; y Hartvico luego
Ostentando el esfuerço mas sublime.
Con advertido intrèpido sossiego
Cada Nacion al Arabe reprime,
Vertiendo hermosamente al campo horrores
Las diversas insignias y colores.

39

Ningun canoro Bardo aora agita
Con sus poesias las francesas huestes,
No sus Drùidas clausula infinita
Les pronuncian en sylabas celestes.
Ni sus Vates miraron si palpìta
En la fibra la accion que (ò Marte!) apreستes:
Sola su antiguedad de alta osadia
En sus armas y alientos existia.

Los

40

Los Britannos tambien de heroyco pecho
Sus èssedos ya olvidan peregrinos,
Ni inmobles como plaza a breve trecho
Reservaron falcados sus covinos,
Ni dar quieren al Libyco despecho
En gran ruido confusos descaminos
Con sus carpentos a otra edad famosos,
Mas sin fruto estimable aparatosos.

41

Sin essos plaustros y observadas reses
Lidian los Galos y Anglos inflexibles,
Y màs dura su accion que sus arneses
Haze al Moro los lauros imposibles.
Los Bàtavos deshazen mil paveses
Y mil pechos de Barbaros horribles,
Y con nativos impetus farales
Los de la alta Germania son Marciales.

42

Es nacion que impaciente se destierra,
Y el sustento por armas solo adquiere;
Su vida son las muertes de la Guerra,
No sufre la quietud, y al ocio quiere.
Tiene por vil trabajo arar la Tierra,
Y el manjar que dà el robo a aquel prefiere;
Màs queriendo, aun que el pecho se desangre,
Que sudar el sudor sudar la sangre.

43

Eran un muro errante sus escudos
Que igualan la persona del guerrero,
Bolviendo de sus gyros corteçudos
Escarmentado el Àrabe màs fiero.
Herìan con sus frameas que sañudos
Qual fè conservan de su honor primero,
De corto hierro, por deber crecida
Solo al vigor del impetu la herida.

Quan-

44

Quando todo era horror lides y muerte
Confundiendose en ruinas la campaña,
A Amphimedòn aviſan que la Suerte
La ocaſion diſponia de ſu hazaña.
Velòz a Eurytio llama, al qual advierte
La noticia en que encuentra dicha eſtraña;
A Eurytio los Autòloles, y atento
Obedecia el Cabo a aquel ſangriento.

45

Abança Amphimedòn, y parecia
El leon miſmo cuya piel viſtiera,
Siendo a apropriar el roſtro que eſcogia
Alma y ferino vulto de la fiera.
O pareciò (por copia màs impia)
Que el leon al combate reviviera,
Y tan peor tan horrido y aleve,
Que a parecer Amphimedòn ſe atreve.

46

Con feſtiva inquietud Erico auguſto
Las lides admitiò que pretendia,
Y todo el Boreal numero robuſto
De ſus hueſtes ſus jùbilos ſeguia.
Recìproco a cauſar eſtrago y ſuſto
De flechas el tropel ſe difundia
Con que (ò rapido azero!) audaz taladras
Caſi a un tiempo el ambiente y las eſquadras.

47

Suena a las brutas flechas con exceſſos
El metal de las Cymbricas viſeras;
Y a las del Cymbro los vacìos hueſſos
De las còncavas frentes de las fieras.
Eſtrechaſe la lid, y hazen los peſos
De las careyas arcticas guerreras
(Abollando mil frentes) que en ſu luto
Muerda y mate al de Libya el muerto bruto.

Mas

48

Mas siendo de estatura desmedida
Estos pueblos, movìanse màs tardos,
Quando de los Autòloles la unida
Nacion vuela màs prompta que sus dardos.
A la frente, al costado enfurecida
Assaltos mueve, y aun que vàn gallardos
A impedir los Germanos su ardimiento,
Los fatiga la lid y el movimiento.

49

Y con fuertes segures que dan lustre
Al Atlàntico nùmero atrevido,
Audaz Amphimedòn se viò que frustre
Las fuerças del Teutònico aplaudido.
Alli perdiò la vida turba ilustre
Que en las inclitas playas ha nacido
Donde es Real muro (qual Byzancio al Ponto)
Sumo esplendor al Danico Helesponto.

50

Mas tantas muertes en los Moros fieros
Venga Erico, y les causa mil gemidos;
Bien que el golpe que en brutos verdaderos
Sobràra, apenas basta en los fingidos.
Con las pieles de fieras los guerreros
Dexa en sangrientos vinculos unidos,
Fabricando su diestra fulminante
De Atlantes muertos otro monte Atlante.

51

Viendo Eurytio velòz que se dilatan
Sus triumphos y del Cymbro los pesares.
El y sus voladores de obrar tratan
Los esfuerços y accion màs singulares.
En si mismas sus tropas se arrebatan
(Qual nube de langostas militares)
Y con mayor abance y sumo encuentro
Passan hollando Cymbros, a su centro.

Si

52

Si hasta entonces sobre ellos selva inmensa
De armas caia que al vergèl inunda,
Aora (ò maravilla!) a nueva ofensa
Càe turba de esquadras furibunda.
Ellos que superior a su defensa
Ven que el nùmero alado se difunda,
Exàticos se assombran, sin aliento,
De la esquadra, y del ràpido portento.

53

Assi suele allà en Libya sin contiendas (te
Pues no ay cumbre o vergel que le quebran-
El Austro arrebatar con las viviendas
Al vago Nasamòn y al Garamante;
Y assi quando consiguen los desprendas
(O Noto!) es pasmos al confin distante
El ver desde las diafanas Regiones
Granizar pueblos, y llover naciones.

54

Ceden los fuertes Cvmbros, discurriendo
Es mayor que lo Humano aquel acaso;
Y entre el primer desorden el horrendo
Amphimedòn los rompe a velòz passo.
Erico generoso, no cediendo
Al prodigio ni al bèlico fracaso,
Con sus guardias heroyco se defiende
De Eurytio y de su hueste que le ofende.

55

Y Amphimedòn entanto altivo y ciego
Corre a las aras con despecho rudo,
Y si no al Numen (defendido luego)
Una sagrada insignia robar pudo.
Y que feroz daria a ultrage y fuego
Ara Ministros, y Deidad no dudo,
A ser de Alphonso en tantas inquietudes
Menor la vigilancia y promptitùdes.

Mas

56

Mas viendo el Hèroe Rey a aquella parte
Encenderse el combate con màs ruina,
Y que Alathàr a nuevo horror de Marte
Azia alli nuevas tropas encamina,
Al Hurtado y al Maya, a quien reparte
Otras hueſtes de fuerça peregrina
Mando que adonde el Hijo auguſto ſe halla
Suſtenten firmes la feroz batalla.

57

bien como acoſtumbra prompto vuela
El excelſo Monarca y ſe conduze
Adonde a Erico el Arabe deſvela
Y a funeſtas empreſas le introduze.
Llega el Rey, y al momento al ardor yela
Que el furor en los Barbaros produze;
Y a todos eſtremece el fulminante
Cercano auguſto horror de ſu ſemblante.

58

arga al Campeon atroz, y dà repoſo
A las hueſtes pacificas del Rito,
A las quales el Libyco horroroſo
Causò aſſombro y deſorden infinito.
Era objeto de horror maravilloſo
Y hermoſa viſta al montaraz diſtrito
El ver a Alphonſo deſcollar ſublime
Entre brutos ſin numero que oprime.

59

nal Orion (ſi contra èl todas ſus fieras
Juntaſſe el Cielo) romperà qual vidro
Con la alta eſpada de horridas hogueras
Las Oſſas, el Leon, el Toro, el Hydro;
Y qual ſi unieſſe Alcides ſus ſeveras
Lides todas, de Lerna el gran Quelydro;
El Nemèo furor y el de Erymantho,
Causàra a todas repetido eſpanto;

Aſsi

60

Assi sublime Alphonso y victorioso (ta
Entre el bruto esquadron triumphal se osten-
Y siembra todo el sitio belicoso
De las mentidas fieras que ensangrienta.
El a un tiempo y el Arabe rabioso
Viva quisieran tanta piel violenta;
Alphonso a nuevo triumpho y por su injuria
Los Moros a horror nuevo y nueva furia.

61

A Orcano que hecho un Osso al campo admira
Los dos cuellos troncò de fiera y de hombre;
Ni Phòlo que Dragon hecho se mira
Huyo de que vencido allì se nombre.
Al soberbio Phalanto angustia inspira
Irritado de ver que a todo assombre:
Fue su piel de Elephante, que allà viva
Mas alta pudo ser, no màs altiva.

62

Al mismo Amphimedòn con golpe duro
Si no muerto, postrado alli ensangrienta;
Fue la velocidad defensa y muro
A infinitos Autòloles que ahuyenta.
Y ya del esquadron feroz e impuro
Solo reliquias vè la lid sangrienta,
Que por el campo que de grana visten
Rotas en breves tropas mal resisten.

63

Assi de muerta sierpe en los troncados
Pedaços que ondear se atienden fieros,
A las tenazes fibras vinculados
Palpitan los espiritus postreros.
Mas no tan noble fin quieren los Hados
Labrarle a Amphimedòn y a sus guerreros;
No los termina Alphonso, bruta furia
Es de sus muertes portentosa injuria.

Ce-

64

Celestes Musas, vuestra luz divina
(Rota la niebla en que la Edad lo oculta)
Me acuerde qual furor e infausta ruina
Al ferino esquadron hunde y sepulta.
A vosotras què siglo no se inclina?
Y què accion no guardais en tabla culta?
De astros a vuestro archivo soberano
Las hojas suda en Lipari Vulcano.

65

Passeba a nuestros lindes aquel dia
La hermosa Cynthia de su patria Delos,
A su templo del Artabro, que via
De Barbaros ya libre y de desvelos;
Ràpido el carro al Ayre dividia,
Y por sulcos brillantes en los Cielos
Daban las ruedas con que (ò plaustro!) subes
Dos luminosas lineas a las nubes.

66

Oryope sus Venados rige uncidos,
Tan blancos, que naciendo a feliz cuna
Del Orbe de la Luna produzidos,
Parecen tez del rostro de la Luna,
Metal rubio los cuernos son luzidos
Donde al rapto velòz que le importuna
Agitados se encienden con decoro
Los esplendores tremulos del oro.

67

Entorno a ser su corte se previenen
Las beldades que imitan su tropheo;
Sus Nymphas digo, que por gloria tienen
El duro afan del venatorio empleo
Del Taygeto Amyclèo inmensas vienen,
Mil del Cynthio que ilustra al Mar Egeo,
Otras mil del Parthenio en tropel santo,
Mil del Lequèo, y mil del Erymantho.

68

El arco al ombro en todas era adorno,
Corto el trage sus tràfagos consiente,
Y era a la espalda que oprimia entorno
Preñèz de flechas el carcàx pendiente.
Turban a todo el diafano contorno
Con sus bozinas, y en cercano ambiente
Ladraban sus Molossos inmortales
Al ruido de los Orbes Celestiales.

69

Passaba esta caterva sobre el prado
Donde Alphonso a las fieras deshazia,
A tiempo que la insignia que ha robado
Herido Amphimedòn a Eurytio fia.
Y a tiempo que ya Eurytio fatigado
Con sus leves Autòloles huìa,
Y Erico y el Rey Hèroe se apartaban
A herir màs Moros que azia allà marchaban.

70

Al ver a Amphimedòn y el sumo espanto
Que ha produzido su esquadron aleve,
Se enciende la Deidad en furor santo
Contra el Moro, aun que ya vencido y breve.
O compañeras! dize, mirad quanto
La Guerra a nuestro Erico acà se atreve:
Ama este Rey las selvas apacibles,
Y aun vive Amphimedòn y essos horribles?

71

No irritaba a mi enojo soberano
Con màs ardiente còlera el insulto
De la estirpe de Authònoe, ni el profano
Que es de tres Dioses embrion inculto.
Tu pues, Opis divina, que no envano
Dexaste el Boreal clima en nieve oculto,
Al Rey dessos distritos dà laureles,
Desatando a vengarle sus lebreles.

Al

72

Al mismo tiempo en la fatal contienda
Cause al Moro aflicciones y desmanes
Nebròfone, Lycaste, y la tremenda
Legion con que a las fieras labro afanes.
Mas sola Britomarte redes tienda,
Y essotras solo impelan a los canes;
No destroze estas fieras Thero ardiente,
Ni cercana Hecaerge las ahuyente.

73

Los canes con las pieles engañados
Como a fieras al Moro causen lutos,
Estos sean aqui nuestros soldados,
Y los brutos nos venguen de los brutos.
Dixo. Y con vuelos luego arrebatados
Desciende al valle para heroycos frutos,
Ya los canes del Cymbro Opis desata
Y unidos a los sacros los dilata.

74

Como en alegre màquina de fuego
Con que enciende a la Noche horror festivo,
Al querer terminarse el ardor ciego
Donde guarda alquitràn màs excessivo,
Vuelan por todas partes sin sossiego
Flechas de llama en rapto fugitivo,
Y de inmensos el Zephyro se assombra
Lucidissimos sulcos de la sombra;

75

Assi los canes en diluvio fiero
Se disparan con varios ademanes,
Van mil de los que guian al montero
Al nido de la fiera a darle afanes.
Allà el padre de Tiphys (que el primero
Lo introduxo) hallò guia en estos canes,
Qual en Tiphys la hallò por mares largos
Azia la rès de Còlcos la nave Argos.

76

Van los Umbros, y fiel su olfato llega
Al opuesto confin de la montaña.
Los de Galia y de Hybernia en furia ciega
Arden, estremeciendo la campaña.
No faltan los Sycambros, no allí niega
Sus vivos torbellinos la Bretaña.
Ni contra ciervo quando incauto huelga
Sus fulminados Vèrtragos el Belga.

77

Respiran inquietud y odio terrible
Los Pannonios, copiando la acrimonia
De aquel antiguo can que fue invencible
A Alexandro alta ofrenda de Pannonia.
Con los cautos Gelonos y la horrible
Turba de Persia el campo es Babylonia;
Van mordedores impetus de Creta
Fieros qual llama, y promptos qual saèta.

78

Corren muchos Lyciscos nunca tardos,
Muchos de Epyro sin quietud alguna,
Los de Sparta robustos y gallardos,
Que al Euro prefieren dan ninguna.
Infinitos se ven frutos bastardos
De perra a varios brutos oportuna,
Quantos la India y (ò Media!) apreciar quie-
Y diò la Scythia Asiatica sus Seres. res,

79

De màs fama en tal copia eran objecto
El can Alastor sin que audaz peligre,
El Balista, el Relampago, el Afecto,
El Tràgula, el Segur, el Trueno, el Tigre.
El Bòreas, y el Pavòr que en digno efecto
No ay bruto a cuyo pecho no transmigre,
El Basilisco de colmillo inmundo,
Y el Cèrbero de furias del Profundo.

Tam-

80

Tambien a otros los nombres daba el campo
(En fe de ser su estirpe, o por su empleo,
De Ptèrelas, Ichnòbates, Melampo,
Pàmphago, Dròmas, Lèlape, y Dorcèo,
Hàrpolo que el carbon mezclò y el ampo,
Hylactor, Oresìtropho, e Hylèo;
Y otros con cuyos dientes inhumana
A Acteon mordiò la rabia de Diana.

81

Ven tanta bruta piel; y ayrada yerra
Su furia que mil ruinas luego traça;
Y si es la Caza imagen de la Guerra,
Se hizo esta guerra imagen de la Caza.
Màs de una Nympha en la cercana sierra
Tocò el corvo marfil y el duelo aplaza;
Los canes mueve, ni a la lid perdona
Diana introduziendose a Belona.

82

Pàsmanse los Atlantes que no sueñan,
Y juzgan que despiertos oy soñaban;
Mas furiosos los canes les enseñan
Que es realidad, y a inmensos destrozaban:
Muchos huyendo van, muchos se empeñan,
Mas todos en su sangre se anegaban:
Caen rotos leones, tigres yertos,
Deshechos javalìes, y osos muertos.

83

No es defensa el espacio màs distante,
Ni las grutas que a muchos ateforan;
Llena al Ayre ladrido disonante
Que hasta entonces sus ambitos ignoran;
A qual Barbaro ahogan, qual va errante
En troços, qual arrastran, qual devoran;
Y qual la bruta y propria piel perdida
Es nuevo Màrsyas de infinita herida.

84

Lidian las Nymphas con clamor sin coto;
Hiere la Diosa en influir tremendo,
Y està sembrado el valle aun màs remoto
De brutas pieles, y Arabes muriendo.
A terminar enfin tanto alboroto
Van Cylaro y Nyctèo al trance horrendo,
Preferidos a essotra ladradora
Juventud, de las selvas domadora.

85

A hollar a Amphimedòn se han impelido
Que aun respira feroz: està el guerrero
Arrimado a una peña y mal herido;
Mas cobra al verlos el ardor primero.
A sus fauces và Cylaro atrevido,
Mas èl la cimitarra opuso fiero;
Và Nyctèo, y al braço que era garra
Mordiò, troncando el braço y cimitarra.

86

Con la siniestra mano màs terrible
Hiere a los canes; mas tambien la pierde;
Pues Nyctèo, arrancandola inflexible,
La arroja a ensangrentar al campo verde.
Con los troços de braços lidia horrible;
Los mismos canes màs rabioso muerde;
Y èl y ellos, aumentando iras audazes,
Rebueltos luchan, ràsganse vorazes.

87

Desfigurado el Barbaro sangriento
Blasfema en duras vozes y amenaça,
Como que despedace con su aliento
Al bruto que feroz le despedaça.
Bramidos truena de Infernal acento
Desde el Leon que en su cimera enlaça,
Y por la bruta boca en grito horrendo
Rugidos forma de màs bruto estruendo.

Tal

88

Tal el fiero Perìlo antiguamente
Del toro de metal siendo alma digna,
Con rabioso alarido intercadente
Diò lenguage a su fàbrica maligna,
Y estremecido por la angustìa ardiente
Que contra èl en sus còncavos se indigna,
Por las fauces no suyas impelidos
Articulò sus horridos mugidos.

89

Mas siendo vano auxilio al Agareno
El que en iras y vozes fiero insista,
Un diluvio de canes de ira lleno
A darle el horror ultimo se alista.
Corren Bòreas, Segùr, Alecto, Trueno,
Basilisco, Relampago, y Balista,
Y amontonados quando a herirle crecen
Son su muerte, y su tùmulo parecen.

90

En menos troços dividido al hijo
Vieron las ciegas còleras de Agave,
Quando quiso el Baccante regozijo
Que al monte Aònio con su sangre lave.
No ay en Amphimedòn ni aun daño fijo;
Que en division que aniquilarle sabe
(Muriendo aun el cadàver roto y vago)
Huvo estrago tambien para el estrago.

EL ALPHONSO
DEL CAVALLERO
DON FRANCISCO BOTELLO
DE MORAES, Y VASCONCELOS.
LIBRO SEXTO.

1

MAS ya del gran Erico los monteros
Buscaban a sus canes sin iguales,
Y el divino esquadron a sus primeros
Raptos buelve en las sendas Celestiales.
Cierta del gran laurel, y que a los fieros
Arabes vencerán las huestes Reales,
Passa al Artabro Cynthia con la gloria
De mezclarse en la altissima victoria.

2

Y Alphonso de quien prompta se desvia
La turba a cuyo opòsito saliera,
Màs y màs batallones deshazia,
Y màs empeña a su Nacion guerrera.
Ni al Lidiador la Libya resistia,
Ni al Hurtado que infausta la exaspera;
Ni resisten essotros Africanos
A los demàs excelsos Lusitanos.

3

Azia el rio en tropel precipitado
Fugaz todo su Campo se percibe, (do
Bien que ardiendo Alathar siempre obstina-
Le detiene, y la infamia le prohibe.
Al que miraba huir desanimado
Màs formidable muerte le apercibe;
Mil Moros hiere, y con accion sangrienta
Del que sin alma huìa el alma ahuyenta.

Mas

4

Mas de su misma gente compelido
Azia el turbio Sperquio unirla espera,
Discurriendo que a Alphonso detenido
Ser embaraço aquel raudal pudiera;
Y este orden por sus tropas difundido
Traxo su roto Campo a la ribera:
Breve cavalleria le acompaña,
Pues muriò casi toda en la campaña.

5

A turbar la corriente ya crecida
Và Theodorico en vuelos màs que humanos;
Hierve al resuello el rio, y (la anca hundida)
Peyna el cavallo el Agua con las manos.
Bàñase la loriga humedecida,
Saltan turbados los undosos llanos,
Y hecho baxel el bruto, hallar procura
Envano al fondo leve la herradura.

6

Succede Pedro augusto, y se transfieren
Al rio los que ahuyentan, y que huian,
Violentando a Alathàr que desesperen
Sus furias del laurel que aun pretendian.
Teme el rio las tropas que le hieren,
Atònitos los pezes se desvian,
Y cada margen pasma entre horror fiero
Con las sombras luzientes del azero.

7

Desmayado el tropel por el violento
Pielago se esparciò del susto herido;
Quien enquanto sufrir puede el aliento
En lo hondo de la espuma està escondido.
Quien de esguaçar el rio tiene intento,
Y le impiden las armas y el vestido;
Armas que oprimen solo en tal despecho
Sin animarlas el medroso pecho.

Na-

8

Nadan lanças y adargas que introduzen
A Islas errantes las corrientes fumas;
Llevan flechas, y al ciego fondo induzen
Mil yelmos que al baxar tardan las plumas.
Tambien yertos cadàveres conduzen
De los que en ellas huyen, las espumas;
Siendo movibles peñas cuya trama
Fuentes de sangre en aquel mar derrama.

9

Donde el fondo es menor furiosos unos
Las armas rompen, los crystales rizan;
Al combate los pies alli importunos
En el lègamo y lama les deslizan.
Con su sangre el raudal tiñen algunos,
Otros su aliento ahogados finalizan;
Las bocas cièrra el rio, y con despecho
Muere el alma retrògrada en el pecho.

10

Arrebatado del crystal crecido
A unas ramas que al rio se descuelgan
Se ase Juba, mas Pedro esclarecido
Los braços le cortò que fijos huelgan.
Càe el Moro, y del Agua conduzido
Mira sus ombros que en las ramas cuelgan:
No pudiendo alargarlos sin sus laços,
Muere alargando el Cuerpo azia los braços.

11

A Valerio, del brio y gloria centro,
A quien siempre los Moros feroz vieran,
Despeñan (sin querer) con ciego encuentro
Sus gentes que azia el rio se aceleran.
El Agua le hunde, yaze ahogado dentro;
Y a tantos que lidiando le cedieran
Vengarlos y excederlos supo horrendo
Un enemigo que le hirìò sufriendo.

A He-

12

Hemòn, nadando, las espaldas bueltas
Penetra un hasta en el terreno frio;
Mirò, y a nadie vè; que en lanças fueltas
Se hizo guerrero el impetu del rio.
Un remolino a Lampo en sus rebueltas
(Amenaçando a Hilèrmo) prènde impio:
Hùndese el cuerpo; y la alta espada al Dia
Muestra ultima el hervor que le sorbia.

13

Lo el Ticino admirò tal guerra y furia; (te
Ni el Trèbia quando el Cònsul corriò ardien-
De la Ciudad Phocayca por Liguria
Contra Hannibal ayrado y diligente;
Ni el Aufido a quien Marte aun màs injuria;
El Aufido, que vaga estrañamente,
Siendo entre todos el raudal Latino
Que las dos frentes vè del Apennino.

14

staba superior en la onda impura
Ardiburis, jayàn cuya cuchilla
Labra exemplos de enojo y de accion dura
A una tropa de Galos que acaudilla.
Viendo vivo un coloso en su estatura
El barbaro tropèl se maravilla;
Y eran del gran Campeon siempre ferozes
Iguales los impulsos y las vozes.

15

Mirad (dize a los Moros) quales frutos
Le deben vuestros campos a la Guerra,
Aun màs que vuestra Libya enormes brutos
Heroicas fieras la alta Galia encierra.
Al Agua, de sus ambitos enxutos,
Vileza aborrecida os dà la Tierra,
Y en todos he de hazer que se derrame
A los monstruos del Agua cebo infame:

Di-

16

Dize. y bien que las armas ha rompido,
Animando en mil muertes su alabança,
Opuesto a mucha turba està atrevido,
Y arde entre las espumas por venganca.
En armas quanto encuentra ha convertido
Aun los muertos arroja en vez de lança:
Hiere con los heridos, y son yertos
Guadañas de otra muerte aquellos muertos.

17

Tal se via de Phlegra en los horrores
(Bien que otro en el insulto) el gran Gigante
Burlar el hasta, el rayo, y passadores
De Mavorte, de Phebo, y del Tonante;
Y contra las regiones superiores
(Elados por la Gòrgon sibilante)
En sus muertos, que intrèpido arrojaba,
Montañas por cadàveres vibraba.

18

Sènscoris que dexando allà el Estrecho
Saliò al vasto Oceàno, y feliz buelve,
Alli en su misma sangre roto el pecho
(Ay de qual onda naufrago!) se embuelve.
A Lapso, al qual asiò con gran despecho,
Impedir que respire atroz resuelve,
Y por màs que forceja le detiene
Dentro del Agua, donde a ahogarle viene.

19

Assi quando era Anthèo en lucha braba
De las fuerças de Alcides digno empleo,
Astuto este lidiò por que miraba
Sudar la Tierra al batallar Antheo;
Y al amigo Elemento le negaba,
Logrando en su distancia el gran tropheo.
Mas de Ardiburis ya la ira furiosa
Es despojo de otra ira prodigiosa.

Aphi-

20

phìdas belicoſo es quien lo ordena
Quando vengar a Màſgaba queria,
Y en la alta lid que vidas enagena
De Himilcon (ſin ſaberlo) ſe deſvia:
Era blanco el cavallo, es de luz llena
La eſpada con diamantes que prendia,
Fue grana el trage; y de oro el hijàr bate
Al blanco bruto intrèpido azicate.

21

ate el hìjàr, y el bruto en diſparadas
Huellas niega al verdor eſtampas ſumas;
Eſparcida la clin forma en nevadas
Tempeſtades, mil tùmidas eſpumas.
Al Dueño, del turbante derribadas
Remolino Celeſte hazen las plumas,
Y del manto en velozes olas ciento
La purpura ſe encreſpa con el viento.

22

à al rio; mas ay horridos combates!
Pues apenas las ondas ha oprimido,
Quando ſin que (ò Jayàn!) de herirle trates,
Su muerte un vago harpon causò impelido.
Aun el hierro, hechos llanto los granates,
Lloraba con ſu ſangre averle herido:
Ya toda ſu beldad yerta ſe mira;
Llama a Himilcon muriendo, y bello eſpira.

23

orre aquel que la voz amada ſiente,
Y (ay fiera viſta!) al agua enſangrentando
La inſignia conocida infauſtamente,
Y el cavallo ſin dueño viò nadando.
Quien dirà con qual anſia gime ardiente?
Y quien la imprecacion con que clamando
Impele a todo el Orco y centro impio
Porque ſe aumente contra el Campo el rio?

24

Al ya fumo torrente fe encaminan
Los lagos todos por el vago Averno ;
Ni folo urnas en la urna a que caminan
Vierte el Leres y el Duero en fluxo interno
Quantas venas rifcofo el hueffo minan
A toda Lufitania uniò el Infierno :
De mil rios un rio en profufiones
Hizo , por deshazer mil efquadrones .

25

Sobre fi la corriente và en aladas
Turbias fierras , al Ayre fe deftina ,
Y con golfos de lluvias arrolladas
Borbolla en parte , en parte remolina .
Caer haze en la orilla las cavadas
Tierras que bate , y donde le termina
Algun efcollo , falta roto hirviendo ,
Y en fi mifmo al caer graniza horrendo .

26

Los màs robuftos arboles defata
De los campos que pueblan vividores ;
Van naufragas las reles , y arrebata
Con las choças deshechas los paftores .
No ay puente que a fus iras no fe abata ,
No ay margen que reprima fus furores ,
Y afpira a que en el mar con que incomoda
Sea Sperquio Lufitania toda .

27

De la horrenda batalla inunda parte ;
Lleva cavallos , hombres , armas , tiendas ;
Nada el infante , y en màs fiero Marte
Solo atiende el ginete a fuftle y riendas .
Crece el bramido con que el rio parte
De la naufraga efquadra en las contiendas ;
Gimen los medio muertos , fin mirallos
Claman los vivos , bufan los cavallos .

Ardi-

28

rdiburis que lid mayor que el Moro
Hallò, se admira del raudal supremo;
Alta la espalda està, qual viò el Peloro
Tràs el Griego en el golfo a Polyphemo.
Opone, por que al rio aun dè desdoro,
El escudo; y prendia en riesgo extremo
Quanta rama và undante; horrenda se halla
Entre un hombre y un rio una batalla.

29

Mas del cercano escollo tanta flecha
El Arabe furor le llueve impio,
Que en diluvios de purpura deshecha
El alma alfin se exala, falta el brio.
Muere; y le viene toda el agua estrecha;
Qual grande encina cae si es puente al rio;
Y apenas (al caer el Jayàn fuerte)
Pudo a todo el gran cuerpo andar la Muerte.

30

Alathàr que la tùmida ribera
Ser advierte a sus gentes muro undante,
Pues de Alphonso y del nùmero en que imi-
Le dividiò con valla fluctuante, (pera
La insignia que de Eurytio configuera
Ostenta a nuestras gentes arrogante,
Y entre aleve algazàra y feroz ruido
La ultraja y la profana enfurecido.

31

rde impaciente Alphonso; y en la bruma
Que le impide halla horrores màs crueles.
De donde (ò vil ribera!) la onda suma
(Le dize) ha hecho que a Oceano anheles?
O tu, qualquiera Numen que en su espuma
Osas ser embaraço a mis laureles!
Solida al campo, y contra mi tu mismo
Vèn con todos tus monstruos y tu Abysmo.

32

Sufrirè que qual ruſtico entre breñas
Me ſea aſſombro que un raudal ſe aumente ;
Mirarè que un torrente en eſtas peñas
Prenda de mis victorias al torrente ?
Y ò Cielo y grande Oràculo que empeñas
A inmenſa gloria mi anhelar ardiente !
A ceder deſtas ondas al deſpecho
Toda tu luz palpitarà en mi pecho ?

33

Dixo . Y con iras e ìmpetu divino
Azia las ondas al cavallo impele ;
Y el bruto con orgullo peregrino
Pareciò Furia que a ſus golfos vuele .
Mas ò portento ! Aquel ſoberbio marino
Que ſe via que al campo a horrores yele ,
A la còlera auguſta eſtremecido
Abſorto ſe encogiò , poſtroſe hundido .

34

Ya ſea que un eſpiritu eminente
Aun a los Elementos yugo impone ,
Ya decreto inmortal que inmenſamente
Velos de luz a nueſtro juizio opone ,
Buelve a ſer el gran Mar facil torrente ,
Enxuto el campo y ſòlido ſe expone ,
Y reduzidas a ſus grutas hondas
Reſpira el prado ahogandoſe las ondas .

35

Como al Cielo ſobre èl cree arrojarſe
Quien mira en el fanal de rayo horrible
La còlera divina fulminarſe ,
Rota la nube que la atò inflexible ;
Y percibiendo rapido acercarſe
El deſgreñado luminàr terrible ,
Son ſus frios deſmayos torpemente
Elada produccion de cauſa ardiente .

Aſſi

36

Assi a los Moros del vapor del rio
Yela el invicto Alphonso fulminante,
Proffigue el Lusitano el triumphal brio,
Y el de Africa la fuga vacilante.
El destrozo mayor en el impio
Fugaz Campo executa el Real triumphante:
Dexan la sacra Insignia que mitigue
A Alphonso, cobrala èl, y aun màs los sigue.

37

Parecen sus impulsos irritados
Sumos rayos e incendio penetrante
No de la mano ya, mas exalados
Del mismo coraçon del gran Tonante.
Coged (les dize) ò monstruos execrados!
Los premios del arrojo delirante:
Solo combate el Ruego al azul velo,
Solo la Adoracion triumpha del Cielo.

38

Dexò de hablar, mas no de herir; oìa
Alathàr quanto hiere, y quanto hablaba;
Y aunque llevado del tropèl, queria
Resistir, y aun morir en la lid braba,
Bomìlcar se lo estorva, y le dezia:
No es esto huìr; el Cielo atroz nos grava;
Y en nosotros, pues èl es quien lo influye,
Solo el decreto de los Hados huye.

39

Assi le alivia: mas ni aquel acento,
Ni sus Moros frustràran lo que èl trata,
A no ser el Averno (que su intento
Vè perdido) quien huye y le arrebata.
Este a mayor insulto en su sangriento
Campeon guardò la vida ya no grata,
Y bien su repugnancia atroz se admira
En el furor con que azia el Campo mira.

40

Tal suele retirarse la audaz fiera
Que estrago en reses mil haziendo estraño,
Ve que la turba rigida se altera
Armando los contornos en su daño;
Y teñida en la sangre que vertiera,
Con violencia se alexa del rebaño,
Y aun dudando si buelva, su denuedo
Conoce al imposible, mas no al miedo.

41

El Rey, que màs y màs hazia breve
De la Libya al exercito confuso,
Azia donde a Alarbàr mirò se mueve;
Mas perdiale a termino difuso.
Quiere Alphonso extinguir al pueblo aleve;
Y al gran muro de Elysia assi dispuso
Intimidar con toda la alta gloria
Y aparatoso horror de su victoria.

42

Bien lo consigue, pues se acerca al muro
Llena la gente Libyca de llanto,
Y con ella el Baldon y Ultrage obscuro,
La Tristeza, el Desorden, y el Espanto.
Y aun del Tajo assustaba al pueblo impuro
Nuestra Armada naval que llegò entanto.
Este fue de aquel dia el Marte impio,
Este el laurel del ràpido Sperquìo.

43

Cayò la Noche; y su borron profundo
Ocultando aun medrosos los luzeros,
Desfigurò al desorden furibundo
De unos y otros intrèpidos guerreros.
Nuevos combates assustando al Mundo
Los paxàros nocturnos forman fieros
Con quanto buitre tardo se destierra
De trigar los destrozos de la Guerra.

No

44

No ciegan las tinieblas y horror ciego
A Alphonso, ni a su aliento el sueño alaga;
Antes contra la sombra y el sossiego
Por varias partes oficioso vaga.
Despues de la batalla mandò luego
Que su triumphante Campo se rehaga,
Y entra aora al afan de que se apreste
Sìtio propio en el Sìtio a cada hueste.

45

Era entonces Elysia aquel notable
Monte a que dà el Castillo sus almenas;
Y Reyna de los Mares formidable
Fue el renombre que(ò Fama!)darle ordenas;
Presàgios a ser oy boca insaciable
Por donde los Pactòlos de sus venas
(En muchos buques de atrevida popa)
À la Amèrica y Asia bebe Europa.

46

Donde el Tajo azia el Sur baña al gran cerro,
Por la puerta del Mar sus gentes vienen;
Y en la que llaman Real el muro cierro
Donde descarcha las Ossas le previenen.
Al Ocaso la puerta fue del Hierro,
Y al Alba la del Sol, nombres que aun tienen;
Sin que de tanta edad en las porfias
Al Hierro gaste el Tajo, al Sol los Dias.

47

Fuera de la Ciudad un monte asciende
Al Alba, otro al Ocaso se reparte,
Y otro al Norte que de ambos se desprende
Con dos planìcies de una y de otra parte.
Hecho uno desde el Tajo errar se atiende
Su gran llano, que en dos luego se parte,
Y es los Valles que via en la campaña
A un lado y otro la Boreal montaña.

Tam-

48

Tambien entonces diferencias via
En parte deſtos ambitos ſu gente ;
Pues al gran valle (donde allà nacia)
Le ocupaba otro cùmulo eminente ;
Del qual gran cordillera ſe extendia
Por la margen del Tajo azia Occidente ,
Recatando de la Arabe quadrilla
Mil diſtritos que oy vemos en ſu orilla .

49

Era de los tres montes que aun aora
Al monte del caſtillo eſtàn opueſtos
Màs ardua la montaña azia la Aurora ,
Y a èl unida ſin valles interpueſtos .
A la puerta a que el Sol dà nombre y dora
Se eſlabona con rigidos conteſtos ,
Como aſpirando por blaſon màs puro
A albergarſe en los ambitos del muro .

50

A eſta pues aſpereza conveniente
Reparte el Rey ſus ſubditos leales ;
Y en la cumbre Boreal diſpuſo aliente
El Monarca de Dania ſus triumphales .
En la otra elevacion al Occidente
Mandaba eſſotros inclitos Marciales , (co,
Siendo aun eſquadra ſuya Eudòn y Hartvi-
El ſiempre victorioſo Theodorico .

51

Y ſi bien los reparos màs difuſo
Tiempo gaſtaron en ſu linea inmenſa ,
Activo Alphonſo en pocas horas puſo
A todo el Real exercito en defenſa .
Y deſpues que feliz todo diſpuſo ,
Y a todo aſſiſte , y todo afan compenſa ,
Và el ultimo al deſcanſo en el pequeño
Forçoſo eſpacio que concede al Sueño .

Na-

52

Naciò el Dia; y el Rey (a hazer seguras
Màquinas con que aspire a opugnaciones)
En gran selva empleò quadrillas duras
A troncar sus frondosas producciones.
Con los que han de talar las espessuras
Van de escolta volantes esquadrones.
A los riscos moviendose quietas,
Saludaron ruidosas las carretas.

53

Al famoso Sperquìo espejo undoso
Haze una facil cumbre toda galas,
Donde lo màs afable y delicioso
De tu fragrancia (ò Primavera!) exalas.
A Clori siempre alli sigue dichoso
Con pensiles el Zèphyro por alas,
Haziendo concebir en su horizonte
Preñèz de alta delicia al valle y monte.

54

Todo el sitio es honor de los pinceles
De Abril; tanto en floreftas logra amenas
A diluvios centellas de claveles,
A tempestades copos de açucenas.
Invidia el Sol beldad a sus vergeles;
Y en sus fuentes de tierno aljofar llenas
Para los llantos que entre risas llora
Aprende hermosas lagrimas la Aurora.

55

Desierto estaba el bosque, nada apresta
De militar su estancia u de terrible,
Solo en dulces arrullos manifiesta
La guerra de sus aves apacible;
Y solo sacudiendo a la floresta
La baqueta del Ayre imperceptible,
Le forman en murmùreos parches roncos
Las verdes pieles de los altos troncos.

En

56

En el cercano pues frondoso espacio
De mil colores y fragrancias lleno
Paràron nuestras gentes, y de espacio
Troncàron el adorno al prado ameno.
Ni el tierno Abril en su mansion rehazio
Defiende al hermosissimo terreno;
Pues en todo es el filo inexorable
Parca ruidosa al vulgo vegetable.

57

Al golpe que del impetu resulta
Càen el Roble, el Fresno, y las Encinas,
Grama registra el Sol que el bosque indulta
Siglos ha de sus làmparas divinas.
Yazen plantas de vida tan adulta,
Que osàras afirmar que peregrinas
Sobreviviendo a Dioses que hospedaron,
Faunos como corteças renovaron.

58

No redime a los Olmos ser de Alcides
Con diferentes visos fiel corona;
Ni defiende al Ciprès de ir a las lides
El aguero que en tumbas le eslabona.
Ni aun tu (casto Laurèl) tu estrago impides;
Ni vale a los Almendros con Belona
El ser temprana risa lisongera
Con que dulce naciò la Primavera.

59

Los Enèbros que Cedro son fragrante
Pierden las duraciones que ateloran,
Y las Palmas que en vario sexo amante
(Tòrtolas de las plantas) se enamoran.
Tiembla pàlido el Bòx, dà vacilante
Quexas el Arrayàn, y roncos lloran
Los Naranjos y Cidros, bien que juntas
Los armen como a Espines recias puntas.

Suc-

60

Succede el Ayre en el vacìo aſſiento
Que hereda de las copas la aura pura ;
Porque denſa haſta alli gran parte al Viento
Maziçaba de ramas la eſpeſſura .
Huyen triſtes las aves , cuyo acento
De ſus nidos gimiò la deſventura ,
Y con ellas el monte por los huecos
Duplicaba ſus ruinas en ſus ecos .

61

Por ſu pie perſuadian hazes ciento
Que vagaba la ſelva en tropel rudo ,
Diſciplina aprendiendo y movimiento
De la hueſte feroz que le era eſcudo ;
O que imitando activa al leve aliento
De los montes que Orpheo mover pudo ,
Seguia aquella Selva en ſus confines
A la dulce atraccion de los clarines .

62

No ſugetos a tiros de la Plaza
Los tres alojamientos ſe guarnecen ;
Y aun nuevas eſtructuras el Rey traça
A honrar las gentes que en la lid fallecen .
Dos templos hizo en que la Tierra abraça
Nueſtros muertos ; del uno excellas crecen
En ſu quartèl las torres ; y otro excita
En la manſion que Theodorico habita .

63

Quando el Alma del Cuerpo eſtà apartada
Por unirle conſigo anhela anſioſa ;
Y haſta recuperar la ſuſpirada
Union de los Sentidos , mal repoſa .
No unirſe con el Hierro aſſi le agrada
A la atractiva piedra myſterioſa ;
Ni apartados buſcàran tan ſedientos
Su antigua travaçon los Elementos .

Vien-

64

Viendo el Alma qual hiere y qual reparte
A su consorte acà la Parca indigna,
Y viendo que para esto los aparte,
Le llama, y enternecese benigna.
Lo que solo la alivia en esta parte
Es que guarde al cadàver tumba digna;
Esto Alphonso previno; y sin reposo
El mismo en el afàn fudò piadoso.

65

Al tiempo que a los raros lidiadores
El Rey las dignas fabricas produxo,
No cessaban los tràgicos horrores
Que a Alathàr la gran pèrdida introduxo.
A los senos o espacios interiores
De su difuso alcàçar se conduxo,
Y en negarse a la Plebe vengar quiere
El gusto de su afan que en ella infiere.

66

Con funestos dictàmenes ondea
Sin que tengan quietud sus vaguedades;
Y nada mitigaba o señorea
De su altivo furor las impiedades.
Afectando tristezas, le rodea
Breve turba a quien oye sin crueldades;
Tambien estaba Amyntor, ni advertia
El odio oculto que contra él ardia.

67

Con Agyrtes faltò Bomìlcar fiero
Que assisten entre essotros Africanos
Bomìlcar a animar cada guerrero,
Y Agyrtes a azechar los Ciudadanos.
Indagando Alathàr el verdadero
Sentimiento de essotros Cortesanos,
Sus pèrdidas pondera; y màs se quexa
De que aya en su Nacion quien las festeja.

Cal-

68

Callaron los demàs, que del Tyrano
El animo conocen sospechoso;
Mas Amyntor, creyendole ya humano,
Se arrebata a un intento generoso.
Sabe que los Validos son profano
Lunàr de aquel Imperio luctuoso;
Y amando al Rey y al Reyno, el dolor fuerte
Que ha mucho calla, expuso desta suerte:

69

Señor. No es tan sacrilega mi Idea
Que juzgue os ofendeis de oir verdades;
Ni la fiel gratitud que en mi se emplea
Sufre ociosas en algo, mis lealtades.
Fuera insulto el callar, al ver se crea
Son vuestras las agenas impiedades,
Y al ver que estas induzgan a que odioso
Sea al Reyno un Monarca tan glorioso.

70

Si acaso (lo que el Cielo allà convierta
Contra quien enemigo vuestro ha fido)
Por alevosa mano en urna yerta
Os vieramos, qual fuera el fiel gemido?
Clame pues nuestro llanto al ver acierta
Aun mas daños otro odio fementido:
O assombro! Quien creyera que la Suerte
Pudo hallar màs horror que vuestra muerte?

71

Mas ay! yaze cadàver infamado
Vuestro Honor; yaze muerta la Justicia,
Y este solio se vè desfigurado
Ser tragica mansion de la Injusticia.
Es al monstruo fatal de vuestro Estado
Manos el Hurto, vientre la Codicia,
Lengua la Fraude pervertiendo al Orden;
Vista la Ceguedad, alma el Desorden.

72

Mas no creais que el daño y vituperio
Que expreſſaſteis, a todos no enternece;
O que en el belicoſo miniſterio
El veros ultrajado ſe apetece.
Solo al Campo enemigo vueſtro Imperio
Dà favor, al ſufrir lo que padece;
Pues haze (injuſtamente maltratado)
Parcial de Alphonſo al Numen irritado.

73

El gran daño caſtigo manifieſto
Fue con que el Cielo nos oprime aora;
Y vueſtras elecciones os han pueſto
En la indigna inquietud que el Pueblo au
Los Validos el Càos màs funeſto (llor
Dan al Dueño que incauto los adora;
Y ni Rey, ni vaſſallo, ni Reyno hallo
Quando el Rey ſe haze Reyno del vaſſallo

74

En Bomìlcar y Agyrtes toda incluyo
La cauſa del deſorden dilatado;
Que al negaros a todos bien arguyo
Que al caràcter auguſto os han negado.
Como podràn creer que ſois Rey ſuyo
Los reſtantes vaſſallos del Eſtado,
Si es a vueſtros vaſſallos ya patente
Que ſois Rey de dos hombres ſolamente?

75

Dezidme, de qual pena fuera digno
Quien del Sol nos turbaſſe los ardores?
Quanto erràra el Mortal que arbitro indigno
Se hizieſſe en ſus influxos interiores?
Mas dezid, què obraria quien maligno
Llegaſſe a avenenar ſus eſplendores,
Diſponiendo que toſſigo iracundo
La fuente de la luz explaye al Mundo?

Tan

76

an rèos eſtos monſtruos ſe perciben
Haziendo a vueſtros ſolios ponçoñoſos,
Quando logran que dellos ſe deriven
Al publico eſplendor çeños odioſos.
En favor de los Viles (que reciben
Con aplauſo lo injuſto) ſon piadóſos,
Y a quantos a adular màs promptos eran
Màs cercanos al premio los ponderan.

77

Contra el Libyco honor ſolo ſe eſtiman
Coſtumbres que ſon manchas quando afren-
De que haſta los ſepulcros ſe laſtiman, (tan
De que haſta las cenizas ſe lamentan.
Las leyes que al principio a un Reyno ani-
Solas deſpues le fixan o le aumentan; (man
Que en los Imperios mùdaſe importuna
Con las coſtumbres ſiempre la Fortuna.

78

La Aſſyria Mageſtad que a Belo adora
En Medos y Caldèos dividida,
La Perſa luego y Griega, ò quanto llora
Si de ſus leyes inclitas ſe olvida!
Roma enfin, con Virtudes vencedora,
Con ſus luxos de todos fue vencida;
Y ſupo de los vicios lo perverſo
Vengar la eſclavitud del Univerſo.

79

Señor. El Bien comùn dora al inſulto
De hallarſe diſtinciones dominantes;
Y ſolo (haſta en el pueblo màs oculto)
La utilidad del Reyno hizo Reynantes.
No ay màs Derecho, titulo, ni indulto
En ſu favor; y al trono y ſus cambiantes
Solo por juſta ley que le eſclarece
Le merece ocupar quien le merece.

80

El caràcter de Justo es el que imprime
Quanto aplauso un Monarca unir confia;
Si no es difinicion que nos exprime
Todo el ser de la Real Soberania.
Como es su dignidad la màs sublime,
No admite en su existencia mediania:
No es Rey (no siendo Justo) el màs augusto;
Y es Rey, y Rey excelso, aquel que es Justo.

81

Las Mùsicas estrañas que en los Cielos
Ser sonidos creyò la vulgar gente,
Fueron Attica fraste que en sus velos
A la Justicia ensalça dignamente.
El orden de sus luzes y sus vuelos
Son del Cielo armonia conveniente:
El Numen la conforma en su volumen;
Y ha de copiarla el Rey, pues copia al Nu-

82 (men.

Ved aora si es orden y armonia
Que el Reyno que la Esphera os ha fiado
Entregueis a la rabia y tyrania
De los que en ser su afan ponen cuidado;
Y ved, quando el Imperio que se os fia
Aveis a sus contrarios entregado,
Si lo es que el Numen a imitaros llegue
Y a los contrarios vuestros os entregue.

83

Aun prosiguiera Amyntor, si encendido
Con formidables iras el Tyrano
No huviera fatalmente prorrumpido
En quanto odio hasta alli zelò inhumano.
Traydor (dize) ya veo has pretendido
Coronarte, infamandome profano,
Mi fama y nobles hechos ciegò arruinas
Porque cercano al Solio te imaginas.

Soy

84

oy Rey; todo me es licito y decente,
Ni ay vista que registre a tanta lumbre;
Debeis aun en lo injusto ciegamente
Servir, no examinar, a la Real cumbre.
Pienfas tu que el Destino Omnipotente
Se acuerda de la Humana muchedumbre?
Los Reyes fu cuidado solo han fido,
Los demàs (viles almas) fois fu olvido.

85

or mi cambiarà el Hado el ceño duro
En inclitas dichofas influencias,
A pesar de tu espìritu que obfcuro
Culpa mis elecciones y advertencias.
Mas la dicha mayor el bien màs puro
Que oy del Numen nos labran las clemẽcias
Es que debas morir porque en fossiego
Viva mi Imperio, fin traydor tan ciego.

86

Quitadme (leales mios) de delante
Esse vestiglo de ponçoña inquieta,
Sepultadle en prision que cada instante
Las ruinas que le aguardan le prometa.
Dezia. y en palacio el vil Reynante
Quiso fuesse la càrcel que decreta,
Que en ninguna otra parte conjectura
Sea de Amyntor la prision segura.

87

dmirase el leal Jòven del monstruoso
Efecto que produzen fus verdades;
Pues bien creyò al Tyrano mal gustoso;
Mas jamàs rezelò tantas crueldades.
A quien (dize) ultrajais por alevoso
Aun aguardo honrareis por fus lealtades,
Y apelo de Alathàr feroz e injusto
A Alathàr mismo reportado y justo.

88

Dixo. Mas ya le alberga el màs funeſto
Quarto de aquel Palacio en priſion grave;
Y a Eumaco, que aun creian es ſu opueſto,
De la horrible priſion ſe dio la llave.
Guſtoſo la admitiò por moſtrar preſto
Que ſer agradecido a Amyntor ſabe,
Por màs que Alathàr fiero le aperciba
Que a nadie dexe que hable ni que eſcriba.

89

Y ſi antes el Tyrano cauteloſo
Contra el Jòven uſaba aſtucias y arte,
Aora por ſi miſmo aparatoſo
Al publico le acuſa en toda parte.
Dize que ha fomentado artificioſo
Las opreſſiones del infauſto Marte,
Y que han ſabido, y ſe ocultaba envano
Que es parcial del Monarca Luſitano.

90

Que al principio los medios retardara
De juntar las eſquadras negligente,
Y en obſequio de Alphonſo perturbara
Los comboyes del Moro aſtutamente.
Y que a todo un exèrcito aſſaltara
Porque murieſſe la Africana gente.
Eſto obrò contra Amyntor lleno de ira;
Y a vengarſe de Alphonſo luego aſpira.

91

Indagando ardimientos y blaſones
Que le acrediten, lidia con ſu idea,
Y en no pequeño tiempo a ſus paſſiones
Apenas halla alivio que lo ſea.
Embiar contra el Rey mil eſquadrones
A nocturna diſcurre atroz pelea,
Encendiendolos antes con la aleve
Superſticion, que tanto al Vulgo mueve.

92

eſte fin qual portento determina
Que ya la eſtraña Gruta ſe publique,
Porque della y del muro a varia ruina
Contra el gran Sitiador hueſtes duplique.
Añadioſe otra cauſa peregrina,
Y es ſaber que a aquel tiempo allà ſe aplique
A ſocorrer a Elyſia azia el Oriente
Unida en ſus Ciudades mucha gente.

93

Dilàtaſe profundo un braço undante
O ria que a la tierra el Tajo extiende
Lexos del muro Elyſio azia Levante
De donde el Rio auguſto al Mar deſciende.
Azia el Arcto la ria va eſpumante;
Y de los anchos lindes ſe deſprende
Donde ya mezcla el Tajo en copia larga
Nayades dulces a Amphitrite amarga,

94

Avia en eſta ria un noble puente
De que oy ſolo noticias dà ſu ruina;
Y a no mucha diſtancia un eminente
Caſtillo eſtaba en aſpera colina.
Micipſa (dueño ſuyo) confidente
Era del que el ſocorro alli encamina,
Y exponer a Alathàr configuiò todo,
El ſitio, el tiempo, el numero, y el modo.

95

Ni a Alphonſo eſſe deſignio ſe ha ocultado,
Antes por ſus Eſpias bien le advierte;
Y ordena vaya al puente deſtinado
Con la cavalleria el Hijo fuerte.
Mas Alathàr creyendo que ha llegado
La ocaſion de enmendar ſu infauſta ſuerte,
Sin ſaber la noticia que al Rey llega,
A la nocturna lid ſu anhelo entrega.

So-

96

Solicitando todo en cada parte
(Sin que falten sus Dioses al impuro)
Los capitanes junta en quien reparte
El grave peso del combate obscuro.
Avia prevenido al ciego Marte
Rabiosa muchedumbre, a quien seguro
Para que al Lusitano cause muerte
Traslada sus furores desta suerte:

97

Albricias, del Destino soberano
O vos cuidado y proteccion bizarta!
Del Destino, que impulso màs que humano
Influye a la Africana cimitarra.
Albricias, que esta noche al Lusitano
Seràn las sombras sepulcral pizarra:
Sus triumphos le haràn solo en su phalange
Digno de que le vença vuestro alfange.

98

De portentosa gruta el Cielo amigo
Los milagros nos forma y nos concede;
Subterranea los muros y enemigo
Hasta una selva no lexana excede.
Conduzireis por ella gran castigo
A su Campo que incauto al sueño cede:
Yo vi al gran Numen; yo el sagrado acento
Oì; yo la obra hallè del Firmamento.

99

Avia (o fuessen leyes Celestiales,
O bien fatigas por los casos duros)
El Sueño haziendo tregua en tantos males
Puesto a mi vista velos mal seguros;
Quando, llena de luzes inmortales
De quien cada reflexo es soles puros,
Mirè la Deidad suma que patente
Baxaba del Olympo omnipotente.

Hor-

100

Horrible eſpada ſe irritò en ſu dieſtra,
Si no es rayo a que el Orbe no halla aſylos,
Pues rendida la Tierra y Mar ſe mueſtra
A ſu horroroſo eſpanto de dos filos.
Domeñaba un dragon con la ſinieſtra,
Que al temer del azero los eſtilos,
Ondeandò en el Ayre fue preſago
Vivo Cometa de ſu proprio eſtrago.

101

La tierra a viſion tanta eſtremecido
Ocupè, deſmintiendome viviente;
Pues (el diſcurſo en la atencion perdido)
Me hizieron los aſſombros reverente.
El uſo a las acciones impedido,
Y ofuſcada mi Idea vi altamente:
Huyendo de la luz que al Ayre puebla
Se entrò en mis confuſiones la Tiniebla.

102

Poſtròſe el coraçon abſorto y mudo
Dentro del pecho al Celeſtial deſcuello;
Anudòſe la lengua en paſmo rudo,
Y trèmulo eriçoſeme el cabello.
El gran Numen entonces ya ſañudo
Al Dragon con la eſpada ſegò el cuello;
Muerto le arroja al ſuelo que enroxece,
Y con tales acentos me eſtremece:

103

Eſſa ſierpe que he muerto es la diviſa
De Alphonſo, cuyas ruinas ya procuro.
Aſſi ſus brios afliccion preciſa
Oy a viſta tendràn de vueſtro muro.
No merecia vueſtra ſe remiſa
El lauro que aun parcial os aſſeguro:
Mirad ſi os abandono en tanto empeño;
Mi eſfuerço os traygo, y mereceis mi ceño.

Una

104

Una gruta mi voz labrò imperiosa
Haziendo que profunda aqui desciena,
Y allà salga a una selva ya dichosa
De donde vuestro exercito se extienda.
Al mismo tiempo esquadra numerosa
Juntè que a Elysia socorrer emprenda:
De unos y otros herido en caso tanto (to.
Contra Alphonso aun màs lid serà su espan-

105

Marchad pues por la gruta en tropas fieras
Quando tienda la Noche el manto obscuro;
Yo essotras gentes moverè guerreras;
Y aun otras embiad tambien del muro.
Brutos suelen llamarse, monstruos, fieras,
Y nacion de furor cruel e impuro:
Salid por grutas a inquietud inmensa,
Sea a sus vozes crèdito su ofensa.

106

Y tu que dàs renombre a tanta hueste
Y eres fuerça mayor desta muralla,
Divulga nuestro Oràculo Celeste
Que os llama a su favor en màs batalla.
Y di, si huviere enfin quien fè no preste
Al Numen que tu idea en sueños halla,
Que ausentarè mi amparo de su aliento,
Bien como de tus ojos ya me ausento.

107

Dixo. y su voz a un tiempo y su adorada
Vista perdì; despierto sin sossiego,
Y dichoso en la tierra señalada
La sacra gruta vi que vereis luego.
O nobles Africanos! ya irritada
La Esphera oprime al Lusitano ciego:
Oid con nuevos animos triumphales
No ya mi voz, las vozes Celestiales.

La

108

La sangre de los nuestros derramada
A correr os enseñe a triumphos ciertos;
Dureza a vuestro braço dicte ayrada
Hueso tanto que abulta en montes yertos:
Hazed que encubra essa Nacion postrada(tos;
Muriendo, nuestro ultrage en tantos muer-
Y aun vuestras iras que a màs lid renacen
Al mismo vano Alphonso despedacen.

109

No sè si es màs delirio y devaneo
La Fortuna, o su error que la importuna;
Quietud le pide a ella quando veo
Que èl a si no se da quietud alguna.
Mayor que toda dicha es el Desseo;
Vènçase a si, no inquiete a la Fortuna:
Cede al lidiar consigo en quanto inquiere;
Y con ella y consigo lidiar quiere?

110

Mas termino a ambicion tan desmedida
Oy pretende imponer Nèmesis dura.
Contra èl toda la Esphera veis unida,
Que aun auxiliares huestes nos procura.
A que el triumpho logremos nos combida
Con tiniebla parcial la Noche obscura,
Y amigo entre el horror que reverencio
Nos està dando vozes el Silencio.

111

Dixo. y ya por la gruta se destina
Contra el quartèl del Rey, Bomìlcar fiero;
Và Eurytio contra el Dano; allà camina
Veloz Coaspes al quartel tercero.
Y del muro, quando ellos de la Mina,
Se opone a Alphonso Eurynomo guerrero,
El inflexible Bèlates a Erico,
Y Mahàrbal horrendo a Theodorico.

Las

112

Las màs de ſus eſquadras los ſeguian ;
Solo dexa en Elyſia el dueño impuro
Hueſtes que a ſus vaſſallos reprimian ,
Y guardaban el circulo del muro .
Marchan , y algunas luzes conduzian
Por no perderſe en el diſtrito obſcuro
Con que en difuſos ambitos adentro
Se derramaba concavo aquel centro .

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES , Y VASCONCELOS.

LIBRO SEPTIMO.

1

YA la Noche ſus nieblas dilatara ;
Mas la gran vigilancia el Rey no inmuta.
Pues ſu eſtilo , y con èl le eſtimulara
Una Eſpìa que el muro dexò aſtuta .
Dixo eſta que mil tràfagos prepara
Su Rey quando el horror al Ayre enluta ;
Ponderò quanto indicio en todo cupo ,
Mas de la gruta ni avisò ni ſupo .

Con-

2

Confirma la gran Guardia estos furores,
Pues embia a dezir que conjectura
En la Ciudad mil belicos rumores,
Y audaz tumulto en la muralla apura:
Y que infiere de aplausos y clamores
Que Alathàr corre el muro y le assegura;
Motivos todos de no poco anhelo
Que llaman el cuidado azia el rezelo.

3

Entiende Alphonso que el rumor procede
De que el Moro a assaltarle se conduzga
Para turbar al Campo y ver si puede
Conseguir que el socorro se introduzga.
A uno y otro Quartèl quanto succede
Avisò, sin callarles lo que juzga;
Y ordena que a la Gente siempre armada
Nueva advertencia el nuevo assumpto añada.

4

Discurre Theodorico y el Rey Dano
Ociosas las segundas prevenciones,
Bien que ofrece cada uno al Lusitano
Despierta promptitud en sus legiones:
Mas en se del tropheo se dà ufano
Este y aquel Quartèl a diversiones;
Y aun azia la campaña gran combite
Theodorico a sus gentes les permite.

5

Uno las fieras de la piel despoja,
Otro en troços las rompe y despedaça,
Este en hondas vasijas las arroja,
Y aquel en otras disponerlas traça.
Quien las aves despluma, quien la roja
Purpura viva recogiò en gran taça,
Y quien las reses por tostarlas luego
En los hierros volubles pone al fuego:

6

Convòcanse unos a otros sin aviso
A la abundante mesa sino culta;
Ni la Baccante vid negarles quiso
Quanto ardor de sus pampanos resulta.
Probo augusto a los Francos dió el permiso
Del licor que es del Juizio peste inculta;
De allí para verterse en mas terreno
(A malquistar sus ondas) assò al Rheno.

7

A diferente fin a estotra parte
Los Lusitanos inclitos velaban;
Y a excessivo furor y obscuro Marte
Las multitudes barbaras marchaban.
Mas ni en unos ni en otros se reparte (ban;
Sospecha de otro horror que inmenso halla-
Una alta hoguera digo, con que es luego
Del Ayre la Region Region de fuego.

8

Gran madre del Silencio y del Espanto,
Pàlida Noche que en medio Orbe imperas,
Permite que mi Ingenio y Marcial canto
Penetren al horror de tus Espheras.
Dime tu quien dió impulso en caso tanto
A essas vagas tristissimas hogueras,
Siendo en incendio que a tu manto assombra
Tyrania disforme de la Sombra.

9

El Numen que en la Estygia se venera
La paz del Ayre perturbò terrible,
Y encender y alumbrar la accion guerrera
Quiso de tanto Libyco inflexible.
Dexa del Orco la provincia fiera;
Mas no dexa; que en si la lleva horrible;
Siendo en negra atrocissima figura
Trassunto del Averno su estructura.

De

10

De ſu frente abarcò la peſadumbre
Gran diadema de llamas funerales;
Vibra el bicorne Cetro, y cada cumbre
Se aſſuſta a ſus amagos ſin iguales.
Si el horror, la fealdad, e infauſta lumbre
Del Averno en ſu vulto ſon vitales,
Es Hydra, es Muerte, es Cèrbero, y Alecto
La rìgida inclemencia de ſu aſpecto.

11

Sobre un Leon inmenſo la funeſta
Perſona conduzia deſpechado;
Un Leon todo fuego, y que aun apreſta
Alas de aſquas en vuelo derramado.
Creſpos rayos la greña es deſcompueſta,
La cola es un Cometa enſorrijado,
Cada braço un eſcollo, y ſe deſgarra
Con breñas que divide en cada garra.

12

Haziendo en eſte monſtruo varios gyros
Por los diafanos campos arde y truena;
De la Celeſte Eſphera los zaphyros
Sienten aſſombro en ſu Region ſerena.
Al Ayre no el aliento aun los ſuſpiros
El vivo Meteòro deſordena,
Y a las nocturnas aves infundia
La Infernal Noche màs horror que el Dia.

13

Atonita confuſa y ſin ſentido
Bate las alas Nyctimène inmunda,
Y a eſconderſe del rayo obſcurecido
Inquiere la caverna màs profunda.
El Buho con eſpanto deſmedido
Se aparta de la llama furibunda;
Y huye (eſtraño en aquel y eſte Elemento)
El Murcielago infiel, Fauno del Viento.

14

Basiliſco del Ayre el Dios impuro
Reyna èl ſolo en eſpacios que deſpuebla ;
De alli le dà vigor y esfuerço duro
A quanto Moro aquellos sìtios puebla .
Y aun les fue favorable quando obſcuro
Se exalta , pues derrama honda tiniebla ,
Y en ella y terremotos que comparte
Foſſos y gentes ciega en toda parte .

15

Al ver a aquellas lumbres por el Viento
La primera Africana compañia ,
Cobra un nuevo furor , un ſumo aliento
De admiracion compueſto y de alegria .
Difundeſe el prodigio en vozes ciento ,
E infinito rumor la gruta hundia ;
Sus gentes que ſalir juntas procuran
Se impelen , ſe atropellan , y apreſſuran .

16

Tal la Amèrica vaſta que el Sol dora
Saludaba con fieſtas ſin iguales
En la primera riſa de la Aurora
Las repetidas llamas Orientales ;
Y en la Phebèa pompa brilladora
Con diſculpas creyò màs Racionales
Se introduzia por milagro terſo
Toda el alma y beldad al Univerſo .

17

Bomìlcar que a combates que ya aplaza
Azia el Quartèl de Alphonſo và ſangriento
Nueſtra abançada gente deſpedaça
Embuelta entre las ſombras del portento .
Acèrcaſe al Quartèl y verter traça
En ſus Moros ſu enojo , a cuyo intento
Con ſemejantes implacables vozes
Se infundìa en los animos atrozes :

Ven-

18

Vençamos (ò soldados escogidos!)
Labremos a este orgullo dignos frenos;
Al prodigio, al assalto hallais rendidos
Essos viles concursos de horror llenos.
Solo siento que estando ya vencidos
De su gran confusion, vencereis menos;
Y ò ambicion de su error! tendrà finiestra
Su infamia parte en la victoria nuestra.

19

Todo el Cielo en sagrados esplendores
Luminarias previene al honor vuestro;
El marcha a sublimaros vencedores
De Alphonso, cuya ruina fixa os muestro.
A la sealdad nocturna sus fulgores
Quitaron el aguero en favor nuestro: (bra
Dezir podeis que quando al triumpho os nom-
Toda la sombra le quitò a la Sombra.

20

A destrozar exercitos malignos
Impele vuestra ràpida pujança;
Què estirpe no han herido essos indignos?
Vengança, nobles Arabes, vengança.
Dixo. y con passos de su rabia dignos
A los firmes reparos se abalança,
Pareciendo que en èl se influya y vuele
Todo èl ardiente Numen que le impele.

21

Si osadia a los Arabes el vuelo
Y el incendio del Numen fomentaron,
A Alphonso admiraciones y desvelo
Los incendios y el Arabe causaron.
Mas en todo el Real Campo un gran rezelo
Y tristes suspensiones se internaron,
Durando apenas por el gran portento
En los màs valerosos el aliento.

22

Parandose a admirar como inundaba
Aquel Nilo de fuego a la alta Esphera,
Màs de uno extiende el braço y señalaba
Las facciones del Dios y de la fiera.
El Hèroe Rey azia aquel sitio estaba
De donde el fumo assalto considera;
Digo azia la Ciudad; mas luego escucha
Que aun ay de la campaña guerra mucha.

23

Allà luego bolviò no sin cuidado
De que sea el socorro que se aguarda;
Mas al punto, de un profugo Soldado,
En conocer la inmensa lid no tarda.
Reforçar aquel puesto ha destinado,
Que con nuevas defensas ya resguarda,
E incierto en los peligros que atendia
Al daño ferociffimo ocurria.

24

Llegan las formidables difusiones
Que el General horrendo esquadronaba,
Digo los Adyrmàquidas, que a acciones
Impossibles su còlera arrojaba.
Dividiolos el Cabo en dos porciones;
Con la una èl mismo a la faccion marchaba,
Con la otra a competirle se encamina
Poco distante el horrido Vermina.

25

Ni de azia el muro Eurynomo era lento
Contra el Regio Quartèl, pues impelido
A las furias del tràfago sangriento
El assalto animaba embravecido.
Ni se entibia aun que vè contra su intento
Al Venègas y al Silva esclarecido.
Tambien a inmensos Moros que allà embis-
El gran Garcìa y el Monìz resisten. (ten

Està

26

Està en estos Caudillos no turbado
El Valor, el Discurso libre impera,
Bien que en sus esquadrones ofuscado
Le estremeciesse la Tartàrea hoguera.
Y aquella es la ocasion porque animado
Cada Africano alli triumphar espera;
Mas sobran nuestros sustos y ansia inerte
Donde Bomìlcar sus furores vierte.

27

Por donde fiero este Campeon asciende
Es Pelayo el que intrèpido se opone,
Mas adonde Vermìna el triumpho emprende
Mil estragos Alphonso le dispone.
Que sea el Rey el Arabe no entiende
Quien sus huestes ferozes descompone,
Y ayrado inmensamente màs se obstina
Por lograr las venganças de su ruina.

28

Como agitando el Cierço a la temida
Cumbre del Alpe que a la Esphera asciende,
Aun màs que el duro tronco endurecida
La nieve de sus àrboles despfende,
Y al negarse a la rama sacudida
El aterido globo que desciende,
Mezcla màs nieve en si, y aumenta inculto
El vuelo horrible quanto aumenta el vulto.

29

Assi los Adyrmàquidas echados
De las trincheras en que ya militan,
A otros que los seguian denodados
Consigo en copia inmensa precipitan.
Obstinase Vermìna, que sus Hados
Al peligro fin tèrmino le incitan:
De uno y otro esquadron en tanta guerra
Manchan vitales purpuras la tierra.

Don-

30

Donde Bomilcar a Pelayo arruina (ges,
De sangre en cada esquadra corre un Gan-
E inmenso el Odio y el Valor obstina
Las espadas a un tiempo y los alfanges.
Mas como a todo el ambito fulmina
La Guerra, y perturbò todas phalanges,
A Pelayo y su hueste oprimir pudo
La fiera inundacion del pueblo rudo.

31

Las muertes de màs fùnebre agonia
Son de una Dama, un Joven, y un Anciano
Que Padre de la Dama y de ambos guia
Los desposò en el Campo Lusitano.
Su patria que blasones le infundia
Bañò el Lethes; el Lethes, cuyo llano
Quando olvidos influye su bebida
Aun de correr parece que se olvida.

32

O Lethes! ò tus vidrios espumantes
Invidie todo el Cielo y sus ardores,
Eres golfo de lagrimas de amantes,
Y agua en que templa Amor sus passadores.
Ay! no se llamen pielagos vagantes
Si no fraguas de incendio tus candores,
Pues es aìquas tu espuma y lumbres gratas
Por las Nymphas hermosas que retratas.

33

Huìd, huìd (ò Jovenes!) de aquellas
Sirenas de su margen floreciente, (llas
Que es mayor la inquietud que infunden e
Que el Olvido que induze su corriente.
Los ojos al mirar beben centellas,
Bebe el Labio descuido inmensamente,
Mas es vano remedio en la ansia loca
Si la vista bebiò, beber la boca.

Ardo

34

rde Crenèo con dichosa fuert',
Y arde afable Venìlia a su deseo;
Y al uso heroyco de aquel siglo fuerte
Celebran en la guerra su Hymenèo.
El Padre de Venìlia inmensa advierte
Su duracion, de mucha edad tropheo.
En sus nevadas canas ve agregado
De cien Hybiernos un Hybierno elado.

35

Y aun heria a los Moros inflexible
Ocurriendo con impetus velozes;
Mas càe muerto aora entre una horrible
Cumbre que hizo de barbaros atrozes.
O bien lograda edad siempre invencible!
Pues llegando a cien años aun ferozes,
Son màs de cien contrarios que ensangrienta
El ultimo guarismo que oy la cuenta.

36

Crenèo que abançar el Moro atiende
(Aunque el fin del Anciano no ha sabido)
De su Venìlia despedirse emprende
Para entrar al combate difundido.
De su cuello la Dama ansiosa pende
Con abraço tenaz y enternecido,
Aun los besos y lagrimas unia
Confusamente; y sin quietud dezia:

37

Crenèo, Esposo, a qual angustia nueva
En tu ausencia me dexas riguroso?
Què error (cruel) sin mi, què ira te lleva
A esse estrago infinito y portentoso?
Misera! a quien avrà que alientos deba
Si eres mi vida? buelve; buelve Esposo;
U dexame seguirte en horror tanto:
Assi desprecias de Venìlia el llanto?

Desta

38

Deſta ſuerte clamaba ; mas ya oìa
Que al Anciano fue ruina el ferreo Marte .
Igualmente a los dos eſtremecia
El triſte aviſo , y ſu eſtrechèz deſparte .
El vìnculo Venilia deſhazia
Perdiendo de ſu aliento mucha parte ;
Mas vacilante luego ſe ſuſpende ,
Y entre Piedad y Amor ſin vida pende .

39

Aquella muerte a que ſe vengue llama ,
Y el Amor a guardarſe eſtotra vida .
Mas Crenèo (aun que ſiente qual la Dama
Sigue al Valor , ni ay laço que le impida .
Tambien Venilia intrepida ſe inflama ,
Por el dolor a eſfuerços impelida ;
Precede al Jòven , y en el trance obſcuro
Le es (dando el pecho al rieſgo) eſcudo (muro

40

Ay ! que ſolo el Amor quiere bellezas ,
Y jamàs el Furor las ha atendido .
Paſſaron duras flechas las ternezas
De un pecho que il oſtrò las de Cupido .
Càe , y muda pronuncia ſus triſtezas ;
Mira al Eſpoſo que ſu vida ha ſido ,
Como diziendo que mas ſiente herida
Perder ſu vida que perder la vida .

41

Anſioſo el Joven arde ſin ſoſſiego ;
Y aun de inmenſo eſquadron ſe vè oprimido
Que a la muerta Venilia en tropel ciego
Robar quiſo en ſus joyas detenido .
En la trinchera , por llevarla luego ,
La ponen ; y Crenèo enfurecido
Con la mano ſinieſtra eſtà teniendo
A ſu Eſpoſa , y con la otra lidia horrendo .

Mas

42

Mas la siniestra mano a perder viene,
Y a Venìlia en los riesgos que le impiden;
Porfia con la Diestra, y nada obtiene,
Que aun troncada la Diestra le despiden.
Sin braços, con el rostro la detiene;
Y muere porque el cuello aun le dividen:
Dentro de ser vencido hallò constante
Otra gloria mayor que ser triumphante.

43

vengar esta angustia que le irrita
Llega el cercano Alphonso; cuya saña
Ya diò muerte a Vermìna, y precipita
Su cadàver adusto a la campaña.
Al Bergança y Hurtado a la infinita
Turba oponia; y con presteza estraña
Azia donde el quartel arde en màs guerra
Con Bomìlcar feroz heroyco cierra.

44

estaura los cadàveres briosos
A que dignos sepulcros diò y sossiego;
En el uno en que yazen los Esposos
Son ceniza los pechos que eran fuego:
Del Anciano otro fue, mas aun famosos
Los arruinò del Tiempo el curso ciego;
Llega a nosotros el rumor, si obscuras
Son cadàveres ya las sepulturas.

45

Theodorìco al sitio entanto llena
Coaspes de agonias y esquadrones;
Repentino las mesas desordena
Y las reduze a horribles confusiones:
Toda cena se buelve triste scena,
Y sus tablas theatros de aflicciones,
Donde representò y ardiente encierra
Las tragedias màs horridas la Guerra,

A

46

A Arvirago, en su assiento detenido,
Bòga con lança horrible despedaça,
Y de su pecho con la sangre unido
El bebido licor buelve a la taça.
Goza (dize a Doryclo) el prevenido
Gusto de espacio, pues assi te enlaça.
Dixo. Y con dardo que fulmina aprietta
Al infeliz glotòn clavò en la mesa.

47

Mil instrumentos de lidiar prepara
En tan estrañas lides Marte horrendo;
Llenas las ollas que el furor dispara
Queman, al derramar su humor hirviendo
Al combidado con presteza rara
Vàn los platos, mas solo a horror tremendo
Y los assientos que al sossiego alagan
Ya por la Marcial furia inquietos vagan.

48

Los cùmulos de Ceres en no tardos
Fieros globos a aquella muchedumbre
No alimento ni espìritus gallardos,
Mas sepulcro se han buelto y pesadumbre.
Tira alguno a los Arabes por dardos
Los hierros que volubles viò a la lumbre,
Y en punta en que tostandose estàn yertas
Vuelan segunda vez las aves muertas.

49

La troncada cabeça hiriendo gyra
De un muerto Javalì, buelta cuchillo,
Contra un Cabo Africano Ithys la tira,
Y en la barbara sien fixò el colmillo.
Milagro es del Furor ver que respira
Lo no animado, quando a aquel caudillo
Una muerta cabeça que està aora
Para ser devorada, le devora.

Mìli-

50

Silico que sin armas clama altivo (te
Con las de un muerto ciervo hiriò impacien-
A Bòcco en el gran pecho, y succesſivo
Cada impelida punta hizo un torrente.
Venga al ciervo con impetu exceſſivo,
Pues muerto de una herida antecedente,
Se miraban, bolviendoſe homicidas,
Sus armas produzir muchas heridas.

51

Azia la faz de Thèſcelo ha corrido (te,
Gran vaſija en que el olio hirviò vehemen-
Suenan los ojos con inquieto ruido,
Y eſtàn ya muertos en la faz viviente.
La ſien a Eumolpo gran caldero ha herido;
Y a un tiempo en el caldero y en la frente
(En fe de que uno de otro ſe vengaron)
Rotos cèrebro y cobre ſe abollaron.

52

Por eſcudo Teuthòbroto en tal ſuſto
Los manteles rebuelve al braço ayrado,
Mas largos le enredaron, y un aduſto
Moro le diò la muerte aſſi anudado.
Aquel lino en que anſioſo el voraz guſto
Hallò cuna, fue muerte al combidado,
Paſſando del gloton a ſer mortajas
Las que ya de la gula fueron fajas.

53

Tiene con gran cuchillo, en que ſe advierte
De bruta carne el filo aun mal enxuto,
A un Lothòphago Brenno y mezcla fuerte
La carne del ſalvage y la del bruto.
De rojo Bacco un cèntaro infiel ſuerte
Cauſa al medroſo Gèſtar y atroz luto,
Pues al raudal que roto en èl transfiere
Juzga ſangre el cobarde, y ſano muere.

54

Quien tropieça y caìa en los hogares,
Y haze vertiendo ſangre hervir el fuego,
Quien las braſas ya rayos militares
Qual Jove con la mano impele ciego.
Los ſitios en que altar los Dioſes Lares
Suelen tener, arrancan ſin ſoſſiego,
En cuyas piedras que ſuplian cortes
Se bolvieron los Lares en Mavortes.

55

A todas ſus eſquadras excedia
Coaſpes con intrèpidas acciones.
Ni Mahàrbal de allà ſe detenìa
En aſpirar furioſo a ſus uniones.
Con la tremenda clava dividia
Todas las armaduras y campeones.
Cada golpe en el ſitio màs remoto
De Pluton igualaba al terremoto.

56

Cercano a la trinchera ſe le opuſo
Entre ſus troncos numero inflexible:
Mas èl ſolo le aſſalta, y ſe diſpuſo
A oprimir al tropel màs invencible.
Enarbola con ìmpetu difuſo
La herrada maza, y (ò portento horrible!)
De ſolo un golpe que mil ruinas traça
Las trincheras y hueſtes deſpedaça.

57

Aſciende con furores diligentes
Lleno de polvo a la interior colina;
Y ſi bien ſe le oponen nuevas gentes,
Azia alli ſus Alarbes encamina.
Arruinaba los Bàtavos, y ardientes
Britannos; y a los Galos traça ruina;
Mas los nobles Franceſes mil blaſones
Adquieren, ſocorriendo aun màs Naciones.

Rè-

58

Rèmora al Moro son, en quien crueldades
Y gran furia el nuevo ìmpetu introduxo;
Cada opuesto esquadron a inmensidades
De sangre y de despechos se reduxo.
Fecundo el Odio de infecundidades
Grande mies de cadàveres produxo,
Y a todo de despueblos poblò fuerte
El Assombro, la Còlera, y la Muerte.

59

Iguales confusiones allà siente
De Erìco la mansion, donde inhumano
El Numen Infernal la màs vehemente
Belicosa inquietud moviò profano.
Los Autòlolas digo, en quien ardiente
Latìa de vengança un furor vano,
Viendo quan grandes los ultrages fueron
Que en el fiero Sperquìo padecieron.

60

Qual vaga nube de tiniebla impia
Se mueve por los ambitos de Eòlo,
Assì la unida esquadra se atendia
En vuelo horrible, como a herir al Polo,
Pareciò que otro Amphion a lì atrahia
Un Reyno entero y no peñascos solo;
Tanto la nube audaz que se arrebata
En monstruoso tumulto se dilata.

61

Al disforme rumor del gran assalto
La tierra y la estacada se estremece,
E inmensa confusion y sobresalto
A aquella parte con desorden crece.
Por su distrito, de consejo falto,
Con sangre cada espacio se enroxece:
Y aun Eurytio aspiraba a que otra horrenda
Bàrbara copia a la trinchera ascienda.

62

Quiere que todos en raudal ardiente
Porque su furia màs honor consiga,
Passen a la otra parte promptamente
Venciendo todos riesgos y fatiga.
Con Bèlates que abança diligente
De azia el muro, a que se unan los instiga;
Por derramarse luego en la horrorosa
Batalla con caterva numerosa.

63

A Eurytio detenìa y noble insulta
Enrique un Alemàn incomparable
Que Alphonso en su Quartèl luego sepulta;
Y su tumba en prodigios fue admirable.
Herìa al esquadron de Africa inculta,
Y ya estrella parece en luz notable:
Abriose el Polo y su brillante fuego,
Primero a verle, y a hospedarle luego.

64

Encuentra a Eurytio ràpido, ni quiere
Sufrir sienta Germania tanta ruina;
Buelve aquel implacable, y no difiere
De Alecto, de Megèra, y Libitina.
Menos al tacto ardiente que la hiere
La pòlvora se inquieta y se fulmina,
Siendo Infiernos que el Ayre apenas sufre
Los relampagos negros del azufre.

65

Con rabioso despecho a Enrìque oprime
Y la frente le rasga y desfigura,
Corriendo de la parte màs sublime
A màs sublime parte el alma pura.
Sin saber quanto el Moro allì se anime,
A Bèlates allà vencer procura
El Monarca de Dania, bien que luego
Mil gentes pierde en el combate ciego.

Con

66

Con Cymbros y Germanos fulminante
Se mezcla en la Nacion de Africa impia,
A la qual desde Elysia cada instante
Màs horrendo tumulto se añadia.
Muchos hiere, mil pierde; y ya vagante
Con tal ìmpetu abança y prosseguia,
Que embaraçado y casi solo se halla
Entre mil Moros en la atroz batalla.

67

Pasma a un noble Africano aquel brioso
Valor que en el Teutonico examina;
Y por honrarse altivo y jactancioso
Llevarle prisionero determina.
Azia donde el Monarca està horroroso
Cortès el Mauritano se encamina,
Y calmando los ìmpetus Marciales
Le persuade la vida en vozes tales:

68

Rìndete Campeon fuerte, pues si arguyo
Que la crueldad es mancha tenebrosa,
Desdoro te serà que el valor tuyo
No perdone a tu vida tan glorioſa.
Dize; mas el excelso al ruego suyo
Lleno de obstinacion cavalleroſa,
Por los ojos vertiendo Etnas ferozes,
Habla en los ojos, y habla en estas vozes:

69

Tan poco os han herido mis constancias
Que a esclavitud me llama vuestra tierra?
O horror! ya a vuestras vanas ignorancias
Respuestas debo de màs ira y guerra.
Ved en vuestras holladas arrogancias
Quanto aun vuestro Pluton altivo yerra;
Y morid, pues la ruina buscais locos;
Que sois no solo viles, mas aun pocos.

70

De heridas portentosas acompaña
El animoso impulso destas vozes.
Socorrele a este tiempo en la alta hazaña
Noble turba de Bructeros ferozes.
Y aun tuvo digno objecto la Real saña
En combate de impulsos màs atrozes;
Pues Eurytio que a todo es ruina y susto
Llega al encuentro del Caudillo augusto.

71

Aviendo muerto a Enrique, los màs fieros
Riesgos busca y màs horrido enemigo;
Ni solo a aquellos inclitos guerreros,
Mas aun a Erico amenaçò castigo.
No ay escudo, no ay malla, ni ay azeros
Que contra su furor sean abrigo,
Quanto respira el barbaro sangriento
Es huracàn, es tosligo, no aliento.

72

Mas lidia con Erico belicoso,
Y en no muchos instantes interpuestos
Del roxo pecho del campeon furioso
Se exalan los espìritus funestos.
Igual a Amphimedòn muere rabioso;
Y aùn a los canes a aquel Moro opuestos,
Pues apesar de la ultima agonia
La Muerte en la hasta con furor mordia.

73

Assi todos Quarteles dominaba
Temor, despecho, y còleras fatales,
Pàlido en todos rostros se miraba
Un efecto de causas desiguales.
Y es que la sangre al coraçon buscaba
No ya con movimientos naturales,
Mas huyò de los rostros a los pechos
Por no mirar las furias y despechos.

Mu-

74

Muchos entre las ciegas confusiones
Engañados sus gentes han herido;
Muchos del enemigo en las legiones
Con disfraz se incorporan fementido.
La alta hoguera distingue las Naciones,
Y por todas es todo ira y gemido:
Jamàs se viò con màs cruel renombre
Quantas fieras el Hombre es para el Hombre.

75

Qual en Troya, quando era al formidable
Cadàver de si propria pyra inmensa,
La llama que la heria inexorable
Alumbraba sus ruinas y alta ofensa,
Y por Calles y Plazas lamentable
Confundiendose el Odio y la defensa,
Era todo en triumphales y vencidos
Incendio, sangre, rabias, y alaridos.

76

No de otra suerte el Oreo en el difuso
Incendio y en la hoguera màs violenta
Alumbrando al estrepito confuso
Exponia las ruinas que fomenta.
Ni la Guerra en la lid que allà dispuso
Vencia a estotro horror; bien que sangrienta
A hazerlos del estrago antonomasia
Deshizo en Troya los blasones de Asia.

77

Miraba del Olympo luminoso
Esta guerra el Monarca Omnipotente:
Via al Rey en combate peligroso,
Y en ahogo tristissimo a su gente;
Los Genios tutelares sin reposo
Via mirando a la Region luziente,
Y soberbios con pompa en tantos males
Exaltarse los monstruos Infernales.

Ah

78

Ah (dixo el Dueño eterno) a gran distancia
Han corrido del Hèrebo las pestes.
Bien que de Alphonso assi la Real constancia
Se ilumina, y sus muertos son Celestes.
Cesse nuestra sagrada tolerancia
Quando osan tanto las profundas huestes:
Ni sufra sin vengança el Firmamento
Violar de Alphonso al ya divino aliento.

79

O furor! los màs inclitos destinos
El Averno implacable ofender pudo.
Sienta sienta los impetus divinos
Que en el Rey Hèroe difundir no dudo.
El mismo con alientos peregrinos
El castigo a esse Numen dè sañudo.
Dixo. y todo a la voz Omnipotente
El espacio temblò resplandeciente.

80

Al Hèroe mira el Dios, y a nuevas lides
En el Real Campo nuevo ardor se encierra,
Ya se ofuscan los libycos ardides,
Ya el libyco furor màs docil yerra.
Opuesto Alphonso a esquadras y adalides
A Bomilcar ahuyenta en mayor guerra,
Aspirando a los lauros y alta gloria
Que le previene el Polo en màs victoria.

81

Dispùsola en las aras dignamente
El sacrificio y cultos elevados
Que del Rey el estilo antecedente
Encargaba a sus Flamines sagrados.
No cesso por la lid el Rito ardiente,
Pues de olorosas gomas exalados
Quando nubes de polvo el Ayre hundìan,
Nubes de humos fragrantes le encendian.

Im-

82

Impugnaba cruel con grito intenſo
El Dios fiero las aras y legiones,
Blaſonando que a Alphonſo el tropel denſo
De ſu Libya reduzga a confuſiones.
Gyra en el Ayre con arrojo inmenſo,
Dandoſe èl a ſi miſmo aclamaciones;
Mas èl y el bruto a grande rieſgo llegan
En los perfumes que al Favonio anegan.

83

No pudo aquel Leon de llama horrible
(Hecho al vapor del fètido Aquerонte)
Tolerar la fragrancia que apacible
Del ara ſe explayaba al horizonte.
Turbaron (impidiendo que terrible
A mayores anhelos ſe remonte)
La vigoroſa furia al monſtruo ſumo
Los efluvios vivificos del humo.

84

Qual ſobre el lago Averno aun en diſtancias
Haziendo a aquel ambiente mal ſeguro,
A las aves las altas inconſtancias
Confunde y paſma ſu vapor impuro,
Aſſi al leon de fuego las fragrancias
Perturban; que al antidoto màs puro
Le halla veneno de rigores lleno
Quien tiene por antidoto al veneno.

85

Quando el bruto en la diafana campaña
Empieça a padecer ſu deſaliento,
Otra gran produccion de cauſa eſtraña
Al efecto ſe viò de otro portento.
Pierden los Africanos fuerça y ſaña
Al paſſo que el Leon pierde el aliento:
Parece que es en quanto (ò Campo!) admiras
La llama del Leon la de ſus iras.

Bien

86

Bien como Althèa en el cruel empeño
Con que piadosa hermana ser presume,
Hazia que el incendio fuesse dueño
Del tronco en que del Hijo el fin resume;
Y faltando Meleagro quando el leño,
Distantes una llama los consume,
Siendo de un mismo ardor el tropel ronco
Pyra del Joven, y Atropos del tronco.

87

Tal desmayando aquel Leon de llama,
Desmayaban los Moros detenidos,
Y a diferentes partes los derrama
Nuestra solicitud estremecidos.
Los excelsos Franceses a quien llama
Theodorico a los riesgos difundidos,
A vista de aquel Principe en mil muertes
La alta eleccion desempeñaron fuertes.

88

A mucho Pueblo del Tritonio rio,
Y a mucho que a la Syrte via enfrente,
Hunden de sangre en otro Mar impio,
Y postran de armas a otro gran torrente.
Coaspes no perdiendo el feròz brio
Aun quando ya moria intercadente,
Càe; y muerde (bramando) en tanta pena
Amassada su sangre con la arena.

89

En cada sìtio enfin ceden y espiran
Quantos guerreros el Abysmo aunaba.
Eurynomo y Mahàrbal se retiran
Y Bèlates al muro en prissa braba.
Ni allà de la campaña a herir aspiran
Bomìlcar y las turbas que aun juntaba;
Antes con pavorosas aflicciones
Se embaraçan en ciegas confusiones.

Al

90

Al fiero Capitàn ya fugitivo
Seguia de Adyrmàquidas gran parte,
Reliquias de aquel nùmero excessivo
Que al principio conduxo al arduo Marte.
Mas no dexa el tumulto vengativo
Que Bomìlcar incognito se aparte;
Siguenle al percibir que se encamina
A una distante selva peregrina.

91

Era el bosque en sus ambitos ceñido
De maleza de zarças eriçada;
Y solo azia una parte interrumpido
Daba su verde muro libre entrada.
A troços en sus matas produzido
Mucho àrbol ostentò copa elevada,
Siendo de su muralla peregrina
Los troncos torres, y el zarçal cortina.

92

Su proporcion silvestre mas no ruda
Toda de verde fàbrica frondosa,
Dibuxaba en su rueda corteçuda
La forma de una Plaza belicosa.
Obra fue de algun Sàtyro sin duda
Queriendo hurtar alguna Nympha hermosa,
E ideò defenderla en lineas tales
De otros rusticos Dioses sus rivales.

93

Aqui pues al abrigo de sus gyros
Bomìlcar caminò con mil guerreros.
Y en los arboles puso (a que con tiros
Aparten a los nuestros) sus flecheros.
Abaxo al que se acerca otros suspiros
Causan los ferociſsimos piqueros,
Añadiendo en las zarças peregrinas
Màs espinas de azero a las espinas.

94

Y con tropa feroz y embravecida
Que entre sus gentes a escoger acierta
Queda èl mismo en la parte interrumpida
Que en el verde recinto se vè abierta.
A su abrigo recoge la esparcida
Fugaz turba que el campo dexa incierta;
Mas quanta al bosque và por otra parte
Es despojo infeliz del fiero Marte.

95

Un Ethiope alli que al Dia assusta
Todo desnudo và, yelo es de tinta;
Solo modesto a la rodilla adusta
Pende un azul mandil desde la cinta.
El pelo como sofia a si se ajusta;
Breves ojos mostrò, frente succinta,
Gruessos labios, narìz de anchos desfizes:
Es todo el rostro labios y narizes.

96

Quiso saltar las zarças, mas le oprime
Su peso; grave en ellas se anudaba;
Con la màs fuerte mano el filo esgrime,
Con la otra a levantarse forcejaba.
Assi Tigre feroz, al qual reprime
Gran laço, lidia en èl con furia braba;
Y porque algun montero se desangre
Se rebuelca en las redes y en la sangre.

97

Mas sin tregua o piedad nuestros soldados
Le dieron muerte; y con presteza inmensa
Corren por toda parte denodados
A assaltar a la rùstica defensa.
No halla passo en los bastagos aunados
Quanto audaz esquadron hollarlos piensa,
Y las zarças trepando en que resbala,
De la muralla misma hazia escala.

Mas

98

Mas cercano el màs rìgido temia
De las lanças los impetus no tardos;
Y aun de los altos arboles llovia
Inundacion de flechas y de dardos.
Nueva eſtraña defenſa parecia
El mirar de alta planta en los reſguardos
Pulular eſquadrones formidables
Y torrentes de azero innumerables.

99

Tal un tiempo en batallas exceſſivas
Deſvelò de la Italia a los Caudillos
El ver los Elephantes fierras vivas
Sufrir en ſi floreſtas de caſtillos,
Y el ver deſſas floreſtas vengativas
(Defendidas allà de ſus cuchillos)
Derramarſe con impetu ſangriento
Inundaciones de armas por el Viento.

100

A los de Lìbya enfin ya la Fortuna
Traxo el ultimo eſtrago en golpe horrendo;
Pues al auguſto Pedro y ſu oportuna
Equeſtre multitud llamò el eſtruendo.
De quantas Gentes el ſocorro aùna
Bolvia vencedor, no preſumiendo
Que antes que al Padre Real ſu triumpho
Otro raro Laurel ſe le preſente. (cuente

101

Avia al gran ſocorro allà fruſtrado
Rompiendo en prompta lid los enemigos;
Parte, huyendo, en la ria ſe han ahogado,
Parte hallaron lidiando ſus caſtigos.
Micipſa, que tambien era Soldado, (rigos:
Viò un Numen que a los nueſtros formò ab-
A luz tanta, del muro que ya entrega
Y aun de ſi miſmo a deſpojarſe llega.

102

Conoce que es su Rito aborrecible
Por quien tanto esplendor le estaba oculto;
Y se rinde con animo apacible,
Ya subdito de Alphonso, a mejor Culto.
Duran oy de succesſo tan plausible
Memorias que no arruina el Tiempo inculto;
Y en se de ser Celeste aquel Caudillo,
Transformado està en templo su Castillo.

103

De aquel combate el Joven invencible
Buelve, y estotro encuentra en la espessura.
Dixeronle los nuestros la terrible
Caliginosa guerra inmensa y dura.
Siente no ser presenre al trance horrible;
Y ayrado al nuevo riesgo se apressura:
Azia Bomilcar fiero a fulminallo
(Seguido de otros) impeliò el cavallo.

104

Qual del rio Amazonio la famosa
Profusion desmedida y sin segunda,
Por sumo espacio que arrogarse aun osa
Rompe al Mar, sin que el Mar le pare o le (hunda,
Tal el Principe excelso no reposa
Penetrando a la esquadra furibunda:
Juzga que es ser vencido si un instante
Sufre se le retarde el ser triumphante.

105

A Bomilcar furioso y vengativo
Con la dichosa espada en duelo estrecho
La frente, la faz luego, y succesſivo
Las fauces le divide y casi el pecho.
Entran los nuestros en tropèl activo;
Y las libycas gentes con despecho
Corren en muchedumbres pavorosas
A los campos atonitas y ansiosas.

Co-

106

Como en gran monte que se abrasa ciego
Quando tal vez le extingue impulso o maña,
En esparcidas matas queda el fuego
Salpicando de hogueras la montaña,
Assi, varios lidiando y sin sossiego,
Sembrada està de Moros la campaña;
Mas al tiempo que errantes por mil modos
Lidia cada uno, son vencidos todos.

107

Su marcha el noble Infante no suspende;
Mas azia el Real quartèl va victorioso,
Donde mayor tropheo Alphonso emprende
Vengandose del Dios caliginoso.
Muriò el Leon de hogueras, y desciende
Precipitando al Numen tenebroso,
Como a ser en la belica comarca
Rabiosa alfombra del triumphal Monarca.

108

Prompto del precipicio resurtiendo
El Jùpiter Tartàreo enfurecido,
Osa oponerse al Hèroe, pretendiendo
Herirle con el cetro obscurecido.
O aleve! dize Alphonso, como horrendo
Siempre a distancia infiel me has ofendido?
Oh y ha quanto procuro en mil refriegas
Este combate a que violento llegas!

109

Oy lograràn mis iras la vengança
A que anhelò mi espìritu sublime.
Dize. Y al raro encuentro se abalança,
Y en la alta espada sumo horror imprime.
Con feroz atrocìssimà pujança
El Estygio que el odio no reprime
Arma contra el Monarca sin segundo
Todos los ceños del Averno inmundo.

110

Fòrmaſe un eſpectàculo plauſible
A todo el Firmamento, pues brioſo
Miraba batallar a un invencible
Heroyco Rey, y a un Numen luctuoſo;
Y dudando ſi en ira tan horrible
Lo Celeſte ſe arrieſga y lo eſpanteſo,
El Orco y Cielo de la lid que atienden
Con neutral inquietud anſioſos penden.

111

Chocan, como (vagando la ya errante
Màquina Univerſal) verà el Deſtino
Eſtrellarſe en el Caucaſo el Atlante,
Deſpedaçar el Tauro al Apennino;
O qual ſin duda en eſſe horrible inſtante
Los Polos con furioſo deſcamino
Rodaràn a encontrarſe en fatal vuelo
Por eſſas ramblas diafanas del Cielo.

112

El bipartido cetro el Dios aduſto,
Los filos vibra el Rey ſiempre triumphales
Reverberando en el azero auguſto
La llama de los ojos Infernales.
Del Dios Tartàreo al impetu robuſto
Detiene el Rey con brios ſin iguales:
Por velozes las armas que eſgrimian
Mil eſpadas, mil troncos parecian,

113

No de otra ſuerte al tiempo que irritado
A fierpe horrible el toſſigo enfurece,
La lengua al movimiento arrebatado
Se juzga muchas y a la viſta crece.
Y aſſi quando a la nube deſatado
Raſga el rayo mil rayos nos parece,
Siendo el Ayre una Libya en tropel ciego
Inundada de viboras de fuego.

No

114

No tanto assalto tantos riesgos e ira
Fatigan a los raros combatientes,
Pues inflexible en el gran Rey se mira
El esfuerço y los brios màs ardientes.
Solo el Numen feroz bien que respira
Enojos y vigores inclementes,
Vierte en raudales de sudor impuro
Por el rostro atezado un rio obscuro.

115

Despechado y rabioso quanto pudo
Une toda su furia; y temerario
Formò dandose todo al vayvèn rudo
Un sumo embate contra el Real contrario.
A este inmenso furor cede el escudo
Del Monarca, y se pierde roto y vario:
No se jacte el Cañon que en igneo Marte
Tanto agita su globo a algun baluarte.

116

Mas a inquieta ambicion de alta vengança
Impele aquel fracaso al Rey sublime.
A ajar al ciego Numen se abalança
Ni el tronco que èl le opone le reprime.
Ni solo tronca al cetro quando abança,
Mas del Vestiglo al rostro hiriò y oprime,
Donde èl en fuego a que ninguno iguala
En vez de sangre un Aqueronte exala.

117

Màs y màs el Monarca esclarecido
Le hiere, le fatiga, y le avassalla;
Hasta que el ciego Dios enfurecido
Huye a su centro, ni otros medios halla.
Brama rabioso, y suena su gemido
Qual muchos Reynos en feroz batalla:
Pàlido el Sol se oculta, no sufriendo
Al aliento Infernal y al grito horrendo.

118

Tiembla la Tierra, y con fatal gemido
Se parte en màs de un Etna que la afea;
Vagan los montes, y a gran cumbre erguido
Se despedaça el Mar y anfioso ondea;
Vacìla el Ayre al horrido alarido,
En sus Polos el Mundo titubea:
Casi en Càos del otro no diverso
Bolviò a ser el no ser del Universo.

119

Assi vencia el Rey y honrò triumphante
Al ceño de la Noche tenebroso;
Rompiò el Dia, y rompiose vigilante
En su aplauso el clarin màs armonioso.
Alphonso a esplendor firme, a gyro errante
Se muestra el Sol; cada uno es luminoso:
Mas forman con distintas claridades
Siglos el Sol, y Alphonso Eternidades.

120

Con las nocturnas lides donde impia
Aun fue al Abysmo la inclita batalla,
En lagrimas assombros y agonia
Sumergida y confusa Elysia se halla.
A las puertas atònito corria
El Vulgo, y a las plazas y muralla;
Muchos, muerto el objecto, tarde obligan,
Y con voz vana el vano altar fatigan.

121

Muchos al que escapò del trance ciego
Preguntan el succesfo dissonante,
Quien con sollocos lagrimas y ruego,
Y quien con sola el anfia del semblante.
Penden con suspensiones sin sossiego
De la inquirida voz, y aun cada instante
La interrumpen y assombro a assombro junta,
Ni oìr quieren lo mismo que preguntan.

Al

122

Al ver a ſus heridos ſe viò crezca
La afliccion y alarido luctuoſo;
Ni ay horror que turbado no encarezca
El vencido, y no crea el temeroſo.
Bien que el ſeno materno los guarezca,
Lloran los tiernos hijos ſin repoſo,
E ignorando las cauſas del eſpanto
Cauſa ſus llantos el materno llanto.

123

Cada familia cree la reduzgan
Los Hados a atroz fin, ni a huirle aſpiran;
Hechos pedaços los altares juzgan,
Hechas ultrages las Eſpoſas miran.
Fingen que el Hierro y llama ſe introduzgã
Ya en ſu muro, al preſidio vano admiran,
Murmùran que aun les m ẽta con crueldades
La preſencia y la voz de ſus Deidades.

124

Mas con rabia y dolor màs perturbado
Se anegaba Alathàr en confuſiones.
Ya parece poſſible a ſu cuidado
Su ruina y ſus poſtreras afliccione.
Vè quatro Generales, y arruinado
Gran numero de ardientes eſquadrones,
Y ve que al eſcaſearſe el alimento
Abundaba el vulgar atrevimiento.

125

Sus injuſticias al Atròz no calla
Su Idea, transformandoſe en Abyſmo;
Que dentro de Alathàr contra èl batalla
Y le añade tormento y paraſiſmo.
Ningun perverſo quando a ſolas ſe halla
Y es de ſi miſmo Juez, ſe abſuelve èl miſmo:
Digna pena, y eſtraña, en cuyo ſuſto
Es juſto tribunal el rèo injuſto.

Mas

126

Mas doma con sus huestes los tumultos ;
Y sin que de temor muestre vestigios,
Ser Celestes los ambitos ocultos
De la Mina, defiende con prodigios.
A este fin ponderaba los dos vultos
Que el Ayre iluminò de Etnas Estygios,
Cuyas llamas su Idea (aunque parciales)
Meteòros creìa accidentales.

127

Mas del Averno la influencia umbria
En quanto assi el Tyrano vacilaba,
Socorros admirables le adquiria,
Aunque a Elysia el aviso no llegaba.
En Adhèrbal fugaz introduzia
Este anhelo azia el Betis donde estaba :
Adhèrbal, Rey vencido en lid funesta
Quando al Julio Prefidio Alphonso infesta.

128

En Hìspalis, emporio relevante
De aquellos climas, estrenàra al Dia ; (te,
Y assi quando le ahuyèta el Real triumphan-
Azia el Rey que allà impera se acogia.
A Palacio concurren al instante
Los Grandes con noticia tan impia ;
Y el irritado Adhèrbal por mil modos
Irritar contra Alphonso quiso a todos.

129

Repitiendo sus pèrdidas, gemia ;
Y ò gran Rey ! ò Caudillo excelso ! clama.
Ya se acabò mi aliento y mi osadia ; (ma;
Fue mi Espada y mis triumphos ; fue mi Fa-
Fui yo otro tiempo ; de la gloria mia
Las honras todas el Destino infama :
Ya de ultrages apura amarga copa
Mi labio audaz que amenaçaba a Europa.

Ven-

130

Venciome y aun me ahuyenta (ò gran castigo
De mi Suerte!) el màs horrido profano,
El Lusitano Alphonso, el furor digo (no.
Parto de Lerna u de algun monstruo Hyrca-
Si negais aun al Cielo el justo abrigo,
Le assaltarà Phlegrèo aquel Tyrano:
Duda sus Lauros quien los vè, pues vana
Ya no es capaz de tanto la fe Humana.

131

Osò llamarse Rey, y exemplo ha sido
De quanto con ficciones Celestiales
En vinculo aprisiona inadvertido
La infiel Supersticion a los Mortales.
A su Numen afirman le ha debido
Milagros que ni aquel fingiera tales;
Siendo el Dios que los obra solamente
La crèdula ignorancia omnipotente.

132

Mas valìda en Europa esta quimera
Qual verdad ennoblece a su Corona;
Y en todas partes su ambicion guerrera
Se dilata y triumphante nos baldona.
Breve al Lethes discurre, y la ribera
Del Duero que de Olivas se corona,
Bien que no exceda sus undosos jaspes
Culto el Cephìso, aurifero el Hydaspes.

133

Yo le vi; yo le vi; yo admirè mudo
(Cree al experto) en su feroz pujança
Quanto la nube impela de su escudo,
Y qual fulmine el rayo de su lança.
Si se extiende en màs ambito, no dudo
Nos arroje de a quanto el Sol alcança;
Sin que Hemispherio alguno se lo estorbe
Harà ser barrio de su Corte, el Orbe.

Di-

134

Discurrìs que os olvide difundida
Esta centella de implacable fuego?
O aguardais que algun tiempo este homicida
Se incline a las templanças del sossiego?
Màs quiere nuestra Muerte que su Vida;
E inquieto con su atroz desassossiego,
A su Vida en fatigas que dilata
Qual si fuera su Muerte assi la trata.

135

A frentoso a infeliz abatimiento
Reduzido aquel Reyno y Rey se atiende
Que la piedad aguarda del sangriento
Enemigo comùn que todo emprende.
Y es polìtica fabia el dar fomento
Al gran incendio que distante prende,
Antes que sus cercanas ojerizas
Nos reduzgan a tràgicas cenizas.

136

Aora quando Alphonso vè las breñas
De los Elysios muros, rompe iguales
Vuestros Marianos montes, cuyas peñas
Son del Bètico espacio antemurales.
A què montañas no hallarà pequeñas
Si es coyundas del Artabro fatales?
A què rio si luego al Tajo esguaça?
Y a què Mundo, si a Elysia despedaça?

137

O inmensas osadias y esperanças
De sus furias y exercitos impios!
Mas no las lograrà si a las venganças
De Alathàr concurris con promptos brios.
Hazen en cada Rey las alianças
Lo que en el rio vuestro essotros rios:
Creyendole Oceano ansiosa Tethys
Los braços como a esposo le dà al Betis.

O

138

quanto la afliccion que nos oprime
A unir iguales fuerças nos induze!
Digalo el Lusitano que sublime
A màs y màs progressos se conduze;
Mas ay! que aun succeffiva nos reprime
Su estirpe, y en gran Mundo se introduze;
Ya, ya miro el poder, ya conjecturo
Inmenso al nuevo Imperio en lo futuro.

139

eo que siempre infausto corresponde
Nuestro destrozo al de oy si le cotejo;
El mismo Nilo a esta Nacion no esconde
Su ardiente origen, y se humilla al Tejo.
Veo cederle el Africa aun adonde
En ella azia la Aurora el Mar vermejo
En sus velos de espuma faxas haze
De purpureo algodon al Sol que nace.

140

astigos serán estos (no lo dudo)
De nuestras cobardias delinquentes;
Mas nuestra aplicacion ser puede escudo
Contra los infortunios contingentes.
Este es el Reyno enfin que al nacer pudo
Al estrago aspirar de nuestras gentes;
Este es Alphonso, cuya triumphadora
Rabia aun vela: Dormid, dormid aora.

141

ixo. y no solo aquel Tyrano al ruego
De Adhèrbal se interessa en tanta guerra;
Mas aun la postrer Bètica azia el riego
Del Nerèo interior que el Calpe cierra.
Arde todo el gran clima, ni ay sossiego
En quantas gentes su extension encierra;
Arman sus brutos que en el ferreo empeño
Conspirar saben al honor del Dueño.

Quien

142

Quien con liquida oliva la propicia
Tez de arneses antiguos esclarece,
Quien en voluble piedra el filo indicia
Que el sueño de la Paz boto obscurece;
Quien, bueltos lanças los arados vicia;
Y quien las hozes en los yunques cuece;
Ni aun reserva la furia en sus comarcas
A alguno de sus Arabes Monarcas.

143

Ponderando los riesgos a que aspiran
Estas gentes que intrèpidas se encienden,
Los cobardes con lastima las miran,
Con invidia los nobles las atienden.
Mas ellas ni se assustan ni se admiran,
Y ya a las naves ocupar emprenden.
Assi Adhèrbal allà se armaba, enquanto
La gran Corte del Tajo es susto y llanto.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO OCTAVO.

1

ENtre tantas anguſtias formidables
Con que el Hado a los Moros atropella,
Cauſaron ſumo eſpanto las notables
Muertes de Amyntor y ſu Eſpoſa bella.
Fuera ſiempre congojas lamentables
A Elyſia eſte influir de ayrada eſtrella.
Mas aun creciò al peſar con triſte exceſſo
La eſtrañeza del funebre ſucceſſo.

2

Quiſo moſtrar el Cielo el fin terrible
De las ſumas delicias amoroſas,
O al animo templar màs inflexible
En comiſeraciones laſtimoſas;
O inſtando de aquel muro el daño horrible
(Tibio por las dos almas generoſas)
La eterna indignacion, que ya no aguarda,
Al mèrito apartò que le retarda.

3

Yaze del Mundo en el poſtrer contorno
Gran gruta cuyas breñas paſmo induzen,
Y en cuyo horror pendiente y ſin adorno
Las ruinas a edificio ſe introduzen.
De enlaçados Dragones tiene entorno
Cadenas que defenſa le produzen,
Y al ver ſus bocas y ojos bien preſumo
Que no es el Aqueronte el horror ſumo.

4

Las puertas (que de escollos inmortales
Son formadas) retratan vivamente
A Eurystheo entre sus purpuras Reales
Que en gran trono se afecta Omnipotente.
A sus pies las fatigas sin iguales
Se envilecen de Alcides obediente:
Mìranse los Vestiglos a que inspira
La Celestial Madrastra insultos e ira.

5

Divìsanse de Anthèo los furores,
Y el Leon que de Acaya el fin procura;
Tiembla Arcadia los fertiles horrores
De la reproduccion de Lerna impura.
Estremece al Menalio y sus verdores
En la cerdosa fiera otra espessura,
Cediendo aun los peñascos al violento
Falcado assombro del marfil sangriento.

6

Del Hesperio Dragon se vè la muerte,
Y del Tartàreo Can las impaciencias;
Y en Geryon otro Cèrbero se advierte
Que igual numero agrega de existencias.
Tres contrarios (o Alcides!) veuces fuerte
En uno; y al troncar sus inclemencias
Las tres Parcas desvelas e incomodas:
Todas se ocupan, y Atropos son todas.

7

Adentro la caverna aun màs contiene
Pues con noches se alumbra y luz respira;
Al embrion del Càos por Sol tiene,
El qual màs luz que la del Sol le inspira.
En quiebras que zelò se oye resuene
Lo que infelize la Virtud suspira,
Y el eco alli de la execrable ofensa
(O nuevo pasmo!) es armonìa inmensa.

En

8

En medio de alta niebla y Deidad culta
Ennoblece al espacio peregrino
El Solio o Cielo donde igual se oculta
La enigmàtica Idea del Destino.
No penetra a su luz la Tierra inculta;
Y apenas al gran Solio hallò camino
La Diosa que naciò (por sabio extremo)
Del cèrebro de Jupiter supremo.

9

Dà màs pasmos el concavo eminente
Viendose que al guardar a un rayo eterno
Admite en su mansion resplandeciente
Los peores vestiglos del Averno;
Las Furias digo y tosligo inclemente
Que de todo son llanto y desgovierno;
Las quales a arruinar a los Esposos
Salieron destos huecos mysteriosos.

10

Lloraba en su afliccion la Dama ilustre
La prision de su Amyntor adorado;
Y lloraba que el verle se le frustre, (do.
Y aun otro qualquier medio que ha intenta-
Llega Megèra destruyendo el lustre
Que Phebo imprime al Ayre iluminado;
La casa con las alas ciñe inmunda,
Y de implacables tosligos la inunda.

11

Al instante las quexas son despecho,
En furor la inquietud se convertia,
Y quanta reflexion Hyale ha hecho
Por su alivio, se buelve saña impia.
Ya no cabe en los limites del pecho
Quanta perturbacion se le influìa:
El Ser todo de Hyale era breve
Al impulso feroz del susto aleve.

12

Aun en nuevos espantos se atendia
Qual Deidad a sus còleras aliente;
Varios Soles tal vez funestos via
Teñido en sangre su esplendor luziente.
Ceñirla a todas horas advertia
Tropèl de aves nocturnas balbuciente;
Via rasgarse el Suelo y numerosas
Dar a su vista formas espantosas.

13

Desprendida del sacro azul engace
Caer mirò la Luna en rapto obscuro,
Como infaustas talvez sus lumbres haze
La fuerça infiel del Thessalo conjuro.
Miraba arder el Tajo sin que enlace (ro;
La orilla, pues la embuelve en humo impu-
Aun los palidos Manes la cercaban,
Y en profundo gemido la llamaban.

14

Avia en su Jardin (con amorosas
Cifras que Amyntor esculpiera ufano)
Un Olmo cuyas màquinas frondosas
Hyale preferia a todo el llano.
Arbol que las promessas engañosas
Copia del ciego Amor injusto y vano;
Pues dando essotras plantas màs tributo,
El sombra nos dà solo en vez de fruto.

15

Deste las extensiones celebradas
Un rayo fulminò caliginoso;
Y en el Prado sus pompas derramadas
Amedrentaron al confin frondoso.
Sus hojas (de sus Dueños siempre amadas)
Su tronco, y todo enfin, cayò horroroso;
Y el esplendor violento que le assombra
Le despoja (al herirle) aun de la sombra.

Co-

16

Como al arbol el rayo, aun màs ha herido
Al coraçon de Hyale el aguero;
Mas inmenſa ocaſion a ſu gemido
En el ſueño produxo el Numen fiero:
Soñò que via al rayo enfurecido
Quando deshizo al Olmo liſongero;
Y que a un tiempo oprimia y fulminaba
A Amyntor que a ſu ſombra repoſaba.

17

Parecele que al Joven atendia
De aquel ethereo azufre en el deſpeño
Llamarla anſioſo; mas ſu voz perdia
En los humos del rayo y los del ſueño.
Ya ſe le repreſenta que corria
Al cadàver y eſtrago de ſu Dueño;
Palpita el coraçon como que vuele,
Y ſi el ſueño la prende, Amor la impele.

18

Con el yerto deſpojo idolatrado
Se le finge que yaze en llantos fieros,
Que hiere al roſtro, que infamaba al Hado
Acuſando a la Eſphera y ſus luzeros.
Dixeras que otra vez ayan cambiado
El Amor y la Muerte ſus azeros:
A Hyale dar muerte el Amor traça,
Quando a Amyntor la Muerte amò y abraça.

19

A la ſoñada imagen que aun el fuego
Exalar en los humos ſe percibe,
Abraça anſioſa; baña en llantos luego
Las cenizas del pecho que no vive.
Beſa al roſtro, y vincula ſin ſoſſiego
Toda el alma a los beſos que apercibe,
Pretendiendo en la boca apetecida
Bęber la Muerte, o trasladar la Vida.

20

Iba a clamar : mas el dolor vehemente
Rompe del sueño al tragico reposo .
Despierta congojada inmensamente
Y llena de un sudor frio y penoso .
La luz que su familia diligente
Introduxo al oir su anhelo ansioso ,
Y aun los consuelos aborrece luego
Con que emprenden su alivio y su sossiego .

21

Quitad (dize) olvidad quanto porfia
En frustrar mi afliccion pues la empeora :
Muerta es Hyale , y muerta en la agonia
De Amyntor ; con Amyntor morì aora .
Yo le vi , yo mirè que llama impia
Le fulminaba rapida y traydora :
Aun siento el humo , aun veo me deslumbre
La cercanìa de la infausta lumbre .

22

De aqui de aqui mi Esposo en este instante
Se aparta , muerto , palido , funesto ,
Y ò quan diverso del feliz semblante
En que el Amor mis dichas avia puesto !
Mirad si aun veis al presuroso Amante ,
Pues no creo pudiesse huir tan presto :
Mas ay ! por no afligirme luctuoso ,
Se avrà apartado mi difunto Esposo .

23

O tragico decreto el màs disforme
Y opuesto al orden de la accion divina !
Si el ver que Amyntor inmortal se forme
No es invidia a algun Dios , quien le fulmi-
Mas a herirme se labra el daño enorme , (na ?
Y en mi Esposo mis glorias fiero arruina :
Inmensos contra mi percibo apreste
Sus rigores lo Humano y lo Celeste .

Vo-

24

Vosotras si en mi obsequio sois constantes
Dadme o veneno o filo de horror fuerte,
Pues no ofendeis a Hyale, mas antes
Su cadàver librais de mayor muerte.
Sea luto y congojas incessantes
Quanto era aplauso de mi antigua suerte:
Diga todo que en daño sin segundo
Soy la muger màs infeliz del Mundo.

25

Aun màs iba a dezir; mas la embaraça
El llanto con sus miseros excessos,
Y el coraçon en ansias con que enlaça
De su aliento los languidos progressos.
Apura a la tristissima amenaça
Inquiriendo de Amyntor los successos;
Mas bien que supo que su Esposo aun vive,
Pequeño alivio en la afliccion recibe.

26

Miraba que sin nùmero se aumente
Cada anuncio a afligirla pavoroso,
Añadiendo al assombro antecedente
Màs y màs vaticinio riguroso.
Ni solo aquella vez mirò doliente
A Amyntor, pues el Numen luctuoso
Con firmes aprehensiones que fomenta
Siempre el inmenso afan la representa.

27

Sale el Sol, y este horror sale a hazer triste
A Hyale en desordenes sangrientos;
Llega el Dia al Zenith donde alto assiste,
Y aumentanse tambien estos portentos;
Declina el esplendor, mas no desiste
La angustia de apurar sus sentimientos;
Su tùmulo a la luz el Mar previene,
Y la infelize sus Infiernos tiene.

Ni

28

Ni objecto alguno aquel traſſunto horrendo
De ſus daños le enmienda o le retira;
Quanto mira es ſu Eſpoſo falleciendo,
Y es ſu Eſpoſo tambien quanto no mira;
Pues quando tardo el ſueño, conſiguiendo
Cerrar ſus ojos, ſu quietud la inſpira,
Siempre a mirar bolviò con roſtro yerto
En el muerto repoſo a Amyntor muerto.

29

El Amor a eſte tiempo no refrena
Las llamas que a Alathàr ſe via inflamen;
Y pretende que Hyale a ſu pena
Se permita, y que allà ſus anſias clamen.
Fue Agyrtes quien hablarla en eſto ordena;
Obſervando aquel aulico dictamen
Que afirma con viliſſima creencia
Que quanto manda el Rey todo es decencia.

30

Avia muchos tiempos el Tyrano
Reprimido eſte arrojo aſtutamente,
Previendo que el deſdèn màs inhumano
Serà en la Dama la afliccion reciente.
Oy duda que aun Agyrtes buſca envano
Los alivios del perfido accidente,
Mas enfin le embiò quando profundo
La Noche tiende el manto ſobre el Mundo.

31

Perſuadia el indigno a la fiel Dama
Diziendo (al deſcubrir el Regio fuego)
Que preguntar porque lo hermoſo ſe ama
Es duda de quien ſiempre ha ſido ciego;
Mas dudar que el paìs que a un Rey aclama
(Ya del poder ſe valga, o ya del ruego)
No verà conſeguido quanto èl quiera,
Aun es màs ceguedad que eſſa primera.

Que

32

Que por ella Alathàr piadoso y blando
A Amyntor con la muerte no castiga;
Y honras y libertad le darà, quando
Hyale al Rey se muestre no enemiga.
Que si le admite a hablarla, irà labrando
Triumphos que Amyntor inclito consiga;
Y que enfin desta suerte haze dichoso
Primero que a su Principe, a su Esposo.

33

Con estas y otras causas, su apurada
Persuasion el vencer cree possible.
Estremeciose inmensamente ayrada
La fiel Dama a propuesta tan horrible.
Sin el primer tormento, el ver ajada
Su elevacion, es ira incomprehensible;
Las lagrimas, la voz, la accion, y arrojo
Le embarga lo infinito del enojo.

34

Qual Hècuba al perder infelizmente
Los hijos y el Esposo, en ansia ardia;
Mas la transforma en rabia àun màs vehe-
De Thracia la otra nueva alevosia; (mente
Y sin limite ayrada al ver patente
Al muerto Polidòro, enmudecia;
Y los llantos la rabia le devora
Que voraz la hizo luego y ladradora;

35

Tal Hyale a quien vimos que desvele
Essotro ahogo que la hiriò y agita,
Por nuevo horror se via que se yele
Buelta inmoble en la còlera infinita.
A castigar a Agyrtes ya se impele;
Mas dar muerte a Alathàr antes medita:
Grande honor de su sexo! era su anhelo (lo,
La alta hazaña que a Alphonso guardò el Cie-

En

36

En fe de tanto empeño y furor digno
Dexa que viva Agyrtes deſpreciable ;
Y aquella perſuaſion y acento indigno
Tolera como medio favorable .
Dize , afectando eſpiritu benigno ,
Que admitirà a ſu Rey pues le es afable ,
Y partiendo el vil nuncio , con màs ira
La ofenſa advierte , y a vengarſe aſpira .

37

No igualàra al valor que cada inſtante
Aumenta en ella el deſpechado anhelo
Aun la miſma Semiramis triumphante
Quando màs de la Fama fue deſvelo ;
Quando por Batria, Perſia, y la India, errant
En ſu hermoſura las llenò de Cielo ;
Y dominada la India , Perſia , y Batria ,
De Mundo en Reynos mil llenò a ſu patri

38

Agudo azerò ſe ciñò conſtante
Del qual ſu triumpho y deſagravios fia ,
Encerrò ſu familia allà diſtante ,
Y aun la luz a otra quadra transferia .
No quiſo que a ſu còlera anhelante
Aya embaraço , y todos los deſvia ;
En la ſala primera enfin brioſa
A obſcuras el laurel previene anfioſa .

39

Và ſolìcito Agyrtes al Tyrano
Y la reſpueſta placida le dize ,
Ponderando en obſequio tan profano
Quanto obrò porque el logro no deslize .
Alathàr con el guſto màs uſano
Le recompenſa el exito felize ;
Y terminar a toda priſſa traça
Quanto deſpacho entonces le embaraça .

Mas

40

Mas Eumaco entretanto cuidadoso
Por la puerta contigua con la Mina
Pudo librar a Amyntor, y brioso
A que vea a su Esposa le encamina:
Jùzgase inmensamente venturoso
El Amante; mil glorias se destina,
Y sigue con fatal desassossiego
Ciego en la ciega sombra al Hado ciego?

41

Oh infeliz! donde vàs? assi previenes
Que es ràpido el Amor Deidad de pluma?
Assi sabes notar que son sus bienes
Vaga nube, humo leve, instable espuma?
Tan lexos tus desgracias y horror tienes?
Oh no sea expression tu angustia suma
De que la amante dicha es en el Viento
Màs vana que el amante pensamiento!

42

Llegaron a la puerta, y porque puede
La familia al secreto divulgalle,
Se conforman en que Eumaco allà quede
A distancia de Amyntor en la calle;
Y el Esposo a quien ya no se concede
Que sin ver a su Bien quietudes halle,
Llega a la primer sala, donde duda
Qual motivo là anega en sombra muda.

43

Mas Hyale que entrar siente aquel bulto
Juzga que es Alathàr y odios respira;
Del puñal vengador el filo oculto
Previene, y sumos impetus le inspìra.
Ya el Odio que encubriò, sin màs indulto,
En furores prorrumpe ceños e ira:
La nube rasga (a produzir desmayo)
Menos activo, y menos prompto el rayo:

Èsta

44

Esta dàdiva (dize) le es debida
Al perverso al infame pensamiento
Que ha creìdo que en Hyale resida
Quanto no es pundonor y heroyco aliento.
Noble Amyntor que le hallas homicida,
Libycas gentes que le veis sangriento,
Victima le admitid; que aunque es impura
Digna es la mano que os la ofrece y pura

45

Dixo. y sin dar espacio a voz alguna
Con que hablarla el Esposo ya emprendia,
El pecho le rompiò, e hizo defuna
Su filo al coraçon que màs queria.
Càe Amyntor sin vida; va importuna
Hyale por la luz que allà tenia,
Pretendiendo triumphar en el castigo
Del creìdo cadàver enemigo.

46

Baxase azia el objecto a que diò muerte,
La luz depone; y (ò mortal congoja!)
Vè que toda su gloria, al golpe fuerte,
De la sangre y la vida se despoja.
No pudo aun lamentar la triste suerte;
El ciego azero contra el suelo arroja;
Y ya fuera de si por la ansia braba,
Con infinitas furias exclamaba:

47

Caygan a sepultarme desasidas
Sobre mi las Espheras Celestiales;
Caygan los montes, y a mi ahogo unidas
Se conjuren sus cumbres desiguales.
Ràsguense las cavernas màs hundidas
Hasta las cercanias Infernales;
Dividase del Agua el docil bulto, (to.
Pues lavarlo no es dable, a hundir mi insul-

Quan-

48

Quanto monstruo en los climas de la Aurora
Impone assombro a la niñèz del Dia,
Y quanto azia el Ocaso acà se ignora,
Me labren la màs horrida agonia.
Venga quanto Quelydro ardiente mora
Azia el Cancro en la Libya màs impia,
Y quanto horror monstruoso en los Triones
Caràmbanos mordiò, sorbiò Aquilones.

49

Padre y Dueño inmortal de los Mortales,
Què es esto? adonde està tu Ser Divino?
En disformes prodigios desiguales
Tambien produze monstruos el Destino?
Què tardas en vibrar los màs fatales
Rayos contra mi vida que abomino?
Mas no los rayos, bien que de altas sañas,
Con que enciendes los Mares y montañas.

50

El Oceano tràgico de hogueras
Que la ruina ha de ser del Universo,
Esse anticipe en mi sus llamas fieras
Vertidas a delito no diverso.
Vuelen las aflicciones màs severas;
Y ò fallezca mi espìritu perverso
Por delinquente, o ya porque viviente
No divulgue que el Cielo es delinquente.

51

y infeliz Amyntor! y ay tyrano
Influxo que me aparta de tu pecho!
Mas pèrfida, què digo? si mi mano
Es sola quien mis bienes ha deshecho.
No disculpe ni acaso ni error vano
A quanto obrò mi barbaro despecho;
Que no es muy inocente la inocencia
Que elige el Hado a esta Infernal violencia!

52

Aguarda, aguarda espiritu ofendido;
Oye la ùltima voz con que te llamo;
Responde a mi tristissimo gemido,
Y recibe los llantos que derramo.
Este obsequio (ay Amynto!) te he ofrecido
Estas son las constancias con que te amo?
O quanto del prefagio a las injurias
Exceden succedidas estas furias!

53

No bastaba la pena formidable
De averme de tus braços dividido,
Sin que passe la ausencia lamentable
A infinita al averse interrumpido?
Perdido avia tu presencia amable,
La esperança en gran parte avia perdido;
Y ò horror! es la màs tragica violencia
Oy en mis ansias el perder la ausencia.

54

Ya ni en tus ojos la alta luz discierno
Que era Nortes suaves de mi vida,
Ni en tu pecho el latir y aliento alterno
Al qual mi animacion vagaba unida.
Ah Esposo! mas què digo? que es muy tierno
Este nombre, y desdize en tu homicida:
Mas Esposo dirè; que si la Suerte
Nos dividiò, nos juntarà la Muerte.

55

Venturoso puñal con que dispuso
El engañoso mis barbaros destinos,
Ven a admirar aora en mejor uso
Noticia opuesta, y monstruos peregrinos.
Penetraste aquel pecho en que Amor puso
Sus mysterios màs dulces y divinos,
Y aora al pecho mio heriràs, donde
Su rabia inmensa la congoja esconde.

Ama-

56

Amado Amyntor, ò qual culpa ha sido
Mi execrable impiedad en tu agonia!
Más delito aun aora es desmedido
Que tarde en darme muerte la anfia mia.
Vènguete el mismo filo que te ha herido;
Y en Hyale que unirse a ti confia
A ser victima tuya a un tiempo venga (ga.
Quien te ama, quien te hiere, y quien te ven-

57

Dixo. Y solo el morir ciega previene;
Rompese el pecho, y de carmin le raya;
Càe abraçando a Amyntor, ni detiene
La vida que ya en pielagos explaya.
Tres vezes sobre el braço se sostiene
Mirando al muerto Esposo, y tres desmaya,
Buscò la luz con vista que ha dudado,
Y dolioſe infeliz de averla hallado.

58

Suspira por Amyntor lastimosa,
Mas nada explica, que en raudal sangriento
Aun arrojada por la boca hermosa
Confundia la sangre al tibio acento.
Apenas medio nombre pudo anfiosa
Pronunciar, pierde enfin todo el aliento,
Y en la respiracion que es yerta calma
Tràs el nombre de Amyntor huyò el alma.

59

Eumaco que de afuera el gran gemido
Escuchò, la ocasion luego examina,
Y al mirar el estrago repetido
La causa duda, y llora la alta ruina.
Y temiendo a Alathàr enfurecido,
Se despeña del muro a la marina,
Della a la Armada, y desta diligente
Và à su patria confuso estrañamente.

60

La familia tambien que allà en azecho
De Hyale callò, y al daño atiende,
Al inferir que infausta se abriò el pecho
Las puertas rompe, e impedirla emprende.
Corren todas sus Damas con desprecho
Donde el successo atroz se comprehende;
Y encontrando sus fùnebres portentos
Llenan todo de angustias y lamentos.

61

No podrian sus pasmos y gemidos
Turbarlas con màs ansia y fiero amago
Si viessen en Elysia introduzidos
Los Sitiadores e infinito estrago.
Yerran por cada espacio sin sentidos
Confusas en tropel funesto y vago,
Aun mueven los consortes por si unida
Existe en sus cadàveres la vida.

62

Ansiosas claman: ò infelizes dueños
Gloria nuestra, y ya angustia intercadente
Quales Celestes o Infernales ceños
Decretaron tan horrido accidente?
Yazeis en vuestros años màs risueños,
Y (ò fumo afàn!) vazeis infaustamente:
Ningun contrario obràra los extremos
De las hondas heridas que atendemos.

63

Adonde nuestras fieles atenciones
Iràn por los dominios apacibles
En quien el rendimiento hallò essenciones
Màs que la libertad apetecibles?
Adonde nuestras inclitas Naciones
Buscaràn sus objectos màs plausibles?
Qual assumpto qual termino se alcança
Digno ya del Aplauso y la Esperança?

Mue-

64

Muere en vuestro mortífero quebranto
De Elysia la altivéz un tiempo bella,
Muere todo este Imperio, y muere quanto
Cada Numen nos diera y cada estrella;
Pues quando injusto el Cielo ha osado tanto
Que los mèritos vuestros atropella,
A qual ruego el oìdo omnipotente
No serà sordo, y sordo justamente?

65

Llore, llore el Amor, dandò al màs puro
Nudo infausto sentidas gratitudes;
Y perdido su centro màs seguro
Lloren la Magestad y las Virtudes.
Aparte el Sol de nuestro anfioso muro
Su esplendor con funestas inquietudes;
Suspire el Universo que el màs terso
Adorno falleciò del Universo.

66

Lloren nuestros miseros enojos
El mal que tanto assombro nos repite,
Ni se interrumpan hasta ser despojos
Del ay postrero que a esta ruina imite.
Cierre, cierre la Muerte nuestros ojos;
Y al turbarlos o ya piadosa evite
Que miren el estrago en que suspiran,
O severa castigue el que le miran.

67

Si se afligen; Và Alathàr inculto,
Y discurriendo luego la accion fiera;
Passa a unir sepultada en sitio oculto
La muerta union que viva dividiera.
Mas por màs que del uno y otro vulto
Niega al Pueblo la lastima postrera.
Và a todos la noticia, a cuyo ruido
Es toda la Ciudad un alarido.

68

Lloran que una alta eſtirpe que contigua
Al Solio era del Reyno auguſta idea,
Muera eſcandalo infauſto que ateſtigua
No avrà quien de ſu gente amparo ſea.
Lloran la fama y la grandeza antigua
Que ha tanto entre los Arabes campea,
Y lloran aquel bien ya ſin recurſo
Que al verlos Reyes figurò el Diſcurſo.

69

Como a las gentes de baxel dudoſo
Que en ſuma tempeſtad vago ſe mira,
Aquel inmenſo aſſombro aparatoſo
Màs temor que de muerte las inſpira;
Tal infinito paſmo luctuoſo
En toda la Ciudad acà ſe admira:
Abrirſe el Centro ven, y a màs deſvelo
Caer ſobre ellos todos todo el Cielo.

70

Avia entre la infauſta nacion Mora
Un Anciano en que el Juizio no declina;
Dòrylas fue ſu nombre, que aun aora
Nos le acuerda ſu fama peregrina.
Eſte entre ſu familia quando llora
Aquel triſte ſucceſſo y fatal ruina,
Irritado con laſtimas ferozes
Explicaba ſu ahogo en eſtas vozes:

71

O eſtrago a la Razon aun increible
Bien que evidencias a los ojos preſte!
Debiera no alcançar la Parca horrible
Al proximo confin de lo Celeſte.
Mas ay! que a lo màs digno màs terrible
Se mira ſiempre que ſu golpe infeſte,
Vengando el que ſe acerquen en màs done
A lo màs que Mortal las perfecciones.

Llo-

72

Lloremos con gemidos inceſſantes
No ſolo eſta ſenſible contingencia,
Mas quantas aun veremos ſemejantes,
De Alathàr por la accion o la influencia.
Todos quantos Avernos diſſonantes
Aveis viſto y vereis de alta inclemencia,
En las Naciones ſiempre ſe padecen
Que al Dominio Tyranico obedecen.

73

O error de los Humanos! formò el Cielo
Un Rey (que es la Razon) en cada uno,
Y a eſte deſeſtimaron, ni ſu anhelo
Parò ſino en lo infauſto y lo importuno.
De los juſtos Monarcas el Real zelo
Es a la dicha pùblica oportuno,
Ni ay libertad que iguale a lo benigno
De la amable coyunda de un Rey digno.

74

Mas qual Deidad Infernalmente ayrada
Fomentò los Tyranos en el Mundo,
A ſer incongruencia coronada
Y fieras del veneno màs inmundo?
No ay Peſte ſemejante en la morada
Màs rabioſa del Hèrebo profundo,
Y ſolo peor que ella y màs traydora
Es nueſtra adulacion, que aun la empeora.

75

Deſpues del inventor abominable,
El tropèl que le ſigue no diverſo
Què ha ſido ſino ſolo imponderable
Deformidad y horror del Univerſo?
Què dirè del diluvio inexorable
De impiedades y toſſigo perverſo (ze
Con que hizieron que el Mundo allà agoni-
Los quatro Imperios que ſufriò infelize?

Vio-

76

Viose en estraño obsequio atribuido
A Belo el sacro honor por sus sequazes;
Y hasta Sardanapalo envilecido
Tuvo Assyria otros cetros incapazes.
Dividiendose luego, han oprimido
A Caldea Belesо, a Mèdia Arbaces,
Hasta que ultimo en Mèdia Astyages sea,
Y un Rey Decimoterèio en la Caldea.

77

Enlaçò los dos Solios anteriores,
No sin muertes y guerra furibunda,
Aquel Cyro que empieça otros horrores
Passando a Persia la fatal coyunda.
Mas aun cede a los ràpidos furores
Con que Alexandro a todo el Orbe inunda:
Màs monstruos Memphis en sus Manes dora
Que en quanto Can y Crocodilo adora.

78

Debiera envez de tumba y nombre augusto
Dar infamia y desprecio a su agonia
Por vengar tanta sangre y daño injusto
Que al Mundo ocasionò su Tyrania.
Y aun fuera estrago dignamente justo
Que al principio a evitar quanto emprendia
Sobre èl cayèsse desde Grecia al Ganges
Quanto Mundo inundaron sus phalanges.

79

Mas todos estos monstruos diferentes
Y los de Roma luego aun màs profanos
Se hallan en los estilos inclementes
De Alathàr, que es rèsumen de Tyranos.
Por castigo al principio a nuestras gentes
Diò el Numen estos yugos inhumanos,
Y oy prosigue el castigo aun enemigo
Porque viles sufrimos el castigo.

Mas

80

Mas què puede emprender nueſtra ira anſioſa
Quando ſomos eſclavos de mil hueſtes ?
Oh ! librenos la Eſphera luminoſa ,
Si ay piedad en los animos Celeſtes .
Dichoſo Amyntor y feliz ſu Eſpoſa
Diſtantes ya deſtas Humanas peſtes :
Ay de nueſtra Nacion ſi tanta ruina
Aun no ha ſaciado a la Crueldad Divina !

81

Aſſi aquel Moro ſuſpirò intratable ;
Y aſſi triſteza en todos fue crecida
El verdaderamente lamentable
Infortunio de union tan aplaudida .
Ni ſola a ſu Reynante abominable
Maldize eſta familia enternecida :
En toda parte por ſucceſſo tanto
Sus Impiedades murmuraba el llanto ,

EL ALPHONSO
DEL CAVALLERO
DON FRANCISCO BOTELLO
DE MORAES, Y VASCONCELOS.
LIBRO NONO.

1

Diverſa inmenſamente la oſadia
Del exercito y Dueño Luſitano
Toda entonces en jùbilos hervia (no
Con impulſo triumphante y màs que Huma
Y ſi en Elyſia la dureza impia
Se abomina del Arabe Tyrano,
En el Real Campo eſclarecida y grata
De Alphonſo la alta gloria ſe dilata.

2

Era de hermoſa pompa maridages
El mirar lidiadoras tantas gentes,
Tantas tiendas precioſas, tantos trages,
Tantas armas, y adornos diferentes.
De unos ſe vian ir a otros parages
Las guardias y mil turbas diligentes;
Quien viſita al amigo, quien curioſo
Vaga por el exercito dichoſo.

3

La amiſtad profeſſaban màs ſegura
El que al Rito preſide venerado,
Y el gran Moniz; ni pierde coyuntura
De unirlos ſu diſcurſo iluminado.
Viſitanſe frequentes, y allì apura
El ſabio Joven, y el Varon ſagrado
Doctas noticias que ſu fraſſe grata
Suele mezclar a quanto aſſumpto trata.

Sien

4

iendo a su discrecion materia justa
El admirable Campo y sus Naciones,
Grande (prorrumpe Juan) empresa augusta
Serà siempre la que oy nos dà blasones.
Digo esta Real Hazaña en que se ajusta
Quanto vieron de excelso otras regiones;
Si es que ha visto otra edad tanta aplaudida
Notable circunstancia aora unida.

5

Es el Caudillo (dando al Orco aun susto)
El Principe mejor que (ò Europa!) encierras,
Y logra hazerse Rey sabio y robusto
Al hollar mil Tyranos en mil guerras.
Elegido ya Rey por Numen justo
Que le habla y le destina inmensas tierras:
Ningun igual Campeon allà se aprecia
En las dos tan ruidosas Roma y Grecia.

6

Alistase en su exercito invencible
De la alta Europa el Pueblo màs lexano,
La Nobleza de lustre màs plausible,
Y mucho Heroe Reynante y Soberano.
Es su accion terminar en guerra horrible (no,
La fundacion de un Reyno màs que huma-
En gran Corte que màs que Roma advierte
Màs que Ninive antigua, y que ambas fuer-

7 (te.

efiende a la Real Plaza un inclemente
Alumno del Abysmo que en èl mora,
Intruso, infatigable, audaz, vehemente,
Y centro de la Astucia màs traydora;
A quien exalta el Hèrebo patente,
Y toda Africa assiste vengadora,
No cabiendo en guarismo ni expresiones
Sus Vestiglos a un tiempo y sus Naciones.

8

O quanto en raras lides la Fortuna
Viò formidable a la inquietud guerrera!
Quantos furores el Abyſmo aùna!
Quantos prodigios difundiò la Eſphera!
Incapàz ſu clarin ſin duda alguna
Deſte aplauſo aun la Fama conſidera:
Dichoſos los que vemos triumpho tanto
Que al Orbe inmortalmente ſerà eſpanto.

9

Digna es tu reflexion deſtos progreſſos
(Dixo el Moniz, que aun màs blaſon previno
Y me hazen acordar nueſtros ſucceſſos
De un myſterio altamente peregrino.
Y es que al tiempo que en profugos exceſſos
A los Mortales eſparciò el Deſtino,
Quantos oy con Alphonſo militamos
De un ſolo fundador nos propaganios.

10

A las Germanias, a Anglia eſclarecida,
A Galia, a Iberia en eſte Campo embuelta
De Gomèr fundò un hijo, que apellida
Mucha gente Aſquenàz quando otra Celta
Y es que a la voz primera la invertida
Babèl en nuevo idioma la hallò buelta;
Y aquello que Aſquenàz a eſſotra explica,
Celta en la nueva lengua ſignifica.

11

Deſde el Aſia magnanimo vagante
Llegò a mandar los climas del Ocaſo,
Y de nueſtras Naciones fue Reynante
Que aun a gloria mayor le abrieron paſo;
Porque ſiendo de Europa honor triumphante
Su Imperio, de virtudes nunca eſcaſo,
Tomò glorioſamente ſu apellido,
Y Celtica de Europa el nombre ha ſido

12

la parte Oriental donde vè clara
Al Sol tierno en mantillas de luzeros,
Entre ella y entre el Asia aun mal se aclara
Quales sean los lindes verdaderos.
No el Tànais desde el Boreas las separa,
Ni nace de algun monte y riscos fieros;
Que es su cuna, si acaso a verla llegas,
Frondosos valles, y extendidas vegas.

13

e un gran lago naciò donde confina
La grande Russia, y la menor Tartaria;
Y vago azia el Oriente se encamina
Del Volgha inmenso a la corriente varia.
Luego con viva buelta repentina
Mira del Orbe a la region contraria,
Y al Ocaso del Sol bolviendo el paso,
A hallar en la Meòtis và su Ocaso.

14

s del Tanais al Volgha siempre frio
El confin de Asia; por el Volgha asciende,
Y la fuente Oriental deste gran rio
Le passa al Obi que hasta el Mar le extiende.
El Obi, cuyas sendas y desvio
Allà la Antiguedad mal comprehende:
Conducto le creyò que une oportuno
El Hyrcano al Sarmatico Neptuno.

15

los Mares que a Europa entorno hieren
Azia el Norte y Favonio obscurecidos,
Y todo el coto en que sus lindes mueren
A otras partes, de todos son sabidos.
En tanto espacio pues glorias adquieren
Los renombres del Celta difundidos;
Bien que en ser su distrito solo igualo
Al Anglo, al Hespañol, Germano, y Galo.

16

Theut del ſupremo Numen era el nombre;
Y por èl ſe arrogaron màs que humanos
De hijos de la Deidad el gran renombre,
Llamandoſe Theutiſcos, los Germanos.
Mas ſin que mucho ſiglo aſſi ſe nombre
En Teutàtes al fin buelven profanos
Al Theut primero: en no cercano eſpacio
Llamandole Thuiſtion le invertiò el Lacio.

17

Eſte, a quien dieron victimas impias
De ofrenda Racional, Pluton fue ardiente;
Y a la edad en ſu obſequio no por Dias
Por Noches numeraba la infiel gente.
Hercules fomentò ſus ofadias;
Y a Jove el nombre dieron preeminente
De Taranes, Deidad no màs humana
Que el rito de la Scythica Diana.

18

Adoraron al Sol con ciego exemplo
De quanto aun con la luz el Hombre yerra;
Mercurio ſu Vodano ſer contemplo,
Como Krodo Saturno, Hertho la Tierra.
A la vagante Luna daban templo
Que Eoſtart ſe apellidaba en Inglaterra;
Della Abril tuvo el nombre; ni fue eſtraña
A los que el Albis y el Viſurgis baña.

19

Ni huvo eſtrella que en circulos ardientes
No infamaſſen divina eſtos profanos;
Todo el Cielo ſus Cultos indecentes
Mancharon, ſalpicado de humos vanos.
De las ſelvas llamaron preſidentes
No ya a Càſtor y Polux bien que hermanos,
Mas del Bien y del Mal a dos fatales
Ideados principios inmortales.

Aun

20

Aun vemos que unos son, viendo en sus manos
Vibradas unas armas; pues aora
Las frameas hallarás en los Britannos,
Naciendo en Alemania triumphadora.
Ni las gesas desechan los Germanos
Ya de Galia cuchilla voladora
Por quien (del Capitolio aun respetados)
Se llamaron Gesatas sus soldados.

21

De màn(que es Hombre)y gerre(que es batalla)
El Germano ardimiento el nombre toma;
Llamaron Glètia a Hespaña, voz que se halla
Expressar abundancia en esse idioma.
Bretaña (a quien el Mar entorno es valla
Tan feroz que Isla tanta aun mal le doma)
De Britanno que alli su herencia obtuvo
(Hijo del primer Celta) el nombre tuvo.

22

Gàlen explica en Cèltico el vagante;
Y en se de mucho lauro conseguido
Hizo por esta voz Galia triumphante
De sus expediciones su apellido.
Los Drùidas que en ella al relevante
Ministerio del Culto han atendido,
Eran de alta Nobleza y gran renombre,
Y drùctin(que es señor)les formò el nombre.

23

Mas despues que los Celtas formidables
Entre si contendieron variamente,
Y aun Reynos perturbando innumerables
Se extendieron a clima diferente,
Los Godos con empresas admirables
Exaltaron su espiritu valiente;
Los Godos, esplendor que los Triones
Vertieron a ilustrar nuestras regiones.

24

Hecha Europa un eſtanque a ſu avenida,
Quedò anegada en muertes y temores,
Caſi entonces a Italia eſclarecida
Rebosò por ſus Alpes vividores.
Ningun rio o montaña defendida
Se viò en regiones mil de ſus furores.
Que hundidos en un mar de iras eſtrañas
Eran rios los rios y montañas.

25

Verde el Othrys al rapido tropheo
Rindiò de ſus floreſtas lo apacible;
Màs llama Oèta en ſu rabioſo empleo (!
Que en la hoguera de Alcides ſufriò horrib
Al Pelion aſcendiò nuevo Briareo
El Godo; y fue en la ſierra inacceſſible
(Màs fiero que ſus riſcos) eſpantoſa
Baſtarda peña de las cumbres de Oſſa.

26

Llorò Ambracia y Lariſſa, a quien engaſta
El hermoſo Penèo en vidrio vano;
Y Thebas que a los monſtruos de Jocaſta
El ardor de la pvra aun viò profano.
Sus tiendas al Olympo en copia vaſta
Poblaron, dando al Cielo alli cercano
Sangrientas armas que al mirarſe en ellas
Eſtremeciò el reflexo a las eſtrellas.

27

Temiò Syla ſu còlera ſevera,
Temiolos Mario; a Cèſar dan rezelo.
Y la violencia de ſus hueſtes era
Al Tonante Lacial ſuſto y deſvelo.
Ni ya con defenderſe en ſu ribera
Se contentaron, el togado ſuelo
Temblò màs de una vez con paſmo anſioſo
Del barbaro cavallo al pie furioſo.

Los

28

os Hènetos lo digan, que percibo
Cederles con eſtrago y vituperio.
Mas profligue ſu arrojo haſta que altivo
Al coraçon devora del Imperio.
Moviolos a aquel impetu exceſſivo
El padre (luego tragico) de Euquerio:
No ſe libra de ruina algun fecundo
Plantèl murado del Jardin del Mundo.

29

lo el ſer patria de Turno lidiadora
Librò al campo Laurente; ni Agylina
Felize los cavallos armò aora
Que Lauſo opone a Troya peregrina.
A la Hetruria, antiquiſſima inventora
De la ſuperſticioſa Auruſpicina,
En ave y bruto anticipò el deſvelo
Torpe la fibra, diſſonante el vuelo.

30

e tantos dardos a las fieras plumas
Se obſcurecieron los Soractios riſcos,
Y eſpiraron de azero a tantas ſumas
Los Flavinios verdores y Faliſcos.
Màs alto el Apennino en cumbres ſumas
Huyò deſtos exercitos ariſcos;
Mas en vano; que al peſo de ſus gentes
Congojado ſudò nuevos torrentes.

31

ertieron los Indigetes gran llanto,
Y los Lares ſudor por tantos males,
Apagoſe de Veſta el fuego ſanto
Con las difuſas ràfagas Boreales.
El Tyber, por llorar igual ſu eſpanto,
Bebiò mares de ſangre a los puñales;
Que no formàra del dolor impio
Una lagrima digna todo el rio.

32

A Hefpaña, porque Italia paz le deba,
Traxo el Getico Rey los vencedores,
Donde por luz que el Numen les diò nuev
Depufieron fus lobregos errores.
Aun prudente fu colera fe eleva
Al fer fu habitacion climas mejores,
Siendo en todos fin rabia y fin delito
Ardimiento el furor, myfterio el Rito.

33

Con los antiguos Celtas fus legiones
Azia el Tajo mezclaron dominado;
Al qual todas las Celticas naciones (do
Oy Alphonfo en màs triumphos ha agrega
Prodigio es de fublimes proporciones
Que hazen a nueftro Rey màs elevado;
Pues de Afquenàz con la extenfion primer
Excede al tronco fi a la prole impera.

34

Affi la voz del Joven eloquente
Al Varon que guftofo le atendia,
Moftraba la unidad que aun en la gente
De la admirable empreſa concurria.
Y aquel entre portentos que frequente
Del Olympo eſta guerra confeguia
Que es empeño clamò de auſpicios fantos
Eſta heroyca reunion de climas tantos.

35

Mas ò humanos fucceffos fiempre inftables!
Quando activo y tan inclyto fe mira,
Unos raros influxos lamentables
Cauſan que todo el Campo caſi eſpira.
Diſpufolo Pluton, que deſpreciables
Viendo contra el gran Rey las fuerças e ira
Apelò con deſpecho artificioſo
A un ardid mortalmente cauteloſo.

Avia-

36

viase ya Elysia reduzido
A macilentos tragicos horrores,
Sin que la obstinacion aya perdido
Contra los admirables Sitiadores.
Devoran lo màs torpe que ha ofrecido
La afliccion a sus languidos furores,
Y talvez con fierissimo portento
Un Moro de otro Moro fue alimento.

37

s fama que en assombro aun màs crecido
(Hecho el materno afecto rabia y sañas)
A los hijos las Madres han comido,
Sus entrañas bolviendo a sus entrañas.
En cada calle el Vulgo enternecido
De sus muertos mirò copias estrañas.
Y sus vivos (tan palidos y yertos)
Parecian los Manes de sus muertos.

38

lathàr que el que mueran no sentia
Sino solo que causen infecciones,
En reservados sitios defendia
Los vìveres que daba a sus Campeones:
Indòcil a la inmensa tyrania
Con las nuevas funestas ocasiones
En iras prorrumpiò que aun mal divulgo
La petulante còlera del Vulgo.

39

ntre el nocturno horror clamò implacable
Muchas vezes la turba sedicios:
Buelvenos nuestro Amyntor, ò execrable
Causa de la afliccion màs lastimosa!
Aun dezian tal vez: ò abominable
E incapaz de la glòria belicosa!
Hasta quando seràs siempre vencido,
E invicto solo al mìsero gemido?

Mas

40

Mas Pluton a la Plebe dio sossiego;
Y con màs fines a Alathàr inspira
Que fuera del Real muro echasse luego
Toda la multitud que inutil mira.
Pues o la hiera Alphonso, o por su ruego
Se vea deponer los ceños e ira,
Siempre con gran alivio al muro dexa.
Assi la interior furia le aconseja.

41

Echase el cruel vando, y de improviso
Se oyen llantos y ahogos dilatados;
Mas por màs que suspiran fue preciso
Cumplirse los dictamenes ayrados.
Salen; y ò quanta lastima diviso
Nacer destos objectos desdichados!
Solo era, de Alathàr en la fiereza,
Risa y desprecio la comun tristeza.

42

Mas ò amor de la Patria, que altamente
Naces inseparable con la vida!
Expulsos por su Principe inclemente
Qual victima infeliz y aborrecida, (t
Y viendo en el Real Campo que està enfren
Aguardarlos angustia desmedida,
Era el sumo y mas triste desconsuelo
Que los hiere el dexar el patrio suelo.

43

Besan el muro y las amadas puertas
Enternecidas a su afan lloroso,
Las quales ya no esperan ver abiertas
A sus antiguas dichas y reposo.
Arrojanse a la tierra y breñas yertas
Y las abraçan con anhelo ansioso:
Aspirando a morir de tantas penas
Invidian el sepulcro en sus arenas.

Mas

44

as las armadas turbas los diſſuelven
No ſin violencia, del infauſto abraço.
Y a herirlos y arrojarlos ſe reſuelven
Al Campo como inutil embaraço.
O quantas vezes afligidos buelven
(Viendo de ſus alivios corto el plazo)
La viſta a la Ciudad, y en ſus arrojos
Retroceden las almas con los ojos.

45

ual el triſte Leandro quando anſioſo
De la adorada torre ſe apartaba,
Pedia al Mar le ahogue proceloſo,
Y al romperle nadando le irritaba;
Y violento, ſi bien al vidrio undoſo
Por la antigua coſtumbre el pecho daba,
Mal rompe al Agua con ſu pecho ciego,
Porque a ſu pecho bien le rompe el Fuego.

46

ſi cada Africano congojoſo
No acierta a dar un paſſo en ruina tanta;
Y ſiendo tardo en el camino odioſo,
Obedecia al animo la planta.
En cada uno el aliento es màs dudoſo
Quanto màs en ſu fuga ſe adelanta,
Cada acabar de ver al muro amado
Mil muertes empeçaba en ſu cuidado.

47

os nueſtros, a cuyo odio difundia
Aquellas vidas el Tyrano ciego,
De los altos reparos a la impia
Accion atienden con deſaſſoſſiego.
El Campo entonces el gran Rey corria,
Y a mirarlos tambien ſe acercò luego:
Via en todos mil funebres caſtigos,
Sollocos, deſaliento, y deſabrigos.

Tal

48

Tal lagrimosos palidos y mudos
Allà en el hondo clima del Espanto
Los recientes espiritus desnudos
Temiendo a Minos van y a Rhadamanthe
Mas Dòrylas que es uno a quien ceñudos
Los Hados han unido a tropel tanto,
Al gran Monarca en la trinchera atiende
Y conquistar sus lastimas emprende.

49

O gran Hèroe (le dize) a cuyo aliento
Todo lo prodigioso se ha influido,
Pues eres con magnanimo portento
Idea de lo Augusto y lo aplaudido!
Desde infinito assombro y desaliento
Te invoca nuestro misero gemido:
Por nosotros mayor te haze la Parca,
Quanto es màs ser Deidad que ser Monarca.

50

Inùtiles nuestro horrido Tyrano
A este abatido estado nos arroja,
Reservando aquel nùmero inhumano
Que jamàs de las armas se despoja.
Pedimosle la muerte, mas envano;
Pues màs fiero idraba màs congoja:
Màs allà del morir mata y ofende
Quien vivir haze al que morir pretende.

51

No emprendemos robarte las Deidades
Que tu hazaña fomentan luminosa,
Ni a tu vida (que llegue a eternidades)
Insultamos en fuga artificiosa.
Ni qualquiera traycion que otras edades
Miraron, nos impele cautelosa:
Profiga vuestra gloria; a la qual luego
Aun darà nuevo impulso nuestro ruego.

Bu-

52

uſcamos (y de donde otra oſadia
A eſtos triſtes cadaveres naciera ?)
Que nueſtra muchedumbre en la agonia
Que ve cercana , con repoſo muera .
Perdido todo , y aun la luz del Dia ,
Hallar ſepulcro nueſtro ahogo eſpera ;
Porque a ſer no nos traygan nueſtros Hados
Aun deſpues de la muerte desdichados .

53

edad piedad (ò auguſto eſclarecido ,
Y ò iluſtres Heroes de invencibles dieſtras !)
Piedad con quien tan ſolo es oprimido
Por no oponerſe a las eſquadras vueſtras .
Si diverſas las leyes he atendido
Al mirar vueſtras Aras y las nueſtras ,
Unas a todo Imperio y todos Reyes
De la Naturaleza ſon las leyes .

54

quel (ſiempre mayor que todo nombre)
No sè que ſacroſanto inmortalmente ,
A todas gentes con igual renombre
Es Author , y es cuidado indeficiente . (bre
De cada Hombre una imagen en cada Hom-
Formò porque ſe auxilien mutuamente ;
Ni ay emplèo màs digno y ſoberano
Entre lo Humano que auxiliar lo Humano .

55

o ſe emplea el rencor aun màs rabioſo
Contra la moribunda inutil gente ;
Ni en quien viò tu ſemblante mageſtuoſo
Quedar puede el horror de delinquente .
Y ſi ſiempre magnanimo y piadoſo
De alarhàr has diſtado inmenſamente ,
Fuera gran monſtruo que a ſu accion ferina
Te conformaſſe (ò excelſo !) nueſtra ruina .

Mas

56

Mas què digo? què dudo, o què me assusta
Quando consigo tu atencion sagrada,
Y quando tu clemencia heroyca y justa
No ay clima en que no se oyga eternizada
Es celsitud de tu Grandeza augusta
La pequeñèz del infimo auxiliada,
Y es clamor de tu Fama que lo dize
Enmudecido el ay, del infelize.

57

Venciste heroycamente en campal duelo
Mil Tyranos o furias de odio altivo
Redimiendo sus gentes que a tu anhelo
Agradecen lo libre y lo festivo.
Como pues ha de ser nuestro desvelo
El que solo no te halle compassivo,
Quando debe la Tierra a tus Virtudes
El salir de un millon de esclavitudes?

58

Ni solo con tus armas justicieras
A las fieras Humanas ruina traças,
Mas por ver que tambien los brutos hieras
Duplicado a tu sien el lauro enlaças.
Acà hollaste la esquadra de las fieras;
Del Artabro la Sierpe despedaças: (te
Pues monstruos vences de inclemencia fuer
(Monstruo es màs fiero) vence a nuestra Suer

59 (te

Dixo. y el Rey que excelso heroycamente
A hollar lo màs dificil solo aspira,
No sufre que la espada se ensangriente
En las turbas inùtiles que mira.
Que al Betis se encaminen les consiente,
Y alimento aun les diò, depuesta la ira;
Quizà juzgò que la alta ley horrenda
Contra estos infelizes no se entienda.

Mas-

60

as ſuccede el efecto que inquiria
La cautela del Reyno tenebroſo;
Pues ſe irrita la Eſphera que al Rey via
(Sin que el Numen lo apruebe) ſer piadoſo.
De nueſtro Campo el Cielo ſe deſvia,
Y le entrega a un eſtrago contagioſo.
O tremenda y dificil la Real Suerte! (te.
Una virtud de Alphonſo al Reyno es muer-

61

el peſtilente ahogo fue proemio
Un aura ſiempre ardiente de azia el Auſtro,
Que ahuyenta todo humor con el apremio
De ſu bochorno en el ethereo clauſtro.
Detiene al Euro de la Aurora el gremio,
Reprime al Aquilon el Boreal Plauſtro;
Y ſon, bueltos al Càos o al Abyſmo,
El Fuego y Ayre un Elemento miſmo.

62

loribundo y atònito el rebaño
Donde alegre nadò muge ſediento;
No llora el Alba, que el inmenſo daño
Conſume aun el humor del Firmamento.
Los Dias anochece un humo eſtraño
Cuya niebla es eſpumas que en el Viento
(Para que todos ambitos infeſte)
La alta rabia vertiò del Can Celeſte.

63

l principio del daño hallan ſus Hados
Los canes que el Rey Cymbrico impelia;
Dellos, ſi los mirara tan poſtrados,
El miſmo Amphimedon piedad tendria.
Patentes en heridas y afeados
Mueſtran caìdo el roſtro y la accion fria;
Gimen; y al concurrir a ſus afan-s
Mueren los Caçadores con los Canes.

64

Los cavallos no ya su Marcial brio,
Mas su viviente ardor pierden difuntos;
Los Bueyes junto al pèrtigo que impio
Sus cuellos enlaçaba, càen juntos.
Las mismas Sierpes en el centro frio
Eran de aquellos tosligos assuntos,
Y en las Viboras que huyen en mil hueslles
Llegan de peste a fallecer las pestes.

65

Las fieras del distrito en un naufragio
De agonias ahogan el terreno;
Es màs que el Javali fiero el contagio,
Y màs que el Ciervo ràpido el veneno.
Ni el lobo es a la grey mortal presagio,
A ambos devora el mal y hunde en su seno.
Càen las aves, y a disforme ruina
Vuela sobre sus vuelos Libitina.

66

Càen las nubes, encontrando ajadas
En el polvo infeliz tùmulos broncos,
Los Zephyros en auras desmayadas
Sienten morirse, y se lamentan roncos.
Cayeron desasidas e infestadas
Las callosas corteças de los troncos,
Y yaze inmoble en el terreno arisco
Màs por cadaver que por peña el risco.

67

Mas en las gentes que el contagio hiere
Aun màs horrible daño se ocasiona,
A tùmulo el gran campo se transfiere,
O a cumbre en esqueletos que amontona.
Quien en las tiendas, quien vagando muere
Al temer que su albergue le inficiona. (llaba
Quien con la muerte que entre el ruego ha-
Infamò las Deidades que invocaba.

Era

68

ra fixo caracter de agonia
Enroxecerse el rostro macilento,
Y entorpecerse con pereza fria
Las recìprocas auras del aliento.
La dificil garganta mal porfia;
Pues es massa de tossigos el Viento,
Y en èl al pecho su conducto inspira
Las causas de espirar quando respira.

69

ienten mortal incendio en las entrañas,
Y padecen la sed màs inclemente;
Las venas de la Tierra màs hurañas
Buscan, frustrada ya toda corriente.
Aun el Mar (que es cercano a estas cãpañas)
Ansiosos beben con delirio ardiente;
Y primero su humor por excessivo
Los reduxo a morir, que por nocivo.

70

No con llama se ahogaba tan intensa
El joven cuya madre a largo trecho,
Quando al leño abrasaba, igual ofensa
E igual estrago fomentò en su pecho.
Ni Alcides en Oèta quando inmensa
Su afliccion hizo inmenso a su despecho,
Siendo todas sus fibras campo y lauro
A las rabiosas pestes del Centauro.

71

Y aun Pluton en mil monstruos multiplica
Màs horrendas ponçoñas al ambiente,
Y Alathàr noticioso allà se aplica
A que no entre en Elysia el accidente.
Ni por ver quanto el Rey le fortifica,
Mas por la peste al Campo en paz consiente;
Que el contagio tambien (pues la destierra)
Diò muerte por entonces a la Guerra.

72

Mas Adhèrbal ſoberbio allà rompia
Del Oceano al vidrio dilatado,
Con mil Pueblos y Reyes que le ſia
De la Bètica el ambito elevado.
Del Viento aun favorable aborrecia
El impulſo qual dèbil y taſſado.
Parecian ſus leños eſparcidos
Boſques de Europa o Libya deſafidos.

73

Pròvidos en vaſtiſſima abundancia,
De boca y guerra vìveres conduzen,
Con que va ſe figura ſu arrogancia
Que en Elyſia triumphantes ſe introduzen,
Ni las ondas o el Ayre en ſu inconſtancia
Algun ſuſto (antes gloria) les produzen:
Viento en popa caminan ſin deſvios
Los animos a un tiempo y los navios.

74

En aquella quietud en que no avia
Motivo de cuidado u de triſteza,
Del Mar y el Cielo a todos divertia
La cerùlea y la diafana belleza.
A otros Reyes Adhèrbal quando via
De las opueſtas playas la grandeza,
Allà (dize) nos queda el ſoberano
Origen nueſtro a la ſiniestra mano.

75

La gran Africa digo, que ennoblecen
De Arabia las eſquadras vagabundas
Quando aun al Mar Atlantico eſtremecen
Excelſas por victorias ſin ſegundas.
Donde azia el Boreas mira, la enriquecen
Las mieſſes màs conſtantes y fecundas:
Parece en vegetable gran teſoro
Su diſtrito una res de lanas de oro.

Ni

76

Ni Bacco de su pampanos opimos
La ha negado los fertiles empleos,
Pues ya con los Mercotides racimos
Los Ammineos vencia y Methymneos.
Ni en selvas a algun ambito cedimos
O bien Idalios sean o ya Hybleos:
Fueron de nuestra Lyxos los confines
Fecundidad de auriferos jardines.

77

Con mil tesoros (ò Africa!) descuellas;
Mas aun màs te han dexado enriquecida
Las mesas de los Dioses siempre bellas
En que Jove a tu clima los combida.
El màs sacro blason de las Estrellas
La alta Minerva digo esclarecida,
A honrarlos con el nombre y el reflejo
En nuestros lagos encontrò su espejo.

78

Què dirè de los montes cuyas cumbres
Son Magestad sublime de la Tierra?
Un cerro nuestro en que se ven sus lumbres
Es plaustro de los Dioses en gran sierra.
Otro en se de acercarse a las vislumbres
De la Luna, su nombre eterno encierra;
Mas sostiene aun màs noble y relevante
A todas las Deidades nuestro Atlante.

79

Con el primer Oràculo el primero
De los Dioses honrò nuestras comarcas,
Abarcandote un bosque lisongero
O Jupiter Amòn que a todo abarcas!
Alexandro lo diga el Real guerrero
Y el mayor entre todos los Monarcas,
El qual en nuestro Oraculo aplaudido
La filiacion Celeste ha pretendido.

80

No lexos de las grutas siempre yertas
Que dan nombre y morada al Troglodita,
Inmortaliza el templo las desiertas
Arenas en que Jupiter habita.
En bruta forma quien entro a sus puertas
Vè que el Dios se disfraza o se limita;
E igualmente a la vista en vulto estraño
El Numen qual la victima es rebaño.

81

Mas entre las fatidicas señales
Que atestiguan de Jove la existencia,
Es della en sus ardientes arenales
Suma prueva la fertil influencia.
A los aridos climas sus frutales
Pasman, y aun mal los cree la evidencia:
De sus milagros es en el resumen
Primer prodigio la mansion del Numen.

82

Admirable sus troncos ennoblece
La viva fuente que del Sol se llama,
Si bien los esplendores aborrece,
Y Clycie del horror, las sombras ama.
Hierve a la noche, y luego se entorpece
De dia quanto el dia màs se inflama,
Como que sea a su esquivez confusa
La faz del Sol el rostro de Medusa.

83

Y ò inmensa admiracion! Si alguien la toca,
Al absorto enemigo assalta brava,
Y ella a un tiempo es las iras que convoca,
Es el arco, es las flechas, y es la aljaba.
Si del templo en que el ruego le coloca
Se ausentasse el gran Dios que alli se alaba,
Pudiera ser Deidad al ara suma
La mysteriosa accion de aquella espuma.

Alli

84

Alli, fingiendo la inmortal reſpueſta,
Ya divino Alexandro ſe apellida,
Y en ſe deſte gran titulo que apreſta
No halla laurel que ſus deſignios mida.
O quanto exemplo a los Reynantes preſta
De que nada los quiete o los impida! (cas
Moſtrò que ſola en quanto, ò Mundo! abar-
La Ambicion es virtud de altos Monarcas.

85

Como hoguera de incendios temerarios
Hiere infinitos Reynos vagabundo;
Adonde Hombres ya no ay fingiò contrarios,
Y al Mundo aun quiſo hollar fuera del Mun-
Con el vaſto Univerſo en trances varios (do.
Midiò ſu coraçon; y ſin ſegundo
Viò ſobrar en triumphante y raro modo
Mucho Alexandro màs allà del Todo.

86

Mas ſi ageno en la Libya los propicios
Influxos ſolicita el Macedonio,
Nueſtro Hannibal la cuna y los auſpicios
En ella obtuvo contra el Orbe Auſonio.
Y como a la Ambicion los exercicios
De uno exaltan, el otro es teſtimonio
De quanto el Interès el màs ſagrado
Idolo ſiempre fue de un gran Eſtado.

87

Rota la Fe y los Alpes, no ay legiones
Que detengan ſu impulſo embravecido;
Y ò quanto le aplaudieran las Naciones
Si Capua no le huviera en ſi aplaudido!
Aparta deſſas blandas perverſiones
A tu gran vengador (ò heroyca Dido!)
Que ya rìe Phormion viendo al Tyrano
Jurar tus Manes y tu Eſtatua en vano.

88

Y en fe de que del Africa depende
El Deſtino que al Tyber avaſſalla,
Ella fue quien ajado acà le atiende
Quando a Thapſo admirò la atroz batalla.
Tu (vencido Caton) a lo que emprende
Cèſar conſpiras; que en la fiel muralla
A la poſtrera libertad Latina
Que en ti ya eſtaba oprimes con tu ruina.

89

Què dirè de Syphàx, de Maſſiniſa,
De Jugurtha, y de Bocco ſoberano,
Cuyos nombres la Fama nos aviſa
Ya opueſtos o ya amigos del Romano?
Siempre en todo lo grande fue preciſa
La mezcla del eſpiritu Africano;
Y ſin ella o no pudo o no previno
Moſtraiſe prodigioſo aun el Deſtino.

90

Un Sabio que azia el vaſto continente
Se ha explayado con marcha peregrina,
Mil eſtrañas noticias eloquente
Me contò que en el Africa examina.
No al Neptuno Oriental del de Occidente
Al Auſtro (qual ſe cree) diſtermina,
Bien que ſale y templada ſe corona
De aquel Tròpico fuera en mejor Zona.

91

La noticia que en quantas al notable
Varon debo mi genio màs aprecia
Es ſaber donde nace el admirable
Undoſo Nilo que al ardor deſprecia.
Buſcolo envano de la Perſia inſtable
La ambicion, y el afan de Italia y Grecia:
Curioſidades mil eſta anſia impia
Ahogaba en una fuente que no avia.

De

92

De Cambyſes fue digno el ſoberano
Intento, y de Sesòſtris que diverſo
Reyes al exe unciò, buſcole envano
Cèſar, y el que viò angoſto al Univerſo.
Del Cielo independente al Pharios llano
Hazen ſus ondas en diluvio terſo,
Y a ſus vidrios que Memphis ve infinitos
Divina infinidad prohija en Ritos.

93

Al Reyno de Goyàm junto ſe apura
El Agòo contorno, que al nacido
Ya gran rio adormece en cuna pura:
Sahalà de la tierra es apellido.
Inchaſe en grande monte la llanura
De numeroſos arboles veſtido,
Dando la Primavera en riſco hermoſo
Recàtos verdes al myſterio undoſo.

94

En la màs alta y màs frondoſa cumbre
(A dos pies cada diametro no llega)
Zela breves dos fuentes la techumbre
Del gran boſcage que al Favonio anega.
No ſale el agua, mas la eſcaſa lumbre
Solo examina que el verdor la entrega,
Produziendoſe allà con raro eſtilo
Al piè del monte derramado el Nilo.

95

Rompe al lago de Bèd; e inquieto luego
Su curſo encuentra y buelve azia ſu fuente,
Como que a morder buelva, dragon ciego,
Sus ondas porque impelen ſu corriente.
Lleva por vario clima el vaſto riego
Cerca de ſu gran cuna floreciente: (do
Mas no halla enfin el monte en que ha naci-
En los ardientes pàramos perdido.

Ba-

96

Buſca Mèroe ; los Blemyas baña fieros ,
A Syene ſus pielagos transfiere ;
Y profugo en diluvios eſtrangeros ,
De agena Zona eſtraño Mundo inquiere .
Corre al Cancro donde Africa en ſeveros
Arenales y polvo yerta aun muere .
Pues copiando en color la onda Erythrea
(Que de Aſia la divide) vermeja .

97

Ya ſean deſde el Càos ſus raudales
Oculto auxilio contra el rayo eſtivo ,
Ya Cylenio govierne los caudales
Del harmonico fluxo ſucceſſivo ,
O ya contra el ardor diluvios tales
Se junten al opòſito exceſſivo ,
El a ſi derramandoſe fecundo
Se haze ſu Hybierno al abraſarſe el Mundo

98

Dando vida al diſtrito donde eſpiran ,
Le hunden ſus ſiete golfos ſin iguales ;
Paſmo al Mediterraneo aqui le inſpiran
Mares ſumos , y allà ſumos raudales .
Mas no lo he dicho bien : hondos admiran
Del Mar Mediterraneo a los cryſtales
A aquella parte con ſoberbio eſtilo
Siete Oceanos , y azia eſtotra un Nilo .

99

Mas mirad (proſſiguiò de la alta popa
El Moro en el Eſtrecho en que ya entraban)
Como del Mundo (la Africa y Europa)
Dos Partes en un pielago ſe lavan .
Aqui extendido con ſu indocil copa
A Heſpaña y Libya que antes ſe enlaçaban
Tronca el Mar, ſiendo en linea aunque finita
Tròpico undoſo que al del Cancro imita .

Tan-

100

Tanto puede la Edad! Assi sin duda
A Europa y Asia el Bòsphoro separa;
Y assi de essotra Hesperia desnuda
Grande troço en Sicilia Tethys clara.
En la famosa Eubèa, en la ya muda
Leucòsia, y en mil partes con lid rara
El arrojo del pielago iracundo
Es discordia a los vinculos del Mundo.

101

Mirad a Abyla y Calpe(que oy divides (nado;
O Mar!) cada uno un Reyno en monte au-
Columnas que vagante puso Alcides
Del Oceano al portico ericado.
Elysa y Tarsis, vagos adalides,
Aqui diversamente han fabricado
Aquel a Ceuta que aun Elysa ha sido,
Y este a Tartesso honor de su apellido.

102

Termino al màs intrepido argonauta
Dictaba en estas sierras voz constante,
Prohibiendo al anhelo y furia incauta
El querer navegar màs adelante.
Mas si al grande Oceano linea o pauta
Mucho àrbol, y essa ley se viò quebrante,
No la Fama la hollò que en eco honroso
Al No mas adelante hizo glorioso.

103

El sitio que iluminan màs victorias
Es el Hispano Calpe siempre horrendo,
Donde del grande Hyraclis las memorias
En la famosa Heraclea estàn viviendo.
Por monte de Tarif nuestras Historias
Le aplauden; de Tarif, que deshaziendo
Las esquadras màs horridas, a Hespaña
Coyuntura impuso, y nombre a està montaña.

Mi-

104

Mirad de Juno el aplaudido Cabo
Que ya atendemos a la mano dieſtra,
Quedando el Ampeluſio altivo y brabo
En el Libyco linde a la ſinieſtra.
O quan excelſa y quan famoſa alabo (ſtra
Toda eſta faz que al Auſtro Heſperia mue
Ceda el Aſtyr Memnonio con ſus lides;
Ceda Pyrene con ſu amante Alcides.

105

Aqui fueron mil caſos admirables
De que la antigua fama es teſtimonio.
Aqui mandò Vaſſallos apreciables
El domador de Siglos Arganthonio.
Y aqui muchas naciones formidables
Vinieron deſde el Euro azia el Favonio
Quando inventò de aclamacion s lleno
Las màquinas del Aries Pephaſmeno.

106

Mirad Càdiz que prodigo el Mar laba,
Allà donde en anciano ilutre aſylo
Gades por los adobes ſe llamaba
Que diò a ſus muros el Phenicio eſtilo.
La que a Hercules triumphante veneraba
En aquel templo a que ofreciò Luculo
Entre los humos del Amomo y Caſia
Las opulencias barbaras del Aſia.

107

Aſſi dezia Adhèrbal; ni ha callado
Otros ſitios que dexa a màs deſvio,
Aplaudiendo a ſus vozes el templado
Rendimiento y quietud del cryſtal frio.
Mas ya en Ondas y Viento aquel agrado
Que fue parcial del Mauritano brio
Invertido le turba y deſcamina,
Como a que tarde la cercana ruina.

EL

EL ALPHONSO
DEL CAVALLERO
DON FRANCISCO BOTELLO
DE MORAES, Y VASCONCELOS.
LIBRO DECIMO.

1

Crece entanto en el Campo Lusitano
La Peste, ni su rabia degenera,
Bien que un circulo ya desde el tyrano
Primer contagio Cynthia transcendiera.
Suda el Arte de Apolo siempre en vano;
Y màs funestos siempre en la alta Esphera
Los Dias con la nieblas que no tassan
Aun la vida del Sol a oprimir passan.

2

Alphonso al ver deshechas tantas vidas
Tierno llorò, prestando al sentimiento
Lagrimas generosas, produzidas
Del màs noble calor del ardimiento.
No siente el ver ajadas y perdidas
Sus glorias y el cercano vencimiento;
Mas llevole con Real y heroyco modo
La afliccion de su gente el dolor todo.

3

El que excelso en mil riesgos inhumanos
Ignorò las màs leves turbaciones,
Con llanto aorà, en los funestos llanos,
De su gente bañò las opressiones.
Copiad estas piedades ò Tyranos
Nacidos a arruinar vuestras naciones,
Y a ser (causando ahogos y despueblos)
Devoradores horridos de Pueblos.

4

Quanto le ama su Imperio en justas leyes -
Viò el Rey, sin que su voz lo mande u dig
Pues nadie dexa el Campo; antes en greye
Vuela el Reyno a servirle en tal fatiga.
Los apremios que emplean otros Reyes
En violentar su Imperio a que los siga,
Ha menester Alphonso al desecharle;
Que lloran no morir por exaltarle.

5

O feliz consequencia en que es perfecto
Lo infeliz, y merece aclamaciones!
El enseñarnos digo en el afecto
Ya la sinceridad ya las ficciones.
No puede interpretarse a estraño objecto
El amar a quien yaze en aflicciones;
Quando con su Fortuna equivocado
Nunca sabe el Dichoso si es amado.

6

Apurandose enfin que solo pueden
Ser del Cielo estas ansias que derrama,
Y viendo el Hèroe que por èl succeden,
En impaciencias inclytas se inflama.
Las ternezas al pecho retroceden;
Que ardiente o ya las consumiò en su llama
O en el difuso espacio que inquirieron
Del coraçon inmenso, se perdieron.

7

Tal en el fondo de horrida montaña
Halituoso espiritu se oculta
Que oprimido sus concavos estraña
Repugnando a aquel peso y breña inculta.
Y alfin busca o fabrica senda huraña
Por donde se remonte a Esphera culta,
Trayendole a màs Orbe la nobleza
De su ardiente veloz naturaleza.

In-

8

ntrèpido a las aras se encamina,
Y con voz animosa: ò Numen! dize.
Este es el triumpho que tu ley divina
Decretaba a mi exercito felize?
Un contagioso horror e inmunda ruina
Desmentirán a lo que un Dios predize?
Triumpharà con un tossigo el Abysmo
De ser fiador de un triumpho el Cielo mismo?

9

Tanto insulto se hizieron mis piedades
Con la misera Plebe Mauritana?
No es la piedad blason de las Deidades,
E Infernal ceño la crueldad tyrana?
Pues como te arrogaste las crueldades
Viendo en mi la Clemencia soberana?
Por ser Celeste un Hombre a aquel desvelo
Serà Infernal a un Reyno todo el Cielo?

10

Y a mi gente que en lides admirables
Era de tu esplendor obsequios fuertes,
Què delitos, què hazañas execrables
La hizieron digna de tan brutas Suertes?
Tanto aprecia tus leyes inefables,
Que creo siente aora, no sus muertes,
Sino el ver que la Tierra en sus dolencias
Ingratas juzgarà tus Providencias.

11

Ya queriendo exaltar a otras Naciones
De quien eras auspicio inalterable,
Supremo interrumpiste en mil facciones
De las Causas el orden inmutable.
Cayeron las almenas y torreones,
Elote el esquadron màs formidable,
Fueron los huracanes obediencia,
Campo el Mar, y los rios consistencia.

12

Màs debiera pedir mi Pueblo herido (t
Que a tu obsequio vagò con triumphal plan
Y ser victima avia pretendido
De la misma Deidad que oy le quebranta.
Aun màs que tu emprendiò, pues su gemi
(Que inutil buelves en fatiga tanta)
Quiso fuesse el Caer con fiel renombre
Desfalleciendo al peso de tu nombre.

13

Mas porquè tu vehemencia vengadora
Detengo? a provocarla es mi venida:
O estos vivan, o Alphonso desde aora
No se escriba en el libro de la Vida.
Sin esta infeliz gente que te adora
Y que es de mi con fino amor querida,
Ni el Reyno, ni la Fama, ni el aliento,
Y ni aun quiero tu mismo Firmamento.

14

Dixo. y diziendo aun màs con el semblante
Queda mirando al ara no turbado.
Mas tan Real sentimiento en un instante
Satisfizo del todo al Cielo ayrado.
Y en vez de los estragos que constante
Contra su mismo aliento ha procurado,
Viò transferirse el Cielo a ser afable
Elogio de su afecto incomparable.

15

No es bien (infiriò el Numen) la victoria
Turbar a un Rey tan digno y prodigioso;
Antes en vez de enojo nueva gloria
Le forme cada influxo luminoso.
La infeccion de que el Hèrebo se gloria
Ceder debe a este anhelo generoso.
Dezia. y llama luego, porque intime
Y obre su intento, a una Deidad sublime.

Vio-

16

iola donde las almas se iluminan
Que al Mundo nuestro le acontecen raras,
Y a las Heroycidades se encaminan
Con que (ò Cielo!) divinas las declaras;
Y de donde se ordenan y destinan
Mil Genios a astros, montes, y ondas claras,
Medios por donde el inclyto Supremo
Baxa de la materia al hondo extremo.

17

andole el fumo Dios que al Campo augusto
Con nectar inmortal bañe y recobre,
Y a un tiempo contra el daño y el adusto
Bàrathro que estremezca, triumphos obre.
Mandò! y al gran efecto en vuelo justo
(Antes que màs esfuerço el daño cobre)
La Nympha Celestial parte al instante,
Dividiendo aquel ambito brillante.

18

igna del Numen y del Real Caudillo
La admira el Polo, que a su vista es rudo.
Sobre ropages de oro, a desluzillo,
Soles las armas son, no horror sañudo.
De un chrysòlytho fueron que al martillo
Con metalica forma ceder pudo:
Teme la vista que del pecho el copo
Se derrita a las asquas del Pyropo.

19

yelmo que defiende recatado
Al hermoso cabello es de diamante;
De aquel diamante mismo de que el Hado
Fabricàra los solios del Tonante.
Su purpùreo plumage dilatado
Parece, en pompas tremulas undante,
Reflexos carmesies que a la Esphera
La alta joya del yelmo reverbera.

20

Con seis alas volaba, en cuya trama
Plumas de aguilas solas se registran,
Tan rapidas que exceden a la llama
Del rayo que essas aves administran.
Gran luzero en su diestra al Ayre inflama;
Y Cothurnos los Cielos le ministran
De las pieles que Phebo siempre bellas
Al Leon Celestial tiñe de Estrellas.

21

Seguìan los influxos màs luzidos
Y màs afables su beldad divina;
Y obsequiosos la adoran y rendidos
Los Orbes que transciende y que ilumina.
En canoros aplausos difundidos
Por culto a su belleza peregrina,
Turban, siguiendo al inclyto portento,
Babylonias dulcissimas el Viento.

22

Llegò; y al vano Averno y sus vencidos
Esquadrones ahuyenta en un momento;
Y purifica en nectares vertidos
El campo, el rio, el pielago, y el viento.
Quantos del gran contagio estan heridos
Recobran el vigor y antiguo aliento;
El Zèphyro batiò que entorno yerra
Floridas alas a ilustrar la Tierra.

23

Buelve la Diosa a la mansion brillante,
De las pestes y monstruos victoriosa;
Serènase de Alphonso el Real semblante,
Y su gente restaurase briosa.
Y qual si hollado al Arabe arrogante,
Y entrada viessen la Ciudad famosa,
Hierve el Campo en aplausos y osadias,
En parabienes, glorias, y alegrias.

Au-

24

Aumèntase con número abundante
Cada esquadra, y mayor se considera.
Y a prosseguir el lauro el Real triumphante
Todo a la aplicacion bolviò primera.
Sabiendo a quanto exército nadante
Es Cabo Adhèrbal por la undosa Esphera,
A Guillelmo ordenò que altos laureles
Allà salga a lograr con sus baxeles.

25

Todas las fuertes naves prevenia
Sin tregua u dilacion Guillelmo ilustre,
El qual en la alta empresa que atendia
No aver guerra en el Mar tuvo a deslustre.
Quisiera que batallas la onda fria
Le ofreciesse, en que cierto juzgò el lustre;
Bien que fueron a Alphonso en prompios
Utiles de mil modos sus navios. (brios

26

Mil presas en la playa Transtagana
Hizieron, ya de miesses, ya de gentes,
Ya de ganados que en mansion lexana
Aun procuran y al Campo dan frequentes.
Ni sufren que la industria Mauritana
Por el Tajo con barcas diligentes
Pudiesse (qual queria) al tiempo obscuro
Llevar gentes o vìveres al muro.

27

Oyendo enfin el orden de que vaya
Al encuentro de Adhèrbal, và impaciente;
Sìguele Dodequino, y ni desmaya
Ni abandona en los riesgos a su gente.
Quando la Armada por el Mar se explaya
Dividiendo su espacio transparente,
Era presagios de alegria suma,
Cada vuelo, cada Euro, y cada espuma.

Hes-

28

Hespaña (de la Tierra fin notorio)
Termina en quatro frentes su gran claustro
Del Aphrodisio al Sacro Promontorio
El ancho aspecto la examina el Austro;
Donde al Cantabro el uso venatorio
Endureciò, se opone al frio Plaustro;
En Pyrene a las auras de Levante,
Y al Favonio en el pielago de Atlante.

29

El linde que difuso la examina
El Atlantico Mar, mucho la exalta;
Es un muro que sòlido se obstina
Contra el fumo Oceano que le assalta.
Y para enteramente ser cortina
(Qual dos baluartes de extension màs alta
Tiene dos promontorios su gran muro,
El Sacro al Sur, el Celtico al Arcturo.

30

Casi a igual division està oportuno
Un bello golfo que alto honor resume;
Del crystalino alcàçar de Neptuno
Ser el diafano techo se pretume.
Ilustra el àmbar sin defecto alguno
En gran copia a su tez, como perfume
Que esparcen a las bobedas undosas
Los fragrantes adornos de sus Diosas.

31

Tambien solo Neptuno fue invocado
Allà en la tierra firme que està enfrente,
Donde el Calaico Decio le ha labrado
Un templo, quando alli triumphò valiente.
Estos sitios dexando al diestro lado,
Navegò nuestra Armada diligente,
Y a pocas horas encontrò en los Mares
Prodigios de bellezas singulares.

De-

32

Delante de las proas felizmente,
A impedir su carrera dilatada,
Llenaba a todo el Ayre transparente
Un velo hermoso o tela iluminada.
Entre la undosa y la region luziente
Se extendia su pompa venerada;
Pende del Orbe azul que la produze,
Y su extremo hasta el Agua se conduze.

33

Una cortina de crystal texia
Su trama, y con mil joyas reverbera;
Y aun flexible al Favonio se atendia
Alternar sus cambiantes lisongera.
Ayron de mil pavones parecia;
O un pedaço del manto de la Esphera
Que por descuido de las luzes sumas
Caido se mojaba en las espumas.

34

Al llegar a su fabrica divina
De las naves la esquadra numerosa,
En dos troços la altissima cortina
Cayò rasgada a la mansion undosa.
Y detràs de su gala peregrina
Ya erario de la bòbeda espumosa,
Se mirò presidir en el espacio
Inconstante del Mar, firme un palacio.

35

Calle Obelisços Memphis con que ufana
Vistiò de piedra a mucho Ptolomeo,
Ni en las alas del Euro Babel vana
Diga sus muros, de su Reyna empleo.
Cesse Jove, no aplauda a su Diana
El Asia, o Caria fiel su Mausoleo;
Vença todos los pasmos singulares
De la Tierra este solo de los Mares.

No

36

No para el grande lienço los deslizes
De terso jaspe docta mano assierra;
Fueron el material rama y matizes
En quien su mayor pompa el prado encier
Con pedaços de tierra en las raizes
Nadan los troncos lexos de la Tierra:
Milagro hermoso! la floresta pura
Siendo viviente, existe arquitectura.

37

Por quatro arcos quadrado el edificio
Admite al que su estancia inquiere atento
Son sus angulos torres, que alto indicio
Dan de exceder los pàramos del Viento.
Y ò nuevo pasmo! en su verdor propicio
Tienen mil plantas sensitivo aliento;
Ay troncos medio Nymphas, y es su tran
Centauro hermoso de Amadrya y rama.

38

De todo su vergel invidias graves
Tiene quanto primor (ò Abril!) desfruta
Màs Sandalo texiò sus arquitraves,
Màs Amomo se enrosca en sus volutas.
Calambucos (ò Oriente!) màs suaves,
Màs balsamos y casias le tributas;
Ni del nido del Phenix las hereda,
Mas son su eternidad buelta arboleda.

39

Muchos festivos Genios todos galas
Vuelan entre mil paxaros ruidosos;
Unos al agua baxan, y en las alas
Su elevacion repiten espumosos.
Otros dividen las ethereas salas
Corriendo tras las aves profurosos,
Y otros, entre los concavos floridos
Los hijos van a hurtarlas de los nidos.

Den-

40

Dentro desta estructura floreciente
Aquel templo se viò (rambien frondoso)
Que labrò en el cercano continente
Al Dios del Agua Decio victorioso.
Solidale el cimiento en la corriente
La maritima hierba o prado undoso
Cuyas verdes alfombras fluctuantes
Creyò la Antiguedad Islas errantes.

41

De pronao y de cela su contorno
Interior las estancias forma hermosas:
Es piedra Imàn el ara, y vierte entorno
Elevadas estrellas mysteriosas.
La puerta està en un atrio, y son su adorno
Seis Toscanas columnas vigorosas,
Al modo (pues a Grecia aun no imitaba)
Con que entonces el Lacio edificaba.

42

Son màs orden son tinta en sus vergeles
Blancas flores, azules, carmesies,
Y copian varias guerras; y aun baxeles
De Neptuno en los paramos turquies.
Es la sangre amapolas y claveles,
El semblante del Miedo es alelies,
Son lo obscuro violetas a millares,
Y lo claro açucenas y azahares.

43

Mirabanse distintos varios senos
De la Tierra, en dibuxos de frutales;
Y de espumas, de limos, y horror llenos,
Mil espacios del Golfo y sus canales.
Montañas a otra parte y mil amenos
Campos estàn y climas desiguales
En mapas con que al muro enriquecia
Floreciente ajustada Geographia.

Los

44

Los Hombres de aquel Siglo, no paſſaron
(Qual los de oy) eſſas Islas celebradas
En las quales ſus canes devoraron
El renombre feliz de Fortunadas.
La Longitud al Mundo ſeñalaron
El Ganges, y eſtas cumbres reſpetadas,
Y era en la Latitud lo màs remoto
La Arctica linea, y Tropico del Noto.

45

Mas bien que en aquel tiempo aun tenebroſa
Faltò mucha region, ſe via imite
A todo el Orbe la pared frondoſa,
Y nada del gran ambito limite.
Suſpendieronſe a viſta tan hermoſa
Las naves en los campos de Anphitrite,
Mas ya ſus maravillas al anhelo
Del ſacro Dodequino inſpirò el Cielo.

46

Aun ſe viò que a ſu faz gran rayo eleve
Reboſando del alma el alto aviſo.
Claman todos que èl ſolo explicar debe
Un aſſumpto Celeſte en qualquier viſo.
Arrebatò la màquina no breve
Todas las atenciones de improviſo;
Y aora las bolvia porque al labio
Sonoro las apliquen de aquel Sabio.

47

Guillelmo le dezia: O peregrino
Varon, que màs allà del penſamiento
Percibes y hablas en confin divino
El idioma inmortal del Firmamento!
Quien viò las maravillas que oy previno
A nueſtra viſta el liquido elemento?
Si en la arena aver fabricas no es dable,
Quien ſa eſſe edificio al Agua inſtable?

Quien

48

ien sabrà los exercitos que apresta ?
Y quien no admirarà que en sus legiones
(Si antes daba las lanças la floresta)
Oy produzga un jardin aun los campeones ?
Las guerras que su adorno manifiesta,
De Tierra y Mar sus bellas expressiones,
Y las vidas que abulta a cada paso,
O quanto, ò quanto distan del Acaso !

49

nos pues qual espiritu en los mares
Ordena esta enigmatica estructura;
Y en sus elevaciones singulares
Què successos su Dèdalo assegura.
Y a qual fin los eternos luminares
A nuestra vista exponen su espessura,
Cuyos tramos acordes y suaves
Han sido aun suspension de nuestras naves.

50

xò de hablar. Y luego el soberano
Ministro de noticia sin segunda,
O Caudillo (responde) màs que humano !
Glorias brota essa màquina fecunda.
De Alphonso y del Imperio Lusitano
Que el gran Monarca heroycamente funda,
Es tanta maravilla y vergèl denso
Constante aplauso, vaticinio immenso.

51

Agua el Genio a esta Nacion venera
orque ha de honrar su espacio màs distante
Desde el templo que ha dado en su ribera
Decio Junio al Monarca fluctuante.
a la cerviz previenen lisongera
l Lusitano yugo dominante
a Europa augusta, la Africa arenosa,
a Asia infiel, y la America preciosa.

52

Deſtas glorias el alto vaticinio
Te enſeñan los eternos luminares
En premio de que al inclyto dominio
Conduxiſte las hueſtes auxiliares.
Y tambien porque al ſacro predominio
Author deſtos blaſones ſingulares,
Cedan ſin repugnancia tus alientos
La naval guerra en que veràs portentos.

53

Mirad quanto el dibuxo màs que humano
Por gratitud y aclamacion preciſa
Con triumphos eſmaltò del Luſitano
Eſſe Abril que en las ondas ſe diviſa.
Aquel Heroe que veis tan ſoberano
Es el antiguo peregrino Elyſa
Que la Ciudad y el nombre diò famoſos
A los Elyſios campos myſterioſos.

54

Deſte la Luſitania el apellido
Invertiò con que excelſa ſe engrandece.
Mirad al ſabio Ulyſſes que ha extendido
Su poblacion, e iluſtre la enriquece.
Eſſotro es el alumno eſclarecido
De Sèmele, a quien feudo la India ofrece:
Con ſus feſtivos triumphos lo ſañudo
Deſtas fuertes Provincias templar pudo.

55

Atended a eſta parte en timbre tanto
Que en el gran Viriatho el Cielo imprim
Como empieça lo noble a ſerlo, y quanto
No depende el Valor de lo Sublime.
De paſtor ſe hizo Rey por dar eſpanto
A las fuerças de Italia que reprime,
Paſſando contra greyes Imperiales
A ſer tigre en rebaños Racionales.

Por

56

r Sertorio en el belico exercicio
Mirad contra las màquinas tyranas
Transformar Lusitania en precipicio
El Vuelo de las Aguilas Romanas.
En la Cierva el Campeon Numen propicio
Hizo creer con maximas no vanas,
Viendose en sus mysterios que conserva
Ser de un leon Oràculo una cierva.

57

Mas sin tantos Caudillos que plausibles
Exaltò Lusitania antiguamente,
Y mil futuros Reyes que invencibles
Ya la anuncia esse muro floreciente,
Mirad (rotos los mares màs horribles
Y domeñado el pueblo màs valiente)
Quanto ilustran a aquel y este Hemispherio
Las vagas proas del reciente Imperio.

58

Alli divisò al Principe perfecto
Que empeçarà la hazaña incomparable,
Siendo el Asia ignorada digno objecto
De Rey tan altamente infatigable.
Ved el gran succesor que en digno efecto
Aquel designio terminò admirable;
Y de su Reyno donde todo acierta
Le sobra luz que à nuevos Mundos vierta.

59

Del todo por sus vagas muchedumbres
Al Promontorio Austral veo excedido,
Dilatandose inmenso, azia las lumbres
De la Aurora, el Dominio esclarecido.
Arruinense (ò gran Rey!) las altas cumbres
Del Tormentorio cabo tan temido;
Y gastense con siempre excelsos modos
En tus estatuas sus peñascos todos.

60

Mirad los capitanes elevados
Que exaltan Lusitania en el Oriente,
A cuyo heroyco nombre aun mal templad
Son los plectros del Dios resplandeciente.
Es un diluvio de Heroes desangrados
Que en climas no inquiridos de otra gente
Al triumpho aspira (sin que el Mar lo esto
Màs allà del espìritu y del Orbe. (be

61

Ponderad en su copia de Campeones
Quantos de Fuentes la gran casa embia,
De los quales en justas proporciones
El recuerdo a esta fàbrica se fia;
Pues esta gran progenie las mansiones
A sus Dominios juntarà algun dia
Donde en la playa que azia allà contemplo
Decio Junio a Neptuno erigiò el templo.

62

Mirad su Don Garcia que oy felize (d
Sirve a Alphonso; y mirad qual dèl desciend
(Sin que jamàs de lo inclyto deslize)
Pelayo, y luego Juan que alli se atiende.
Una Virtud que igual los eternize
En quantos veis despues se comprehende:
Haze su elevacion nunca invertida
Heredada Virtud a la adquirida.

63

Aquel grande Campeon es el triumphante
A quien la Naval Guerra harà famoso
Quando a todo un exercito nadante
Se opone, y siendo solo es victorioso.
Quinze heridas la accion sin semejante
Le cuesta; mas sin daño luctuoso;
Y es que por quinze puertas que unir supo
A salir tanto espìritu aun no cupo.

Esto-

64

lotro en Libya su renombre esmalta
Muriendo sin ceder al Campo injusto,
Despues que en Asia al muro que le exalta
Con cinco hombres libró de estrago y susto.
Ni el ser treze mil Turcos quien le assalta
Entibia a su Valor, ni quanto adusto
Càos de hierro y llama se reparte
De los Infiernos concavos de Marte.

65

riumphan los demàs Nietos en Oriente,
Ni le conceden treguas a Numidia.
A uno el Grande apellidan dignamente,
Y a todos el mismo Hercules invidia. (te
Ni olvideis que en las guerras en que ardien-
Para ser libre Lusitania lidia,
Siempre por ella, en mucha atroz batalla,
Desta gran prole algun gran Heroe se halla.

66

n duda a este linage en que atendemos
Nunca el principio, y siempre la grandeza,
Cada Hèroe sintiò hallarle qual le vemos
Porque alguna Virtud ya en èl no empieça.
Cada uno por sus inclytos extremos
Ser pudo tronco a su triumphal Nobleza:
Mar debemos llamarla al aplaudilla;
Que es principio del Mar qualquiera orilla.

67

e no muy larga edad en el transcurso
Tanta Region el Tajo viò precisa;
Que de los Cielos registrado el curso,
Y lineada la Tierra, se la avisa.
Bàxe el rostro, qual fierà sin discurso,
Quien entre flotes y astros no divisa
Se nos diò el alma a contemplar atentos
Estas techumbres, y estos pavimentos.

68

De los montes los àrboles desprenden,
Y a si proprios del Mundo azia otro Polo,
Despreciando el creerse que descienden
Las naves que el gyrar copien de Apolo.
Todos pesos del Globo al centro penden;
Y en su tez no ay caer, mas rodar solo
Ligados (sin que el vinculo disciernan)
A las lineas centrales que se alternan.

69

Seràn medio al hallazgo dessos Mundos
Cuya distancia incognita amedrenta,
Los passos doctamente vagabundos
Con que el Imàn los Nauticos alienta.
Por esso desta piedra los profundos
Instintos en el ara el templo ostenta;
Desta piedra que siempre serà extenso
Inaccessible assombro a estudio inmenso.

70

Quanta guija es objecto de la vista
(Aun la de màs brillantes perfecciones)
Debe todo el color que vario alista
A lo sulphureo; es el color sus dones.
El que sea màs tierna o màs resista
De un cierto magnetismo es producciones
Que en la naturaleza de las cosas
Las haze ya discordes, ya amorosas.

71

Grande mezcla en acorde disonancia
Fecundamente nuestro Mundo encierra;
Y es de Sal una sòlida substancia
Verdadero Elemento de la Tierra.
La distinta materia su constancia
(Fixativo Elemento) en todo aferra:
No es essa Sal comun que usais fluxible;
Corporea es; mas existe imperceptible.

Siem-

72

Siempre pues la subſtancia ſemejante
El magnetiſmo uniò que alli deſpunta;
Y a confirmar ſu ùnion y laço amante
El fixativo eſpìritu ſe junta.
Con èl eslabonados, al inſtante
(Segun lo admite la materia adjunta)
Los contextos alfin que no difieren
La debida figura y forma adquieren.

73

Mas entre quantos mixtos ſuperiores
La Tierra nos enſeña y nos oculta,
El Imàn màs lugar y màs favores
Logra en ſus ſenos, donde excelſo abulta.
No es piedra que ſe engaſte en los primores
De Real Corona, pues es vil e inculta;
Cede, no ya a rubies, a alabaſtros;
Diademas la huyen: mas ſa ſirven Aſtros.

74

A las infinidades parecido
Es todas coſas ſu volumen breve;
Sin vida, y nada tan vivàz ha ſido;
Sin movimiento, y nada aſſi ſe mueve.
Talvez Nauta, y Philoſopho advertido,
Tal Aſtronomo, y Mago a ſer ſe atreve;
Y ſin manos ni accion, con raro modo
Es un Briareo que lo abraça todo.

75

A un miſmo objecto a un tiempo ama y ultraja;
Guianes, y no vè; y aun màs confuſa
Mira a un tiempo y no mira en la azul faja
La luz que es en gyrar menos difuſa.
Raſga Eſpheras, Abyſmos deſcerraja,
Quando hermana un peñaſco la rehuſa;
Barro es bronco; y ſe eleva ſu exiſtencia
Menos que piedra a màs que Inteligencia.

Ay

76

Ay quien crea Celeſtes ſus acciones,
Ni ha faltado quien vivas las confieſſa;
Uno de atomos varios forma uniones,
Mezcla de azero y piedra otro la expreſſa.
Burlar al ſaber nueſtro en ſus terrones
Naturaleza pretendiò traviеſſa,
E introduze en ſus venas no prolijas
Que aun tropiecen los Juizios en las guijas.

77

Inquiriendo ſu accion, no ay duda alguna
Que cada Eſphera mixtos mil concibe,
Y a ſus mixtos màs puros dà cada una
El màs proprio blaſon que en ella vive.
Tierra es pura el Imàn, ſin importuna
Mezcla que del terreſtre amor le prive;
Y aſſi le diò al Imàn lo màs que encierra
(Como a ſu Primogenito) la Tierra.

78

La Virtud a los Polos directiva
Es de la Tierra el timbre ſin ſegundo,
Y eſta miſma a la piedra ſe deriva
Con Polos qual los tiene nueſtro Mundo.
Y aun la Tierra e Imàn en que ſe aviva
Eſte admirable vinculo fecundo,
A ſer un miſmo bulto ſiempre aſpiran,
Y a eſte efecto ſe buſcan y ſe miran.

79

Huyendo ſu unidad todo embaraço,
Por ſus opueſtos Polos ſe encamina;
El Boreal del Imàn al fino abraço
Del Auſtral de la Tierra ſe deſtina,
Aſſi ſon ſolo un cuerpo, en cuyo laço
De una el Sur, de otro el Norte los termina;
Mas eſta identidad no ſuccediera
Si por iguales Polos la union fuera.

Lo

80

Lo que al Imàn la Tierra, aquello ha dado
Al azero el Imàn, qual bien se explica;
Y es que por metal terreo hallò el agrado
Que la piedra en su accion le comunica.
A aquel sitio a su accion proporcionado
El Hierro aqui, y allà el Imàn se aplica;
Y assi el Imàn al Hierro que le enlaça
Una vez le despide, otra le abraça.

81

Mirad toda la Tierra en quien distintas
Regiones halla el Tajo sin segundo;
Aunque sus extensiones son succintas,
Precede a essotros Globos del gran Mundo.
El dedo eterno, con acordes tintas
Del Lienço Universal pinzel fecundo,
Copiò para cada Orbe los primores
Deste alto Original de ondas y flores.

82

Como fixa la Tierra en dos extremos
Del Universo a los dos lados mira,
Toda estrella en sus circulos supremos
Nunca el exe invertiò sobre que gyra.
De la Tierra a los polos atendemos
Proporcionarse los que el Cielo admira,
Y sin que sus dos polos mudar puedan,
La Tierra està; y essotros Orbes ruedan.

83

Del Arctico distrito se deduze
El hueso de la Tierra que la agrega;
Por las eladas Islas se conduze
Hasta Germania, y a los Alpes llega.
En Italia y Trinacria se introduze,
A los montes del Africa se entrega,
Y a formar su gran punta và al notorio
Del Austro formidable promontorio.

Por

84

Por màs sitio sus vinculos conformes
Inchaçon de la Tierra Austral se han hecho
En cuyas breñas lobregas e informes
Del Lusitano audaz los ve el Estrecho.
De alli van a la America, y disformes
Son sus cumbres; por donde en largo trecho
Al Norte buelve el passo vagabundo
Esta soberbia rigida del Mundo.

85

Cortale a angulos rectos diferente
Cadena que ondas mil no desmenuzan;
En los Sères absorto ve el Oriente
Que eslabones de riscos la espeluzan.
Persia, Armenia, y Thessalia hechos torrente,
Germania, y Galia, sus peñascos cruzan;
Y acà del Pyrenèo en la montaña
Eriçan el confin de la alta Hespaña.

86

Las Islas Fortunadas en lexano
Bulto forma su horror; transciende en suma
La America, y del Sur al Oceano
Con indomables marmoles abruma.
Despues al Archipielago va Indiano
Siendo desigualdades de su espuma,
Y allà pretende enfin con tierra varia
Los Sères defender de la Tartaria.

87

Mirad quanto se extiende siempre incierta
La America en espacio desmedido;
Tendrà luego, aunque de otro descubierta,
De un nauta de la Hetruria el apellido.
Mirad como aun aora a hallar no acierta
Sus lindes el dibuxo esclarecido;
Al verla (sin que el Pielago lo estorbe)
De si se pasma duplicado el Orbe.

Desde

88

Deſſe Mundo la màquina oportuna
Con peñaſcos altiſſimos impide
Que al Mar del Sur el Mar del Norte ſe una
Entre cuyos dos terminos reſide.
En dos partes, que un Mundo es cada una,
Uniendole aquel Iſthmo, le divide;
La Boreal azia el Norte que la raya
Deſde el famoſo ſeno alli ſe explaya.

89

En forma de pyramide atendemos
La ſegunda porcion que el Iſthmo junta.
Oprime al Mar del Norte; y ſus extremos
Ha elevado azia el Sur adonde apunta.
Inſtando a que eſſos ambitos buſquemos,
Farece nos ſeñala ſu gran punta
La extenſion que ennoblece difundida
A eſſotra tierra Auſtral no conocida.

90

Con plantas de admirable miniſterio
Tiene mucho vergel ſu manſion ruda;
Y vierte màs de un tronco al verde imperio
Fuentes de aromas, peña corteçuda.
Menos eſtrellas tiene ſu Hemiſpherio
Que en el nueſtro ſe advierten; y es ſin duda
Que ſu clima dorando minerales
Gaſtò la luz del Sol toda en metales.

91

En ſus barbaras gentes ni aun diſcierno
Vislumbres de lo juſto o lo plauſible;
A quanto no es Deidad creen eterno,
Dando aras a lo bruto y lo inſenſible.
Ofrecen en ſus templos al Averno
Humano ſacrificio; tan horrible,
Que es, por ſaciar las fauces del Abyſmo,
Anthropophago hàbriento el Numen miſmo.

Tam-

92

Tambien la Humana carne se repite
En sus mesas qual licita y perfecta;
Ni ay reflexion o assombro que limite
A la voracidad que tanto afecta.
Al contrario en el barbaro convite
Comprueban de Pythagoras la secta:
Sus cuerpos que en sus mesas no se tassan
De unas almas en otras siempre passan.

93

Mas a su enmienda el Mar darà camino.
El Mar, que furibundo en los Trionos
Alli ericado al Aquilon vecino
Le entregan de la Europa las regiones.
Del Ocaso brindar cortes previno
A tres Partes del Mundo en difusiones;
Concavos sus peñascos forman copa
Al Africa, a la America, y la Europa.

94

En el Estrecho allà que al Lusitano
Eterniza, ceñido se enfurece;
Luégo en el Mar del Sur se explaya ufano
Y en sus ocios pacìficos se mece.
Alli tanto se ensancha el Oceano,
Y tanto Mundo usurpa, que parece
Solicita esconder (ladron de yelo)
Toda la Tierra ya de todo el Cielo.

95

Son de un lado a aquel sumo entre los Mares
Las Americas dos sola una orilla:
De otro la tierra Austral, cuyos lugares
No hallarà en mucho tiempo alguna quilla.
Lamiendo los carambanos Polares
Que el Norte en sus raudales acaudilla,
A esotro Mar por el espacio buelve
Que Tartaria y America disuelve.

Im-

96

Impaciente su furia peregrina
En Islas se estrellò que và inundando;
Queda a pedaços quando el passo mina
Apartando Islas, rocas desgajando.
Registrados los Sères que examina,
Las Indias dos, y Persia, al fin bañando
De Africa el Cabo horrendo que al Austro
Al Atlantico Mar se restituye. (huye,

97

Toda se enlaça nuestra Esphera rara
Con el Mar; y assi en èl su Sal ha puesto:
Puro Elemento sin la Sal quedara
El Agua, y dissonara el gran compuesto:
Entorno de los montes nunca para,
Con su gyro a las breñas interpuesto,
Bebiendo en atractivo en justo robo
Las contiguas essencias del gran Globo.

98

Por aquel mismo modo que en lo oculto
De un viviente la sangre siempre yerra;
Assi en màs plazo por ser màs el bulto
Circulacion el Mar forma en la Tierra.
Azia el clima del Arcto, en centro inculto
Que es la mayor garganta que le encierra
(Sin otra sed que la del Bien del Orbe)
El Alma Universal diluvios sorbe.

99

Como quando a la rueda en llana vega
Torcer cordon de cañamo se mira,
Quanto copo le toca en èl se agrega,
E igual voluble impulso se le inspira;
Assi quanta agua al remolino llega
Se mezcla en èl, y arrebatada gyra;
Hundese; y por mil bueltas allà asciende,
Y en los climas Antarcticos se extiende.

100

Gran mysterio la espuma tambien sella
De su Fluxo y Refluxo en los portentos.
La Luna (concurriendo mucha estrella
Y el Sol) forma estos raros movimientos.
Siempre el Mar obsequioso de su huella
Los desmayos imita o los aumentos,
En fineza ostentandose harmoniosa
Desvelado Endymion de la alta Diosa.

101

La qualidad de nitro (en que consisten
Los laços de la Luna y la onda grata)
Apenas hiere al Golfo, aunque assi disten,
Le atrahe, eleva, y lexos le dilata.
Los nitrosos espìritus que assisten
En los undosos atomos de plata
Llevan (por la luz candida resueltos)
A màs lugar los mares en si embueltos.

102

Como continuo cuerpo, une a millares
Màs y màs ondas, a la tez siguiendo;
Y es el Fluxo un probar vuelo los mares,
Y un correr a las nubes succediendo.
Mas al faltar los vinculos lunares
Càe en Refluxo el impetu estupendo,
Y a descansar del vuelo và oportuno
A su lecho el retrogrado Neptuno.

103

Assi se mueve el Mar; y si no hallara
En fondo Islas y Mundo impedimento;
Sin distincion alguna dilatara
A este y aquel pais su movimiento.
Y como por ser todo una luz clara
Nunca Dias distingue el Firmamento;
Assi el Fluxo y Refluxo no se viera
Si el Mar a todo el Orbe en si escondiera.

Ved

104

Ved los conductos qué al undoso centro
No hallò la Antiguedad, la qual dudaba
Como nunca el Euxino, o màs adentro
De la Tierra, el Mar Caspio reboſaba.
Và el Mar Mediterraneo allà al encuentro
Del Roxo Mar por eſpantoſa cava,
Al Euxino el Mar Caſpio peregrino
Se une, y al Seno Perſico el Euxino.

105

Las cavernas del Golfo en el Oriente,
Y el fondo deſigual que en valles le ata,
Hazen al Indio Mar tan impaciente
Qual rio que entre ſierras ſe arrebata.
De Alexandro al eſpìritu vehemente
Que aun por fingidos Mundos ſe dilata,
Causò horror; y que fue dezir bien puedo
El mayor monſtruo de aquel mar ſu miedo.

106

Nuevas roturas en el nuevo Mundo
El Nereo deſgarran Mexicano,
Y en el Iſthmo aquel Fluxo ſin ſegundo
Forman, de que aun ſe admira el Oceano;
Tanto derrumbadero acà profundo
Dentro de las montañas, es no envano
Teſoro undoſo en concavos umbrios
Para formar las fuentes y los rios.

107

Eſtas grutas, en pròvidos combates,
De ondas deſpojan al humor marino
Para que en riegos fertiles deſatès
(O Europa!) un deſperdicio cryſtalino;
Eſſas a Aſia ſu Tigris dan y Euphrates
Que ſon ſolo uno en el vergel divino,
Y quando diviſion ſegunda obtienen
Gèhon y Phiſon a llamarſe vienen.

108

Aquellos ſenos a Africa en eſtrañas (gas
Ondas reſtauran que (ò gran Mar!) le entre
E hydropicas ſe miran ſus montañas
Porque no eſpiren ethicas ſus vegas.
De eſtotros ſalen mares con que bañas
(O America!) los Reynos que oy aun niegas
Los Reynos que adquiriendo vituperios
Reynos de monſtruos ſon, monſtruos de In
(perio

109

A eſtas y màs noticias el gran vuelo
De las excelſas proas Luſitanas
Abrirà paſſo, deshaziendo el velo
Que aora nos ofuſca en dudas vanas:
Felizes los Campeones cuyo anhelo
Hazañas ha de obrar tan ſoberanas;
Y felizes voſotros que eſte dia
Mirais vaticinada ſu oſadia.

110

Ni ſolo eſſos laureles ſingulares
Conoceis en la màquina excelente,
Mas en ſus luzes ambitos y mares
Se os dibuxa el Principio Omnipotente.
Son lamparas los vagos luminares,
Todo el Ayre cortina tranſparente,
Miniſtro el Hombre, y de ſu Author fecundo
Es templo, es ara, es ſimulacro el Mundo.

111

Aſſi pielagos, cumbres, y regiones
Eran del gran Varon diſcreto empleo,
Vinculando ſus doctas locuciones
De Alphonſo a los Dominios y tropheo.
Callò; y al templo, Zonas, y torreones
(Como al Sol deſpeñandoſe a Nereo)
Hundiò luego la eſpuma entre ſus brumas
Y hundiò la Noche en ſi naves y eſpumas

EL

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO DON FRANCISCO BOTELLO DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO UNDECIMO.

1

Proſſeguia la Armada cuyo anhelo
Es fruſtrar el ſocorro Mauritano;
Mas inmobles ſus leños como en yelo
Detenia apacible el Oceano.
Mayor victoria les previno el Cielo
En ver que en debelar al Africano;
Pues ſon Guillelmo auguſto y ſus quadrillas
Digno auditorio a nuevas maravillas.

2

amàs objecto a eſta faccion conforme
Se viò que Roma en ſus Naumàquias funde,
Por màs que al Circo maximo transforme,
O al Marcio valle aparatoſa inunde. (me
Ni aun quando Claudio en profuſion disfor-
Gran hueſte al lago Fùcino difunde,
Corriendo a ſus undoſos horizontes
Unida Italia en los cercanos montes.

3

Mirò, qual de theauro deliciosò,
De ſus quietos baxeles nueſtra gente
A las naves de Adhèrbal ſin repoſo
Entre la tempeſtad màs inclemente.
Parecia que el vidrio proceloſo
En quantas rabias concitò impaciente
Traçaba ruinas y horrido incomoda
Nò ya a las naves, a la Tierra toda.

4

Confundiendoſe inmenſo el Occano
Claman los Moros, y las Ondas claman;
Qual fieros monſtruos al inſtable llano
Greyes de undoſos Alpes ſe derraman.
Feroz los ſigue el huracan tyrano,
Y ellos por todo el Mar huyendo braman,
Haſta que al ſalpicar playas no pocas
Ciegos ſe hazen pedaços en las rocas.

5

Llueven mil rayos, vuela el Mar violento
Y haze exequias del Sol al gran deſmayo,
Siendo cada ola en el funeſto intento
Blandon de vidrio con la luz del rayo.
Corre en nubes y llama el Firmamento,
Van limos y ondas al Eſtygio enſayo,
Y en los campos del Ayre furibundo
Con diſcordia Infernal batalla el Mundo.

6

Inmenſos promontorios arrogantes (do
Que a todo el Mar y al Tiempo han excedi-
Cayeron a eſtas iras fulminantes
Del eſpumoſo Jove enfurecido.
Traſtornanſe aun los circulos brillantes
Rechinando con funebre alarido,
Y arrancada articula en tanta pena
La Oſſa el bramido con que el Polo truena

7

Temiò el Orbe ſu fin; guardar procura
Cada Viento ſu eſpacio en eſte empeño;
Contra el Ocaſo el Euro al Mar conjura,
Lleva al Alba el Favonio el gran deſpeño.
Brama de Africa el Auſtro en que ſe apura
De ſus Libycos monſtruos todo el ceño,
Del albergue de Marte el Boreas oſa
Màs Marcial Numen a la guerra undoſa.

He-

8

Hecho inmenſa columna (ò Golfo!) yerras
Entre ſus furias con vayven dudoſo;
Pende abſorto el deſtino de mil tierras
Sobre qual caerà el Mundo proceloſo.
Mas derramaſe luego en varias ſierras
Que aun aſſuſtan al Hèrebo eſpantoſo:
Si el Orbe a aquellos impetus impios
Caſi cediò, què harian los navios?

9

No hiziera màs eſtruendos la alta Eſphera
Rompiendo ſus eſtrellas con deſmanes,
Ni el Ayre ſi a uno ſolo reduxera
Juntos ſus truenos todos y huracanes;
Ni en la Tierra tal ruido ſe atendiera
Si todos rebentaſſen ſus volcanes,
Como el que haze en las naves que maltrata
Cada impelido Caucaſo de plata.

10

Llena al Mar el deſorden eſparcido
De troncos, armas, y riqueza ſuma;
Pierdeſe entre los vientos el gemido,
Y ſe eſconde el gran daño entre la eſpuma.
Fallece màs de un naufrago impelido
Contra las naves por la ayrada bruma,
Y pavoroſa ruina a muchos tràen
Las ſierras de ondas que ſobre ellos càen.

11

En otras naves que aun el Mar no adquiere
Uno llora, otro elado es vultos vanos,
Alguno azia ſu patria mirar quiere,
Mas duda el ſitio en paſmos tan tyranos.
Otro en el ſumo aſſombro que le hiere
Se tapaba los ojos con las manos,
Moſtrando que le cauſa horror màs fuerte
El ver la Muerte, que el ſufrir la Muerte.

Pre-

12

Preso Làbis a un cable, mal reposa (ñe
Junto a un baxel que el Mar de horrores ti-
Vasse a pique, y por gruta que hizo undosa
Sorbe al Moro, y al centro le constriñe.
El braço al que una tabla asiò piadosa
Vaga otra tabla hiriò, ni ya la ciñe:
Queda sobre la espuma el leño leve,
Y sin èl se hunde el Moro a horror no breve.

13

Assi frustrado de Icaro el intento
Quando rotas sus plumas atendia,
Leves estas vagaban por el Viento,
Y grave el joven azia el Mar caia.
Mas si este imita de Icaro el violento
Despeño, imitan màs su muerte impia,
Batallando entre allogos infalibles
Con la tormenta y pielagos horribles.

14

Sìnalo que riquezas solamente
Pidiò al Cielo, y màs que a èl las adoraba,
No era soldado alli, mas preeminente
Los nauticos erarios regulaba.
A este quando en su patria allà frequente
Con ruego injusto al ara fatigaba,
La Esphera que sus daños luego apresta
Le articulò en el sueño igual respuesta.

15

Antes que cedan a Atropos tus años
Posseeràs una vega succesiva
Cuyos valles y terminos estraños
Ni aun el aguila mide màs activa.
Tiene inmensos teforos y rebaños;
Y a su mansion que el Zèphyro cultiva
(Por màs lluvias o ardor que el Cielo fragua)
Ni el Sol la seca, ni la moja el Agua.

Di-

16

Dixo: y despierto Sìnalo suspira
Desseando con ansia el pais vano;
Mas ò error de sus votos! oy le mira,
Pues muere posseyendo al Oceano.
Lyxo con èl en la onda misma espira
Que a Honor solo anhelaba soberano:
Assi con igual ley que todo abarca
Uno a lo màs opuesto haze la Parca.

17

Sobre naufraga tabla al golfo ciego
Huella Bòccar, y el hierro aun no dexaba.
Percibenlo otros miseros, y luego
Van nadando a aquel leño en que èl estaba.
Mas èl Moro les frustra impulso y ruego,
Que hundirse con màs peso rezelaba;
Desde la tabla hiriò con mortal filo
Quantos nadan cercanos a su asylo.

18

Qual junto a Islandia que inclyta se exalta
Por su llama entre el Boreas aterido,
Al Mar Deucaledonio que la assalta
Pueblan troços de yelo empedernido;
Y en ellos por la espuma yerran alta
Los Ossos como en tabla o leño unido,
Causando desde alli muerte y pesares
A los nadantes monstruos dessos mares;

19

Tal Bòccar desde el tronco en que navega
Hiere a los Moros que cercanos via;
Otras raras imagenes agrega
De horror la Muerte en la tormenta impia.
Ni en tus casos (ò Amor!) la Suerte ciega
Dexaba de ser arbitro aquel dia;
Gran mengua tuya! que ofenderte aun osa
De tu Madre en la patria procelosa.

Cer-

20

Cercanos la tormenta eſtremecia
Dos Reyes de la Armada Mauritana,
Bien como la una y otra Monarquia
Era en alternos lindes comarcana.
Es uno Thyſdro auguſto, el qual vencia
A Adonis en belleza màs que humana;
En Heràclea reynò, donde nuevo Alpe
Al Africa cercana es fuſto el Calpe.

21

Otro es Càrtalo, y lleva a Imilce hermoſa
Deuda ſuya què a Thyſdro unir deſtina,
En cuya fe los dos con llama anſioſa
Son del Reyno de Amor la union màs fina
A Càrtalo obedece la famoſa
Tarteſſo y ſu campaña peregrina
Donde triumphò (gyrando al Orbe entero)
El Phario Oſiris, del Geryon primero.

22

No al Mar Phrygio (negada a ſu palacio)
Tanto la hija de Leda eſclarecia,
Ni tantas glorias azia el ſeno Ambracio
Cleopatra en la Accia guerra difundia;
Ni Tethys tan divina al vago eſpacio
En ſus volubles nàcares ſe fia,
Ni el Sol miſmo naciò tan ſoberano
En plauſtro de oro al Indico Oceano.

23

Màs pompas en Imilce los undoſos
Reynos vian, y glorias màs ſuaves.
Mira Thyſdro a ſus rayos delicioſos
Como a las luzes Arcticas las naves.
Siempre ordena a ſus nautas oficioſos
Que a peſar de los Euros y ondas graves
Lleven la nave a viſta de ſu Dueño;
Y eſta es de Imilce el anſia allà en ſu leño.

Hic-

24

Hiere en cada vayvèn los coraçones
Qual las quillas el Mar; y era el rezelo
Que al ageno baxel las impreſſiones
Puedan romper del proceloſo yelo,
Mas gran ola apartando ſus uniones
Eſte leño abatiò, dà eſſotro al Cielo;
Por la cumbre interpueſta en vano emprende
Ver la profunda nave a la que aſciende.

25

Aſſi en Theſſalia quanto pueblo anida
Al Boreal lado que el Olympo cierra
Admira deſde el valle la impelida
Monſtruoſa elevacion de tanta ſierra;
Y por la alta aſpereza y breña erguida
Que ſe interpone a la profunda tierra,
No pueden eſſas gentes cavernoſas
Allà en el Polo regiſtrar las Oſſas.

26

Mas variado el ſemblante de Neptuno
En encontradas olas formidable,
Las dos naves con ìmpetu importuno
Chocaron una en otra inevitable.
Y una y otra ſin tregua o plazo alguno
Se diſſolviò con ruido lamentable:
Eſparcenſe a los Mares inclementes
Las pùrpuras, las joyas, y las gentes.

27

Càrtalo con la dieſtra con que atento
Soſtuvo el Cetro quando auguſto impera,
Asìa de ſu nave un vil fragmento;
Y una tabla infeliz ſus Reynos era.
Mas ìnmenſo Oceano alfin violento
Le precipita a la afliccion poſtrera.
Thyſdro no lexos con un braço enlaça
Otra tabla, y con otro a Imilce abraça.

Dul-

28

Dulce adorado impulso de mi aliento
Aun en estos horrores (la dezia)
Oh quanto fuera menos mi lamento
Si tu no acompañasses mi agonia!
Quien creyera pudiesse ser tormento
Para Thysdro tu abraço, ò gloria mia?
Aquel estraño amante soy que llora
Mirar cercana la beldad que adora.

29

Ay! quisiera se libre allà distante
En ti la mejor parte de mi vida.
O Cielo! Un mar tan horrido el amante
Lecho serà que a nuestro ardor combida?
Serà tea nupcial la fulminante
Luz del trueno? la Muerte enfurecida
Serà Prònuba al nudo a que aspiraba
Nuestro incendio? Dezia, y suspiraba.

30

Llora Imilce; mas animo aun ostenta:
Tal la inflama su espìritu amoroso!
Ah Thysdro (dize) donde Amor me alienta
Con tu union, siempre es sitio venturoso.
Este mar, esta muerte tan violenta
Son gratos pues me juntan con mi Esposo.
Misera! el ver en el mortal desvelo
Juntas todas sus ansias le es consuelo.

31

Mucho tiempo las bocas la onda impia
Frustraron, al besarse en laço estrecho;
Y cada alma en los besos parecia
Se entràba a despedir del otro pecho,
El centro les formò, por urna fria,
De perlas y coral piadoso lecho;
Casi al pielago dexa enternecido
De las tiernas Nereides el gemido.

Assi

32

Assi la Muerte en ruinas mil descuella
Agotando al exercito Africano
Y erguido en ondas los estragos huella
Con triumphante jactancia el Oceano.
Mas pareciò que el impetu aun de aquella
Tempestad no hundiria al Mauritano;
Pues guerras le intimaba en màs portento
Una esquadra Celeste desde el viento.

33

Cada Campeon brillante ya derrama
Lluvia de lanças en cuya hasta incluyen
Enroscadas hogueras, qual la rama
De los thyrsos que a Bacco se atribuyen.
Las naves entre el Mar que horrendo brama
Conciben fuegos que su union destruyen,
Porque a ser passen obelisco fumo
Las inchadas pyramides del humo.

34

Mucho anhioso Africano con despecho
Huyendo el fuego en la agua perecia,
Y llega (quando le huye) en breve trecho
Màs prompto al mortal daño de que huìa.
Otro, ardiendo el baxel casi deshecho,
Dudoso està; la nave alfin se abria, (ha sido
Y entre ondas, llamas, y humo a un tiempo
Sufocado, abrasado, y sumergido.

35

Dos gemelos gran nave conduzia,
De sus padres un tiempo error dichoso,
En quien Naturaleza conseguia
Sin lo vario lo bello y prodigioso.
Un rostro parecidos los unia,
Una beldad los elevò en lo hermoso,
Una en oriente igual sus cunas fueran,
Y una en igual amor sus almas eran.

36

Estos quando entre el fuego ya se advierte
Su morada naval despavorida,
Se abraçan, sin sufrir que la cruel suerte
Ver pueda a su unidad interrumpida.
La misma tabla suspirò en su muerte
Mirando al nudo hermoso estremecida:
Tal el abraço allà de sus gemelos
Entre el Phebeo ardor miran los Cielos.

37

Hèrio un noble mancebo de su guarda
Junto al Rey Gaditano a un rayo ocurre,
Y estrena en su morir sino retarda
La llama que azia el Rey fiera discurre.
Dàlabis a un tierno hijo que mal guarda,
Quando alta hoguera a su afliccion concurre
Atonito y en lagrimas deshecho
Con los braços abriga y con el pecho.

38

Assi quando el castigo proporciona
La alta hermana de Apolo en flecha impia
Con la hija postrera se eslabona
Niobe, y la abrigaba y defendia.
Niobe, que hecha màrmol (si a Latona
Por su fertilidad se preferia)
Es oy con partos del raudal que encierra
Fertil de llanto a la Mygdonia tierra.

39

No faltaron exemplos del estilo
Sacrilego que enciende al Mauritano;
Vaga Corte gran nave fue a Ruìlo
De la Nèbryde Bètica Tyrano.
Quemado avia con trifulco filo
Un rayo la alta gavia del profano:
Càe aquella; al mirarla gime instable
Su turba; mas Ruìlo està implacable.

Dada

40

Dada la espalda al àrbol, con descuellos
Mira rabiosamente al Polo sumo;
Y que es un Plutòn horrido entre aquellos
Medio encendidos feretros presumo.
Abrasadas las cexas y cabellos,
Y màs obscuro el rostro con el humo,
Por el fuego y las iras que mezclaba
Duplicados Vesuvios respiraba.

41

Què es esto? ò viles gentes! les dezia;
Como os llegan a clar las tempestades,
Y dessos no os vengais ya sombra impia
Ya horror magico sean, ya Deidades?
Concurrid con mi intrepida osadia
A castigar del Cielo las crueldades;
Padezca en nuestras flechas daño adulto.
Dixo, y les dà el exemplo al raro insulto.

42

Un dardo al Polo con altivo extremo
(O execrable furor!) tirò arrogante;
Y azia el rayo de Jùpiter supremo
Pudo el braço mortal ser fulminante.
Notando que su gente al pasmo extremo
Llegò, y es a sus furias repugnante,
Hiere a todos con braço furibundo,
Y muchos precipita al Mar profundo.

43

Admiranse las huestes Celestiales;
Y hasta quando (dixeron) siempre reo
Un Pilegra cada pecho en los Mortales,
Y cada coraçon serà un Typheo?
Dizen; y muchos rapidos fanales
Arrojan al funesto al digno empleo:
El primero que a herirle alli despunta
Le rasga el pecho con sulphurea punta.

44

Por no caer, al arbol se arrimaba;
Y al pecho con la diestra va improviso,
Que el proprio coraçon como arma braba
Tirar ayrado contra el Cielo quiso.
Mas nuevo rayo al coraçon troncaba
Quedando el tiro e impetu indeciso;
Muere, y en tanto ardor que al morir prueva
Un igual Aqueronte a essotro lleva.

45

A la Real Capitana (en ella ardiendo)
Mira Adhèrbal ser copia del Abysmo. (do
Y aun quanta Marcial nave armàra horren
Ya espira en el sulphùreo parasismo.
Vuela la hoguera por mil partes, siendo
La lengua de la llama a un tiempo mismo
Lengua que lame errando abrasadora,
Diente que rasga, y fauce que devora.

46

Arde todo; arde el leño, sin que tarden
En morir sus uniones abrasadas,
Arde la xarcia, ni se viò retarden
El incendio las lluvias dilatadas.
Arde el hierro; las mismas ondas arden;
Y en mortales pavesas desatadas
Es, de cenizas y portentos llena,
Carbon la alga, el Mar polvo, humo la arena.

47

Fluctùan sin espiritu las Phocas,
Son los Cetos destroço intercadente;
El Physèter que un tiempo ondas no pocas
Respirò, llama exala solamente.
Azia el concavo ahuyenta de las rocas
Diosas y Nymphas el vapor ardiente;
Y pronuncian, cediendo a tantas penas,
Gemido, no harmonia, las Sirenas.

Llora

48

Llora Tethys, desmayase Amphitrite,
Ni ya de su Deidad su pompa informa,
Protheo se admiraba al ver le imite
Aquel Mar quando en llama se transforma.
Contra el fuego que allà se viò le irrite
Fue a mostrarse Neptuno y quexas forma;
Mas casi sufocado y moribundo (do.
Buelve a hundirse en su alcàçar màs profun-

49

No de otra suerte al despeñar Phaethonte
Todo el fuego del Sol sobre la Tierra,
Las Dryades y Oreades el monte,
Las Nayades la arena en lo hondo encierra;
Arde el Tanais, el Istro, el Thermodonte;
Buelve el Euphrates a la patria sierra,
Y el Nilo la alta frente hundiò lugùbre
Que oy despues de edad tanta aun mal defcu- (bre.

50

Esta ruina gemian y hondo espanto
Quantas Libycas proas son Marciales;
Mas essotras riquissimas entanto
Huyen al libre Mar de assombros tales.
Azia el puerto de Hannibal riesgo tanto
Las lleva por los flùidos crystales;
Inutilmente, pues su afan prossigue
Nuestra Armada que intrepida las sigue.

51

Si tarda en oprimirlas, aunque horrendo
Su despecho se opuso a nuestra gente;
Buelve enfin vencedora, conduziendo
El despojo precioso inmensamente.
A ver las pompas y triumphal estruendo
Con que entra por el Tajo floreciente,
Los Moros en el muro que coronan,
Y en las cumbres los nuestros se amontonan.

52

El Rey, a quien la empresa es ya notoria,
Coloca de Guillelmo en la alta frente
La corona rostrada, cuya gloria
Vió el Tyber concedida raramente.
Admiròla en la rapida victoria
Que al Cilico Pirata no consiente,
Y quando Agripa al Solio dà Tarpeyo
Los estragos del ultimo Pompeyo.

53

Divideſe en las hueſtes abundante
La riqueza que el Pielago les diera;
Y aſpira luego el inclyto Reynante
Al general aſſalto y lid poſtrera.
En diferentes ſitios mucha errante
Màquina puſo con que al muro hiera;
Ya de ſus fuſtes a gran cuerda unido
El aries ſe columpia ſuſpendido.

54

Formanſe varias Cauſias, conſtruidas
De tablones y pieles; cuyo intento
Es defender de incendios y de heridas
Al que raſga a los muros el cimiento.
Sobre tres promptas ruedas erigidas
Las fabricas ſe ven de Plùteos ciento,
Que en mucha operacion velozes tratan
Seguir a los Guerreros que recatan.

55

Ni los Mùſculos faltan que menores
Se ve que a grandes màquinas precedan,
Qual al Ceto los monſtruos nadadores
Cuyo nombre eſtas fabricas heredan.
Con piedras, con faginas los errores
Del campo eſtorvan donde promptas rue-(dan,
Porque el opugnador lleve ſeguro
Los vagos leños al conſtante muro.

La

56

La hostilidad mayor son dos horrendas
Ambulatorias torres peregrinas,
Una en el Real quartel, otra en las sendas
Por donde (ò Theodorico!) allà caminas.
Cesse Delos que en marchas estupendas
Sulcaba las campañas crystalinas,
Y quede (a estos dos montes comparada)
Segunda vez inmoble de admirada.

57

Cada una en muchas ruedas se movia;
Inmenso un aries al principio lleva,
Y alta exostra o ya puente contenia
Por donde al muro su esquadron se atreva.
Remata en gran Castillo donde avia,
Otra hueste feroz que horrores lleva;
Y a entrambas torres, qual lorigas fieles,
Vestian y eriçaban crudas pieles.

58

Al tiempo que essos belicos apresstos,
Las escalas el Rey tambien reparte;
E intima que al Sol nuevo los contestos
Del muro ha de assaltar por toda parte.
Y por prevencion nueva que dispuestos,
Sus esquadrones lleve al arduo Marte,
Manda que al sueño el Campo valeroso,
Nuevo impulso le deba en el reposo.

59

Mas otras prevenciones afiança
La tropa de animados luminares
Que el esfuerço protege y la esperança
De aquellas muchedumbres militares;
En tanto que a encontrar nueva pujança,
Duerme el Campo que auxilian tutelares,
Ellos que en exaltarle se desvelan
A suma empresa, a sumo intento velan.

Vien-

60

Viendo al laurel cercano y ya seguro,
Quieren la luz màs noble de los Cielos
Para lustrar los templos y el Real muro
Fin de tantos magnanimos anhelos.
O siempre desvelado esplendor puro
En favor de los inclytos desvelos!
Y aun dudamos, por glorias tan estrañas,
Buscar la Heroycidad con las hazañas?

61

Prevèn (ò Alphonso!) tu sagrada vista
A mirar los Elysios y sus Diosas;
Pues los Divos ya van, que a tu conquista
Mostrar deben sus ramas luminosas.
Permite que a este fin la ya prevista
Llama inquieran por sendas mysteriosas,
Siendo del Campo suyo, à empresas bellas,
Destacamento rapido de estrellas.

62

Y tu, sabia Deidad, alma Celeste
Del sacro fuego que a mi pecho agita,
Haz que vago me sufra entre su hueste
La marcha Intelectual casi infinita:
Cayga en segundo Eridano, y se apreste
Incendio que a Phaethonte en mi repita;
Nada temo si ardiendo en tanta llama
Soy del nombre de Alphonso antorcha y fa-
(ma.

63

Ya ya menor la Tierra se figura
Al verla desde el Zephyro sublime;
Una y otra le notan mancha obscura
Que los Mares del Sur y el Norte exprime.
Ven al Polo montañas de asqua pura,
Y es reflexo que en nieve el Sol le imprime;
Hasta que en màs regiones a que aspiran
De la triforme Diosa el Orbe admiran.

O

64

O prodigio! de alli Luna importuna
Pudieron ver a la terraquea Esphera;
Teniendo a un lado el Sol a otro la Luna
Con pleniterrio hermosa se encendiera;
Diferente despues fuera oportuna
Blanco Hemispherio, luego en arco ardiera;
Y entre el Sol y la Luna enfin dexada
Fuera lo que sus pompas humo y nada.

65

Sierra es de blanco marmol permanente
La Luna, en puntas mil Caucaso inculto;
Como que la alta escarcha de su ambiente
Los rayos congelasse a tanto vulto.
Tiene tambien su golfo transparente;
Pues no se encuentra Globo aun el mas culto
Que fabricado (por divina Idea)
De sòlido y de liquido no sea.

66

El Mar sus manchas es; que audaz vagando
No reflexos de acà se le examinan;
Y se ahoga la luz en humor blando
Qual rayos que azia el lègamo declinan.
Los Garçones (a Cynthia enfin dexando)
Azia el planeta amante se encaminan
Que los reflexos en divinos yelos
Mejora quanto enciende al Dios de Delos.

67

Forma Venus su Esphera delicioſa
Del mas divino azul en cumbre ſuma,
De liquidos Zaphyros maſſa undoſa
Mueve en ſu golfo, y nectares por bruma.
Tan dulcemente se ilumina hermoſa,
Que a ſu viſta es color que al Viento ahuma
La faz del Firmamento mas ameno
Quando rie mas puro y mas ſereno.

Di-

68

Divisabase alli como succinto
Su globo en su apogèo se demuda,
Y excediendo de Cynthia al Labyrintho
Los seis semblantes que en sus raptos muda
Que el Hespero y Luzero no es distinto
Pythagoras lo dixo a la edad ruda,
Aquel que el vuelo con discretas palmas
Acertò en las estrellas, no en las almas.

69

Ven Mercurio; van luego al apacible
Solàr globo o gran pielago de llama
Que en mil grutas se rasga en que fluxible
Su Oceano de hogueras se derrama.
El contìnuo vapor que dà sensible
Son manchas con que lobrego se infama,
Ardientes nubes que qual riego intenso
Arrebata otra vez su hervor inmenso.

70

Muchas destas distantes de su gyro
Forman (si hallan materia pegajosa)
Los Cometas que al liquido Zaphyro
Malignidad prohijan luminosa.
De virtud diversissima que admiro
Tiene su heterogenea massa hermosa
Es prodiga en influxos de que abunda
La accion con que a si mismo se circunda.

71

Fuego es elementar; y aun su Vesuvio
Eclypsarse a si proprio tal vez puede,
Por vastas cavidades que un diluvio
De vapor brotan que a su globo excede.
Ya mirò Justiniano que el effluvio
Le impidiò quantos rayos nos concede,
Constantino le viò que obscuro yerra,
Y violo Roma en la Antoniana guerra.

Per-

72

Perdona (ò Celestial hermosa fuente.
De esplendor lucidissimo y fecundo!)
Perdona si tu luz resplandeciente
No elijo, ni te aprecio sin segundo:
Jamàs al Universo injustamente
Creerè con la estrechez que juzga el Mundo:
No tu gloria vulgar busco y notoria,
Mas si en màs soles de màs Sol la gloria.

73

Al planeta Marcial miran teñido
De manchas; y aun mil armas en èl vieron;
Llevan muchas cuchillas; y al luzido
Cerco augusto de Jove transcendieron.
A Saturno en su anillo ven ceñido,
De cuya gran sortija parecieron
Sus Satèlites ser sin que se engarcen
Desclavados rubies que se esparcen.

74

Juzga el volante exercito sagrado
Que se deben màs rayos a su intento;
Y asciende azia aquel Ayre iluminado
Que llamamos nosotros Firmamento.
O quan nuevo divino y transformado
Vieron del Cielo el rostro en un momento!
Ven flùido el gran sitio, y ven luzientes
Nadar unos en otros sus ambientes.

75

Qual sin mezclarse el oro y los crystales
En el agua se ve liquida oliva,
Y como divididos los metales
Vè nadar en su tez la plata viva.
Tal por lo raro y denso desiguales
Essos Mundos velozes allà arriba,
Vagan con toda su atmosphera ufana
Jamàs hundidos en region cercana.

Hier-

76

Hierve el distrito inmenso en dancas bellas,
Vierte màs y màs luzes oportunas;
Nuevos Soles se ven, nuevas estrellas,
Y alternando semblantes nuevas Lunas.
Ocultanse estas, renaciendo aquellas,
Vense algunas subir, baxar algunas,
Qual mueve arenas en su inquieto llano
El feroz borbollar del Oceano.

77

Soles todos los astros son que llama
De primer magnitud nuestra quimera;
Que al sitio en que la Esphera se derrama
No iluminàra la Apolinea hoguera.
Aun si a Saturno acà negassen llama
Sus Satèlites cinco, obscura fuera
Essa de plomo, de humo, y siempre impia
De peste Universal melancolia.

78

O nuestra ambicion vil! quanto al profundo
Nos llevas si en la Tierra nos reprimes!
Què serà todo el fin y anhelo inmundo
Que en los vanos espiritus imprimes?
Quando, no ya tan solo nuestro Mundo,
Mas aun sus Cielos y astros màs sublimes
Con tanto aparatoso esplendor terso,
Un solo atomo son del Universo.

79

Si su Author (pregunto Ciencia admirable)
Pudo hazer infinito en acto al Mundo.
Y halla que no, por ser no interminable
Lo material, no su poder fecundo. (ble
Mas nuestra inutil comprehension no es da-
Determine al espacio sin segundo;
Y si a Dios no comparo su distrito,
Dirè que el Universo es infinito.

Bien

80

Bien desde la mansion de un Sol ardiente,
De la estrella del Can en que ya estaban
Los Divos lo atendian, que altamente
Màs y màs Firmamentos encontraban.
Ya mirarse nuestro Orbe no consiente;
Solo de quarta magnitud hallaban
Jove y Saturno en longitud profunda;
Y a nuestro Sol de magnitud segunda.

81

Vieron, mirando a lo alto, hermosa estrella
Que de astros nebulosos cerco alista;
Tanto del Sol del Can distaba aquella,
Quanto el Càn de nosotros siempre dista.
Vuelan a examinar su lumbre bella,
Y a todo nuestro Sol pierden de vista,
Formando Ocasos a su rayo intenso
De los mares del Ayre el fondo inmenso.

82

Y aun muy lexos estàn del transparente
Circulo eterno del sutil rocio,
Ondas que el Arquitecto Omnipotente
Dividiò, dando un Cielo al crystal frio.
Deste humor vence el grueso consistente
Quanto ay de alli a la Tierra, inmenso rio
A la sed de Orbes tantos, donde bellas
Beben copas de nectar las estrellas.

83

Phebo, donde conduzes impelido
Tu Poèta en la marcha soberana?
Verè del Mundo el fin? ò inadvertido
Ciego aspirar de nuestra ciencia vana!
Ni aun le hallara en Zenith constituido
Mil vezes màs distante la ansia Humana;
Buelva pues de tanto ambito luziente
A nuestro Orbe la tropa Inteligente.

48

Al Sol del Càn bolvieron ; y al ver quanto
A Lusitania de servir no cessa
(Para al Mundo esparcir dictamen santo)
El Luzero del Norte en mucha empresa ,
Quieren que aora a ministerio tanto
Se impela su esplendor ; y con gran priesa
Passan la Aldebaràn o el Orbe hermoso
Que es pupila del Tauro luminoso .

85

Las Pleyades , y Arcturo han excedido ,
La Cabra , Lyra , y Ossa en un momento ;
Llegan del Norte enfin al pretendido
Luzero ya ; mas ò mayor portento !
Essa estrella Polar que en cerco unido
Parece inmoble al que la mira atento ,
Mayor gyro que (ò Sol !) rapido soibes
Tiene , circumvagando inmensos Orbes .

86

Como a un lado del Mundo la ve errando ,
Culpa a su actividad la necia gente ;
Es rubì su montañ , y fuego blando
Su pielago de ardor resplandeciente .
Taladrado su Globo està exalando
Luzida niebla a su sagrado ambiente ;
Y èl (qual sierpe) se enrosca a su tesoro
Guardando en cada nube un vellon de oro .

87

Mas bien que es todo enfin lo màs luziente ,
Para traer a Elysia ardor seguro
Quiso la alada tropa diligente
Lo màs puro apurar de lo màs puro .
No sè con que instrumento felizmente
Distilaron el rayo nunca obscuro ;
A la hez que el que le afina vertiò entorno
Quisiera el mismo Sol para su adorno .

En

88

En la madexa Real de Berenice
(Lavandola en el mar de luz primero)
Porque a pabulo indigno no deslize,
Prenden la quinta essencia de luzero.
Por los caminos diafanos felize
La conduzen con rapto placentero:
Travieſſa, al ver que el Dia le reſtaura,
Peynarla quiere, mas ſe quema, el Aura.

89

En nueſtra Eſphera las eſquadras leves
Rayos al clima extremo le permiten;
Lapia lo admira calida; y las nieves
De Groenlandia y Spitzberga ſe derriten.
Los blancos brutos que en ſus dias breves
El albor de ſus Caucaſos compiten,
Al nuevo Sol porque embriones borren
Sus hijos lamen, y feſtivos corren.

90

Màs de algun docto Aſtronomo admirado
Ser Cometas juzgò las luzes puras;
Mas de glorias hallandoſe bañado,
En ſu efecto perdiò ſus conjecturas.
Aviendo aquella Zona enfin dexado,
Ya Elyſia (ò ſacro exercito!) procuras,
Para que vea el Tajo entre ſus Mayos
Luzeros vegetar, florecer rayos.

91

Van al Campo de Alphonſo (que aun repoſa)
Y ſobre èl, imitando ſus quietudes,
Puſo fin a la marcha prodigioſa
La hueſte de ſagradas Juventudes.
Al eſplendor oculta myſterioſa
En velos de admirables celſitudes;
En pedaços de Cielo cuyas galas
Cortò con ſus cuchillas y ſus alas.

92

Es su albergue una nube, en que se anuda
Tal Mayo, y tantas flores atesora,
Que el camarìn de Flora fue sin duda,
O el regazo florido de la Aurora.
Menos lustre Amalthea desanuda;
Menos el nuevo Phenix se colora;
Menos la rueda que al Pavon es velo;
O el Iris, rueda del Pavon del Cielo.

93

Saliò del Dia Automedòn ardiente
En su carro el Planeta luminoso,
Levantando la rueda en el Oriente
De mil nieblas de grana el polvo hermoso.
La Noche al verlas, con horror vehemente
Al Antipoda busca tenebroso,
Corriendo en vuelos de tropel inmundo
A esconderse del Sol detràs del Mundo.

94

Al arma al arma el Lusitano clama,
Al arma al arma clama el Africano,
Y desde el muro atiende qual derrama
Cada quartel tumulto màs que humano.
Hueftes digo en que belico se inflama
El ceño màs opuesto al Mauritano,
Sin que acordarse alguno en la ira suma
De Patria, Esposa, o vida alli presuma.

95

Qual del Indio archipielago saliendo
El torcido Oceano a la Austral tierra
De alli con gran despeño mueve horrendo
Su vaga muchedumbre a undante guerra,
Y sin interrumpir el estupendo
Rapido impulso con que inmenso yerra,
En vasto Fluxo y gran vayven agita
Al Asia en que feroz se precipita.

No

96

Yo de otra fuerte el rapido Oceano
De aquellas valerosas juventudes.
Difunde por ahogar al Africano
Azia el muro sus nobles multitudes.
Dan sus impulsos movimiento al llano
Estremecido a tantas inquietudes;
Y adusto el Ayre y encendido miran
Al abrasado aliento que respiran.

97

Su torre Theodorico ya impelia
A la parte del muro fulminante
Que no lexos del Tajo se atendia
Por gran cumbre de tez no disonante:
Ni enemigo vulgar se le oponia,
Pues entre mucha màquina arrogante
Que al formidable muro alli assegura
Es Mahàrbal la màquina màs dura.

98

Al abrigo tambien de aquella torre
Con disignos y esfuerços diligentes
Eudòn y Hartvico azia el tropheo corre
Moviendo y dando espiritu a sus gentes
Un esquadron al otro se socorre
Vencedores de riesgos diferentes;
Y en todas partes se ostentò y aùna
El desorden del odio y la Fortuna.

99

Quien, de los pluteos al abrigo, insulta
Las almenas con flechas que enroxece,
Quien en las causias horrido se oculta
Y el cimiento del muro desguarnece;
Quien con Aries, Balista, o Catapulta
Las màs sòlidas torres estremece,
Y quien con grandes falces descompone
Las fàbricas que el muro les opone.

100

Los Moros con las furias que la ofensa
Y los extremos daños les previenen,
Obraban promptos una audaz defensa
Con que nuestros abances desordenen.
A manejar se aplican una inmensa
Multitud de otras màquinas que tienen,
A cuyas furias y vehemencia impia
Màs furores el Hèrebo añadia.

101

Contra el Aries los Lupos se preparan
Que prenden y embaraçan sus acciones;
Y aun mil velloſas telas en que paran
Las iras de sus duras impressiones.
Mil tiros mil Fustibalos disparan,
Arcubalistas, Hondas, y Escorpiones;
Entra a las Causias en diluvio horrendo
Lìquida oliva, mortalmente hirviendo.

102

De betùn combustible inmensos hazes
Abrasando aun al Zèphyro desciendeu,
Y vasijas de fuego que vorazes
De sus senos relampagos desprenden.
Mil ardientes Malèolos tenazes
Que asidos a los Plùteos los encienden,
Y mil vagas phalàricas que fieras
Son rayos en el rapto y las hogueras.

103

Mayor assombro y luctuosas suertes
En impetu causaban tan confuso
La Balista y Onagro, las màs fuertes
Violencias que el de Libya ha puesto en uso.
A mil tropas y fabricas dan muertes
De llama y piedras con raudal difuso;
Truena el eco en los montes a su saña,
Vacìla el rio, y gime la campaña.

Assi

104

Assi del Etna al vomito insufrible
Cuyo espacio al Averno corresponde,
Llueve sobre Trinacria un mar terrible
De asquas y peñas que en su seno esconde.
Y assi vacila la Isla al trueno horrible
De aquel cañon vastissimo por donde
Balas de marmol contra el Cielo mismo
La polvora dispara del Abysmo.

105

A pesar de horror tanto, llegò al muro
La gran torre, y sobre èl arrojò el puente;
Y aun Theodorico mismo hallò seguro
Su ethereo campo, y le pisò valiente.
Y bien que a resistirle ocurre el duro
Mahàrbal, y se opone promptamente,
Consiguiera la palma pretendida
Sino lo embaraçàra una alta herida.

106

Mas no sè de qual arco disparada
Rapida flecha contra el Hèroe vuela,
Y en la siniestra corva penetrada (la.
Le impide el passo con que al triumpho anhe-
Arrìmase qual baculo a la espada;
Mas intenso el dolor màs le desvela;
Y bien que al ansia intrèpido resiste
Falta la fuerça si el esfuerço existe.

107

Và Mahàrbal, e intrepido pretende
Dar muerte al Heroe que sin fuerças mira,
Mas noble esquadra al gran Campeon de-
Parte pelea, y parte le retira. (fiende,
Sobre la grande torre luego asciende
Pequeña torre que al de Libya admira,
Y en ella ferocissima se ostenta
Armada turba que el estrago aumenta:

Vue-

108

Vuelan dardos de alli sin que resista
A sus diluvios la Arabe coraça,
Mas nada ha conseguido que desista
Del empeño; antes horrido amenaça.
Reparo alguno no ay que en ello insista
Quando mortal horror a alguno aplaza;
A mil hiere con colera infinita,
Y mil a la campaña precipita.

109

Menos turba de arista en hazes trueca
El labrador armado sino impio
Quando en la calurosa Estacion seca
Todo el valle es Vesuvio del Estio.
Menos en la Tartarea mansion hueca
Tronca en hilos la Parca al mortal brio;
No es puente el alto puente de la torre,
Es conducto en que un mar de sangre corre.

110

Vibra incessante la tremenda maça,
Y es mas que mural maquina su pulso,
Las flechas y los dardos despedaça
Al contacto mas facil de su impulso.
En todos solo el verle angustias traça;
Y al coraçon, del pecho dexa expulso:
Esphera es de la Muerte el gyro horrible
Que la clava al gyrar lineo inflexible.

111

Tiembla el puente y la torre al importuno
Despecho con que el Arabe contiende,
Mas siempre mas y mas sin ocio alguno
De tiros gran raudal sobre el desciende;
Selva de dardos es, bien que ninguno
A vital parte penetrò ni ofende;
Antes tal vez a encuentro inadvertido
Con las armas hiriò con que es herido.

Mue-

112

Muere el valiente Ardivio despeñado,
Hèlio muere oprimido a impulsos fieros,
Y de Tolumnio el cerebro anudado
Se mira en la gran clava y sus azeros.
A assaltador passara de assaltado
Y a la torre troncara y sus guerreros,
Si Ormeno no animara el passo ciego
De Nucinio su hermano, y la lid luego.

113

Entre muchos de timido exterminio
Tambien Nucinio huia sin tardança,
Mas Ormeno con ferreo predominio
A restaurar su fuga se abalança.
Encuentrale tan prompto, que Nucinio
Temiendo herirle retirò la lança;
Asele èl ambos braços, e inflexible
Le arrastra azia la lid, diziendo horrible:

114

Donde està vuestro honor, donde el denuedo
De nuestra estirpe y tanta gran victoria?
Què aplausos en la fama esperar puedo
Nos grangee esta infamia? què memoria?
Vos dais la espalda al enemigo, el Miedo
En el rostro llevais; y a ambos con gloria
Los perdereis, si que bolvais consigo
La espalda al Miedo, el rostro al Enemigo.

115

Bolved, o prevenid a ruina horrenda
Contra mi todo el animo que os falta;
Pues la muerte os intimo en màs contienda,
Y el Maharbal que huis en mi os assalta.
Dixo. y con rubor noble a digna enmienda
Ya el otro aspira y a la accion màs alta,
Al Africano encuentran, y redunda
La faccion màs sangrienta y furibunda.

Quan-

116

Quando inmenſa la colera crecia,
Llegar una phalarica ſe atiende
Que a abraſar la gran torre ſe impelia,
Mas a Mahàrbal, no a la torre, ofende.
En Mahàrbal el hierro que le heria
Prendiò, y el fuego en ſus venablos prende
Sus contrarios ſe apartan, mas conſpiran
De allà con tiros, y a oprimirle aſpiran.

117

Por quantas flechas el ardor ſe alienta.
A convertirlas en Veſuvio paſſa;
Y ſi arrancarlas el feroz intenta
La mano enciende, pues cada haſta es braſa.
Màs cruel ſe rebuelve y ſe impacienta
Por facudir la hoguera y màs ſe abraſa:
No sè qual le ſufoca en daños varios,
Si el vapor, o ſu Rabia, o los contrarios.

118

Muere enfin; mas qual rayo aun fulminante;
Pues ſu incendio en el puente prende luego,
Y del puente a la torre en un inſtante
Sin que pueda evitarſe, vuela el fuego.
Creyeras que en ſu nube centelleante
Otro Marcial furor nace màs ciego,
Pues vuela en fumo aſſalto al Cielo fumo
Un inmenſo eſquadron de llamas y humo.

119

Batia el gran Erico la muralla
Donde Bèlates fiero la defiende,
Ni en el aſpero ſitio eſtorvos halla
Quando al aſſalto por la cueſta aſciende.
Con mil màquinas corre a la batalla,
Y mil eſcalas en el muro prende,
Mucho Cymbro glorioſo quiere arriba
Deſempeñar ſu furia vengativa.

Mas

120

Mas a la puerta que del Mar se llama
Contra el muro aun màs còlera consfpira;
Pues la nautica gente allà se inflama
Al combate, y gran furia se le inspira.
El Real Guillelmo dè admirable fama
Dexa las ondas y a màs lauro aspira:
Tal de los vastos pielagos que apoya
Passò Neptuno a ser horror de Troya.

121

Llevando las escalas prevenidas
Y poniendo buen orden en sus naves,
Abança con esquadras escogidas
Que son de la ciudad tormentas graves.
Algunas en la puerta enfurecidas
Quieren que los destrozos sean llaves,
Quando en Guillelmo imperturbable y duro
Arde el anhelo de ascender al muro.

122

A la eminencia rigida defiende
El formidable Eurynomo constante;
Y de flechas el mar que se desprende
Es azerada lluvia fulminante.
Con rapido tropel quando desciende
Al fitiador opugna màs distante;
Y los fuegos pendientes que a todo entran
Buelven ceniza quanto objecto encuentran.

123

Con fudes a gran termino desvian
Quanta escala se arrima al alto muro;
Mas las tropas navales màs porfian,
Y ascienden qual por ambito seguro.
Muchos llegan a lo alto; mas cedian
De los alfanges al impulso duro;
Y màs de uno a algun Arabe se abraça,
Y con èl se despeña y despedaça.

Mas

124

Mas donde estaba Eurynomo alta ruina
Hallan estos guerreros y atroz muerte ;
Pues activo, implacable, y prompto arruin
A quantos al assalto entrar advierte.
Los vivos con cadaveres fulmina
De otros que en la muralla oprime fuerte,
Y azia los que las buscan, de horror llenas
Precipita arrancadas las almenas.

125

Muchas escalas con mortal desvio
Trastorna sobre el dueño a afan terrible,
Y las manos a muchos que con brio
Al muro viò prender, tronca invencible.
La frente a algunos con peñasco impio
Aplasta, algunos quema en llama horrible
Los cabellos, los rostros arden luego,
Y rebientan los ojos entre el fuego.

126

Alphonso essotra torre allà movia
De la puerta del Sol algo distante,
Y de todas sus gentes ascendia
Gran numero azia el muro fulminante.
El Real Bergança que a exceder porfia
Al fiero Marte se elevò constante,
Remontase Garcia esclarecido
Que verdaderamente le ha excedido.

127

La restante Grandeza se emulaba
Corriendo a los peligros igualmente.
Cercano a su esquadron el Rey miraba
Como abança Pelayo diligente.
Su escala que del muro resbalaba
Se rompe en la caìda infaustamente,
Mas Pelayo mil hierros en el muro
Clavò, y ascende a herir al pueblo impuro.

Fe-

128

Feliz el ardimiento belicoso
Que a vista de su Rey lidia sublime,
Y feliz el Monarca valeroso
Que vè sus guerras porque todo anime;
Las Cuñas en memoria del famoso
Succesſo en digno Escudo el Rey le imprime;
Grande apellido que años mil no fruſtran,
Y diò mil Heroes que a su patria iluſtran.

129

Defendia el gran muro a aquella parte
Alathàr con mil màquinas y gentes,
Y està a su lado sin que dèl se aparte
El Numen de las sombras inclementes:
Mas a pesar de todo viera Marte
Ganadas las almenas eminentes,
Si a la torre del Heroe victorioso
No oprimiera un succesſo portentoso.

130

Viendo el funebre Dios que en la campaña
Alphonso a la gran màquina se acerca,
Solicitò la màs horrible hazaña
Contra el esfuerço que a los muros cerca.
Solicitò que una Infernal montaña
Ose al Rey Heroe fulminar de cerca,
Y sobre èl despeñandose inclemente
Le dè muerte y sepulcro juntamente.

131

Huvo en la cordillera màs impia
Del luctuoso Reyno del Espanto
Lobrega peña que màs triste hazia
A la infausta Region de anguſtia y llanto.
A Aleçto el feroz Numen allà embia
Porque trayga a nueſtro Orbe escollo tanto,
Y de la alta muralla enfin le agite
Y contra el grande Rey le precipite.

132

En un punto la Furia llegò aprieſſa
A la horrible montaña que le es grata,
En un punto al eſcollo aſiò, ni ceſſa
Pues tambien en un punto le arrebata:
A Siſypho empleàra en eſta empreſa,
Que negado al peñon que le maltrata
Para arrancarle de ſu centro ariſco
Diò la calloſa eſpalda a eſtotro riſco.

133

Vuela el triſte peñaſco, y màs arrojos
Le dà el vuelo a cauſar profunda baſca;
En ſu maciza nube hallan los ojos
Màs horror que de trueno u de borraſca.
No tuvo tan ſacrilegos enojos
Quanta montaña contra el Cielo caſca
En aquella infiel guerra en que iracundo
Quiſo hollar alo excelſo lo profundo.

134

Donde (ò tragico eſcollo!) te fulminas
Contra una alta region de Heroicidades?
Contra un Rey que es Ideas peregrinas
Del merito que forma las Deidades?
O quanto al conſeguir lo que deſtinas
Causàran ſumo Càos tus crueldades!
Si a tu furor ſin que otra ley lo eſtorbe
La Virtud muere, què ſerà del Orbe?

135

No triumpha el fiero riſco, antes huìa
Al tocar la alta luz que al Rey precede;
Mas hiere, quando abſorto ſe deſvia,
La vaga torre que a ſus monſtruos cede.
Cruxiendo la gran màquina caìa
Con eſtruendo que al impetu ſuccede;
Y a ſu eſquadra a que albergues fue y alagos
Conſigo impele y mezcla en ſus eſtragos.

Aſſi

136

Assi del Alpe en la disforme cumbre
Algun escollo que ha mil siglos pende
(Llevando en su eriçada pesadumbre
Pastores y rebaños) se desprende.
Ràsgase a la riscosa muchedumbre
El hondo valle, y aun temblor se extiende
A quanto opuesto màrmol allà enfrena
A la Tethys Adriatica y Tyrrhena.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO DUODECIMO.

1

MAs ya de Alphonso la inclyta victoria
El Cielo a estotra parte disponia
Por la puerta del Sol donde a gran gloria
Mucho intrepido aliento combatia.
Ardiendo en ambicion de alta memoria
El Moniz esta puerta deshazia;
Ni el aries tuvo solo humano impulso, (so.
Que aun del sacro esquadron le impele el pul-

2

Avia la alta union de Inteligencias
Negadose a la nube luminosa,
Y aunque al rayo zelò, mil influencias
Daba al Campo de hazaña victoriosa.
Detenia las barbaras violencias
Y a la accion Lusitana hizo gloriosa:
Mas con mayor impulso se une pura
Al Monìz que la entrada al Rey procura.

3

Abançàra el Campeon sin que desista
Del assalto, apesar de la ira y ceño
Con que en la alta muralla gran balista
Es Briarèo de cañamo y de leño.
Porque a sus tiros y a otros mil resista
Su esquadra hizo tortuga en tanto empeño
Y unido todo escudo es ya pujante
Sobre vivos puntales techo errante.

4

Assi llega a la puerta acompañado
De la sacra legion que le esclarece;
Apressuran el lauro meditado,
Que el gran assumpto a su valor ofrece.
De Humana y Sacra fuerça amedrentado
El muro con la puerta se estremece;
Cruxe la tabla, truenan los arrojos,
Rechina el quicio, estallan los cerrojos.

5

Abrese la gran puerta, mas dispone
Mayor defensa su interior distrito,
Pues el mismo Alathàr es quien se opone
Al Lusitano en ìmpetu infinito.
De Getùlos se via le corone
Entorno inmensa grey con Marcial rito;
Fieras eran las huestes y horrorosas,
Mas hizolas el Cabo aun màs rabiosas.

Der

6

Derramanse con impetu furioso,
Y viendo adelantarse el gran guerrero
Le assalta su diluvio numeroso
Con difundidos cùmulos de azero.
Infatigable el Joven generoso
De las armas resiste al tropel fiero;
Y aun su esquadra siguiendo el alto exemplo,
Se eleva de la Fama al sacro templo.

7

Visibles en grán parte los fulgores
De la cercana Esphera se le inspiran,
Y parece con rostro de esplendores
Una de las Deidades que le miran.
Muchos soldados pierde; y por mayores
Numeros que contra èl fuerças respiran,
Vè que a ceder sus gentes se resuelven
Y perdida la puerta, al campo buelven.

8

Dudoso estaba; pues su heroyco aliento.
Sumo ultraje en que ceda le previno,
Y encontrar no sabia aun su ardimiento
Para alli conservarse algun camino,
Entre la inmensa duda que su intento
Combatia en ahogo repentino,
Llega a ilustrarle en Celestial presagio
La gran Diosa que allà templò el contagio.

9

Su aspecto disfrazò resplandeciente,
Que en nobles aparencias escondia,
Pues con vulto al avifo congruente
Al Flamine de Braccara fingia.
Con arrugas lineò su tez decente,
Blanco y corto cabello descogia;
Copia la infula sacra, y proprio en todo
Copia el passo, la accion, la voz, y el modo.

10

Què dudas? dize al Joven. Nada fruſtre
Tu lauro, pues tu muerte excelſa atiendo
De tu patria en la empreſa màs iluſtre,
Y en lo màs arduo della, y ya venciendo.
Quantas vezes al ver ſu heroyco luſtre
Por la patria invidiabas falleciendo
Curcio en el Tyber, y con glorias nuevas,
Corèbo en Argos, Menecèo en Thebas!

11

Algo ay divino en la gran Fama, quando
Naturalmente el alma la apetece.
Concibe pues (a lo inclyto aſpirando)
Todo el Cielo y Deidad que te ennoblece.
Lidie facil aquel que al Vulgo blando
Mueſtra como ſe dura y permanece,
Y quiera lo màs arduo quien deſcribe
A la alta Heroycidad como ſe vive.

12

Aſſi dixo. y con pulſo prodigioſo
Al pecho del Campeon toca elevada,
Y toda en el contacto myſterioſo
Al coraçon ardiente ſe traslada.
Deshecha luego en humo luminoſo
La Infula que dos vezes fue ſagrada,
El roſtro, y todo enfin el mortal bulto
En la nada del Ayre quedò oculto.

13

Abſorto, mas ya inmenſo el gran Guerrero
O ſacra luz (exclama) ò vuelo ardiente!
Las huellas ſeguirè de tu Luzero,
Y aun las excederè màs diligente.
Ya me es horror la vida, y prompto eſpero
Morir tan inmortal y heroycamente
Que de las guerras que mi dieſtra lidia
El aplauſo mayor ſea tu invidia.

Di-

14

Dixo . y por el dictamen que la honrosa
Deidad guia en su espiritu valiente
Se estrecha con la turba numerosa
Donde su parasismo ve patente .
De la cercana muerte , al verla hermosa ;
Se enamora , y la busca heroicamente ;
Mas no sin que primero a su agonia
Sacrifique mil barbaros que heria .

15

A Nàrces , que estos muertos roba injusto
Y ya mucho despojo a ocultar lleva ,
Rasga el pecho ; causando que al adusto
Manchado el campo los alientos beba .
Desangrado , oprimido , y mal robusto
Que el oro es del avaro el alma prueba ;
Pues abraçado con las joyas y oro
Dexò primero el alma que el tesoro .

16

A Herses cortò los braços , la cabeça
A Dryante fierissimo derriba ,
Y el coraçon divide y la fiereza
A Pholo , rota ya su fuente viva .
De las piernas troncò la ligereza
A Tèmero en que vasto el bulto estriba:
Pudo el triumphal , deshechos tantos laços ,
Otro enemigo unir de los pedaços .

17

Ni aunque Alathàr le assalta se previenen
Sustos al Joven , ni a ceder acierta ;
A Alphonso entanto las noticias vienen
Que la puerta del Sol se mira abierta .
Buelve a ver el Monìz si se detienen
Los suyos , y al Rey viò que và a la puerta ;
Y ve mil Moros que cerrarla emprenden
Quando otros del Campeon el fin pretenden .

Esto

18

Esto mira; y a si ya entonces via
Todo lleno de heridas penetrantes,
Resuelve pues con inclyta osadia
Ser util en sus ruinas aun triumphantes:
Y lidiando y fingiendo que cedia
(Al ver faltar la vida por instantes)
Càe en la puerta porque al Moro niegue
Poder cerrarla en quanto el Rey no llegue.

19

Tal gàmbaro en quien vemos que reside
De estratagemas providos el uso,
Al Ostion, porque en conchas que divide
No se cierre, pequeña guija puso.
Và a cerrarse la almeja y se lo impide
La piedra que el cangrejo le interpuso,
Tiro riscoso que ofreciò al nocivo
Brecha de nàcar en baluarte vivo.

20

Muere el Joven, los braços le reciben
De la Diosa, que en vuelo soberano
Le conduze a la Esphera donde viven
Los Semidioses sobre el Orbe Humano.
Unesele el cadaver, y reviven;
Y a que sea embaraço al Mauritano
Naciò un bulto de piedra que aun oy dura;
Y es desta gran accion memoria pura.

21

Buelve la vista el Rey, y ascender mira
Al Campeon todo ya resplandeciente,
Que aun desde el Viento los furores e ira
De los Moros se via que amedrente,
A la felizidad que en èl admira
Cede el dolor de que el Moniz se ausente;
Eran de soles inclytos teñidas
Luminosas estrellas las heridas.

En-

22

Enfin (clamò el Monarca) enfin corriſte
A alta gloria(ò gran alma!)en la gran ruina,
Y mi triumpho y tu fama antepuſiſte
A tu vida en la hazaña peregrina.
Si tu gloria al dolor fruſtra y reſiſte
Siendo en ti cada parte ya divina,
A honor de tu victoria en ſangre exauſto
Oy ſerà toda el Africa holocauſto.

23

Ve, generoſo eſpìritu, ve adonde
Tienen los Heroes ſu manſion felize;
Y la fe que en mi amor te correſponde
En tus eternas dichas ſe eternize.
Quando el Deſtino que eſſa ley me eſconde,
Decrete que mi vida ya agonize
(Eſtablecido el Solio que oy aliento)
Igual muerte le pido al Firmamento.

24

Dixo. y abança luego ſoberano
A la puerta del Sol que abierta mira,
La qual deſte renombre màs que humano
Fue digna por la luz que el Rey la inſpira.
No podia cerrarla el Africano,
Que el màrmol prodigioſo la retira,
Y aunque a moverla ſe unen Moros ciento,
Pierden la fuerça, y paſman al portento.

25

Atropella con inclytos enojos
El Rey la multitud del pueblo ciego;
Los reflexos ardientes de ſus ojos
Transforman a ſu eſpada en Marcial fuego.
Quien aguarda del Heroe los arrojos
Alta ruina en ſu braço encuentra luego;
Los màs con pies no manos, afligida
(Dando muerte al Honor) guardan la vida.

26

A la Ciudad entrò; mas hueſte fiera
De Alathàr ſe le opone en tropel vario;
Que ſi a ſu nombre auguſto antes cediera
Ya la irrita el Tyrano temerario.
Si oy ſu vida y ſu Reyno libres viera,
Y ſe hallàra ſin guerra y ſin contrario
(Para faciar al concebido Abyſmo)
A ſu Reyno y ſu Ser quemàra èl miſmo.

27

Ver quiſiera aun el Orbe ya deshecho
(Tanto Averno ſe via que le anime!)
Y en las holladas hueſtes ſu deſpecho
No templarſe con muertes claro exprime.
Oprime al coraçon dentro del pecho,
Dentro del coraçon al alma oprime,
Y parece emprendiò ſea ſu palma
Aun la inmortalidad dentro del alma.

28

A Indibilis que cerca combatiera
Deſpedaçò del pecho el vital centro;
Hierele con tal furia, que la fiera
Lança rompe, y dexò media allà dentro:
Y ſin que nuevo impulſo la moviera,
A Sicoris que audaz llega al encuentro
La haſta rotà en la boca entrò al abrilla;
Y en cada diente deſgajò una aſtilla.

29

Deſnuda el fiero alfange, y con preſteza
A Hiſpalo que ſe opone a ſus enojos
Dividiò por la boca la cabeça,
Con que a ſus miſmas fauces ven ſus ojos.
El coraçon a Herminio con fiereza
Hendiò; rebuelcaſe eſtè, y mares rojos
Derrama a borbotones con la vida
Parte en la boca, y parte por la herida.

Mas

30

Mas insistia Alphonso tan horrendo;
Y sus Hèroes que lleva ya consigo,
Que turbado Alathàr està pidiendo
Nuevas gentes que oponga al enemigo:
Gran tropa a la vencida succediendo, (go;
Contra Alphonso al de Libya es nuevo abri-
Sirviendo con fatigas, mas con glorias,
De aumentar en màs lides màs victorias.

31

Qual en grande avenida và el villano
Que el torrente a otra parte echar queria;
Lodo arrima que el rio tronca ufano,
Y otro pone si el agua otro desvia,
Assi traen mil huestes, donde envano
Muchas el gran Alphonso deshazia,
Contra un Danubio porfiando ardiente
La destrozada repetida gente.

32

Contra un Danubio que sin margen vuela
Y passa enfin al màs distante puesto,
Bien que el Tartareo Jupiter anhela
E insiste en ostentarse a Alphonso opuesto:
Mas cede con sus Moros, pues los yela
La confusion y assombro màs funesto;
Ni ceden solo alli, pues feroz Marte
Nuestras hazes eleva en toda parte.

33

Cayò la torre allà que soberano
Theodorico moviò; y al muro hundia;
Por donde con Eudòn y Hartvìco ufano
(Bien que herido) el Campeon se conducia.
Tambien Erìco augusto contra el vano
Bèlates las almenas ya excedia,
Y ya pisaban con victoria cierta
Guillelmo y su esquadron al muro y puerta.

Qual

34

Qual divididos por impulso activo
El Ossa y Pèlion (grande valle abriendo)
Del lago que muraban , succesivo
El inmenso raudal se explayò horrendo ;
O como en el Diluvio corriò altivo
El Mar azia la Tierra , pretendiendo
En la gran faz del Mundo la torpeza
Lavar de la Mortal Naturaleza ;

35

Assi los vencedores implacables
Rompiendo todo estorvo con gran gloria
Inundan la Ciudad inexorables ,
Formando de altas ruinas la victoria .
Quien dirà los succesos formidables
De aquel dia aun horrendo en la memoria
Y con quanto furor cayò el tyrano
Occidental Imperio Mauritano ?

36

Derramase infinita la batalla
Con mares de rencor , muertes y estruendo ;
En varia estrecha lid el fresno estalla ,
Las quexas del que muere confundiendo .
En toda la Ciudad la Guerra se halla
A toda un rojo Mar inunda horrendo ;
Y en la gente que un Reyno disputaba
Un Mundo pareciò se desangraba .

37

Los techos fatalmente son mortaja
De un cadaver de muros lamentable ;
Mueren las piedras que el furor desgaja ,
Muere el suelo entre sangre inagotable ;
Muere el Ayre al gran ruido que le ultraja ,
Muere el Sol entre el polvo que huye insta-
Muere todo: y con ciega infausta suerte (ble,
Solo en todo ya alli vive la Muerte .

Cor-

38

Corrian por las calles afligidos
Niños, mugeres, jovenes, y ancianos;
Mas encuentran sus llantos y gemidos
Solo enojo en los arduos Lusitanos.
Mal pueden ser los odios reprimidos
Entre aquellos horrores inhumanos,
U distinguir quien lidia ni quien llora
La irritada vengança triumphadora.

39

Quien zelando a la Esposa y la Hija triste
Que lloran y se afligen sin sossiego
Dà muerte al vencedor, y audaz resiste
Hasta que enfin le oprime el tropel ciego,
Quien huye al aposento que màs diste,
Mas los que el Oro buscan le hallan luego;
Irritados anhelan se desangre,
Y del Oro la sed bebe a la sangre.

40

Alathàr violentado y persuadido
Azia el Castillo se encamina errante,
Pretendiendo desde èl aun repetido
Ser nuevo assombro al rapido triumphante:
Destas vanas Ideas induzido
Y siempre inexorable y fulminante,
La fuga bien que lento enfin profligue;
Mas no le infamo; Alphonso es quien le si-
(gue.

41

Eurynomo a otra parte la sangrienta
Guerra enciende; y màs fuerças se le inspiran,
Pues muchos Nobles agregò y alienta
Que en varias lides con desorden gyran.
Al distante Alathàr juntarse intenta
Y èl y essos Nobles que al gran fin conspiran
(Hecho un globo de union impenetrable)
Rompen por muchedumbre innumerable.

42

Assi del Assaquèo y sus mansiones
Texidos entre si con docil rabia
Por el Mar los Ethiopicos Dragones
Buscan los pastos fertiles de Arabia.
Dan lugar las undantes difusiones
Al gran portento que a Neptuno agrabia,
Y absorto el Dios sus fieras desmedidas
De los terrestres monstruos ve excedidas.

43

Los altos cuellos arboles vorazes,
Y las alas son velas sensitivas,
Tal Eurynomo ardiente y sus sequazes
Rompian por esquadras excessivas.
Llegaron a gran plaza en que otras hazes
Hallan de nuestras gentes vengativas,
Que exasperan sin tregua en toda parte
Los furores màs horridos de Marte.

44

Era la gente del Hurtado augusto
La que entrar a la plaza se atendia,
Y de encontrada parte acerca susto
A aquellos Moros el triumphal Garcia.
Llenan el sitio que al tropel adusto
Y a la marcha de Eurynomo impedia;
Bien que ni tanto horror ni estrago tanto
Al Libyco guerrero infunda espanto.

45

Precipitase intrepido y rabioso
Entre la inmensa grey que le opugnaba,
A la qual del horror màs pavoroso
Sin quietud y fin termino inundaba.
Via a un tiempo el Hurtado generoso
Y el gran Garcia quanto el Moro hollaba:
En uno y otro los despechos crecen,
Y con heroyco enojo se enfurecen.

Cor-

46

Corren de opuesta parte ; ni feroces
Miran a màs que al Africano horrendo ,
Mas èl viendolos cerca , sus atrozes
Ocurrencias evita prosiguiendo .
Chocaron uno en otro los velozes
Sus escudos recìprocos rompiendo ,
Truenan las armas al vayven , y heridas
Se desangran en chispas difundidas .

47

Tal las Cyaneas breñas concurrentes ,
Al baxel Dodonèo hazian guerras
Quando (ò Tiphys !) sus leños eloquentes ,
Azia Colcos , de Pàgasa destierras .
Huye elada la nave qual sus gentes ,
Rompense en el encuentro las dos sierras ,
Y del vayven a las centellas sumas
Se encienden fulminadas las espumas .

48

Buelve Eurynomo al daño presuroso
Y al Hurtado resiste en duelo estrecho ,
A tiempo que entra Bèlates furioso
Y opone al gran Garcia igual despecho .
Mas ambos mueren con afan rabioso ,
Bèlates en mil partes roto el pecho ,
Y Eurynomo a pesar de sus arrojos
Penetradas las fauces y los ojos .

49

Un tropel de los nuestros en lid tanta
Con tumulto al Alcàçar se encamina (ta
Siguiendo a un esquadron que en veloz plan-
Azia aquellos asylos se destina .
Luceyo inexorable se adelanta
Traçando a los de Libya prompta ruina ,
Y poco despues dellos al espacio
Y Real puerta se acerca del Palacio .

50

Mas en ella mil lanças por defensa
Hazen espin su concavo erizado,
Y de arriba no solo lluvia densa
De dardos y de flechas dà el sitiado.
Arrancan tablas, texas, ruina inmensa
Los aureos artesones han causado:
Al suelo càe en la batalla incierta
Todo el Palacio por guardar la puerta.

51

Lograron los velozes Africanos
Cerrarla y solidarla en un instante,
Mas no cessan los fuertes Lusitanos
Estrechando el assalto fulminante.
Con gran aries en ìmpetus no vanos
Al fin rompen el muro vacilante:
A la esquadra furiosa que le insulta
El triumpho esconde, y casi la sepulta.

52

Del alcàçar los suelos penden sueltos
Faltando el muro que afiançò las vigas,
De donde muchos en el polvo embueltos
Rodaron a las hueste enemigas.
Los de abaxo recibenlos resueltos
En las lanças, mas venga sus fatigas
Desmoronado el màrmol, que no incierto
Fue muerte al matador, sepulcro al muerto.

53

Entran, y a ser se esparcen homicidas
De quantas gentes Libycas se oponen,
Rompen todas las puertas ya abatidas
Sin que al sìtio màs lobrego perdonen.
Riquezas cogen si derraman vidas,
Y todo ajan y altivos descomponen,
Atropellando quanta pompa rara
La Tyranìa al luxo amontonara.

Hu-

54

Huvo en gran atrio un ara mageſtuoſa
Que veneraba eſta Nacion profana;
Ya de Alathàr afectacion piadoſa,
Y oy de matronas mil defenſa vana:
Huyendo allì con inquietud anſioſa
Abraçaban al ara ſoberana,
Derramando en tumultos confundidos
Votos, lagrimas, ruegos, y gemidos.

55

Aſſi de las floreſtas que al ſangriento
Venatorio furor ſu ruina lloran
Se acogen las palomas ſin aliento
Al blanco albergue donde errantes moran;
Y entre arrullos que ſuenan a lamento
Las alas baten y defenſa imploran,
Apretando a ſus pechos afligidos
Los hijos tiernos, y los dulces nidos.

56

En ſe del duro Oràculo, al inſtante
Corren los nueſtros al eſtrago horrible;
Ultima azia el altar iba anhelante
De Hasbìtes la hija, màs que el Sol plauſible,
Parecia impoſſible o repugnante
Que un eſpìritu al Cielo aborrecible
Albergaſſe en las flores y los velos
De un roſtro màs amable que los Cielos.

57

Mas Luceyo con ìmpetu exceſſivo
Las trenças de oro enmarañò en la mano;
Y con la dieſtra el hierro vengativo
Dos vezes en ſu pecho hundiò inhumano,
Càen raudales de granate vivo
Por el ſeno que Amor nevàra ufano;
El bello roſtro a palidez resbala,
Y en los ojos la luz muſtia ſe exala,

58

Assi del Dia en el albor primero
Que en tibios arreboles se enroxece,
De Cytherea el candido luzero
Desmaya intercadente y desfallece.
Assi la Rosa al impetu grossero
Del arado sus pompas desvanece;
O el Jazmin, en quien tierno se atesora
El candor de los pechos de la Aurora.

59

Via Pluton entanto inevitable
La gloria del esfuerço Lusitano,
Mas lo que màs le aflige es ver que entable
Ocupar al palacio Mauritano.
No quiere que aquel Solio abominable
Servir pueda a un dominio soberano,
Y en èl (deshechas las Tartareas pestes)
Se exalten los dictamenes Celestes.

60

Và al Alcàçar, llevando sus espantos
Y monstruos de execrables devaneos;
O quanta Scyla! quanta Sphinge! y quantos
Geryones, Centauros, y Briareos!
Quantas Gorgones de horridos encantos!
Quantos trifauces Cèrberos màs feos!
Y quanta imagen y cerviz alterna
Del portentoso escandalo de Lerna!

61

Menos duras y tragicas Orestes
Las Furias en su Idea hallò tremenda
Antes que le negasse a aquellas pestes
De la Taurica Cynthia el ara horrenda.
Aqui mayor assombro se viò apresles
O Megera! ò Tisiphone estupenda!
Tal grito ruges! tales fierpes rizas!
Tal fuego impeles! y tal rostro erizas!

Las

62

Las escamosas crenchas animadas
De sus frentes arrancan y destierran
Porque al tropel femineo en sus ayradas
Sierpes trasladen quanto Averno encierran.
Van estas por los cuellos enroscadas
Y por los senos deleznables yerran:
Muchas Estygias de portentos llenas
Al coraçon infunden y a las venas.

63

Guerra, muerte, y furores ya la impia
Esquadra femenil solo apetece.
Ni a Hasbites el desmayo y la agonia
De su estirpe quebranta ni enternece.
Un tierno hijo en los braços aun tenia
Que al ver nuestros soldados se estremece,
El rostro aparta que el temor confunde,
Y entre los pechos de la madre se hunde.

64

A este (aviendo en su seno ya empeçado
A latir la infeccion abominable)
Ah inutil! exclamò. Si qual soldado
No lidias, lidia como tiro instable. (do;
Oh horror! de hazerme infausta culpè al Ha-
Y el ser Madre es mi daño imponderable:
Toma (ò Cielo!) tus dadivas mentidas,
Y saciate cruel con nuestras vidas.

65

Dize. y al hijo impele furibunda
Contra Luceyo atroz que horrores traça,
En cuya frente que de sangre inunda
Chocando el infeliz se despedaça.
Con las manos por armas la iracunda
Madre vuela, y màs lid que el hierro aplaza;
En los ojos las hunde al homicida,
Y los arranca y muerde enfurecida.

66

Y las demàs matronas ya Infernales
En la inquietud del portentoso instinto
Cierran con nuestra esquadra, y mil mortales
Combates forman de impetu indistinto.
Parecia que el Dios de los Marciales
No atendia en Elysia a horror distinto,
O que todo el horror que a Elysia daba
A solo aquel assombro trasladaba.

67

Nunca del Thermodonte las guerreras
(Ilustrando al Asiatico Hemispherio)
Fueron con tanto impulso en lides fieras
De mil Reynos coyunda o vituperio.
Ni quando por sus peltas y banderas
Casi todo el Euxino fue su Imperio,
Y transcendido el Tanais diò a su tropa
Las Sarmacias del Asia y de la Europa.

68

Quien del ara en los leños encendidos
Lleva al Marcial furor la sacra hoguera,
Transformando los fuegos aplaudidos
En antorchas de Alecto u de Megera;
Quien los mismos altares divididos
Arranca y vibra con violencia fiera,
Y en una accion que inmenso horror juntaba
Del ara y del contrario se vengaba.

69

Una en quien el Averno màs derrama
Su fiera empresa y tragicos enojos,
Al haz parece que encendiò e inflama
En la furiosa hoguera de sus ojos.
Irán soberbios estos monstruos (clama)
De que aun sea este alcàçar sus despojos?
Y oprimirán con pie triumphante y vano
De tanto Reyno al Imperial arcano?

Ar-

70

Arda todo, y perezca aun el estrago
Quando la gloria Libyca perece.
Dixo. y Baccante de ira, al tropel vago
A abrasar el alcàçar enfurece.
Con rabiosa inquietud y ardiente amago
En todas la gran furia se establece;
Vibran las llamas; y en desorden ciego
Al Palacio que aprecian ponen fuego.

71

Crece el incendio en los preciosos leños
Quizà soberbio en su materia altiva;
Y los Solios y pompas con màs ceños
La voraz peste consumiò y derriba.
Liquido del erario ya sin dueños
Corre el metal precioso en onda viva;
Y es, mezclado a la sangre con murmureo
Màs roxo el Oro en el raudal purpùreo.

72

El mismo Numen los cimientos bate
Por dar aun a las piedras parasismo;
Mueren enfin a tan mortal combate
Entrambas huestes y el alcàçar mismo.
Y fin que ya la fuga se dilate
Del horrido Reynante del Abysmo,
Con todo su tropel caliginoso
Al Phlegethonte se acogiò rabioso.

73

Los Genios que de Alphonso el Bien procuran
Y la Celeste luz llevan consigo,
A ganar el castillo se apressuran
Porque falte a Alathàr aquel abrigo.
Florecientes garçones se figuran,
Y assi van a assaltar al enemigo;
A los Pylos, que son los que se extienden
En lo alto del Castillo y le defienden.

Era

74

Era Tèlgon el Cabo, en que execrables
Ponçoñas el Averno transferia.
Este al ver las escalas, y admirables
Los brios de la hermosa infanteria,
Mezclando risa y ceño inexorables
Rabiosamente dellos se reia:
Donde (exclama) estos tiernos infelizes
Sus cunas van buscando o sus nutrices?

75

Estos son los Campeones con que intenta
Ganar Alphonso al aspero castillo?
Leve açote los hiera, que es afrenta
Destrozarlos o màquina o cuchillo.
Sino es que a vuestras flechas se presenta
Qual turba de aves su tropel sencillo.
Dexò de hablar; y su desprecio imitan
Los Psylos, y por juego enfin militan.

76

Mas contra el que las tira se miraban
Bolver sus mismas flechas màs vehementes;
Y aun(ò assombro mayor!) se transformaban
En broncas aves, brutos, y serpientes.
De las lanças rabiosos se formaban
Con testa y garra brutos diferentes;
Aves passan a ser desapacibles
Mil flechas, y otras Aspides horribles.

77

Como al tiempo que el Nilo se retira
De la Egypcia campaña que ha inundado,
Mil embriones la atencion admira
Produzidos del limo rebalsado;
Y si en unos entera ya respira
La forma y el contexto que le es dado,
Otros aun mal distintos y recientes
Medio cespedes son, medio vivientes;

Assi

78

Assi las flechas y los dardos fieros
Son monstruos invertiendose gallardos;
Unos dardos son ya brutos enteros,
Y otros aun medio fiera y medio dardos:
Mas al primer latir lidian guerreros
Vibrandose con impetus no tardos:
En instantes enfin se perficionan,
Y horrendos y sin numero se abonan.

79

Eran quantos los monstruos y portentos
Que dissonante el Africa produze, (tos
Quantos los que aun màs vastos y sangrien-
La America a sus pàramos reduze,
Y quantos los que en visos soñolientos
Icelon o Phobètorà introduze,
Animando un tropel de horrores sumos
A estremecer los ocios con los humos.

80

De Dipsas y de Jaculos se llena
El Ayre que una Libya se haze aora;
Vibrase en frentes dos la Amphesibena,
Và el Querydro que en montes y ondas mo-
Y el Pharèas que sulcos a la arena (ra;
Dà con la cauda, y viboras devora,
Cuyo triumpho quizà le adquirio el lauro
De ministro del Numen de Epidauro.

81

La Ceraste (a las aves execrable
Quando oculta en sus puntas se desmiente)
Sin orden con el aura vaga instable,
Ni es de si tan incierta otra serpiente.
Impelese el Quelydro, que habitable
El arbol de Dodona le consiente,
Y el Cènchris que manchado y despedido
El tigre de las viboras ha sido.

La

82

La Hammodyte, imitando en copias fumas
La arena, en ella al Africano oprime,
La Scytale que al yelo y frias brumas
Dexa el manto, es ardiente y llama exprime
El Nàtrix violador de las espumas
Rabiosa espuma en cada herida imprime;
Y el Aspid soñoliento, ya aplaudido
Vengador del consorcio interrumpido.

83

Con este (ò Egypcio Ieneumon!) oy te ligas
Si a lid tu sombra le empeñò inclemente,
Pues haziendo del lègamo lorigas
Sufocas la Niliaca serpiente.
Busca el Prèster las belicas fatigas,
Y humo de la garganta dà patente;
Và de Dragones un tropel arisco,
La activa Seps, y el raro Basiliseo.

84

Vuelan muchas Celenos vengativas
Que (ò Stròphades!) en rapto veis profano
Si de Calais y Zetes fugitivas,
Tremendas luego al naufrago Troyano.
Ni Stryges luctuosas y nocivas
Faltan, o algun terror del Ayre vano, (mide
Ni aquel monstruo que a Scythia en vuelos
Y el metal rubio al Arimaspa impide.

85

Fulmìnase con rabia peregrina
Quanto Hyrcania enfurece en su horizonte,
Y a Helice retratando alli vecina
Quanto espeluza el Hyperboreo monte.
Lidia el voraz portento a que fue ruina
En Lycia el volador Belerophonte,
Y quanto hollado assombro en lid màs alta
De Alcmena y Jove al sagro alumno exalta.

Lo

86

Lo que màs yela al Pſylo, es ver que yaze
Su aliento, de los toſſigos herido;
Con las manos los Aſpides deshaze,
Y mordia las viboras mordido.
El primero en que el daño efectos haze
Fue Tèlgon aun atroz y enfurecido;
Troncar quieren ſu vida y ſus arrojos
De un Baſiliſco los tremendos ojos.

87

Siente el primer indicio luctuoſo
De la viſual ponçoña que le invierte,
Y ardiendo en el ahogo màs rabioſo
Al daño ocurre que infalible advierte.
Por no ver al triumphante venenoſo
Con ſu miſmo puñal ſe dà la muerte,
Y deſangrado en funebre deſpecho
Para cerrar los ojos ſe abriò el pecho.

88

A Mezèo hiriò un Prèſter; es culebra
Que haze inchar porſentoſo al que ha picado;
Difuſa luego en circulos ſe quiebra,
Y con ſus bueltas le prendiò anudado.
Inchabaſe; y la ſierpe en tenaz hebra
Le ceñia oprimiendole eſtrechado;
Mas por entre ſu tramo alfin inculto
Rebienta en vil ponçoña todo el bulto.

89

Una Sphinge azia Emàthion ſe impeliera
Y con Infiernos dos por ojos mira;
Quando una Seps le hiriò, ſierpe ligera,
Mas la que màs mortifera conſpira.
Liquidaſe a la viſta de la fiera
El Hombre que buſcaba; ella ſe admira
Viendo que todo el Moro ſe difunde
Y es lago hediondo en que ſu vida ſe hunde.

90

Contra el triſte Macèzer ſe diſpara
Un tigre con la rabia màs vehemente ;
Iba a huìr , mas las corvas que prepara
Le tronca un Javalì con feroz diente .
Muchos diſformes Gryphos a anſia rara
Mucha hueſte reduzen mortalmente ,
Eran diverſas aves buitres feos ;
E innumerables Moros Prometheos .

91

Parda nube de Harpyas graznadora
A Sàbora aſſaltò tragicamente ,
Fue ſu vida con aſco voladora ,
Pues del ſucio veneno huyò impaciente.
De cada Stryx fieriſſima es aora
Mayor por ſangre el anhelar ardiente :
Quien creyera que nùmero e injurias
Pudieſſe obrar la abeja entre eſtas furias ?

92

A Juba rodearon (en tyrano
Furor altivas y horridos enojos)
Por boca , oìdos , y nariz no envano
Se le entran con mortìferos arrojos .
Si las aparta quaxanle la mano ,
Mirarlas quiere , y crìvanle los ojos ,
Le eſconden para incharle , es a ſu eſtambre
Guadaña el aguijon , tumba el enxambre .

93

Por ſucceſſo y noticia tan penoſa
Alathàr ſe congoja y ſe fatiga ,
Y a la mina con fuga aun belicoſa
Se acoge , porque el odio alli proſſiga :
Ya ſea que en inſidia tenebroſa
A Alphonſo (que es preciſo que le ſiga)
Cree arruinar , o ya que la alta Suerte
Le deſtinaba alli tumulo y muerte .

Aſſal-

94

Assaltòle el Monarca, y su tremendo
Aspecto no sufrian los vencidos,
Azia el espacio subterraneo horrendo
Se explayaron absortos y perdidos.
Lidian en la honda noche, no pudiendo
Dezir pierden la luz cayendo heridos:
Por Orbe de tinieblas y horror fuerte
En su propria region triumpha la Muerte.

95

Mas faltò lo que el Arabe creia,
Pues el Rey para Norte de su diestra
Del arruinado alcàçar conduzia
Gran tea luminosa en la siniestra.
En tropas la Africana gente huìa
Donde aquel esplendor sus rayos muestra,
Y hallando en sus fanales parasismo
La cree llama del cercano Abysmo.

96

Con los fieros estruendos de la guerra
El hueco retumbaba obscurecido,
Y de las armas e ìmpetus que encierra
Se aumenta por sus concavos el ruido.
Aun de lo alto caìa alguna tierra
Por el Ayre agitado y dividido,
Para que al ver que todo era sangriento
Tambien despedaçado gima el viento.

97

Tentando a la pared iba el medroso
Bòcco ya lexos del conflicto ayrado,
Alarga poco a poco el pie dudoso,
Los braços tiende al uno y otro lado.
Toca en una Lechuza, y congojoso
Todo se embebe y estremece elado,
Tal por leve contacto a la sien juntas
Encoge el Caracol sus vagas puntas.

98

Fue Sèpharo con ciego barbarismo
Contra Gemineo ; quando en un profundo
Gran hoyo tropeçando , se hizo èl mismo
Su Parca despeñandose iracundo .
Espira no muy lexos del Abysmo
El barbaro aun entonces furibundo ;
Y a la Infernal manfion de llama ciega
Antes casi que el alma el cuerpo llega .

99

Halla Alphonso a Alathàr ; y en odio justo
De nuevo conociendole se inflama ;
Sino es que la alta luz contra el injusto
En el Real coraçon se buelve llama .
Con impaciencia intrepida el augusto
Corria azia el atroz que a vozes llama ,
Y a la Africana hueste que aun no falta
En zelar al Tyrano , ardiente assalta .

100

No el rayo tan veloz deshaze abraços
Con que impiden las nubes su carrera ,
Ni assi rompiò leon los embaraços
De facil red , dispuesta a menor fiera ;
Ni desatada de profundos laços
Sale en alto volcan rapida hoguera , (na
Como Alphonso a la turba que aun se obsti-
La estremece , la aparta , y la fulmina .

101

Barbaro professor de la violencia
(Dize al Moro) que aun lloran tus Naciones ,
Oy perderàs la vida y la inclemencia
Con que infestar osabas mis regiones .
Justa de las Espheras la impaciencia
Dà castigo a tus perfidas acciones ,
Parricida , Tyrano , y vituperio
De tu Rey , de tu Estirpe , y deste Imperio .

De-

102

Dezia assi; Mas Alathàr negado
A quanto no era rabia insulto y muerte,
En el Cielo y en ti (dize obstinado)
Vengarè que el laurel me hurta la Suerte.
Los Dioses (ò cobarde!) ha fabricado
En el Mundo el Temor; no cree el fuerte;
Es mi Deidad mi espada; ella destina
Sea tu estrago victima a mi ruina.

103

Dize. y lleno de furia y mortal saña
Se opone al Rey con barbara osadia;
Va Alphonso a terminar la noble hazaña,
Y vengar quiere el Moro su agonia.
De tan horribles golpes se acompaña
El combate feroz, que parecia
Lidian reproduzidos, para herillos
Entrambos Campos en los dos Caudillos.

104

Humo es el viento en aura abrasadora
Que respiran, ni ay tregua que le ataje;
Lidian los ojos con los ojos; mora
Contra una frente en otra audaz coraje.
El Yelmo de Alathàr (viviente aora)
Al Dragon amenaça del plumage
De Alphonso; y bueltas viboras ayradas
Se muerden al mellarse las espadas.

105

Hiere al Tyrano el Rey, que prompto choca
Y a la barbara frente se viò ofenda;
Mezcla en la faz que a nuevo horror provoca
Sangre al polvo y sudor la atroz contienda.
Ciega el humor los ojos, và a la boca,
Bèbele el Moro y brama furia horrenda;
Ruge, y no habla; que vozes le retira
Amassada en las fauces sangre e ira.

106

Mas la espada ya Alphonso hizo màs roja
Passando el pecho infiel que no halla abrigo
Desesperado el Arabe se arroja
Por la espada a morder al enemigo,
Mas diole el filo la postrer congoja
Creciendo las heridas y el castigo:
Càe a los pies del Vencedor, e inmundo
Baxa el rabioso espiritu al Profundo.

107

Desciende (alma feroz) desciende al digno
Centro que a tus insultos se le debe.
No contamines màs (de vida indigno)
Nuestra aura que en tu aliento Infiernos be-
Aora atenderàs (monstruo maligno) (be.
Si es el alma inmortal; aora aleve
Sabràs si existe el Numen que impugnabas:
Ah necio! en no negarle què arriesgabas?

108

De tu inmensa impiedad ponçoñas nuevas
El Genio màs horrible aprende inmundo;
Aun eres (tanto horror al Centro llevas!)
Infierno del Infierno màs profundo.
Obstinado en el Hèrebo renuevas
Las antiguas blasfemias furibundo;
Y te arroja el impulso Omnipotente
A eterno estrago eterno delinquente.

109

Aplauden (de otra lid desimpedidas)
Sus gentes al Monarca Lusitano.
Ni sufrian los Divos que escondidas,
Guarde sus glorias aquel centro ufano.
Arrancar estas cumbres desmedidas
Intentan con desvelo soberano,
Porque aun otros prodigios que allà dentro
La Deidad anunciò no esconda el centro.

Con

110

Con ſegures de luz van hazendoſos
Al gran intento artifices alados;
Qual las raizes de arboles añoſos,
Qual riſcos tronca en lo hondo derramados.
De oculta mina alguno los precioſos
Ramos divide con el centro aunados,
Y alguno eſſotros a romper provoca
La trabaçon màs fuerte de la roca.

111

Toda union con el fondo màs lexano
Inquieto buſca y rompe el pueblo leve;
Juntanſe luego en gyro ſoberano
Tranſportando la maquina no breve.
Sobre las alas grande monte ufano
Su ardimiento conforme arranca y mueve:
A los hermoſos roſtros añadia
Màs carmin el canſancio y la alegria.

112

Por debaxo del monte en aura eſtraña
Se explaya continuandoſe el ambiente;
Mas adonde conduzga la montaña
Duda la alada tropa floreciente.
Del Ayre rota enfin la alta campaña,
La unieron al terron del Sol ardiente,
Donde ya transformada en claridades
Triumphos influye, alumbra Eternidades.

113

Alphonſo en los eſpacios que allà enlutas
(O horror!) queda triumphando peregrino;
Y roto aquel tropel de eſquadras brutas
No ya a nuevos horrores ſe previno.
Aun patente lo arcano de las grutas,
A nueva admiracion abriò camino:
Vioſe un vergèl a cuya luz propicia
No cupo en los Sentidos la delicia.

Dei-

114

Deidades que del tierno primer Mundo
Fuisteis Soles màs bellos que los Dias,
Sufrid que vuestro Imperio sin segundo
Osen examinar las vozes mias.
Descansen del Mavorte furibundo
En tan dulce mansion mis armonias,
Porque màs luminoso mi concento
Transcienda del Parnaso, al Firmamento.

115

Viose un prado en el qual a que eternizes
(O Abril!) tus hermosissimos ensayos,
Era el Alba, la rama, y los matizes, (yos.
Màs que flor, màs que selva, y màs que ra-
En fe de que sus ambitos felizes
Poblò la perfeccion vestida Mayos,
Formaba el aura, el Sol, y el verde suelo
Màs que luz, màs que Tierra, y màs que
116 (Cielo.

Quanto difunde espìritu apacible
En bosques vistosissimos Pancaya,
Quanto el Hydaspes en verdor plausible
Florido exceso de lo hermoso ensaya,
Y quanto aroma el ave indefectible
Junta en su hoguera, todo aqui se explaya;
Son Babel de deleyte y de bellezas
Frutos, balsamos, flores, y corteças.

117

Compite con la Rosa la Granada
De flor y fruta Reynas superiores;
En cuya se màs votos de encarnada
A una las frutas dan, a otra las flores,
Del boton y la cascara troncada
Vierten en granos y hojas sus colores,
Haziendo el ansia de ostentar su pompa
Que una se desabroche, otra se rompa.

Gy-

118

Gyran mil arroyuelos por el prado,
A que viviente su cryſtal preſumas;
Salpican alli un lirio enamorado,
Acà un Jacintho anegan ſus eſpumas.
Apreſſuraſe el Cielo embeleſado
A eſcuchar como alternan glorias ſumas
En murmureos los Zephyros ſuaves,
Y en encantos las fuentes y las aves.

119

Proprias de aquel eſpacio hermoſas pieles
Dan a la grama exercitos ſencillos,
Vagando en la beldad de ſus vergeles
Doradas liebres, blancos cervatillos.
Si la corça fugaz con plantas fieles
Sin inclinarlos yerra en los tomillos,
Saltando el conejuelo aja en las bellas
Flores el tierno humor de las eſtrellas.

120

A un lado del camino un riſco eſtaba
Al qual Flora eſmerando ſus pinzeles
Diò ſiempre, por ſi al valle le igualaba,
Peſo feliz de Myrtos, y laureles.
Al pie dèl una gruta ſe raſgaba
Donde cargado el riſco de vergeles
Entre pintadas conchas y corales
Oprimido ſudò blandos cryſtales.

121

Al arco de la gruta fiel boſcage
Dulces hiedras y pampanos texian,
Que qual Sierpes en lazos de follage
Se enroſcaban talvez, tal ſe mordian.
Algunas, roto el alto maridage,
Caſi el cryſtal tocando alli pendian,
Donde a abraçarlas como Amor lo fragua
Salta la arena al borbollar del Agua.

Por

122

Por una calle de àlamos torcida
Al vago arbitrio de la fiel ribera,
Và su espuma a ser plata entretexida
En los brocados de la Primavera.
La Orilla, de mil flores guarnecida
Sigue induzido el Rey por la alta Esphera,
Y en los distritos encontrò apacibles
Otra copia de objectos màs plausibles.

123

Estaban por el campo Dedicadas
Varias Nymphas a varios exercicios;
Unas se ven a bayles entregadas,
Otras cogen fragrantes desperdicios.
De Jovenes tambien tropas aunadas
Se esparcen en sus gramas, y propicios
La hermosa variedad del prado esmaltan;
Luchan aqui, alli corren, alli saltan.

124

Algunos de los libros meditando
Los mentales estàn ricos tesoros;
Muchos por el florido Imperio blando
La beldad siguen que causò sus lloros.
Muchos a Orpheo vencen, suspirando
Al son de un instrumento; tan sonoros
Que esperàras se hiziessen en sus tierras
Monstruosas aves las volantes sierras.

125

Sobre el ameno valle otros se vieron
Para convites entre grana y gualda
Tender manteles candidos, que fueron
Nubes de nieve en Cielo de esmeralda.
La alfombra de las flores oprimieron
De que algunos tambien texen guirnalda:
Llenan mesas y fauces numerosas
Màs que el nectar mil frutas deliciosas.

Quien

126

Quien poesias compone que no envano
Se creen produccion de astro luziente ;
Y quien con vista y genio màs que humano
Mide la alta region resplandeciente .
Es en todos , opuesto al luxo vano ,
No manchado gabàn trage decente ;
Debaxo blancas tunicas el lino ,
Y bruta piel sandalias les previno .

127

Todos dexan su empleo , y concurrian
A ver y a venerar la estraña gente ;
Y hablando unos con otros discurrian
Del estraño successo absortamente .
Aquel que metal viste (unos dezian)
Es el grande Monarca dignamente ;
Aquel que en largo trage viene oculto
Serà piadoso el que preside al Culto .

128

Pregunta al ama anciana con cuidado
Tierna virgen : qual tierra ay peregrina
Donde nacen de hierro iluminado
Los hombres ? quien assi al metal afina ?
Tanto Dragon de plumas enroscado
Que en sus frentes al Ayre remolina
Es vivo acaso , y con triumphal castigo
Silva por devorar al enemigo ?

129

estivo el màs anciano le agradece
A su edad que durasse hasta aquel dia ;
Bellos garçones quanto Abril florece
De altos arboles llueven a porfia .
En jazmines caer alli parece
Roto el Sol blanco de la Lactea via ,
Y en astros de claveles por el Viento
Venirse todo abaxo el Firmamento .

Arro-

130

Arrojan a sus pies las gallardias
De laureles que a lo inclyto coronan;
Y a ningunas señales de alegrias
Por venerar a Alphonso enfin perdonan.
De instrumentos y afables melodias
Un concento dulcissimo eslabonan;
Y mil Nymphas al Heroe victorioso
Con bayle festejaban armonioso.

131

A la musica assi la docil planta
Con bullicios os passos se ceñia,
Que una sola cadencia en gloria tanta
Lo errante y lo sonoro parecia.
Corre instable la Cithara, el pie canta
En confusiones bellas; y harmonia
Añadiendo la huella al instrumento,
Cada laço que forma es otro acento.

132

Su Labyrintho, del Imperio amante
Exalta los suaves poderios,
Daba ley el compàs al pie vagante,
Y la Nympha a los yertos alvedrios.
Prendianse en el vìnculo elegante
Mil vidas sin que aspiren a desvios,
Siguiendo (aunque los gravan las prisiones)
Al veloz triumphador los coraçones.

133

Con estas y otras fiestas al Monarca
Veneraba aquel ambito plausible,
Y luego le habla por la fiel comarca
Un Anciano de espìritu apacible.
O tu (dize) mayor que el Tiempo y Parca
Gran Rey, siempre feliz, siempre invencible,
Los Campos vès Elysios que altamente
Prohijò todo el Orbe a este Occidente.

Vas-

134

Vassallos somos tuyos los que escuchas
Antiquissimos Turdulos primeros
Que un tiempo con Elysa glorias muchas
Le dimos a estos bosques lisongeros.
Si algunos a otro estilo y ferreas luchas
Se aplicaron allà siempre guerreros,
A esta porcion porque tu lauro apreste
Ha cesado aqui la ley Celeste.

135

Para dar mayor bien a estas Naciones
Predixo alta Deidad, que fundaria
Un Hèroe de magnanimos blasones
En Lusitania una alta Monarquia.
Serán tales su luz y elevaciones
(La tradicion fatidica decia)
Que un vivo Elysio, y un divino techo
De las Virtudes ha de ser su pecho.

136

En fe de su presencia esclarecida
Los Elysios tendràn nuevos primores;
Y aun a todo su Imperio ya debida
Se previene grandeza y resplandores.
A la etherea Region siempre luzida (res;
No han de empañar ni aun minimos vapo-
Todo fuego serà cada Elemento,
Fuego amoroso a nueva union atento.

137

Oy mil bellos prodigios a estas flores
Esta dicha anunciaron ya cumplida;
Y aun de luces nos llenan superiores,
Y nos dexan otra habla introduzida.
Feliz pues si inundada de fulgores
Llegues a este espessura tan florida,
Con desempeño tal que la suave
Gran gloria en santos almas aun no cabe.

138

Dixo. y el Heroe Rey el Lauro cierto
Aprecia que ya ha tanto pretendia.
Y afable con el pueblo alli encubierto,
Sus gentes abraçaba y ver queria.
De sus estilos luego el justo acierto
Que en todo venturosos inferia
Al Anciano pregunta; el qual no esconde
Noticia alguna; y ò gran Rey! responde.

139

A estos pueblos dulcissima se presta
Quanta gloria a lo Humano le es possible;
Reside el Bien no interrumpido en esta
Dichosa habitacion de lo apacible.
No altera el mando injusto a la floresta (ble
Ni a los Hombres la Invidia enciende horri-
Que en la paz destas selvas mysteriosas
Son siempre unos los ojos y las cosas.

140

Solo en ardiente y candida porfia
Miente nieve el Jazmin, esquiva la Rosa,
Mentira enfin, que con esfera de un dia
La Luz del Sol deshaze poderosa.
Usurpa sola el Aura quantes cria
Fragrancias la espessura venturosa,
Solo llaman los Zephyros suaves
No el Hombre a lides, sino a amor las aves.

141

La docil fuente donde màs deriva
Su gran felicidad a estos Mortales
Es que no los distingue o ya la altiva
Nobleza, o ser diversos sus caudales.
Su blason màs felize todo estriva
En no admitir blasones desiguales;
Y en las gentes que (ò El yfiol) guiadas y unes
Los Bienes, y las almas son comunes.

Cre-

142

Crecen las plantas para todos, nace
Para todos la mies, càe el rocìo
Para todos, y a todos satisfaze
En riegos del frutal provido el riò.
Las casas la floresta nos las haze
Que son las ramas del vergel umbrio;
Pues primavera eterna y delicioſa
Acà la luz nos labra prodigioſa.

143

Conſtantes con dulciſſimos alientos
Se miran a eſtos lìmites ſuaves
Las fuentes traveſſear, ondear los vientos,
Cantar las flores, y reir las aves.
Sin que difunda el Can ſoles violentos,
Sin que yele el Hybierno eſcarchas graves,
Jamàs el tierno Abril mirò extinguirſe,
Pues todo es ſiempre un nunca desluzirſe.

144

Y es ſin duda que al ver Naturaleza
No ajado en eſtas gentes ſu dictamen,
Quiſo que deſto valle en la pureza
Tambien fixos ſus dones ſe derramen.
Por eſta primer luz vueſtra Nobleza
Quiere que antigua ſu aſcendencia llamen:
Es natural impulſo unir no inmundo
Su origen al candor del primer Mundo.

145

El alimento nueſtro ſon las frutas
Que dà prodigo el boſque, y la campaña,
La bebida las ondas nunca enxutas
De quanto arroyo nueſtras ſelvas baña.
De toda aplicacion en limpias grutas
Sin puerta alguna y ſin defenſa hutaña
Publicos inſtrumentos ſe conſervan
Que a muchos varios genios ſe reſervan.

146

La materia en algunos se mejora
De las ropas que viste nuestra gente;
Produzen otros musica sonora,
Y otros sirven a accion màs excelente,
Son libros que el estudio aqui atesora
Ya de formar Poesias dignamente,
Ya de inquirir el Cielo y Tierra grata
Que es la ciencia que màs nos arrebata.

147

Es lev la Religion, luego se infiere
Sean puros los vinculos Nupciales,
Y enfin quanto azia si cada uno quiere,
Con los demàs en obras cumple iguales.
No ay màs leyes, ni el Juizio las inquiere
Pues qual rio partido en mil raudales
Allà mirais perderse entre otros Reyes
La Razon dividida en muchas leyes.

148

Veinte Ancianos que en años excediendo
Estèn a los demàs, son el Senado;
Mas sin decretar penas, poca ni atiendo
Que un delinquente aqui se aya encontrado
Nunca el trage se altera, conociendo
Que por màs que le ilustre lo aplicado
Jamàs el lino y lana padres deja
Màs ilustres que un cesped y una oveja.

149

Gustoso oia Alphonso quanto abona
Lo feliz a aquel pueblo peregrino,
Mas de quantos estilos alabana
A apurar lo màs arduo se previno.
Dichoso Anciano (dize) si es corona
Del Orbe el tributarse al Ser divino,
Y la Religion justa es una sola,
Qual fuz a vuestro Rito aqui asifola?

150

O Rey! fue la respuesta. Mal colijo.
Se hallen a canto assumpto aplicaciones;
Bien que en mi fera afan menos prolijo,
Que el Sacerdote soy destas Naciones,
Y assi (puesto que el Numen mas predixo
Has de dar nueva luz a estas mansiones)
La Religion que sigue nuestra gente
Dirè, y la razon della juntamente.

151

En la fabrica inmensa introduzido
La vivifica el spìritu constante,
Siendo, a un todo armonioso reduzido,
Todo ente alta Republica elegante.
Por los acordes miembros infundido
Eterno Entendimiento vigilante
La gran màquina agita con extremos
De hermosas Obras: a este conocemos.

152

No pudo a Todo preceder la Nada,
Porque de si el efecto causa fuera;
Para ser del no ser al Ser llevada
(Siendo eterna la Nada) nada huviera.
Nada el Ser que no tiene le traslada
Al Nada que ha de ser; fuerça es se infiera
Gran causa a cuyo termino inferimos
Se debe todo Ser: a esta servimos.

153

Possible es todo aquello que si al acto
Se reduze no tiene inconveniente;
No le tiene un inmenso Ser que intacto
Soberano existiesse inmortalmente.
Viniendo todo deste rayo abstracto;
Si es possible es en acto juntamente;
Que nada impedirà si lo miramos
Que sea lo que es mas: a este adoramos.

154

Toda Criatura entre el no ser se exalta
Y entre el Ser, y en su espacio poco extens
Que en parte exista rica en parte falta
Este extremo y aquel lo causa intenso.
Son imperfectas porque un Bien les falta;
Mas el Bien que les falta es Bien inmenso;
Pues el que tienen si, mas no pu limos
Qual no tienen dezir: a este aplaudimos.

155

Qualquiera operacion obra ordenada
A una ley, declarando pende amante
Toda Naturaleza naturada
De otra Naturaleza naturante.
Sin esta huviera entendimiento en nada;
Pues entre lo visible aun màs brillante
No se encuentra principio a que debamos
El rayo Intelectual: a esta ensalçamos.

156

El maximo Existente no el Ser diera
A todas perfecciones oportuno,
Si la perfeccion toda no tuviera,
E incomparable a todo no fuera uno.
Si huviesse otro, fuerça es los distinguiera
Una virtud o un vicio; el importuno
Vicio desdize, y de aquel Ser no vemos
Fuera alguna virtud uno creemos.

157

Vigor luego en nosotros màs que Humano
Percibimos, que al Cielo corresponde;
Superior a los brutos en quien vano
Falta el Ser, y en la nada alfin se esconde.
Llamamos Horizonte soberano
Toda Criatura Racional, adonde
Los Hemisphericos dos que al linde apuntan
Del Tiempo y de la Eternidad se juntan.

Nun-

158

Nunca el Ser material a los objectos
Que espirituales son entender puede,
Porque ninguna Causa en sus efectos
De su Naturaleza al coto excede.
Mas nuestra alma con impetus perfectos
Mide lo espiritual; pues se concede
A su elevado vuelo que un abysmo
Apartando de luz, llegue a Dios mismo.

159

Lo Espiritual no se divide; luego
Quien niega que es eterna su existencia?
El bruto hasta saciarse, no al sossiego
Se entrega en quanto empleo es su apetencia.
Domina el Alma a mucho impulso ciego;
Y aun dà el Cuerpo a la Muerte sin violencia,
Quando, a poder morir como su velo,
Solo el durar con èl fuera su anhelo.

160

De todo el Universo en la alta Esphera (cõdas
Nada ay que ilustre el Sol y (ò Abysmo!) es-
Que al Alma nuestra que excederlo espera
No sea assumpto en Cielo y grutas hondas.
Quien no la vè que casi inmensa impera
Conociendo Ayres, riscos, llamas, ondas?
Aun laureles en si se halla que goze,
Pues sus conocimientos aun conoce.

161

Este es el don mayor que al poderìo
Celestial agradece nuestro ruego,
Por el qual para el Justo o ya el impio
Eterno Bien o afan creemos luego.
En aureo vaso es victima el rocio
Sobre el ara, y le aplico al sacro fuego
Hasta que leve azia la etherea sala
En vapores purissimos se exala.

Di-

162

Dixo. y en tanta luz el Rey concibe
Gran gloria al ver la gloria de la Esphera.
Mas como elevadissimo percibe
Que al Bien del Universo Real naciera,
Las dichas y la paz que allí se vive
Entre todas las gentes ver quisiera.
Con desseo tan suyo a su felize
Iluminado interprete le dize:

163

Fatidico Orador, ha grande rato
Que al oir tus discursos eloquentes
De hazerte una pregunta ansioso trato
Precisa en lo feliz destos ambientes.
Dime avrà siglo alguno o tiempo grato
Que estas dichas al Orbe dè patentes,
O ha de ser el gran Mundo sin luz tierna
Desta lumbre inmortal ausencia eterna?

164

Desta suerte el magnanimo Reynante
Preguntò, ni el aviso mucho aguarda;
Pues el Anciano de alma relevante
En obsequiar a su atencion no tarda.
El Hombre (dize) y no la ley brillante
Estos Bienes se impide o se retarda;
Siempre los llueve el Numen, mas la Tierra
Siempre los contamina y los destierra.

165

En el Mundo Republica tan santa
O no existe, o se invierte facilmente;
Mas tu Reyno màs vezes tendrà quanta
Desta felicidad le es congruente.
Todo lo Celestial que en Region tanta
Oy por tu inmenso espiritu es patente,
Lo ha de unir otro Rey que serà afable
De tu posteridad gloria admirable.

Oh

166

Oh nace a hazer tu Elysia floreciente
O QUINTO JUAN, ò estrella peregrina!
Nace a ser de tu Alphonso dignamente
Aun màs que succesor, copia divina.
Al formarle la ley resplandeciente
Juntarà quantas glorias ilumina,
Y todo en aquel Hèroe soberano
Ha de unir lo admirable y màs que Humano.

167

Ya pretende triumphal que los diluvios
De su gloria la Fama dè oportuna
Del Tajo al Ganges que igualmente rubios
Doran al Sol el tumulo y la cuna;
Y desde el Sur al Boreas que en eluvios
Congelados sus pueblos importuna,
Donde entorno a su lumbre no apagada
Es un templo Vestal cada morada.

168

Qual cavallo que junto al Betis vuela
Emulo al Ayre, y centro de la llama,
No trasforma al contacto de su espuela
El instinto en màs orden que le aclama?
Por la vienda que facil le encarcela,
O ya el estribo que eficaz le inflama
(Siendo del Real imperio docil fruto)
Es Racionalidad todo lo bruto.

169

Viendo que de ser fuerte en Golfo y Tierra
Pende el ser su Dominio consistente,
En naves y en exercitos encierra
Su perspicaz cuidado y genio ardiente;
Toda otra diversion culpa y destierra
Pues es indigna; y quiere solamente
En empresas llenar que Heroico abrace
Las arduas celsitudes a que nace.

Mas

170

Mas nunca la politica arguida
En libros aprobò como otra ciencia.
Dize que es una practica advertida,
Y su cathedra y libros la experiencia.
Un alma en los succesos instruìda
(Quando naciò capaz de la Prudencia)
Es sola el arte que con luz profunda
Los prevè, los corrige, y los fecunda.

171

Configue JUAN que Astrea se conceda
A las leyes justissimas que abona;
Y al Rito Celestial no avrà quien pueda
Explicar quan activo se eslabona.
Es delicias del Orbe, a cuya rueda
De sus Virtudes la alta luz corona:
Ama siempre con genio esclarecido
El ser amado, y teme el ser temido.

172

Aun entre èl y el Amor se considera
Gran proporcion que a entrambos engrande-
Almas quiere el Amor, y la alta Esphera
De su inmenso Dominio assi esclarece.
JUAN aun màs en los animos impera
Que en las vidas; y en fe de que merece
Ser eterno su Imperio, son leales
Las almas sus vassallos inmortales.

173

A ningun otro Rey tanta infinita
Luz participan las eternas leyes,
Por màs que el Orbe excelsos los repita,
Y sus glorias (ò Fama!) no aplebeyes.
En este dighamente se acredita
Que imagenes del Numen son los Reyes,
Y aun empeçarlo la Celeste Idea
Bien pudo porque JUAN su imagen sea.

El

174

El enfin a tu iluſtre Monarquia
Darà del Reyno Elyſio las venturas;
Bien como oy por premiarte ſe le fia
La miſma difuſion de glorias puras.
Callò; y a Alphonſo excelſo que aplaudia
Del gran Nieto las maximas futuras
Guia el ſacro Miniſtro a una colina
Donde el Cielo mil luzes le deſtina.

175

Canceles de jazmines trepadores,
Entre eſmeralda inquietas fuentecillas,
Afables ayrecillos voladores,
Variando el cuello amantes palomillas,
Xilgueros, y canoros ruyſeñores,
Dulces enamoradas tortolillas,
Cryſtales que entre guijas armonioſos
Huyen de ſi y ſe buſcan bullicioſos,

176

Corteças que en aromas ſe liquidan,
Alagueños murmureos Celeſtiales;
Myrtos en que Hamadryades anidan,
Enxambres que unen nectar en panales;
Grutas que entre las quiebras ſe ſolidan,
Techumbres de hermoſiſſimos frutales,
Celpedes en que el prado Abriles mece,
Son los objectos que el camino ofrece.

177

Vaga el Deleyte entre el Favonio blando,
Mal deſpierto el Plazer yaze en ſu aſſiento;
Son las flores, ſu ambiente perfumando,
Embriaguezes dulciſſimas del Viento.
En quanto ſu manſion iban buſcando,
Dixo al Rey el Anciano de alto acento:
Sabe (ſeñor) que a eſta inclyta eſpeſſura
Traherte me ordenò la Eſphera pura.

Eſta

178

Esta colina placida que apresta
Dignas sombras al valle floreciente,
Produzo un gran Vergel, cuya floresta
La antigua Religion guarda altamente.
Todo nuestro empeño honor la presta
En no llegar al termino eminente;
Lexos la adora; que en su estraña cerca
Es la distancia quien al Culto acerca.

179

Ni penetrar pudiera allà a los roncos
Interiores murmureos de sus ramos
Nuestra curiosidad, segun sus broncos
Vallos lindes texidos admiramos.
Son muralla densissima sus troncos,
O congelada pella en verdes tramos;
Sino es que sola abraça en su estrañeza
A toda una espessura una corteça.

180

Hablando assi la selva percibieron
Venerada de tiempo en tanto curso;
Quando a un raro successo suspendieron
Admirada la accion, yerto el Discurso.
Portentos contarè; rasgarse vieron
La selva en dos mitades, y al concurso
Campos llenos dexar de flores rojas
Amontonada en dos Olympos de hojas.

181

Assi por el desierto unigualmente
Al acercarse al pielago Erythreo
Todo el golfo en dos ondas solamente
Arrollado atendia el Pueblo Hebreo.
El Pueblo Hebreo que mirò patente
Lo arcano de los centros de Nereo,
Y ser orillas (por frustrar su pena)
Dos sierras de crystal a un Mar de arena.

A po-

182

A pocos paſſos del feliz teſoro
Que dió eterno el Abril a eſtas quietudes:
Se viò el albergue de la Edad del Oro,
Que era un boſque de ricas celſitudes.
Tal virtud mineral a ſu decoro
Se influye, que divulga en multitudes
Los dorados ſecretos que allà dentro
Guarda el ſilencio lobrego del centro.

183

Luego que naciò el Mundo, y ſe deſtierra
El Càos, eſta ſelva tuvo oriente,
Y en ella el gran vigor que el todo encierra
Lo florido elevò a reſplandeciente.
Yerta la grama ſe apartò; y la Tierra
Que tanto concibiò monſtruo luziente,
Al Dia en plantas con que(ò Sol!)te agrabias
Tibares abortò, produxo Arabias.

184

Con paſmos ſe vè aqui deſempeñado
Quanto iluſtra el Parnaſo en ſus acentos,
Corre el Oro en Pactolos por el prado,
Los riſcos viſten de oro luzimientos.
Parece mana el monte liquidado
En las fuentes que exala; y con portentos
Hierve el metal que ſus diſtritos llena
Como ſi aureo criſol fueſſe la arena.

185

Aqui la hija de Glauco myſterioſa
Mejor que en las Eubòicas regiones
La ofrenda a Enèas enſeñàra hermoſa
Con que entrò por las fùnebres manſiones.
Qualquier arbol en copia dà precioſa
Los pomos que a Atalanta eran priſiones:
Oro las flores ſon, oro las gramas,
Oro el tronco, oro el fruto, oro las ramas.

186

Forma al moverla el Viento alta armonia
Hecha preciosa cithara cada hoja;
El reflexo que el prado al Cielo embia
Compite con las luzes que èl le arroja.
Sobre un dorado risco se atendia
Un templo que de luz al Sol despoja;
Es Espherico y de oro, y es su velo
Por la forma y la luz dos vezes Cielo.

187

En todo él se ilustraba más luziente
Palido a un tiempo y verde el chrysopraso,
El balassio, el jacintho, y dignamente
De esplendor el chrysòlitho no escasso.
Ser Zenith de si mismo y proprio Oriente
Se miraba el carbunclo sin ocaso;
De los granates en los visos rojos
Se rie el tacto viendo arder los ojos.

188

Espejo en cada parte a las beldades
De Cielo y Tierra su contexto apura,
Y en èl aun a admirar a las Deidades
Vierte inmenso esplendor la arquitectura.
Divina a establecer felicidades
Con risueño semblante y beldad pura
Coronaba a la cumbre de su estancia
Una estatua feliz de la Abundancia.

189

De oro es la imagen; y por lauro ufano
Tiene de flores apacible copia;
Con mieses enriquece a la una mano,
Y a la otra con un aureo Cornucopia.
Como caìdo al techo soberano,
De espigas rubio enxambre en èl se copia,
Donde en sus visos palidos gravadas
Las mieses finge el oro sazonadas.

Al

190

Al ver al Heroe Rey, con promptitudes
Las puertas precioſiſſimas ſe abrieron,
Y bellas Celeſtiales multitudes
Del templo a la floreſta tranſcendieron:
Eran eſtas las ſacras celſitudes
Que al Mundo en ſu principio acontecieron,
Y viendo luego al Orbe ya horroroſo
Huyeron a eſte eſpacio luminoſo.

191

Tu, diſcreto Platon, que de honor llenas
A Grecia, y con reciprocos deſtinos
Quando en Delphos Apolo, tu en Athenas
Al renombre naciſteis de divinos.
Pues dizes que ſi vieſſe el Mundo apenas
Un rayo deſtos ſoles peregrinos,
Abſorto le adorára con fe pura,
Tu deſcifra a la Tierra ſu hermoſura.

192

Era tal que el Olympo ſoberano
En cada una moſtrò con rayo intenſo (no;
Que ſon, ſi he de explicarme al modo Huma-
Un efluvio inmortal del Ser inmenſo.
Viendo que aun el diſcurſo anhela envano;
Y es al ver tanta gloria inculto y denſo,
Creyeras puede por ſu tropa errante
(Sin lo màs arduo) reſpirar Atlante.

193

Qual rueca hilò topacio? y quien reduze
A eſtambres el rubì reſplandeciente?
Hecho tela en ſus ropas ſe produze
El opalo y pyropo màs ardiente.
A clavel lo purpureo ſe introduze
En dibuxo y bordado floreciente,
Y en verde imagen de frondoſo tramo
Aſpero la eſmeralda enciende al ramo.

194

A Algunas con Abriles superiores
Del Parnaso le es tunica el boscage,
Otras hazen constantes los ardores
Del arrebol del Alba en su ropage.
Algunas con brocados brilladores
Hecho trama ostentaban en su trage
El oro que en los astros reverbera
Hilado al torno acorde de la Esphera.

195

Como quando el rocio ha hecho erarios
Con las perlas del Alba a todas flores,
Al teñirlas la luz de visos varios
Sus atomos numeran a colores,
Y cada flor matizes mil contrarios
Verde, azul, carmesì, baña en ardores,
Dudando el aura misma que los mece
Si se abrasa el jardin, o el Sol florece,

196

Assi en la selva de metales bella,
Y en la estructura assi resplandeciente,
De cada Nympha el trage en luz descuella
Vinculando pinturas a lo ardiente.
La Poesia entre tanta viva estrella
Tambien estaba, y prorrumpiò eloquente
Siguiendo quanta Diosa alli se via
A la divinidad de su harmonia.

197

Triumpha (ò gran Rey!) cantaban; pues sagra-
Lusitania por ti triumpha y renace, (da
Y con tus ardimientos coronada
Inextinguibles tus renombres haze.
La Sierpe al Real escudo vinculada,
Con circulo feliz que al Mundo abrace
Ya figura en aquel y este Hemispherio
La Eternidad del Lusitano Imperio.

Trium-

198

Triumpha; que sacro y Semidios te aclama
La expresion de la Esphera brilladora,
Y estudiosa en tus purpuras derrama
Quanto arrebol purissimo atesora.
La carroza triumphal muevan la Fama
Y la Suerte en tu pompa vencedora;
Sea festiva turba a igual grandeza
Toda la Celestial Naturaleza.

199

Assi las mysteriosas consonancias
Exaltaban a Alphonso dignamente;
Quando ven dilatarse en abundancias
Sobre Elysia un Oceano luziente.
Era este el esplendor que en las distancias
Del Polo uniò la esquadra Inteligente;
Ya con èl Theodorico, y quanto herido
Tuvo el Campo, altamente han guarecido.

200

Aun se admira al fulgor que se dilata
Ser Elysia un bellissimo portento;
Pues qual Phenix hermoso a beldad grata
Nacia en el divino luzimiento.
Un Iris la ciñò que de escarlata
De Oro, de azul, y verde, tiñe al Viento;
Pintando en mil colores su gran velo
Concavo màs Celeste que el del Cielo.

201

Las Diosas con aplausos y alegria
Llevan al Hèroe que en el puro assiento
Coloca al Simulacro, y le ofrecia
Las gratitudes de holocaustos ciento,
Todas luego a la nueva Monarquia
Forman estas Deidades digno aliento,
Bien como es en espiritu fecundo
La pupila del Cielo alma del Mundo.

Fin del Alphonso.

EL otro poèma epico de nueſtro Author, intitulado *El Nueva Mundo*, y ya impreſſo ha algunos años, brevemente bolverà a imprimirſe concluìdo y limado. Es aora aſſumpto de aquella Obra el triumpho de Oſiris en la Corte de la Atlantide; divideſe en diez libros como al principio, y tiene el miſmo numero de verſos; mas es diferente en mucha parte, por las mudanças que el Author quiſo y pudo hazer como dueño de ſus obras.